

PROTESTA E INDIGNACIÓN GLOBAL

LOS MOVIMIENTOS
SOCIALES EN
EL NUEVO ORDEN
MUNDIAL

**Breno Bringel y
Geoffrey Pleyers**
[Editores]



PROTESTA E INDIGNACIÓN GLOBAL

Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial / Breno Bringel... [et al.]; editado por Breno Bringel; Geoffrey Pleyers - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Río de Janeiro: FAPERJ, 2017.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-234-0

1. Movimiento Social. 2. Geopolítica. 3. Democracia. I. Bringel, Breno II. Bringel, Breno, ed. III. Pleyers, Geoffrey, ed.
CDD 303.4

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Movimientos sociales / Pensamiento Contemporáneo / Pensamiento Social / Geopolítica / Democracia / Indignación global / Protesta / Nuevo orden mundial / Movimientos reaccionarios / Activismo

PROTESTA E INDIGNACIÓN GLOBAL

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

BRENO BRINGEL
GEOFFREY PLEYERS
(Editores)

Mona Abaza | Peter Alexander | Ilan Bizberg | Breno Bringel
Alexis Cortés | Donatella Della Porta | Olivier De Schutter
Enara Echart | Simin Fadaee | Zeynep Gambetti
Luis González Reyes | Linda Gusia | Keith Hart | Patrick Heller
François Houtart | Armine Ishkanian | Kerstin Jacobsson
Alexandra Kassir | Michael Kennedy | Farhad Khosrokhavar
Cristiana Losekann | Geoffrey Pleyers | Markus Schulz
Jackie Smith | Boaventura de Sousa Santos | Sidney Tarrow
Teivo Teivainen | Buket Turkmen | Michel Wieviorka
Shujiro Yazawa | Joy Yueyue Zhang



Colección Democracias en Movimiento

Directores de la Colección Pablo Gentili y Nicolás Arata

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Rosario Conde - Asistente de Programación Informática

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial

(Buenos Aires: CLACSO / Río de Janeiro: FAPERJ, diciembre de 2017)

ISBN 978-987-722-234-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Pablo Gentili y Nicolás Arata

Presentación | Movimientos sociales: cartografía
de las luchas por la justicia

| 11

Breno Bringel y Geoffrey Pleyers

Introducción | Movimientos sociales en el mundo contemporáneo

| 17

PRIMERA PARTE

PROTESTAS DE LA INDIGNACIÓN Y NUEVAS CONFIGURACIONES DEL ACTIVISMO EN LA DÉCADA DE 2010

Breno Bringel

Movimientos sociales y la nueva geopolítica de la indignación global

| 29

Geoffrey Pleyers

Entre las redes sociales y las plazas

| 37

Boaventura de Sousa Santos

La ola *Podemos*

| 47

Buket Türkmen

Del Parque Gezi a la transformación del paisaje político de Turquía

| 53

Kerstin Jacobsson

Movimientos populares urbanos en las ciudades
de Europa Central y Oriental

| 61

Armine Ishkanian ¿Ciudadanos autodeterminados?: una nueva ola de activismo cívico en Armenia	69
Ilan Bizberg Ayotzinapa: los eventos que sacudieron a la juventud mexicana	75
Alexis Cortés El comienzo de la gratuidad universitaria en Chile: ¿ganó el Movimiento Estudiantil?	81
Alexandra Kassir “¡Estamos aquí!”: nueva ola de movilizaciones antisectarias en el Líbano	87
Geoffrey Pleyers <i>Nuit debout</i> : los ciudadanos vuelven a las plazas en Francia	95

SEGUNDA PARTE OPRESIÓN, MOVIMIENTOS REACCIONARIOS Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA

Mona Abaza Egipto: reflexiones dispersas sobre un momento contrarrevolucionario	105
Zeynep Gambetti La guerra contra la paz de Ankara	113
Michael D. Kennedy y Linda Gusia “Lo estamos viendo”: protestar contra democracias violentas en Kosovo	121
Shujiro Yazawa Movimientos sociales y crisis de la democracia en Japón	131
Breno Bringel Crisis política y polarización en Brasil: de las protestas de 2013 al golpe de 2016	141
Sidney Tarrow Guerra y movimientos sociales en la era de la globalización	155
Michel Wieviorka Terrorismo global como antimovimiento	161

Farhad Khosrokhavar

Nuevos perfiles yihadistas en Europa y radicalización
en las cárceles francesas

| 167

TERCERA PARTE

DISPUTAS SOBRE EL DESARROLLO, DESAFÍOS ECOLOGISTAS Y ESCENARIOS DE TRANSICIÓN

Joy Y. Zhang

Relaciones entre el Estado y las ONG en China:
una simbiosis controvertida

| 177

Simin Fadaee

Negociar el ecologismo en un Irán en proceso de democratización

| 185

Enara Echart

Movimientos sociales, desarrollo y cooperación Sur-Sur

| 191

François Houtart

Revoluciones ciudadanas, modelos de desarrollo
y agotamiento del postneoliberalismo en América Latina

| 201

Cristiana Losekann

Tras el mayor desastre minero del mundo en Brasil:
afectados, disputas e impactos

| 209

Olivier de Schutter

Democracia alimentaria en el Sur y en el Norte:
de la soberanía alimentaria a las iniciativas de transición

| 219

Luis González Reyes

Energía y cambio civilizatorio

| 227

CUARTA PARTE

MOVIMIENTOS SOCIALES, NUEVOS ACTORES POLÍTICOS Y FUTUROS POSIBLES

Markus Schulz

Futuros abiertos: luchas desde abajo

| 243

Jackie Smith

Defendiendo el conocimiento global como bien común

| 251

Patrick Heller Los BRICS desde abajo: movimientos de contrapoder en Brasil, India y Sudáfrica	259
Peter Alexander La doble rebelión de Sudáfrica: una protesta bifurcada	267
Keith Hart Esperando la emancipación: las perspectivas de la Revolución Liberal en África	275
Donatella Della Porta ¿Sigue siendo posible otra Europa?	283
Teivo Teivainen Después de Túnez: ¿qué futuro para el Foro Social Mundial?	289
Sobre los autores	295

PRESENTACIÓN

MOVIMIENTOS SOCIALES: CARTOGRAFÍA DE LAS LUCHAS POR LA JUSTICIA

¿QUÉ BÚSQUEDAS Y PROPÓSITOS compartidos conjugan quienes participan de espacios con objetivos tan diversos como un movimiento de resistencia ciudadana o una agrupación estudiantil; una organización comunitaria, un movimiento de inquilinos o un foro vecinal; un campamento *de indignados* o un Foro Social? ¿Bajo qué figuras, trazos y experiencias pueden delinearse los rasgos comunes de ese formidable acontecimiento que Breno Bringel denomina la “nueva geopolítica de la indignación global”? Y, sobre todo, ¿pueden las ciencias sociales contribuir a su inteligibilidad y fortalecimiento?

Este libro ensaya una serie de respuestas a estos interrogantes, mediante una tarea que se asume por partida doble. Por un lado, adoptando un carácter exploratorio, avanza sobre acontecimientos que tuvieron lugar en los últimos años, los tantea y examina, intenta descifrar sus rasgos identitarios y pondera sus alcances, aporta nuevas categorías para decodificar sus consignas e indaga el horizonte de posibilidades que se abre frente a ellos. Por el otro, este libro posee un inmenso valor cartográfico: los 32 artículos que lo componen ofrecen un mapa global, necesariamente incompleto, de las iniciativas y los dolores, de las consignas y los peligros que se ciernen sobre los movimientos sociales de los cinco continentes.

Los procesos sociales nunca remiten a una única raíz explicativa, aunque pueden identificarse acontecimientos que alimentan una genealogía plural, de raíces y frutos diversos. Boaventura de Sousa Santos traza una de ellas: 25 años después de la caída del Muro del Berlín, ciudadanos y ciudadanas de todo el mundo que creyeron en las promesas de la democracia llegaron a la conclusión de que el nivel de democracia liberal representativa llegó “a cero, minada desde su interior por fuerzas antidemocráticas, por oligarquías viejas y nuevas y lo suficientemente fuertes económicamente para apoderarse del sistema político”. La captura de las instituciones del Estado por parte de poderes fácticos (corporaciones nacionales y multinacionales, fuerzas armadas e industrias armamentísticas, medios de comunicación, grandes empresarios y grupos religiosos) conllevó una descarga de violencia letal sobre la trama social y las voces que se levantaron en disidencia. El trabajo de Buket Türkmen, que conecta la Revuelta de Gezi con la indignación desatada a partir del asesinato de Hrant Dink, periodista armenio de izquierda, ilustra cómo los movimientos sociales pueden ejercer un contrapeso imprescindible frente a la arbitrariedad y el autoritarismo de quienes operan al margen del estado de derecho.

El repertorio de protestas sociales da cuenta de la pluralidad y vitalidad de la sociedad para asumir las luchas del presente histórico. La chispa que enciende la mecha varía de un caso a otro: las fuentes del descontento van desde la acción de un grupo concentrado de poder para explotar (ilegalmente) un espacio de la ciudad, pasando por iniciativas ligadas a la mercantilización de la educación (como es el caso de Chile, estudiado por Alexis Cortés), acciones a favor del acceso abierto (que crece rápidamente, destaca Jackie Smith, en defensa del conocimiento como un bien común) o iniciativas antibelicistas (el movimiento *Antiguerra 1000* que aborda Shujiro Yazawa en su ensayo sobre Japón). En efecto, los movimientos estudiados son multifuncionales, están conformados en muchos casos por una base social heterogénea y adoptan diferentes modalidades de protesta, poniendo de relieve, como destaca Kerstin Jacobsson, las dificultades que conlleva “tener un único enfoque sobre la protesta, masiva o de calle, en el estudio de los movimientos sociales”. En este sentido, con Patrick Heller, puede sostenerse que los movimientos sociales son expresiones de “contrapoder” en tanto “desafían explícitamente la instrumentalización del poder político”.

Sin dudas, la indignación es un elemento aglutinador; un rasgo común y compartido, un motor que abre camino a fuerzas poderosas. La indignación, subraya Bringel, es un estado de ánimo en torno al cual se moldean sensibilidades, se amalgaman reivindicaciones y se

organizan acciones afirmativas. Si un punto en común presentan los movimientos sociales, es su capacidad para confrontar las acciones autoritarias, concentradoras y discrecionales de nuestras democracias. La reacción global frente a la matanza perpetrada por fuerzas estatales y paraestatales contra un grupo de jóvenes maestros normalistas en Ayotzinapa desató una solidaridad internacional sin precedentes. Pocos sabían, hasta entonces, la historia de luchas que cargaban sobre sus espaldas generaciones de estudiantes de las escuelas normales rurales mexicanas y especialmente, la de Ayotzinapa. Fue la indignación transformada en rabia la que viajó desde zócalos y plazas públicas hacia las redes sociales, y de estas hacia las paredes de nuestras ciudades para recordarles a los poderosos que *si vivos se los llevaron, vivos los queremos*.

Cartografiar las dinámicas de los movimientos sociales permite trazar un mapa de rutas y caminos alternativos a las lecturas tradicionales de las ciencias sociales que distinguían taxativamente a la sociedad en clases medias no-organizadas/clases obreras organizadas, a los proyectos políticos en internacionalistas/nacionalistas, y a las áreas de incidencia en espacios públicos/espacios privados. Las historias de los movimientos sociales, plurales, disímiles, aunque conectadas, redefinen la genealogía de las herencias políticas y promueven nuevos repertorios de acción. Sus consignas tienen una capilaridad de la que otros discursos carecen, redefinen la composición social de las manifestaciones, desafían las culturas organizacionales instituidas y promueven conexiones inéditas con la esfera política. De hecho, como nos recuerda François Houtart en su aporte a este libro, numerosas organizaciones políticas vieron la luz como expresión política de los movimientos sociales: el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, el movimiento Alianza País (AP) en Ecuador, entre otros.

Los movimientos sociales no pueden leerse exclusivamente en clave generacional, aunque la presencia y participación de las juventudes animando y dándole vida a estas iniciativas es notable. En buena medida, porque ellos mismos son quienes sufren de forma directa las consecuencias de las políticas de ajuste, de la violencia estatal y de las prepotentes arbitrariedades del mercado financiero. Los trabajos de Armine Ishkanian sobre el caso armenio y de Geoffrey Pleyers sobre el caso francés esbozan la imagen de una “generación precaria” que busca articular resistencias y promover nuevas formas de asociatividad ante los embates del Estado y del mercado.

La participación es otro de los tópicos sobre los que este libro aporta reflexiones potentes. La relación con los espacios virtuales es

un asunto central, ya que muchas de estas iniciativas han proliferado y se han difundido a través de redes sociales. En las páginas de este libro se deja entrever una sospecha sobre las “bondades” de las redes sociales. Estas, lejos de conculcar la promesa de ofrecer un espacio cultural horizontal y participativo, se han transformado en el espacio donde se libran batallas comunicativas que no se agotan ni se ganan con la militancia del clic, sino combinando acciones estratégicas que rompan el poder de censura de los medios masivos y que sacudan los controles ejercidos a través de algoritmos en las redes sociales. Para abrir grietas, los nuevos movimientos sociales deben constituirse en el punto ciego del poder.

Desde ya, la participación tiene que combinar más que nunca las acciones *on-line* y *off-line*. Desde El Cairo al Zócalo de México, y desde Puerta del Sol de Madrid a Zuccoti Park de Nueva York, los espacios públicos fueron uno de los corazones que irrigaron energía dentro de los movimientos. Aún más: los movimientos sociales “surgen” cuando irrumpen en la plaza, cuando se presentan en el espacio público. Las que fueron tomadas en 2011 en Egipto, Rabea al-Adawiyya y al-Nahda, están ligadas a la saga de la Primavera Árabe. El trabajo de Alexandra Kassir vuelve la mirada sobre la experiencia del Líbano, donde la Plaza de los Mártires, en Beirut, fue tomada por 70.000 personas para protestar contra la clase política. ¿La consigna? “Apestan” (en alusión a la crisis de la basura). Geoffrey Pleyers hace lo propio cuando analiza la ocupación de la Plaza de la República en París bajo la consigna *#NuitDebout*, caracterizando esos lugares como “espacios de experiencia”.

Los peligros que se ciernen sobre los movimientos no son menores ni deben tomarse a la ligera. En algunos casos, en especial en los trabajos de Wieviorka, Türkmen y Khosrokhavar, se analiza cómo los movimientos son caracterizados bajo el mote de “terroristas”. En otros, como reseña Joy Yueyue Zhang, la “distancia” del movimiento social respecto al Estado es prácticamente nulo, acotando su capacidad para promulgar reformas institucionales significantes.

Lejos de documentar el pesimismo, *Protesta e indignación global* esboza una tesis: cuanto más recrudece la violencia del Estado y las corporaciones, más urgente e indispensable se vuelve gestar movimientos alternativos con capacidad de incidencia en distintos niveles de la trama social; desde la vida cotidiana hasta la política (pasando por el ejercicio de la justicia ambiental, a la que este libro le dedica un apartado) y desde las acciones locales a las transfronterizas, redefiniendo, como señala Bruno Bringel, el legado del “internacionalismo militante y de las solidaridades transnacionales”.

El libro se estructura en cuatro apartados cruzados transversalmente por cinco preocupaciones: cómo conectar los aportes de los

movimientos sociales al análisis de la sociedad; cómo pensar globalmente, combinando diversos contextos, escalas y procesos; cómo aprender y dialogar con y desde el Sur; cómo conocer con y desde los movimientos sociales; cómo promover una sociología pública que incida en el debate público. Sobre este último punto, el texto de Markus Schulz ofrece una respuesta que desde CLACSO siempre hemos tratado de contribuir a fortalecer. Schulz sostiene la importancia central de contar con una sociología (para nosotros, unas ciencias sociales críticas) capaces de “aprender de una escucha atenta de las voces de descontento, resistencia, lucha y transformación”. Un desafío que es también un llamado a las agencias de cooperación internacional, quienes pueden jugar un papel fundamental apoyando, como destaca Enara Echart, “prácticas alternativas de solidaridad construidas a partir de otros actores y narrativas, que reclaman mayor autonomía, nuevas políticas participativas y el debate y definición de nuevos modelos de desarrollo que aseguren la justicia social y ambiental”.

La obra que aquí presentamos resume el inmenso esfuerzo organizativo y analítico que Breno Bringel y Geoffrey Pleyers han desarrollado en la plataforma *openMovements*, un componente de la gran iniciativa editorial independiente que es *openDemocracy*. *Protesta e indignación global* es un libro que, sin lugar a dudas, será referencia ineludible en el debate sobre el presente y el futuro de los movimientos sociales y de las organizaciones populares que se movilizan por los derechos ciudadanos, la justicia social, los bienes comunes y la democracia radical. Un aporte que hace de las ciencias sociales críticas una herramienta de intervención política y de compromiso militante en las luchas por la igualdad y la emancipación humana.

PABLO GENTILI

Secretario Ejecutivo de CLACSO

NICOLÁS ARATA

Director de Formación y Producción Editorial

INTRODUCCIÓN

MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Breno Bringel y Geoffrey Pleyers

VIVIMOS TIEMPOS de profundas reconfiguraciones del activismo social y político que, para muchos, habría sido monopolizado hoy por fuerzas de contención y de regresión en vez de ser canalizado por el cambio. El proyecto democrático se encuentra bajo serias amenazas en muchos lugares y regiones del mundo. La izquierda global parece no despertarse de un largo letargo, a pesar de que los impactos de la crisis financiera del 2008 hayan reforzado, paradójicamente, muchas de sus apuestas, creencias y denuncias. Activistas y movimientos sociales están siendo reprimidos y académicos son censurados, mientras periodistas son asesinados y la ciudadanía es controlada y espiada de forma cada vez más sofisticada. En el plano social y político, crece la intolerancia y el odio, estimulados por una polarización que limita, paraliza e invisibiliza las propuestas emancipadoras. De forma simultánea, negociaciones comerciales de alto calibre son conducidas por tecnócratas y por una pequeña élite del poder; sobre quienes los/las ciudadanos/as tienen muy poco acceso e influencia. En este mismo cuadro geopolítico, movimientos conservadores, machistas, racistas, xenófobos y de ultraderecha ganan ímpetu en buena parte de Occidente, mientras que en Oriente el yihadismo atrae a jóvenes de todas las regiones del mundo.

Este panorama sombrío es, sin embargo, una imagen incompleta. Alrededor del mundo, nuevas formas de activismo que valorizan

las prácticas democráticas y los bienes comunes también han emergido. Ciudadanos han ocupado plazas y utilizado el internet y otros instrumentos tecnológicos para organizar y difundir sus mensajes, bien como para promover una sociedad abierta y libre en la que el conocimiento y la información sean compartidos. Entienden a la democracia no solo en su dimensión procedimental o como una cuestión de encuestas, elecciones o de demandas dirigidas a los gobiernos, sino más bien como un llamado por justicia social y dignidad. Es decir, como un compromiso personal que pretenden implementar en su activismo así como en sus prácticas cotidianas. Se abren así nuevos escenarios de disputa y horizontes de posibilidades que si bien apuntan a la posibilidad de construcción de lo nuevo, chocan también con los actores y las concepciones establecidas en las décadas previas, desafiando nuestros entendimientos habituales sobre qué significa el activismo, el militatismo y los movimientos sociales. En efecto, las protestas y las configuraciones de la acción colectiva de principios del siglo XXI parecen desbordar a las maneras clásicas de entender a los movimientos sociales, poniendo en jaque buena parte de las formas existentes de comprensión de los actores, las identidades y la organización política.

Las ciencias sociales contemporáneas han sido directamente interpeladas por este nuevo contexto. A pesar de un creciente discurso que aboga por el diálogo disciplinar y de saberes, en términos generales hemos vivido un movimiento opuesto, caracterizado por la profundización de la especialización académica que ha tenido como consecuencia un mayor alejamiento entre los diferentes tipos de producción de conocimiento, bien como una tendencia a interpretaciones menos abarcadoras de la realidad social. La teoría crítica, por ejemplo, se ha vuelto demasiado abstracta y filosófica, abandonando gran parte de su carácter fundante de aproximación a los sujetos y a las experiencias sociales. Por su parte, tras décadas de institucionalización, la sociología de los movimientos sociales ya no puede ser clasificada entre los paradigmas y las teorías edificadas hasta el cambio de siglo, viviendo un proceso de intenso descentramiento, pluralismo y redefinición.

OPENMOVEMENTS: UN NUEVO PROYECTO EDITORIAL E INTELECTUAL

Tratando de generar una alternativa intelectual a este escenario, creamos en abril de 2015 la plataforma *openMovements*, como una sección de *openDemocracy*¹, a través de una iniciativa impulsada

1 Creada en 2001, *OpenDemocracy* es una plataforma editorial global independiente, con sede en Londres, que publica alrededor de 60 artículos por semana y recibe aproximadamente 8 millones de visitas al año. Se ha convertido en una de

por el Comité de Investigación “Clases Sociales y Movimientos Sociales” (RC-47) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA, por sus siglas en inglés: *International Sociological Association*). A partir de la identificación de experiencias militantes relevantes y/o de investigaciones sistemáticas, el objetivo de este nuevo proyecto editorial e intelectual es analizar críticamente los movimientos sociales contemporáneos, tanto aquellos que amenazan el proyecto democrático y emancipatorio, como los que promueven la profundización de la democracia.

No queremos ceñirnos solo a las protestas y a las expresiones públicas de contestación registradas habitualmente por los medios de comunicación tradicionales ni tampoco solo a los movimientos “buenos”, sino analizar también aquellas experiencias que transforman más discretamente la vida cotidiana y/o la política (en diferentes escalas y lugares del mundo) dentro de un campo relacional de conflicto en el que también operan los “contra-movimientos”. Tampoco publicamos artículos de opinión o meramente descriptivos, sino que nos interesa difundir textos sobre temas relevantes y actuales basados en investigaciones originales que, aunque provengan con frecuencia de la academia, sean inteligibles para un público amplio. En esta línea, son especialmente bienvenidos los/as activistas, experiencias colectivas y movimientos sociales dispuestos a reflexionar sobre su propia experiencia y/o campo de acción no solo desde un horizonte político-normativo, sino también a partir de las contradicciones y dificultades enfrentadas, las transformaciones del activismo y los dilemas para la transformación social.

Eso implica que la línea editorial de *openMovements* está marcada por una apuesta explícita por la democratización del conocimiento más allá de los muros de las universidades, por un lenguaje directo y por la búsqueda de textos accesibles, pero siempre rigurosos analíticamente y en diálogo con los instrumentales más innovadores de las ciencias sociales. Como consecuencia, se desprende un llamado al carácter público de las ciencias sociales y un perfil diverso de lectores que transita entre varios mundos, principalmente la militancia, la academia, el periodismo y los formuladores de políticas.

Con estos diagnósticos y frente a este telón de fondo, *openMovements* ha buscado fomentar en los últimos dos años una sociología pública y global de los movimientos sociales, partiendo de la idea de que es fundamental “abrir” el análisis de los movimientos sociales en, al menos, cinco perspectivas:

las principales referencias de análisis político y social en varios países del mundo, teniendo como ejes centrales la democracia, los derechos humanos y la justicia.

Conectar los movimientos sociales al análisis de la sociedad: Los movimientos sociales son actores fundamentales en la producción y en la transformación de la sociedad, como ya lo mostró Alain Touraine (1995). Influencian políticas concretas, transforman la cultura, la vida cotidiana y las subjetividades. Además, producen conocimiento, forjan (y son forjados por) nuestra sociedad y sus límites, abriendo nuevos escenarios de lo posible. En definitiva, tal como sugería en su momento Alberto Melucci, los movimientos sociales operan como auténticos termómetros de las sociedades; retan normas y valores, vislumbran futuros posibles y son, en algunos aspectos, los vehículos de realización de estos mismos futuros. De este modo, analizar a los movimientos sociales no como actores u “objetos” cerrados en sí mismos como lo sigue haciendo buena parte de las teorías de los movimientos sociales, sino como sujetos políticos y como recursos heurísticos abarcadores implica comprenderlos *vis-à-vis* las configuraciones y transformaciones de la sociedad como un todo. En el contexto actual, eso es especialmente relevante a la hora de captar las nuevas formas de sociabilización política, sus gramáticas y formas de expresión, las mediaciones sociopolíticas, los desplazamientos de clase, las representaciones identitarias, entre otros elementos relacionados a los dilemas del activismo contemporáneo.

Pensar globalmente, combinando diversos contextos, escalas y procesos: Promover una perspectiva global de los movimientos sociales no significa desestimar luchas locales o nacionales. Tampoco implica simplemente comparar realidades diversas. Para comprender a los actores y retos actuales, necesitamos combinar las escalas de acción y los diversos niveles de análisis, desde lo local a lo global. Una perspectiva global adecuada requiere una posición empírica en distintos lugares del mundo, imbuidas en realidades que son al mismo tiempo locales, nacionales, regionales y globales. Eso significa que hay que tratar de ir más allá no solo del “nacionalismo metodológico” —entendido como la presunción estática y preconcebida del Estado-nación como un monolito económico, político, geográfico, social y cultural—, sino también de cierto “globalismo metodológico”, combinando problemas globales con el acompañamiento de realidades a partir de una perspectiva multiescalar y multisituada.

Los movimientos sociales están formados por actores, contextos y procesos en estos diferentes ámbitos, pero ellos también contribuyen a la producción de las escalas y sus formas de significación. Durante mucho tiempo los movimientos localizados fueron reducidos a conflictos parroquiales y anclados solo en lo local, pero experiencias diversas como el levantamiento Zapatista a principios de los noventa, entre muchas otras, han mostrado la importancia del cruzamiento

fronterizo para la conectividad de las luchas territorializadas. En esta línea, más allá de particularismos y a pesar de las especificidades, necesitamos entender cómo las luchas y las culturas de activismo contemporáneo resuenan más allá de las fronteras nacionales y cómo las redes transnacionales afectan tanto a la política doméstica como el conflicto internacional.

Aprender y dialogar con (desde) el Sur: Nuestra plataforma promueve una perspectiva global y plural para la comprensión de estas transformaciones sociales, al proponer un diálogo entre diferentes voces, generaciones, perspectivas y tradiciones de pensamiento y acción. Actores, intelectuales, ideas, experiencias y epistemologías d(esde)el Sur proveen perspectivas para comprender su realidad, pero también los retos para la democracia y para los posibles caminos de emancipación en el Norte Global. Aprender y dialogar con y desde el Sur no significa ignorar el Norte, sino localizar geopolíticamente los procesos cognitivos y de contestación de forma más balanceada, evitando caer en perspectivas eurocéntricas y reduccionistas. Miradas cruzadas y transnacionales son fundamentales para un aprendizaje y un diálogo global en el que el Sur tenga su lugar y en el que el Norte no sea visto solo como sinónimo de colonialismo, imperialismo u opresión.

Conocer con/desde los movimientos sociales: Los movimientos y activistas sociales son creadores de cambios sociales, pero también son productores de conocimiento. Por tanto, *openMovements* se suma a un movimiento intelectual más amplio en marcha para seguir abriendo espacios para aprender con y desde los movimientos sociales. Si bien las teorías de los movimientos sociales se abrieron a esta posibilidad desde sus inicios a partir de algunos enfoques cognitivos, acabó primando en sus versiones hegemónicas en Europa y principalmente en Estados Unidos una perspectiva individualista, utilitarista y reduccionista de los movimientos sociales. Asimismo, aunque muchos de los analistas simpatizaban con los actores que estudiaban, se siguió reforzando la distancia y la separación entre el “analista” y el “objeto”, en algunos casos llegando a casos extremos. Contra estas visiones, entendemos que los movimientos sociales contemporáneos tienen una habilidad importante para generar conocimiento colectivo, tanto en las luchas concretas como en las experimentaciones sociales que tienen lugar en todos los continentes. Sin embargo, eso no implica simplemente idealizar a los movimientos, sino estar dispuesto a activar la escucha y el diálogo crítico, algo que, a menudo, solo ocurre con el establecimiento de relaciones de medio/largo plazo y con el compromiso².

2 En lo que se refiere a este eje, la tradición latinoamericana de investigación-acción tiene mucho a contribuir globalmente, necesitando también actualizarse

Sociología pública: Finalmente, *openMovements* pretende dirigirse a la comunidad académica como un espacio privilegiado para la práctica de una sociología pública de los movimientos sociales, como lo propone Michael Burawoy (2005), mientras que ofrece a los activistas, periodistas y *policy makers* reflexiones fundamentadas y rigurosas sobre los movimientos y las dinámicas contemporáneas de cambio social, habitualmente ausentes del debate público.

La institucionalización en la academia internacional de un campo específico de investigación sobre los movimientos sociales (*social movement studies*) desde la década del sesenta ha llevado a que buena parte de los investigadores del tema —principalmente aquellos del Norte— concentren su esfuerzo de reflexión sobre el tema en debates, espacios y revistas científicas especializadas, creando circuitos altamente restringidos que poco aportan al debate público³. Aunque la dinámica es distinta en regiones periféricas como África y América Latina, donde el carácter público de las ciencias sociales en general —y de la sociología más específicamente— es todavía amplio, muchas veces la intervención pública acaba siendo o restringida a audiencias muy específicas/colindantes o destituida del componente más investigativo. En definitiva, en contextos de cierre de los grandes medios hegemónicos y de hiperespecialización de los sociólogos “profesionales” es fundamental seguir abriendo espacios en los cuales académicos que han conducido investigaciones en profundidad puedan difundir sus resultados y perspectivas a través de textos sintéticos y accesibles.

Es así como *openMovements* busca contribuir a abrir las fronteras cognitivas, epistémicas, geopolíticas y sociales del análisis de los movimientos sociales, generando nuevas aproximaciones que (re)conecten el estudio de los movimientos sociales con retos democráticos de gran envergadura y el panorama general de las transformaciones sociales. El rigor científico y el trabajo de acompañamiento de largo plazo de los conflictos societarios y de los movimientos sociales se convierte, de esta manera, en requisitos importantes para comprender las características, la importancia y los retos de las luchas sociales contemporáneas más allá de los eventos inmediatos cubiertos por los medios de comunicación tradicionales o de interpretaciones académicas que carecen de una mirada más global.

frente al actual escenario. Es ese precisamente el objetivo del Grupo de Trabajo de CLACSO “Investigación militante: teoría, práctica y método”, coordinado por Breno Bringel y Humberto Tomassino. Disponible en <www.clacso.org/grupos_trabajo/detalle_gt.php?ficha=1283&s=5&idioma=>>.

3 Obviamente hay excepciones, como es el caso de la revista *Interface: a journal for and about social movements*. Disponible en <<http://www.interfacejournal.net>>.

ESTRUCTURA Y TEMAS DEL LIBRO

El presente libro surge como forma de seguir estimulando este diálogo global sobre los movimientos sociales contemporáneos en el interior de América Latina y el Caribe y entre los lectores hispanohablantes. Su objetivo principal es ofrecer un mapa plural y global de las transformaciones del activismo y de los movimientos sociales en el mundo durante la última década, con especial énfasis para la emergencia de las protestas de la indignación, la crisis de la democracia y de los sujetos tradicionales y las propuestas emergentes que apuntan hacia horizontes de transición.

En sus dos primeros años de existencia, *openMovements* publicó un total de 112 artículos, divididos en 55 textos en 2015 y 57 en 2016. Para el presente libro, fueron seleccionados 30 artículos publicados en *openMovements* en 2015, totalizando 31 autores de aproximadamente 20 países con miradas diversas. Eso significa, obviamente, que los artículos originales, traducidos y reconvertidos en breves capítulos, deben ser leídos no solo a partir de su posición geográfica y social, sino también dentro de un momento específico, el de mediados de la segunda década del siglo XXI. Si bien algunos elementos más coyunturales puedan rápidamente parecer desfasados teniendo en cuenta la velocidad con la que transcurren los acontecimientos en la actualidad, creemos que los elementos analíticos poseen una sedimentación más amplia, de medio y largo plazo. Sea como fuere, la compilación de artículos aquí reunida debe ser leída, a nuestro juicio, sobre todo como un testimonio de nuestro tiempo.

El libro está dividido en cuatro partes. La primera de ellas trata directamente del ciclo de protestas que emerge en el mundo tras el estallido de la crisis financiera de 2008. Los textos se detienen tanto sobre casos nacionales más conocidos (tales como Chile, España, Francia, Turquía y México) como sobre otros bastante poco analizados (como Armenia, Líbano o países de Europa Central y Oriental). Si bien se pueden observar especificidades, también son visibles las características comunes que permiten vislumbrar configuraciones transversales del activismo emergente en el mundo de hoy: un descenramiento progresivo del sujeto, identidades más multi-referenciales, una mayor autonomización del individuo, fronteras más porosas en la organización de la acción colectiva, dinámicas más fluidas y virales en la circulación de las protestas y de los referentes cognitivos, entre otros elementos. De este modo, más allá de casos aislados, los diez primeros capítulos del libro, leídos en conjunto, transmiten también una fotografía general de la difusión de protestas, de los cambios generacionales y de las expresividades emergentes que marcan la actual geopolítica de la indignación global.

Sin embargo, la indignación difusa y las protestas contra el sistema político, los partidos tradicionales y los símbolos del capital financiero, aunque iniciadas por individuos y colectividades progresistas se vieron, en no pocas ocasiones, acompañadas, apropiadas e incluso controladas a posteriori por grupos conservadores. Los sueños revolucionarios o democratizadores en diversas partes del globo se convirtieron, en algunos casos, en auténticas pesadillas. En varios lugares del mundo, las movilizaciones iniciadas con objetivos de búsqueda de mayor dignidad, igualdad y justicia social, acabaron desbordando los movimientos sociales iniciadores, extendiéndose al resto de la sociedad en un proceso de disputa política que se saldó de manera agríndice con un incremento de la criminalización, el control social y la represión.

La esperanza generada por nuevas dinámicas de contestación y de compromiso militante dio lugar a la polarización, a la radicalización y a la violencia, fortaleciendo regímenes y/o proyectos conservadores, autoritarios o nacionalistas. Eso no significa que los movimientos sociales progresistas hayan perdido su importancia, sino que es necesario repensarlos a partir de otros parámetros, ampliando, por ejemplo, nuestras investigaciones —como sugieren varios de los artículos de la segunda parte del presente libro— a los “anti-movimientos”, a los movimientos conservadores, a las fuerzas subterráneas de transformación social y a un campo relacional más amplio de conflicto, que incluya a una gama más amplia de actores e intereses en disputa.

El escenario de crisis de la democracia y de disputa continua por generar nuevos sentidos políticos nos lleva a la tercera parte del libro, dedicada a las pugnas por la generación de alternativas de/al desarrollo y al sistema capitalista contemporáneo. La centralidad del ecologismo, de la soberanía alimentaria y de iniciativas de transición son fundamentales, en este sentido, no solo para generar críticas discursivas a los modelos existentes, sino también iniciativas concretas que permitan producir actuaciones locales y significaciones globales con proyección de cambiar el presente mirando hacia el futuro.

En un mundo donde parece primar la urgencia del presente y la fugacidad de la acción colectiva, la cuarta y última parte del libro explora, finalmente, a contracorriente del cierre cortoplacista actual, un horizonte de temporalidades imbricadas, que mira a las dinámicas actuales en sus proyecciones prospectivas y sus posibilidades de abrir nuevos futuros posibles. Eso implica analizar las bifurcaciones espacio-temporales y las posibilidades de imaginar horizontes de posibilidades no de manera abstracta, sino a través de las prácticas socioespaciales de los actores, la lucha por los bienes comunes y la creación de contrapoderes. El desenlace de estas iniciativas e expe-

riencias son inciertas, pero apuntan, al menos, a rutas de fuga a la hegemonía de lo que parece ser una oleada conversadora de nuevo tipo en el mundo.

AGRADECIMIENTOS

Este libro no sería posible sin el proyecto original que lo sostiene. Quisiéramos por ello, en primer lugar, agradecer el apoyo incondicional de Rosemary Bechler, editora ejecutiva de openDemocracy, quien desde el primer momento creyó en el proyecto de *openMovements*, incentivándonos con su enorme dedicación. *OpenMovements* no existiría sin ella. En la construcción de esta apuesta colectiva, también registramos nuestro agradecimiento a Thiago Gomide Nasser por su colaboración continua con traducciones y revisiones y a Armine Ishkanian, profesora de la London School of Economics que, más recientemente, ha tratado de sumar nuevas iniciativas al proyecto inicial. Otro nombre propio ineludible es el de Adriana Santos Muñoz, por la competente y dedicada revisión y traducción de buena parte de los artículos compilados en el presente libro.

Asimismo, el respaldo institucional y económico de algunas instituciones también fue absolutamente imprescindible. Registramos, por ello, nuestra enorme gratitud a la *Fundação Carlos Chagas Filho de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro* (FAPERJ) por el apoyo financiero concedido a Breno Bringel a través de un proyecto Joven Cientista de Nuestro Estado. El Instituto de Estudios Sociales y Políticos (IESP) de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ) también brindó respaldo institucional para que la iniciativa llegara a buen puerto, mientras que el Collège d'études Mondiales de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme (MSH) permitió una estancia de Breno Bringel en París como *Directeur d'études associé*, fundamental para la idealización y la concreción de lo que ahora el lector tiene en sus manos.

Finalmente, nuestro sincero agradecimiento a Pablo Gentili, a Lucas Sablich y al equipo editorial del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) por la acogida de esta propuesta, así como a los/as autores/as y a la comunidad activa de autores/as, colegas y amigos/as de *openMovements* por la colaboración siempre entusiasta.

Río de Janeiro/París, febrero de 2017

BIBLIOGRAFÍA

- Burawoy, M. 2005 "2004 American Sociological Association Presidential address: For public sociology" en *British Journal of Sociology*, Vol. 56, N° 2, pp. 259-294.
- Touraine, A. 1995 (1973) *Producción de la sociedad* (México DF: UNAM).

PRIMERA PARTE

PROTESTAS DE LA INDIGNACIÓN Y NUEVAS CONFIGURACIONES DEL ACTIVISMO EN LA DÉCADA DE 2010

MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA NUEVA GEOPOLÍTICA DE LA INDIGNACIÓN GLOBAL*

Breno Bringel

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES modernos han sido entendidos prácticamente como sinónimos de movimientos sociales nacionales. El movimiento obrero, a pesar de la constitución de las distintas “Internacionales”, que constituyen uno de los principales puntos de partida del internacionalismo militante y del activismo más allá de las fronteras de los Estados, se identificaba y se asociaba, en última instancia, con un Estado y una nación. Ello repercutió fuertemente en las interpretaciones sobre los movimientos sociales preocupadas por la articulación *internacional*. Fue únicamente tras la caída del Muro de Berlín cuando las teorías sociales y la imaginación geopolítica crítica comenzaron a intentar captar, de manera más sistemática, la imbricación transfronteriza de la política y del activismo. Encontramos, en este contexto, profundos cambios societales y geopolíticos que conducen a una globalización, sin precedentes en la historia, de

* Este texto recupera y actualiza, de manera más libre y sintética, ideas previas del autor aparecidas originalmente en textos publicados en portugués y en inglés, especialmente en “Social movements and contemporary modernity: internationalism and patterns of global contestation” en Bringel, B. y Domingues, J. M. (eds.) 2015 *Global Modernity and Social Contestation* (Londres/California/Nueva Delhi: Sage) pp. 122-138.

Traducido por Adriana Santos Muñoz.

procesos, estructuras y flujos sociales, así como a una profunda reestructuración de las prácticas y dinámicas de articulación y contestación de los actores sociales.

Ello no quiere decir que el “activismo transnacional” y los “movimientos globales” hayan surgido en ese momento como fruto exclusivo de los efectos y de la respuesta a la globalización neoliberal y a la nueva “gobernanza global”. Lejos de eso. Lo que ocurrió, más bien, fue una mayor descentralización e interacción entre diferentes escalas y actores, así como un mayor descentramiento del Estado-nación como referencial hegemónico de las protestas y de la articulación y configuración de los actores sociales, forzando así una redefinición del internacionalismo y de las solidaridades transnacionales. Más que eso: se podría decir incluso que tuvo lugar una *desnacionalización progresiva del internacionalismo contemporáneo* que se expresa, entre otras cosas, en el descentramiento de la solidaridad con un Estado/una nación (como ha sido habitual, por ejemplo, a mediados del siglo XX con la solidaridad con Cuba, con la Nicaragua sandinista o con varios de los “nuevos Estados” africanos durante la descolonización) y en la creciente solidaridad con una causa, un movimiento y/o una experiencia (Cairo y Bringel, 2010: 41-63), ya sea la de los zapatistas, la del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra u otras bastante más específicas y porosas en términos organizativos como ha sido habitual en el reciente ciclo de los denominados “indignados”.

Términos como “activismo transnacional”, “acción colectiva posnacional”, “sociedad civil mundial”, “movimientos sociales globales”, “movimientos sociales transnacionales”, “redes de la indignación”, “izquierda global”, “nuevo internacionalismo” o “internacionalismo complejo” han proliferado, pero deben ser leídos con cierta cautela. Asumir la apertura de los movimientos sociales más allá de la territorialidad del Estado-nación no significa partir de suposiciones teórico-metodológicas similares ni tampoco de horizontes epistemológicos y político-normativos comunes. De hecho, muchas veces se hacen generalizaciones sobre el “activismo global” como un todo cuando, en realidad, se habla de una forma particular de acción/concepción global de los actores sociales. Por lo tanto, se ha vuelto crucial distinguir, en términos analíticos y políticos, la diversidad de formas de actuación, su alcance geográfico, la variedad de actores, sus proyectos y sus concepciones de cambio social.

Durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI asistimos a una confluencia de experiencias diversas que incluyen la internacionalización de los movimientos sociales territorializados (principalmente, indígenas y campesinos), la emergencia del movimiento antiglobalización como actor global y la consolidación

de redes transnacionales de incidencia política. Asimismo, en estos últimos años que marcan la entrada a la segunda década del siglo XXI parece sobresalir una *nueva geopolítica de la indignación global*. Para entender ese proceso contemporáneo de reconfiguraciones de los internacionalismos y de las dinámicas de internacionalización de las luchas sociales, es necesario abordar algunos de los principales dilemas y tendencias.

¿HACIA UNA QUINTA INTERNACIONAL?

Varios grupos discutieron y sugirieron, desde disidencias del trotskismo en décadas pasadas hasta iniciativas más recientes como la del ex-presidente venezolano Hugo Chávez en 2009, la creación de una Quinta Internacional. Parece difícil, sin embargo, que las fuerzas sociales de oposición al capitalismo se congreguen en un espacio/movimiento de este tipo. Podría parecer una paradoja, ya que la resistencia internacionalista al capital es cada vez más diversa y que el poder del capital es también más penetrante y global. En cualquier caso, se deben considerar tanto las transformaciones del capitalismo contemporáneo (en su manifestación productiva y financiera, pero también en su capilaridad social, política y cultural) como las mutaciones de la izquierda y de las resistencias a nivel mundial, lo que incluye un debate importante sobre su pasado y sus proyecciones de futuro, las metamorfosis de los referentes ideológicos y utópicos, entre muchos otros elementos.

Sea como fuere, se sigue oponiendo con cierta frecuencia un “nuevo internacionalismo solidario” al “internacionalismo clásico”. La “novedad” tiene escaso poder explicativo, al no ser una categoría de análisis, como ya quedó claro en el debate sobre los “nuevos” movimientos sociales. De todos modos, es importante pensar las transformaciones y permanencias de las solidaridades y del internacionalismo militante. Y eso se puede hacer no solo en términos de un *continuum* de las prácticas articuladoras, sino también dentro de mutaciones más amplias en el seno de una nueva geopolítica de las resistencias que redefine cuestiones centrales, tales como: ¿quiénes son los enemigos políticos? ¿Cuáles son las nuevas formas de compromiso militante y de difusión de las protestas? ¿Qué significa la militancia y ser activista hoy en día? ¿Cómo se entiende globalmente la transformación social en la actualidad?

Una reflexión de este tipo excede, obviamente, los objetivos de este capítulo, pero se pueden señalar por lo menos tres apreciaciones generales. En primer lugar, se puede decir que en la solidaridad internacionalista clásica, lo “internacional” aparecía casi siempre en oposición a lo nacional, mientras que el internacionalismo solida-

rio contemporáneo —desde la “generación zapatista y de Seattle” en adelante— rompe con esta lógica binaria para incorporar un sentido más amplio de solidaridad política, que atraviesa la territorialidad del Estado-nación transitando entre lo local y lo global (en una mayor activación de la política de escalas y de diferentes actores), sin por ello crear una nueva oposición binaria, esencialista. Con estas nuevas posibilidades de explorar la solidaridad humana en la comunidad global a partir de interacciones multiescalares, los actores sociales contemporáneos desplazaron parcialmente las formas tradicionales de solidaridad, actualmente más descentradas (así como las formas de organización) e intermitentes, forzando nuevas conceptualizaciones. Por tanto, la propia noción de *inter-nacional* ya no puede ser encarada en un sentido estricto, como interacción y solidaridades entre naciones.

En segundo lugar, se deben observar tanto los desplazamientos espacio-temporales de las solidaridades como de los proyectos políticos que las practican, en distintos lugares y con distintos fines. Las Internacionales clásicas respondieron, al fin y al cabo, a un proceso histórico concreto donde la solidaridad se expandía inicialmente a partir de Europa o de Eurasia (en el caso marcante de Rusia/Unión Soviética) hacia otras partes del mundo. Sin embargo, aunque no fueran exteriores a la modernidad y sus valores, los procesos y dinámicas de solidaridad internacionalista entre el Sur Global también existieron en ese mismo periodo, ganando fuerza principalmente a partir de mediados del siglo XX, con las luchas por la descolonización en Asia y en África, que despertaron la solidaridad de grupos de distintos países latinoamericanos. Por ejemplo: fueron numerosas las conexiones transnacionales entre militantes chilenos, cubanos, angoleños y congoleños o entre grupos de izquierda en Brasil y los procesos revolucionarios de Angola y Mozambique. Ello nos conduce a considerar que el internacionalismo solidario y las redes transnacionales no operan de forma abstracta, sino que responden a ciertas pautas geoestratégicas y geoculturales, que, en su mayoría, operan de manera más regionalizada que estrictamente globalizada (Cairo y Bringel, 2010).

Finalmente, el contexto global tras la caída del Muro de Berlín abre un escenario de “internacionalismo complejo” (Tarrow y Della Porta, 2005: 227-246) donde actores sociales, proyectos políticos y repertorios de movilización forjan espacios de convergencia, demandas, identidades y formas de difusión cada vez más imbricadas y transversalizadas. Se produce un cambio generacional, íntimamente ligado a una revolución tecnológica, que permite una dinámica de intercambio local/nacional/global más constante y rápida, y que conduce a un solapamiento de militancias entre diferentes colectividades, redes e iniciativas que generan vínculos de múltiples pertenencias e identi-

dades más flexibles. Sigue existiendo un patrón de internacionalismo más “clásico” en articulaciones y proyectos políticos preocupados por mantener vivos los debates estratégicos, los elementos de la lucha anticapitalista, algunas bases de las ideologías, valores e ideales modernos, así como referencias políticas que fueron creadas a lo largo de los últimos dos siglos y que se adaptan al presente. Varios partidos, sindicatos y movimientos todavía mantienen viva la llama de un internacionalismo del siglo XXI a partir de una actualización de la herencia selectiva de las Internacionales y de la lucha internacional del proletariado¹. No obstante, surgen otros patrones de acciones colectivas orientadas globalmente que redefinen el internacionalismo, que debe ser entendido como una práctica social de solidaridad entre los pueblos que conectan luchas por el mundo en distintos lugares y momentos.

LA NUEVA GEOPOLÍTICA DE LA INDIGNACIÓN GLOBAL

Desde hace unos años insisto que la indignación no es un movimiento social. Es un estado de ánimo. Y, como tal, puede expresarse de maneras muy diversas. En el Sur de Europa, por ejemplo, el sentimiento de indignación social en los últimos años tuvo múltiples fuentes, pero uno de los principales hilos conductores fue el rechazo a pagar las consecuencias directas de la crisis, que deberían ser asumidas por sus principales responsables. Los banqueros y los especuladores se convirtieron, por lo tanto, en los principales blancos de las movilizaciones sociales. En los Estados Unidos, los *occupiers* dirigieron, en general, sus reivindicaciones hacia esos mismos actores, bajo el argumento de que el 1%, totalmente distanciado de los deseos de la población, no puede decidir el futuro de los 99% (Bringel, 2013). De hecho, los motivos y las fuentes de la indignación social son diversas y, aunque podamos hablar de un ciclo de orientación crecientemente global en el cual se mezclan en las calles y plazas movilizaciones de alta intensidad, experimentalismo político e ira, las demandas y los interlocutores son casi siempre nacionales.

A pesar de las diferencias, para Pleyers y Glasius (2013: 547-567), ese nuevo ciclo global se caracteriza por tres aspectos comunes: la lucha por la democracia, justicia social y dignidad. Estos son algunos puntos convergentes que asumen significados diversos y demandas particulares en cada uno de los casos. La difusión y la resonancia de las movilizaciones y algunos de sus símbolos es clara (pensemos en *V de Vendetta* o en Anonymous), pero opera de manera bastante diferen-

1 Para un análisis detenido de las reconfiguraciones del internacionalismo a partir de una perspectiva sindical, véase los diversos trabajos de Peter Waterman.

te de los otros patrones de contestación global analizados hasta hoy: los repertorios, los mensajes y las convocatorias viajan de manera mucho más rápida y viral por el mundo, se redefinen y se adaptan con una facilidad asombrosa. Se comparten vía Facebook y otras redes sociales digitales, acciones globales y opiniones, pero no se comparten, como en el caso de los movimientos sociales territorializados y del movimiento antiglobalización, espacios transnacionales permanentes que permiten un conocimiento más profundo de las luchas, colectividades, subjetividades y realidades que ocurren en otros lugares.

Las movilizaciones de la indignación representaron inicialmente protestas difusas y polarizadas, y de base social heterogénea, marcadas por un desbordamiento societario. Los participantes, muchos de ellos casi sin ninguna experiencia militante previa, confluyeron en los espacios públicos de varias ciudades del mundo llevando demandas y movilizandolos significados muy diversos. El rechazo a los sistemas políticos, a los partidos políticos tradicionales y a las formas convencionales de organización política fueron transversales a todas las expresiones de este ciclo global de indignación que, en muchos casos, recuperaron valores y premisas de las acciones y actores de los otros patrones aquí mencionados, aunque sin mencionarlos explícitamente. Destaca, en este sentido, la búsqueda por la horizontalidad, la negación de la representatividad y el rechazo a los liderazgos formales, unido a una confluencia de ideologías muchas veces opuestas como el anarquismo y el populismo progresista, conectados por un imaginario de insurgencia del pueblo (Gerbaudo, 2017).

También han cambiado las acciones colectivas: existe un mayor protagonismo de los individuos y de las plazas públicas. Tahrir, Sol, Taksim y el Zuccotti Park —entre otras plazas y lugares— se han convertido en símbolos de este ciclo. El espacio público se ha transformado tanto en lugar de canalización de las movilizaciones (en general bastante performáticas) y de las reivindicaciones como en una demanda en sí misma (se ve claramente, por ejemplo, en los casos de Brasil, con las reivindicaciones por la movilidad urbana, y de Turquía, con la oposición a la construcción de un centro comercial en la Plaza Taksim). Las relaciones con los movimientos sociales tradicionales y con los otros patrones de movilización global existentes son, en general, tensas; y la organización opera de manera mucho más descentralizada y articulada en grupos de afinidad y redes con tendencias centrípetas y centrífugas de alta velocidad.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTICS) han sido utilizadas de forma distinta con respecto a los otros patrones de acciones colectivas globales previos y actualmente existentes. Los movimientos territorializados innovaron en el uso de las

webs y listas de comunicación; las redes transnacionales de *advocacy* utilizaron internet para facilitar la mediación y contribuir para visibilizar la presión político-social, extendiendo repertorios como las firmas electrónicas; el movimiento antiglobalización se apropió de las NTICS para la movilización y para la construcción de plataformas de contrainformación (con el lema “Be the Media” que condujo a la creación de los Indymedia). En el caso de este ciclo de indignación global, las redes sociales digitales (ya sean corporativas o alternativas) se oponen a la mediación de terceros y permiten un mayor protagonismo personal y una descentralización de las convocatorias globales, lo que, a su vez, está por detrás del carácter efímero de muchas de estas acciones.

Si en experiencias internacionalistas previas los eventos de contestación estaban, en general, siempre enmarcados dentro de un proceso más amplio, ahora los eventos parecen convertirse en un fin en sí mismo. Por otro lado, la solidaridad internacional se ha vuelto más contingente, descentrada y relacional que antes, al mismo tiempo que menos mediada por los Estados y con más foco en acontecimientos y no tanto en movimientos o experiencias más amplias. Finalmente, aunque se establecen en el actual ciclo de indignación global algunos interlocutores globales, eso no es tan tajante como, por ejemplo, en el caso del movimiento antiglobalización (que insistía en subrayar al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional, a la Organización Mundial del Comercio y otros símbolos del capitalismo y de la gobernanza global como los principales símbolos de la globalización neoliberal), dado que los Estados reaparecen como el principal adversario, quizás por la imperiosa necesidad de tejer luchas nacionales por la garantía (o contra la pérdida) de derechos.

Ello podría llevarnos a relativizar el alcance global de este patrón de contestación. Incluso podríamos cuestionar si sería posible encajarlo realmente como una experiencia internacionalista. Eso nos lleva, además, a otra pregunta: ¿cuán globales son los movimientos globales? A pesar del “tercer-mundismo”, el internacionalismo clásico ha sido eminentemente occidental y se constituye como parte integrante del imaginario geopolítico moderno. Ello significa que las luchas sociales se internacionalizaron y se volvieron relativamente “globales”, pero ello se hizo a partir de una posición particular en el mundo, de valores e ideales determinados, de la construcción de representaciones y jerarquías, y de la primacía de la conexión entre Estados territoriales.

Como decíamos antes, la caída del Muro de Berlín abre un nuevo escenario de la geopolítica mundial y de las contestaciones sociales, donde el proceso de construcción de la escala global se realiza de una

manera distinta dentro de una nueva geopolítica de las relaciones de poder y de resistencias: el alcance de las interacciones transfronterizas de los actores sociales de contestación es mucho más planetario; la cristalización de las prácticas internacionalistas está más diseminada; las relaciones entre las escalas de acción están más imbricadas y son más interdependientes; las solidaridades y las dinámicas de difusión son más complejas; y las luchas locales/localizadas tienen una mayor capacidad de visibilización global.

En resumen, en la actualidad, tanto los movimientos como las protestas son cada vez más globales. Y, de este modo, se ha vuelto crucial analizar cómo opera lo *global* en términos espacio-temporales en la constitución de los actores y en las acciones colectivas que transcienden fronteras delimitadas. En el caso de los individuos y movimientos sociales actuantes en esta nueva geopolítica de la indignación, ello se cristaliza en una serie de tensiones como redes/territorios, brevedad/permanencia, evento/proceso, dignidad/resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bringel, B. 2013 "Brazil within the Geopolitics of Global Outrage" en *Global Dialogue, Newsletter of the International Sociological Association*, julio.
- Cairo, H. y Bringel, B. 2010 "Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contra-hegemónica" en *Geopolítica(s): Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, Vol. 1, N° 1, pp. 41-63.
- Gerbaudo, P. 2017 *The Mask and the Flag. Populism, Citizenism and Global Protest* (Londres: C. Hurst & Co. Publishers).
- Pleyers, G. y Glausius, M. 2013 "The global moment of 2011: democracy, social justice and dignity" en *Development and Change*, N° 44, pp. 547-567.
- Tarrow, S. y Della Porta, D. 2005 "Globalization, Complex Internationalism and Transnational Contention" en Della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.) *Transnational Protest and Global Activism* (Oxford: Rowman & Littlefield Publishers) pp. 227-246.

ENTRE LAS REDES SOCIALES Y LAS PLAZAS*

Geoffrey Pleyers

LAS REDES SOCIALES e internet favorecen, indiscutiblemente, las conexiones y la difusión de formas, prácticas y mensajes de los movimientos democráticos en los niveles nacional e internacional. Las movilizaciones de los últimos años serían distintas sin la explosión del número de usuarios de internet en el mundo árabe o sin los jóvenes activistas que difundieron las reivindicaciones, las imágenes y los símbolos de la injusticia, de su indignación y de su movilizaciones en YouTube y Facebook, tuiteando en vivo durante las manifestaciones, la represión, las asambleas y los campamentos de los activistas.

La literatura consagrada a los usos de internet y de las redes sociales en los movimientos sociales se multiplicó desde las revoluciones árabes y los movimientos democráticos que marcan el inicio de la década de dos mil diez. Un debate animado y a menudo marcado por un determinismo tecnológico se desarrolló sobre el papel de las redes sociales en los movimientos que algunos denominaron “Movimientos Facebook” o “Revoluciones 2.0” (Ghonim, 2012). Pasado el momento de mayor calor de los acontecimientos, la perspectiva es algo más mesurada. Cuatro constataciones se imponen:

* Una versión inicial de este texto fue publicada en portugués en la revista *Lutas Sociais*, 2013, Vol. 17, N° 31, pp. 87-96.

1. El uso de internet no provocó un dominio de acciones y movimientos virtuales que habrían sustituido a las movilizaciones en los “espacios físicos”. Al contrario, desde 2011, la ocupación de espacios urbanos y especialmente de plazas simbólicas son centrales para estos movimientos.
2. A pesar de que internet sea un espacio virtualmente global, sus usos contribuyeron más a construir movimientos nacionales y locales que movilizaciones globales.
3. Las redes sociales e internet no sustituyen a los medios de comunicación tradicionales. Cuando se articulan a estos, los medios alternativos y militantes tienen mayor visibilidad e impacto.
4. Al contrario de la idea de que internet desplegaría una “cultura horizontal de redes y de participación”, lo que inevitablemente terminaría contaminando y transformando el mundo real (Castells, 2012), internet y las redes sociales se volvieron también espacios semipúblicos donde prosperaron el racismo y las corrientes más conservadoras y autoritarias.

De este modo, es urgente evitar la “fetichización” de las redes sociales y los excesos del determinismo tecnológico y del “internet-centrismo”, de todos aquellos que quieren “cambiar el mundo con unos clics”. No se trata de minimizar el impacto de las nuevas tecnologías y de las redes sociales sobre los actores sociales y las sociedades contemporáneas, pero estas constataciones apuntan a la necesidad de enfocar el análisis en la intersección y la articulación entre acciones *online* y *offline*, en la participación en internet y en las calles. Para comprender el papel de internet en las “revoluciones árabes”, en los movimientos de *indignados* y los *Occupy* o en los movimientos que pidieron más democracia en Rusia, Turquía, Brasil, Bulgaria, Senegal o México, es necesario superar las oposiciones binarias entre el mundo “virtual” del ciberactivismo y el mundo “real” de las movilizaciones en las calles y plazas. La articulación entre medios masivos y redes sociales nos lleva a subrayar la importancia central de la información en las sociedades contemporáneas y, con ella, de la batalla comunicativa que representa un desafío todavía mayor para los movimientos sociales contemporáneos.

REDES SOCIALES Y ESPACIO PÚBLICO EN LOS MOVIMIENTOS CONTEMPORÁNEOS: DE LAS REDES SOCIALES A LAS PLAZAS PÚBLICAS

Las revoluciones árabes y la onda de movilizaciones en el mundo árabe en 2011, en Brasil o en Bulgaria en 2013 fueron rápidamente calificadas como “movimientos Facebook”, debido a que las redes sociales

aparecieron como espacios privilegiados de movilización, difusión de información e intercambio de experiencias. Sin embargo, la principal característica de estas movilizaciones es que ocuparon los espacios públicos para reafirmar su carácter público y político, resignificando el sentido y el repertorio de las “zonas autónomas temporales” (Bey, 1997) y de las acampadas de los jóvenes activistas del movimiento altermundialista (Pleyers, 2009: 126-153). La plaza Tahrir en Cairo, la Puerta del Sol en Madrid, Zuccoti Park en Nueva York o la plaza Gezi en Estambul fueron el corazón de su movimiento.

Fueron lugares de resistencia. Más que eso: *espacios de experiencia*, definidos como lugares distanciados de la sociedad capitalista que permitan a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad. Estos espacios son a la vez lugares de lucha y antecámaras de un mundo nuevo. Permiten a cada individuo y colectividad construirse como sujeto, defender su derecho a la singularidad y volverse actor de su propia vida. En las plazas, se experimentan formas de autogestión y donde se busca construir relaciones sociales horizontales, tomando como base un activismo prefigurativo: se trata de poner en la práctica los valores e ideales del movimiento. Estos campamentos son momentos fuertes donde se mezclan encuentros personales y acciones políticas, donde se cruzan su propia experiencia vivida con la historia colectiva global.

Dentro de estos movimientos, el activismo *online* con frecuencia reforzó la movilización en las calles y plazas. Por ejemplo: la divulgación de una manifestación o actividades de un campamento *Occupy* permitió una mayor visibilidad de sus acciones. Manuel Castells, en su libro anteriormente citado, insiste sobre la importancia del “espacio protegido” que constituye internet dentro de los regímenes autoritarios. Este “espacio protegido” permite construir “redes de indignaciones”, de donde se puede pasar del espacio privado y virtual al espacio público de las plazas. Esta atracción de internet no se limita a regímenes dictatoriales. También en las democracias las redes sociales facilitan la resonancia de las indignaciones y el paso a la protesta pública. “Hace mucho tiempo que hay descontentamiento en Brasil, esto no es nuevo. Pero las personas no conseguían articularse. Ahora lo hacen por medio de internet”¹.

En los campamentos *Occupy*, como en muchas marchas, el uso de las redes sociales era tan intenso que la experiencia subjetiva de los activistas se forjaba tanto en las plazas como *online*. Al multiplicarse las “conexiones” *online*, estos movimientos también reconectaron a

1 Entrevista con una manifestante en Río de Janeiro, realizada el 14/08/2013.

numerosos “cyberactivistas” con sus espacios locales, sus barrios y su ciudad. De todos modos, esta interacción entre activismo *online* y en las plazas no está exenta de tensiones. Varias etnografías recientes muestran problemas surgidos del cuestionamiento de decisiones tomadas en las asambleas en las plazas, por participantes de grupos de discusiones *online*. Por otro lado, el “clicktivismo” es frecuentemente denunciado por los activistas como una forma de participación *online* que no se traduce en la vida real y da la impresión de que tiene un impacto bastante limitado sobre la sociedad (Morozov, 2011). Tanto en las calles del Cairo como de Nueva York, aquellos que ocuparon las plazas insisten en no ser confundidos con “los que comentan y comparten en Facebook” y se movilizan para “hacer salir a los personajes de internet” (Gerbaudo, 2012).

REDES SOCIALES Y ESPACIOS PÚBLICOS NACIONALES

¿Permitiría internet superar las fronteras y dar la vuelta al mundo en un clic del ratón? ¿Esto nos libera del espacio? El control de internet y de las redes sociales en Túnez con Ben Ali o en China nos recuerdan que la estructura no nos permite escapar del territorio. Mientras ningún régimen lo imponga, el uso masivo de las redes sociales por los activistas de los movimientos contemporáneos siempre contribuirá más a “nacionalizar” una movilización o una onda de opiniones que a internacionalizarla. Así, las redes sociales favorecen más la difusión de opiniones, reivindicaciones y repertorios de acción en el ámbito nacional.

El uso masivo de internet no ha llevado a una “desnacionalización” de los movimientos sociales ni a un mundo global sin fronteras ni Estados. Por supuesto, facilita la circulación de la información, pero los espacios públicos siguen muy anclados en el marco nacional, como es también el caso muchas luchas sociales. El uso masivo de las redes sociales contribuyó, por ejemplo, a organizar campamentos de *indignados* en todas las ciudades de más de 30.000 habitantes en España (Feixa y Perondi, 2013: 117-140), estableciendo el carácter nacional de un movimiento en un Estado marcado por corrientes regionalistas/nacionalistas. En Europa, en lugar de favorecer la coordinación de acciones internacionales, el uso creciente de internet por activistas es concomitante a un declive de la “europeización” de los movimientos sociales en comparación con el periodo 1997-2005. La dinámica de los Foros Sociales Continentales se agotó frente a la multiplicación de movimientos nacionales contra las políticas de austeridad. Si los movimientos de la década de dos mil diez comparten algunas dimensiones globales (Pleyers y Glasius, 2013 : 59-80), la masificación de internet y su uso por activistas no caminaron juntos con el fin de las acciones y movimientos a escala nacional en bene-

ficio de los movimientos globales. Esta coexistencia entre una fuerte dimensión nacional y resonancias globales también caracterizó al movimiento estudiantil “#YoSoy132” en México. En este caso, los estudiantes del movimiento se movilizaron contra el apoyo de los dos grandes grupos de televisión a uno de los candidatos a las elecciones presidenciales de 2012.

REDES SOCIALES Y MEDIOS MASIVOS

La influencia de los medios masivos, al menos en parte, está confrontada por la multiplicación de blogs y otros canales de información alternativa. Sin embargo, no se trata de una sustitución de unos por otros, sino que más bien articulan y coexisten entre ellos. Nuestro paisaje mediático no está dominado por internet, sino por la superposición de los medios electrónicos, impresos y virtuales de comunicación (Cardoso, 2012: 197-205). Así, para comprender los movimientos contemporáneos y los usos de las nuevas tecnologías de información y comunicación se debe integrar al análisis no solamente el papel de los medios masivos sino sus interacciones con las nuevas plataformas de la información.

Para los movimientos de inicio de la década de dos mil diez, lo que permitió a los mensajes que circulan en internet (tuits, imágenes y símbolos) tener tanta difusión y tanta importancia en la revolución en Egipto fue el hecho de que fueron retomados por medios masivos, lo que amplió substancialmente su difusión e impacto. Activistas egipcios publicaron en la red decenas de videos que mostraban la represión y los excesos policiales sobre los manifestantes. Sin embargo, solamente en la retransmisión de estas imágenes, utilizadas como fuentes por el canal Al-Jazeera, llegó el impacto masivo que alcanzó a la población de la periferia de El Cairo (Mason, 2011). Las reivindicaciones de algunos millares de activistas movilizados en Nueva York y los cuatrocientos acampados del *Occupy London Stock Exchange* encontraron espacio incluso en editoriales de periódicos neoliberales *Financial Times* (21 de noviembre de 2011) y *The Economist* (26 de noviembre de 2011). Igualmente, algunos de los grandes titulares de la prensa china revelaban causas presentadas en las redes sociales. Un activista contra la energía nuclear así lo expresó: “El circuito de los recursos administrativos no quiso crear algún ruido. Pero desde que publiqué el anuncio de este procedimiento en mi cuenta de Weibo [equivalente chino de Twitter], los medios chinos quisieron apropiarse de eso” (Grésillon, 2012). En ciertas circunstancias, los medios alternativos permiten llevar más rápidamente la información hasta los grandes medios de comunicación tradicionales, que, a cambio, dan mayor amplitud y legitimidad a esta.

Esta articulación entre varios tipos de medios atenuó la frontera entre medios masivos y medios alternativos. Los grandes medios de comunicación buscan interactuar con las redes sociales de los activistas, propiciando que observadores y activistas contribuyan compartiendo información, publicando directamente noticias, imágenes y opiniones para sus sitios de cobertura mediática (Bennett y Segerberg, 2012: 739-768). En sentido inverso, ciertas informaciones difundidas por los medios masivos, como las encuestas, retroalimentan a las redes sociales y las páginas web activistas para cuestionar, en general, la intencionalidad de estas. El movimiento mexicano #YoSoy132, por ejemplo, difundió ampliamente la investigación del periodista J. Tuckman publicada en el periódico británico *The Guardian* (Tuckman, 2012), en la que se detallan las negociaciones que hizo Televisa para posicionar a Enrique Peña Nieto, desde 2006, como candidato a la presidencia de la República y desprestigiar a sus rivales.

Por otro lado, para los movimientos sociales, internet es definitivamente una herramienta fundamental para conectar la escala local, en donde tienen lugar las luchas, con la generación de significados globales. Un ejemplo paradigmático e innovador de esto lo constituyen los zapatistas, comunidades indígenas situadas en una parte remota de México, quienes fueron capaces de usar, ya a principio de la década del noventa, internet para conectarse con movimientos y ciudadanos alrededor del mundo, convirtiéndose así en noticia mundial y adquiriendo significado global. Hay otras formas más clásicas en las que los medios alternativos han jugado un papel clave para los movimientos locales, como ha ocurrido, por ejemplo, con la radio comunitaria (Suzina y Pleyers, 2016: 1-11). De manera más general, la contribución de internet no debe ser vista tanto debido al artefacto tecnológico *per se*, sino a partir de cómo internet se combina con medios diferentes y más clásicos. Ejemplificando una vez más, pensemos en cómo internet está contribuyendo a la difusión de radios comunitarias y de periódicos independientes.

Mientras internet ha facilitado e incrementado el acceso a la información alternativa, nuestros espacios públicos siguen todavía fragmentados y llenos de asimetrías y desigualdades. Las redes sociales, los sitios y medios independientes proveen una multitud de canales de información alternativa. La formación de la opinión pública continúa, sin embargo, dominada por los medios masivos y particularmente por los principales canales de televisión, los cuales siguen teniendo un acceso privilegiado a los hogares. Activistas y académicos tienden a leer medios independientes y activistas y en las publicaciones de sus amigos en Facebook y en otras redes sociales se expresa el sobresalto por toda una serie de escándalos políticos. Dicho de otra manera, en

la era de internet, el poder de los principales medios masivos y su habilidad para fabricar un “consenso público” sigue muy importante.

MÁS ALLÁ DE LA DICOTOMÍA ONLINE Y OFFLINE: ENTRE LA VIDA COTIDIANA Y EL COMPROMISO

La separación ficticia entre activismo *online* y *offline* conduce a otra falsa dicotomía, más profunda, que separa la vida privada de la política. La participación política siempre es pensada a partir del análisis de un espacio público desconectado de la vida cotidiana (de la cual internet forma parte), como si solo contaran las acciones que encuentran respaldo en la política institucional y en los medios de comunicación. Los movimientos sociales marcaron el inicio de este decenio mezclando profundamente vida privada y compromiso público. En su vida cotidiana, numerosas personas encontraron los motivos para salir a las calles. Una cantidad considerable de rusos se indignaron después de las vejaciones en sus vidas cotidianas ante la corrupción e impunidad de funcionarios y de la policía local (Clement, 2012). Las protestas de junio de 2013 en Brasil se iniciaron originalmente como una oposición a la subida del precio de los transportes público (Bringel y Pleyers, 2015: 7-18)².

Esta estrecha relación entre vida privada y activismo, amistad y compromiso, están entrelazados en la difusión viral de la información alternativa, en la experiencia militante y en los campamentos de los *indignados*. Esta separación entre el mundo de la vida y el de la ciudadanía es igualmente cuestionada por las formas expresivas de compromiso muy presente en los movimientos contemporáneos. Si existe un medio de comunicación que mezcle vida privada y compromiso público, además de ofrecer una plataforma a este individualismo expresivo, son las redes sociales. En las páginas de Facebook, jóvenes activistas publican y circulan fotos de los excesos policiales contra manifestantes y artículos de análisis sobre las causas que les movilizan, entre fotos de una fiesta de cumpleaños o de un fin de semana entre amigos. Se trata, sin duda, de una de las razones por las cuales estos jóvenes activistas utilizan mucho más las redes sociales comerciales como Facebook que los sitios “opensource” creados por ciberactivistas, por más que estos medios sociales activistas sean a menudo más convenientes y eficaces para compartir información y facilitar la organización de los movimientos.

Por lo tanto, el análisis de los movimientos contemporáneos debe considerar las lógicas de la acción colectiva y las de la “acción conectiva” (Bennet y Segerberg, 2013), pero también —y principalmente—

2 Ver también Bringel y Pleyers, 2015: 4-17.

sus interacciones. Eso conduce a tener prudencia ante los excesos del determinismo tecnológico y del “internet-centrismo” o ante la idea de que internet está impregnado por una “cultura horizontal de las redes y de la participación” que acabará propagándose y transformando el mundo real. Sin embargo, no se puede ignorar la importancia del activismo en línea para entender los movimientos sociales de hoy. Las redes sociales e internet son mucho más que herramientas: transforman la experiencia activista, que se construye tanto en línea como en las plazas. Los alter-activistas inscriben las redes sociales en sus prácticas diarias (Reguillo, 2012)³ y en el cruce de diferentes modos de participación e interacción.

Como lo nota Emiliano Treré (2013: 13), lo que más necesitamos es “una postura crítica frente a la apropiación de las redes digitales intentando despojar estas tecnologías del aura de sacralidad celebrativa que les ha sido otorgada”. Las subjetividades políticas y los actores de los movimientos sociales de hoy surgen de la articulación y fertilización recíproca entre la vida cotidiana y la vida política, entre el mundo de internet y las plazas públicas, entre las redes sociales y el convivio en los espacios militantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennet, L. y Segerberg, A. 2013 *The Logic of Connective Action. Digital Media and the Personalization of Contentious Politics* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Bennett, L. y Segerberg, A. 2012 “The logic of connective action” en *Information, Communication & Society*, Vol. 15, N° 5, pp. 739-768.
- Bey, H. 1997 *TAZ. Zone Autonome Temporaire* (París: L'éclat).
- Bringel, B. y Pleyers, G. 2015a “Les mobilisations de 2013 au Brésil: vers une reconfiguration de la contestation” en *Brésil(s). Sciences Humaines et Sociales* (París: EHESS) Vol. 7, pp. 7-18.
- Bringel, B. y Pleyers, G. 2015b “Junho de 2013... dois anos depois: polarização, impactos e reconfiguração do ativismo no Brasil” en *Nueva Sociedad*, octubre, pp. 4-17.
- Cardoso, G. 2012 “Networked life world: four dimensions of the cultures of networked belonging” en *Observatório Journal*, número especial, pp. 197-205
- Castells, M. 2012 *Networks of outrage and hope* (Cambridge: Polity).
- Clement, C. 2012 “Mobilisations citoyennes russes. Le quotidien au cœur des protestations” en *La vie des idées*, 11 de diciembre.

3 Véase también Feixa, 2014.

- Feixa, C. 2014 *De la generación @ a la generación #* (Barcelona: NED).
- Feixa, C. y Perondi, M. 2013 “El peregrino indignado” en Feixa, C. y Nofre, J. (orgs.) *#GeneraciónIndignada* (Lleida: Milenio) pp. 117-140.
- Gerbaudo, P. 2012 *The tweets and the streets* (Londres: Pluto).
- Ghonim, W. 2012 *Revolution 2.0 The Power of the People Is Greater Than the People in Power* (Londres: Fourth Estate).
- Grésillon, G. 2012 “Nucléaire: quand le peuple de Chine se rebiffe” en *Les Echos*, 26/06.
- Mason, P. 2011 *Why Its Kicking Off Everywhere: The New Global Revolutions* (Londres: Verso).
- Morozov, E. 2011 *The Net Delusion* (Londres: Penguin).
- Pleyers, G. 2009 “Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo” en Mestries, F.; Pleyers, G. y Zermeño, S. (coords.) *Los movimientos sociales de lo local a lo global* (México DF: Anthropos) pp. 126-153.
- Pleyers, G. y Glasius, M. 2013 “La résonance des mouvements des places: connexions, émotions, valeurs” en *Socio*, Vol. 1, N° 2, pp. 59-80.
- Reguillo, R. 2012 *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Suzina, A. y Pleyers, G. 2016 “Media, internet and social movements in the context of asymmetries” en *Observatório Journal*, Vol. 10, N° 3, pp. 1-11.
- Treré, E. 2013 “#YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica” en *Revista Educación Social* (México) N° 55, pp. 13.
- Tuckman, J. 2012 “Computer files link TV dirty tricks to favorite for Mexico presidency” en *The Guardian*, 07/06.

LA OLA *PODEMOS**

Boaventura de Sousa Santos

LOS PAÍSES DEL SUR de Europa son muy diversos, tanto social como políticamente. Sin embargo, todos están sufriendo las consecuencias del impacto causado por la misma equivocada política impuesta por el Centro y el Norte de Europa vía la Unión Europea (UE), con resultados variados pero convergentes. En términos generales, ello supone encadenar estos países a su posición periférica dentro del continente, sometiéndoles a deudas desproporcionadas e injustas, desmantelando activamente el aparato estatal y los servicios públicos, empobreciendo a la clase media de manera abrupta, obligando a los jóvenes a emigrar y recortando la inversión en educación e investigación, impidiendo así que estos países se deshagan de su estatus periférico. España, Grecia y Portugal son tragedias paradigmáticas.

Pese a que todas las encuestas indiquen altos niveles de descontento e incluso de indignación (expresada a menudo en las calles y plazas), llegados a este punto, la respuesta política ha resultado difícil de articular. Los partidos tradicionales de izquierda han fracasado a la hora de encontrar soluciones: los partidos comunistas están a favor de abandonar la UE, pero la mayoría tiende a desanimarse por los

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 16 de marzo de 2015.

riesgos que esto conllevaría. Como encargados de aplicar las políticas de austeridad, los partidos socialistas, en mayor o menor medida, se han desacreditado totalmente. Surgió por lo tanto un vacío que poco a poco se ha ido llenando. El Syriza griego, lanzado inicialmente como frente político en 2004, se reinventó en partido en 2012 para responder a la crisis, llenando así ese vacío. Syriza ganó las elecciones en enero de 2015 y lidera actualmente el nuevo gobierno griego, sacando a Grecia de la pesadilla de la austeridad mediante una dura y desigual negociación con la UE. En Portugal, el Bloque de Izquierda (“Bloco de Esquerda” —BE—), creado cuatro años antes que Syriza, no pudo reinventarse para responder a la crisis, por lo que el vacío persiste. Podemos, el nuevo partido español, constituye la mayor innovación política en Europa desde que terminó la Guerra Fría y, a diferencia de Syriza y del BE, no presenta huellas visibles de la Guerra Fría.

Para entender a Podemos, debemos remontarnos al Foro Social Mundial, a los gobiernos progresistas que surgieron en América Latina en los años dos mil, a los movimientos sociales y a los procesos constitucionales que llevaron a esos gobiernos al poder, a los experimentos de democracia participativa (en particular a nivel local, como fue el caso en varias ciudades latinoamericanas) basada en el experimento pionero de Porto Alegre y de la Primavera Árabe. Resumiendo, Podemos es el resultado final de un proceso de aprendizaje originado en el Sur y que ha conseguido canalizar la indignación que corría por las calles de España. Es un nuevo tipo de partido, un movimiento-partido, o más bien un partido-movimiento, basado en las siguientes ideas: las personas no están hartas de la política, solo están hartas de *este* tipo de política; la gran mayoría de los ciudadanos no se siente políticamente movilizada, en vez de salir a la calle a manifestarse se queda en casa, llena de rabia y simpatizando con los manifestantes; el activismo político es importante, pero la política llama a la participación de los ciudadanos no necesariamente “activos políticamente”; ser un miembro de la clase política es inevitablemente una condición temporal, que impide ganar más que el salario medio; internet permite formas de interacción que antes no existían; los parlamentarios elegidos no inventan temas o posiciones, simplemente transmiten las que emanan de las discusiones de abajo; a pesar de que las políticas partidistas deberían tener cara, no la tienen; transparencia y rendición de cuentas deben ser nociones absolutas; el partido es un servicio de los ciudadanos y para los ciudadanos, y por lo tanto debería ser financiado por los ciudadanos en vez de por empresas que se dedican a secuestrar al Estado y a agotar la democracia; ser de izquierdas es el punto de llegada, no de partida, por lo que debe demostrarse mediante hechos. Por ejemplo, cualquier persona en Europa a favor del

Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP por sus siglas en inglés) no es de izquierdas, aunque sea miembro de un partido de izquierdas. El TTIP tiene los mismos objetivos que el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), propuesta por Bill Clinton en 1994 y archivada en 2005 debido al fuerte movimiento popular de protesta que movilizó fuerzas progresistas a través del continente.

En pocas palabras, el código genético de Podemos consiste en aplicar a la vida interna de los partidos la misma noción de complementariedad entre democracia participativa y representativa que debe guiar la labor del sistema político en primer lugar. Cabe señalar que Podemos es una versión particularmente acertada y potencialmente más eficaz de las innovaciones políticas que han surgido en varios lugares del mundo como expresión de inconformismo ante el desvanecimiento de democracia representativa causada por la corrupción y por la manera en la que los gobiernos han sido secuestrados por el capital. En Italia, en 2009, surgió el Movimiento 5 Estrellas liderado por Beppe Grillo, con sus vehementes críticas a los partidos políticos y respaldo a las prácticas de democracia participativa. El movimiento tuvo un gran éxito en las elecciones, pero su postura radical en contra de la política fue fuente de desconcierto con respecto al tipo de renovación política por la que abogaba. En 2012, en la India, surgió el Partido Aam Aadmi, también conocido como Partido del Ciudadano Común (AAP por sus siglas en inglés). Basado en las enseñanzas de Ghandi y centrado en la lucha contra la corrupción y en la democracia participativa, se funda en el hecho de que el ciudadano común (y la ciudadana común, como quisieron añadir las mujeres que se unieron al partido) no es escuchado ni tomado en cuenta por los políticos establecidos. Tan solo un año tras ser fundado, Aam Aadmi se convirtió en el segundo partido más votado en la Asamblea Legislativa de Delhi. Actualmente lidera de nuevo (tras una breve interrupción) el gobierno de Delhi.

¿Pueden las dinámicas entre movimiento social y partido político, tan bien ilustradas por Podemos, extenderse a otros países? Las condiciones varían considerablemente de unos países a otros. Además, Podemos no es una receta, sino más bien una dirección política destinada a reunir a políticos y a ciudadanos, y a demostrar que tal aproximación seguirá siendo imposible mientras que la actividad política esté limitada a votar cada cuatro años a políticos que usan sus mandatos para alcanzar sus propios objetivos.

Curiosamente, ha surgido recientemente en Gran Bretaña el partido Left Unity (Unidad de la Izquierda) con ideas directamente extraídas de los principios de Syriza y de Podemos. Debido al vacío antes mencionado, existe una gran necesidad de una ola Podemos en

Portugal. La tradición portuguesa con respecto al activismo no tiene nada que ver con la española. En Portugal, Podemos está destinado a ser un partido completamente distinto, sin significantes repercusiones en este momento. El país está pasando por su momento “Costa”. A raíz de los malos resultados obtenidos por el Partido Socialista (PS) en las últimas elecciones al Parlamento Europeo, António Costa, el alcalde socialista de Lisboa, se presentó con éxito al frente del partido y fue elegido secretario general en el último congreso. La carrera se materializó en elecciones primarias, abiertas tanto a miembros del partido como a simpatizantes. La participación fue muy elevada y demostró lo anteriormente mencionado: el descompromiso ciudadano solo se aplica a la política usual, cuando ningún cambio parece posible ante una situación socioeconómica intolerable e injusta. Debido al momento Costa, la ola Podemos en el Portugal actual puede servir principalmente de preparación para el futuro: o bien mediante cooperación con el Partido Socialista, en caso de que este esté interesado en seguir un camino de izquierdas; o en convertirse en una alternativa, en caso de que el PS se desacredite a sí mismo, lo que se producirá inevitablemente si se alía con fuerzas de la derecha. En la actualidad, la segunda alternativa es la más probable.

¿Puede la ola Podemos alcanzar América Latina, devolviendo así de algún modo la inspiración que recibió del continente y de su asombrosa primera década del siglo XXI? Sin duda tendría una importante significación si ocurriera en México y en Colombia, los dos grandes países gobernados por fuerzas conservadoras. Hasta ahora, todos los esfuerzos por articular nuevos partidos-movimiento, políticas de izquierda, en estos dos países y hacerlos creíbles, no han conseguido romper el bloqueo de las políticas oligárquicas tradicionales. Con respecto a México, merecen ser destacados intentos tales como *La Otra Campaña* llevada a cabo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, o el movimiento político centrado en López Obrador. En el caso de Colombia, cabe señalar el *Polo Democrático* y todas las vicisitudes que sufrió a lo largo de los años (*Polo Democrático Independiente*, *Polo Democrático Alternativo*).

Uno tendería a pensar que, con respecto a esos países en los que las fuerzas progresistas lograron importantes victorias en la primera década del siglo XXI y en los que los partidos del gobierno fueron ellos mismos una reciente emanación de los movimientos sociales y luchas populares, no hay nada que la ola Podemos pueda iniciar, al haberse originado allí en primer lugar. Pienso en el Partido dos Trabalhadores en Brasil (“Partido de los Trabajadores” —PT—), en el Movimiento al Socialismo de Bolivia (MAS), en la Alianza PAIS (“Patria Altiva y Soberana”), y en el Partido Socialista Unido de Vene-

zuela (PSUV). Nos encontramos ante realidades políticas sumamente diversas, que parecen sin embargo compartir dos rasgos: todos intentan dar una voz política a las clases populares, que en su mayoría sufren de la opresión de las clases dirigentes, aunque tienden a ser percibidos no como entidades colectivas, sino como grupos de individuos pobres. Tuvieron éxito políticamente y el ejercicio del poder del gobierno podría tener un efecto neutralizante sobre sus características comunes (o bien mediante la autocracia/caudillismo, corrupción, cediendo a los imperativos del desarrollo neoliberal, etc.). Muestran distintos niveles de erosión política, aunque haya habido varias victorias recientemente, algunas incluso rotundas (como fue el caso del MAS en las elecciones de 2014). Si la ola Podemos demostrara tener alguna relevancia en estos países, como en Argentina y en Chile, los otros dos países dirigidos por gobiernos de centro-izquierda basados en más partidos establecidos, esto tendería a ser de dos maneras: reformas fundamentales dentro de esos partidos (reclamadas con mayor urgencia para el PT que para los otros partidos); y el establecimiento de nuevos partidos-movimiento impulsados por las mismas dinámicas internas de democracia participativa para articular políticas y elegir a sus líderes.

Como puede observarse en el caso del PAA en la India, el impulso político detrás de Podemos no es un fenómeno del Sur de Europa ni de Latinoamérica. En realidad, podría surgir bajo otras formas en otro continente o contexto. Veinticinco años tras la caída del Muro de Berlín, ciudadanos de todo el mundo que creyeron en la promesa de la democracia, anunciada al mundo como el fin de la historia, están llegando a la conclusión de que el nivel de democracia liberal representativa ha llegado a cero, minada desde su interior por fuerzas antidemocráticas, por oligarquías viejas y nuevas y lo suficientemente fuertes económicamente para apoderarse del sistema político en su totalidad, así como del Estado, y vincularlos a sus propios intereses. Nunca antes había sido tan claro que vivimos en sociedades políticamente democráticas pero socialmente fascistas. La ola Podemos es una metáfora de todo intento de encontrar una solución política progresista al atolladero en el que nos encontramos, una solución, cabría añadir, que no implique ningún desplome político brusco y potencialmente violento.

Los Estados Unidos son actualmente el país en el que el nivel cero de democracia resulta más evidente. Es definitivamente el lugar en el que la retórica de la gobernanza democrática está más en flagrante contradicción con las realidades políticas plutocráticas y cleptocráticas del país. El hecho de que el Tribunal Supremo permitiera que las empresas financiasen los partidos políticos y las campañas, como

cualquier ciudadano, y por lo tanto de manera totalmente anónima, supuso un golpe letal para la democracia. Desde entonces, las agendas de las grandes empresas tuvieron un control absoluto sobre la agenda política, desde la absoluta mercantilización de la vida hasta el cierre de los pocos servicios públicos de calidad que quedaban; desde el cese de la protección medioambiental y del consumidor hasta la neutralización de la oposición de los sindicatos de trabajadores; desde la gran reforma que convirtió las universidades en servicios a la empresas hasta el hecho de convertir a profesores de universidad en trabajadores precarios, y a los estudiantes en consumidores endeudados de por vida; desde la inaudita sumisión de la política extranjera a los intereses del capital financiero global hasta el uso incesante de guerras para alimentar el complejo militar-industrial y de seguridad.

En vista de todo ello, no es una sorpresa que numerosos estadounidenses contrarios al *status quo* hayan empezado a leer (o a releer) a Marx y a Lenin. En ellos encuentran explicaciones convincentes sobre la situación a la que ha llegado la sociedad estadounidense. No los estudian en busca de alternativas o ideas que podrían ayudar a refundar las políticas democráticas del país, ya que son plenamente conscientes de los resultados catastróficos de la praxis leninista (y por ende trotskista). Sorprendentemente, también leen *La democracia en América* de Alexis de Tocqueville con su defensa de la democracia comunitaria y participativa en los Estados Unidos a principios del siglo XIX. De ahí proviene su inspiración para refundar la democracia en Estados Unidos, de la inherente complementariedad de la democracia representativa y participativa. Son los portadores involuntarios de la energía política vital desprendida de la ola Podemos.

DEL PARQUE GEZI A LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE POLÍTICO DE TURQUÍA*

Buket Türkmen

LAS ELECCIONES GENERALES turcas en junio de 2015 proporcionaron dos resultados importantes que revelaron las transformaciones sociales ocurridas durante los últimos años. El primero tiene que ver con el declive del AKP¹, cuyo porcentaje de votos descendió a 40,66% (en 2011 era de 49,9%). El segundo es el extraordinario auge del partido pro-kurdo HDP (Partido Democrático de los Pueblos) que consiguió el 12,96% de los votos (en 2011 solo consiguió el 5,75%²).

Estos dos hechos están interrelacionados, ya que el HDP tuvo que superar el umbral electoral del 10% para poder entrar en la Asamblea Nacional, debido al sistema electoral turco. Ocupa ahora 80 escaños

1 Partido de gobierno fundado por Recep Tayyip Erdogan que ha ganado todas las elecciones en los últimos 10 años. Combina una ideología islamista moderada con una política neoliberal.

2 Porcentaje de votos del HDK. El HDP no existía cuando el partido pro-kurdo BDP participó en las elecciones y colaboró con algunas organizaciones de izquierdas y partidos bajo el nombre de HDK (Congreso Democrático de los Pueblos). El HDK fue fundado en 2011 y reunió únicamente a candidatos independientes, debido al umbral electoral del 10%.

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 7 de julio de 2015.

en el Parlamento. Por consiguiente, los escaños del AKP descendieron de 327 a 258. El Partido Republicano del Pueblo (CHP), el principal partido de la oposición, que representa el laicismo kemalista en la esfera política, debía obtener todos los votos laicistas como rechazo a la política islámica del AKP. Sin embargo, a pesar de la frustración de sus votantes, obtuvo el porcentaje habitual (el 25,13% de los votos).

Algunos de los votantes del CHP cambiaron su voto en solidaridad con el HDP, a fin de superar el obstáculo del umbral electoral. Asimismo, la reacción nacionalista de algunos ciudadanos ante el “proceso de paz” actual (entre el gobierno y el rebelde Partido de los Trabajadores de Kurdistán —PKK—) les llevó a votar al Partido de Acción Nacionalista (MHP), cuyo resultado electoral aumentó de un 12,9% en 2011 a un 16,3%. Según estos resultados, ninguno de los partidos puede constituir un gobierno por sí solo. Lo más probable es que se cree un gobierno de coalición, pero será complicado, debido al rechazo del partido nacionalista MHP a formar una coalición con el HDP, y a su reticencia con respecto a la continuidad del proceso de paz actual con el PKK. Además, ninguno de los tres partidos está dispuesto a formar un gobierno de coalición con el AKP.

Este artículo no se centra en las futuras coaliciones ni en la constitución de un nuevo gobierno en Turquía. Se centra principalmente en la transformación sociológica puesta de manifiesto en los resultados de las elecciones. En efecto, es esta transformación social la que seguirá afectando la esfera política de Turquía en el futuro próximo.

LEVANTAMIENTO DE GEZI Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Los signos de esta transformación surgieron de la fisura histórica que apareció durante el levantamiento de Gezi. Este movimiento se basó en olas de malestar social que surgieron en Estambul con la ocupación del Parque Gezi para impedir su destrucción por el gobierno a finales de mayo de 2013, y que se expandieron a otras ciudades durante el verano. Tras ser violentamente aplastado, el movimiento Gezi retomó sus actividades organizando foros vecinales, organizaciones solidarias y movimientos de resistencia urbana. La resistencia de Gezi consiguió reunir a grupos políticos de distintas identidades culturales, clases sociales y generaciones. Pasó de ser un movimiento Occupy a ser un levantamiento total en contra del gobierno.

El movimiento Gezi reflejó una evolución en el descontento popular surgido a finales de los años dos mil diez. En 2007, miles de personas se manifestaron de manera improvisada para denunciar el asesinato de Hrant Dink, un periodista armenio de izquierdas cuyos asesinos siguen siendo desconocidos. Después de ese día, aumentó la participación de ciudadanos no organizados en manifestaciones pú-

blicas, un fenómeno raro en la década de los noventa. Los sociólogos mantienen que la iniciación del proceso de paz con el PKK, la disminución de los atentados terroristas y el ambiente de miedo animaron a las personas ordinarias a participar en las manifestaciones (Uysal, 2013³: 291-292).

Por otra parte, a finales de la primera década de los años dos mil y a pesar de la multiplicación de las protestas de la calle, las dimensiones autoritarias del régimen del AKP se hicieron más fuertes, como lo ilustra el aumento del número de arrestos de estudiantes, investigadores y periodistas. Los arrestos y encarcelamiento de personas de izquierdas “educadas” provocaron la ira de las personas “no-organizadas”. La acumulación de esta ira pasó al primer plano con la Revuelta de Gezi.

TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y AKP

Los gobiernos del AKP han sido apoyados por las masas que se sintieron excluidas por la modernización turca y la laicidad autoritaria. Se les había asegurado que serían integradas a la economía neoliberal y al capital global para finales de los noventa, principios de los años dos mil. Fue la respuesta del pueblo ante el proyecto de modernización kemalista.

Mientras apoyaban esta “democratización” de la modernización kemalista llevada a cabo por el gobierno del AKP, los académicos e intelectuales liberales turcos centraron su atención únicamente en el hecho de que las políticas del gobierno del AKP desbloqueaban la economía para el capital global y proporcionaban libertades a las masas en las esferas pública y política. No fueron capaces de ver en el AKP la manifestación política del resentimiento social como resultado de la exclusión de muchos del sistema. Esta exclusión alcanzó su punto álgido con el proceso del 28 de febrero. El 28 de febrero de 1997, el gobierno y el ejército tomaron ciertas medidas en contra del auge del Islam en la esfera pública, tales como cerrar asociaciones y fundaciones islámicas, y expulsar a algunos políticos islámicos de la escena política. Durante los últimos años, han sido políticas vengativas provocadas por este resentimiento las que han constituido el eje central de las políticas del AKP.

En los sistemas económicos neoliberales occidentales, apartarse de la gobernanza democrática se considera un problema que produce insurgencias globales. En Turquía, esta situación se combinó con una actitud revanchista motivada por la dolorosa historia de la moder-

3 La traducción del turco de este artículo revela un título sugerente para varios otros países del mundo: ¿Puede la policía provocar las personas a rebelarse? La violencia policial como fuente de las protestas. [N. de los eds.]

nización y condujo a la deterioración de la escena política. Lo que surgió en Gezi fue una reacción en contra de las políticas del AKP cuyas posiciones revanchistas se habían convertido en una opresión autoritaria de los derechos y libertades individuales y colectivos. El encuentro de distintos grupos, clases y categorías sociales en Gezi fue la consecuencia de esta reacción. Esta reacción es la versión turca del levantamiento global en contra de los gobiernos neoliberales y de las administraciones tecnocráticas.

La disminución del número de votos del AKP demuestra que el deslizamiento hacia el autoritarismo creó un amplio descontento incluso entre sus propios votantes, especialmente entre los más jóvenes. Según las estadísticas de KONDA, el AKP solo recibió el 25% de los votos de la franja de edad entre 18 y 25 años, mientras que obtuvo el 40,66% del total de votos. Es decir un 5% menos que el total de votos de los jóvenes de Turquía (KONDA, 2015). Las políticas de renta urbana, la destrucción de la naturaleza y de la estética urbana, así como la subordinación al capitalismo global en los últimos años han sido duramente criticadas por los jóvenes musulmanes. Quizás se pueda leer este declive en los votos de los jóvenes al AKP como el reflejo de un discurso crítico que circula en la esfera pública entre los jóvenes desde Gezi.

RESISTENCIA DE GEZI Y RESISTENCIA KURDA: EL AUGUE DEL HDP

Si bien fueron las clases medias las que iniciaron el levantamiento de Gezi, la clase obrera de la periferia, así como manifestantes de identidades étnicas, de género y de religión minoritarias, se unieron a ellas.

Resistieron juntos a una policía violenta como nunca habían visto antes. Esta experiencia provocó una empatía y conciencia entre las clases medias de las ciudades occidentales turcas. Con la resistencia de Gezi, se dieron cuenta de que ellos también estaban marginados.

Como lo señaló Üstündag (2013), “el parque Gezi se ha convertido en una insurgencia contra la marginalización”. Las masas que durante mucho tiempo habían creído en la manera de plantear el problema kurdo como terrorismo por el discurso oficial, se volvieron conscientes de la censura de los medios de comunicación, y de que el Estado no siempre dice la verdad, como pudieron comprobarlo ellos mismos con las provocadoras mentiras sobre los manifestantes de Gezi (Alessandrini, Üstündag y Yildiz, 2013). Durante la segunda semana de la ocupación de Gezi, miles de manifestantes impugnaron mediante eslóganes kurdos la muerte del joven kurdo de dieciocho años asesinado por soldados que disparaban a los habitantes mientras estos protestaban en el pueblo kurdo de Lice. Fue un momento histórico, en particular para las clases medias no-organizadas.

El apoyo concedido al partido pro-kurdo HDP por los “turcos blancos”⁴ de la zona occidental de Turquía ilustra la continuidad con esta empatía e interacción desarrollada tras Gezi, una continuidad que dio vida, durante la resistencia de Kobane⁵, al apoyo a la resistencia kurda por la clase media de las principales ciudades de la zona occidental de Turquía.

Las esferas públicas de Kadiköy y Beyoğlu, dos áreas centrales de Estambul, expresaron su apoyo este invierno organizando protestas, reuniendo donativos de las nuevas organizaciones creadas tras Gezi, foros, grupos de resistencia urbana y de resistencia verde. Más allá de este apoyo procedente de los “turcos blancos”, los grupos de izquierda radical de Turquía también apoyaron firmemente la resistencia de Kobane. Kobane es para ellos el símbolo de la revolución de Rojava (Aretaios, 2015), por lo tanto, el apoyo a Kobane es recibido como apoyo a una revolución socialista en Oriente Medio. En Ankara, se observa la misma solidaridad con Kobane entre las organizaciones estudiantiles, los sindicatos y las organizaciones vecinales. Estos hechos son signos de la solidaridad creada entre la resistencia de Gezi y la resistencia kurda.

El resultado más curioso fue el caso de los jóvenes anarquistas cuyo significado simbólico es mucho mayor que su número en el electorado: por primera vez, unos anarquistas participaron en democracia parlamentaria para apoyar y votar al HDP. Algunos incluso se convirtieron en observadores oficiales durante el proceso electoral. Los tuits que enviaron durante las elecciones reprodujeron el sentido del humor típico de Gezi: “Éramos anarquistas post-estructuralistas. ¡Ahora somos observadores electorales del HDP en Sariyer⁶!”.

Durante el mismo periodo, el AKP era sospechoso de apoyar al Estado Islámico. Mientras que Erdogan dudaba en llamarlos “terroristas”, siguió llamando “terroristas” a los combatientes kurdos. Este discurso “oficial” contribuyó a dirigir los votos de los conservadores kurdos del AKP hacia el HDP. Este cambio en los votos hacia el HDP fue crucial para sobrepasar el umbral del 10%.

Ver el auge del HDP principalmente como la consecuencia de esta interacción entre Gezi y la resistencia de Kobane sería injusto, dado el papel de la resistencia kurda, que ha sobrevivido durante muchos años, así como del sueño compartido de una “izquierda turca unificada”, que dura desde los años sesenta.

4 Término empleado en Turquía para designar a los ciudadanos de la clase media alta que no pertenecen a la clase obrera ni a ninguna minoría étnica o religiosa.

5 Kobane es una localidad del Kurdistán sirio, en el norte de Siria, que se encuentra actualmente bajo el asedio del Estado Islámico.

6 Barrio popular de Estambul.

Tras el periodo de la lucha separada de la izquierda kurda, este sueño de una “izquierda unificada” fue reanimado por la creación del HDK (Congreso Democrático de los Pueblos) en 2011. Esta organización unió a más de 20 partidos de izquierdas y organizaciones bajo un mismo techo. El HDP está principalmente compuesto por el HDK y otras organizaciones de izquierdas, a pesar de que el partido pro-kurdo BDP fue un miembro fundador y la organización más popular. Este partido combinó en su programa las políticas de las distintas organizaciones de izquierdas, así como las inquietudes y sensibilidades de distintos grupos como LGBTI, feministas, armenios de izquierdas y ecologistas. Por esta razón, no solo dio voz al pueblo kurdo, sino también a las demandas de numerosos grupos de izquierdas y minorías. Por lo tanto, los votos de la izquierda en Turquía, con la excepción de unos cuantos grupos de izquierda y partidos tales como el Partido Comunista, se están sumando a los votos kurdos y todos van al HDP.

LOS JÓVENES DE GEZI Y EL CHP

Para comprender la migración de los votos del CHP hacia el HDP es importante considerar la transformación del CHP como el principal partido de oposición de centro-izquierda, a la luz de nuestra hipótesis de transformación social que afecta los resultados electorales.

Fundado por Atatürk en 1923, el CHP es el partido fundador de la República de Turquía moderna. Es considerado por el público como el representante de la modernidad y del laicismo en la democracia turca. Sin embargo, describir al CHP de esta manera no es del todo adecuado si uno intenta entender su reciente transformación. Deberíamos subrayar esta transformación, recalando que el CHP ha participado en estas elecciones con un programa bien desarrollado, combinando una planificación económica concreta con políticas sociales, y situando a sus candidatos del género femenino y del colectivo LGBTI en cabeza de lista para garantizar su elección, y que ha integrado a un diputado romaní en el parlamento. Por primera vez, el CHP tiene candidatos procedentes de distintas minorías étnicas, religiosas y sexuales. Los nacionalistas kemalistas de Gezi proyectaron sus esperanzas laicistas en el CHP, mientras que los “izquierdistas” de Gezi proyectaban su lucha contra el autoritarismo del AKP, a pesar de no haber votado nunca antes al CHP.

Los candidatos del CHP subrayaron esta relación con Gezi en sus campañas durante las elecciones municipales, presidenciales y parlamentarias. En el momento del voto, sin embargo, la mayoría de los ciudadanos que actuaron en continuidad con Gezi no apoyaron al CHP en las últimas elecciones. La explicación reside en la imagen del CHP en los medios de comunicación. Además, algunas de las innovaciones de

Gezi, como la estructura horizontal, la minimización de las jerarquías, la democratización del proceso de toma de decisiones, o el hecho de ser alimentado por los movimientos de la calle y las resistencias, que afectaron la esfera pública y algunas de estas organizaciones, no tuvieron el mismo impacto sobre la estructura organizacional del CHP.

El “movimiento Occupy CHP” iniciado justo después de Gezi por los jóvenes del CHP, que tenía por objetivo reestructurar el partido con los “principios de Gezi”, no funcionó, al no conseguir el núcleo del partido traducir estas nuevas formas de organización en su estructura. Los diputados que apoyaron las resistencias y los movimientos sociales no fueron situados en cabeza de lista, dando la imagen de que el CHP se alejaba de las resistencias.

Por otra parte, el proyecto económico elaborado por el CHP para derrotar al AKP tenía una visión económica global, alejada de las preocupaciones que dominaban durante y después del movimiento de Gezi, tales como la “protección de la naturaleza”, y “estar en contra del sistema económico global neoliberal”. Otros votantes del CHP, que no tenían las mismas preocupaciones, también se vieron afectados por el cálculo racional, según el cual si el HDP pudiera sobrepasar el umbral del 10%, también podría obtener más escaños del AKP que el CHP. Un cálculo muy simple podía convertir sus votos en “votos consignados” para el HDP, mientras que el oponente siguiera siendo el mismo.

TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y ELECCIONES

Los resultados de estas elecciones señalan una transformación social de la esfera política. La defensa de la libertad y de la democracia, contra la mentalidad autoritaria, difundida tras el movimiento Gezi, se ha materializado en apoyo y votos de los “turcos blancos” de las principales ciudades de la zona occidental a un partido de izquierdas alimentado por el Movimiento de Liberación Kurdo.

Este hecho refuta el argumento de los que declararon que tras el éxito del AKP en las elecciones locales y presidenciales, “Gezi fue un amor de verano, ha sido vivido y ha terminado”. La interacción entre la población kurda y la zona occidental de Turquía demostró que la transformación social que surgió de Gezi seguirá creando ondas en las esferas sociales, políticas y culturales de Turquía.

Recordemos por último que los movimientos como Gezi se definen a sí mismos en contra y desconectados de la esfera política. Cuestionan frecuentemente la herencia política y organizacional creando sus propias organizaciones, identificándose con discursos de ruptura con lo político. Sin embargo, pueden retornar a esta esfera tras un tiempo para transformarla a largo plazo. Sean quienes sean los miem-

bros de esta coalición, ya podemos decir que los efectos a largo plazo de Gezi y de las resistencias kurdas seguirán afectando la esfera política de Turquía.

BIBLIOGRAFÍA

- Alessandrini, A.; Üstündag, N. y Yildiz, E. 2013 “A Brief Introduction to ‘Resistance Everywhere’: The Gezi Protests and Dissident Visions of Turkey” en *JadMag*, edición 1.4.
- Aretaios, E. 2015 “The Rojava revolution” en *Open Democracy*, 15 de marzo. Disponible en <<https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/evangelos-aretaios/rojava-revolution>>.
- KONDA 2015 “June 7 — Election and Electorate Analysis 18 June 2015”, Informe de KONDA: <http://survey.konda.com.tr/rapor/KONDA_7HaziranSand%C4%B1kveSe%C3%A7menAnaliziRaporu.pdf>.
- Üstündag, N. 2013 “Praise for the Marginal Groups” en *JadMag*, edición 1.4.
- Uysal, A. 2013 “Polis Halki Isyana Tesvik eder mi?: Protesto Eylemlerinin Kaynagi Olarak Polis Siddeti” en *Birikim*, pp. 291-292.

MOVIMIENTOS POPULARES URBANOS EN LAS CIUDADES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL*

Kerstin Jacobsson

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, hemos visto surgir protestas masivas en Europa central y oriental, y en particular en Europa sudoriental. En Bulgaria, Rumanía, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, por ejemplo, las personas han tomado las calles para manifestar su decepción con las élites políticas corruptas e irresponsables y con un desarrollo social que beneficia más a unos pocos que a muchos. Las protestas han incluido una mezcla de críticas inspiradas transnacionalmente por el anti-neoliberalismo y la anti-austeridad y la desilusión con los líderes políticos nacionales y los partidos.

Otras formas de movilización de base, sin embargo, tienden a pasar desapercibidas. Otro signo igualmente importante de la transformación de las sociedades post-socialistas, tanto como las protestas callejeras, es el auge y desarrollo de un activismo urbano de base a lo largo de las ciudades de Europa Oriental. Este tipo de activismo local, generalmente a pequeña escala y de perfil bajo, relacionado principalmente con la resolución de problemas cotidianos, se escapa fácilmente de la atención de los medios y de las lentes de los investigadores de movimientos sociales que tienden a centrarse en las ONG

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 19 de mayo de 2015.

y organizaciones de defensa capaces de presionar a los responsables políticos o en los eventos de protesta tradicionales, como las manifestaciones masivas.

Aun así, el análisis del evento-protesta llevado a cabo en la República Checa y en Eslovaquia sugiere que el activismo cívico local “auto-organizado”, es decir una acción colectiva movilizadora sin la participación de ninguna organización, es el tipo de activismo cívico más frecuente en estos países. Esta forma de activismo está basada en “muchos eventos, ninguna organización y pocos participantes” (Císar, 2013: 139-167).

El predominio de la pequeña escala y de formas informales de activismo también sucede en Polonia (Fundacja Centrum Badania Opinii Społecznej, 2011), pero seguramente es igualmente cierto en muchos otros países de Europa post-socialista y en Rusia. En efecto, muchas movilizaciones con respecto a la “cuestión urbana” en esta región son de este tipo.

INSPIRACIÓN GLOBAL Y ACCIONES LOCALES

Las décadas de restructuración neoliberal de las ciudades y el reino de los inversores privados y de los promotores en la configuración del espacio urbano en Europa central y oriental (como en muchos otros lugares del mundo) han resultado en el deterioro del suministro de los servicios básicos y de la calidad de vida para importantes sectores de la población.

Como era previsible, este desarrollo ha impulsado numerosas protestas a través de la región y entre los residentes que demandan cambios en la política urbana para unas condiciones de vida más seguras y unas viviendas asequibles, y ha generado una movilización contra la privatización y mercantilización del espacio público. Las movilizaciones contra la explotación ilegal del espacio de la ciudad o para proteger zonas verdes y defender otros intereses en el entorno de vida local, tuvieron lugar en toda la región, incluido en Rusia. Las movilizaciones para la protección del patrimonio cultural, así como el activismo de arquitectos y artistas también son comunes.

El activismo urbano popular en Europa central y oriental se ha desarrollado en respuesta a los problemas locales y a las necesidades, siendo a menudo inspirado por movimientos urbanos del mundo entero (Saxonberg y Jacobsson, 2013). Varios países de la región han visto versiones locales de Occupy Wall Street y activismo de tipo “derecho a la ciudad”, y la jardinería urbana está aumentando en numerosas ciudades.

En Varsovia, las organizaciones de inquilinos y ocupantes ilegales han unido fuerzas de manera no convencional para defender los

derechos de los inquilinos a fin de generar demandas de voz y participación sobre los asuntos urbanos en las autoridades locales. Se han prestado el uno al otro su repertorio de protesta, al haber empezado los inquilinos a emplear métodos de acciones directas (por ejemplo, el bloqueo de desahucio) y los ocupantes a entrar en diálogo con los responsables políticos.

Existen también organizaciones comunitarias en Rusia y en otros países post-soviéticos. Lituania, por ejemplo, ha registrado un importante aumento del número de organizaciones comunitarias establecidas en áreas urbanas y rurales, desarrolladas en respuesta a la desinversión en infraestructura pública en muchos barrios. Han sido formadas por residentes locales para hacer demandas más eficaces a las autoridades locales. Pero en Lituania, la posibilidad de ser financiado por los fondos estructurales de la Unión Europea ha proporcionado un incentivo adicional para la formación de organizaciones comunitarias.

ENTENDER EL ACTIVISMO URBANO EN EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Los movimientos sociales se caracterizan por el contexto en el que aparecen. El contexto post-socialista ilustra claramente las limitaciones de tener un único enfoque sobre la protesta, masiva o de calle, en el estudio de los movimientos sociales: con tal enfoque, los investigadores y otros observadores corren el riesgo de dejar pasar otras relevantes formas de acción de protesta y, por lo tanto, de subestimar o malinterpretar la acción colectiva que está teniendo realmente lugar en el terreno. Además, si esperamos que los movimientos sociales en los países post-socialistas sigan el mismo repertorio de acción que, por ejemplo, en Europa Occidental y América del Norte, corremos el riesgo de dejar pasar importantes formas de acción colectiva.

Por ejemplo, el enfoque “o bien-o” de los movimientos sociales —*o bien* participan en las protestas *o* corren el riesgo de convertirse en organizaciones de servicios o grupos de autoayuda— no permite entender la acción colectiva en este contexto social (si es que lo permite en algún otro); en muchos casos, los grupos participan en ambos y en paralelo (Saxonberg y Jacobsson, 2013). Un enfoque “o bien-o” es particularmente inadecuado para la comprensión de los movimientos urbanos, al transgredir típicamente tales dicotomías. En vez de “o bien-o”, los movimientos urbanos son típicamente “ambos-y”, siendo multifuncionales por naturaleza, enfocados a la vez hacia la resolución de problemas prácticos y hacia la oposición.

La protesta puede tomar varias formas. Cuando se enfrenta a autoridades que no responden o que son represivas, la resistencia sim-

bólica, las acciones judiciales, recogida de firmas e incluso cartas a las autoridades constituyen una acción de protesta. Acudir a los tribunales y atraer la atención de los medios de comunicación son estrategias usadas por los activistas urbanos para intentar compensar el hecho de que la presión pueda no ser una opción viable ante responsables políticos que no responden.

Es cierto que muchas de las movilizaciones son de tipo reactivo, provocadas por amenazas en el entorno inmediato de las personas. Sin embargo, esto no significa que tales movilizaciones puedan o deban simplemente considerarse reacciones de tipo NIMBY (*Not in My Backyard* que se traduce al español por “No en mi patio trasero”).

En primer lugar, las cuestiones relacionadas con la vida cotidiana de uno no solo son sumamente legítimas. También permiten una mayor politización de las cuestiones. Las experiencias compartidas en la vida cotidiana proporcionan las bases para la solidaridad y la acción colectiva entre los ciudadanos con poca experiencia en la reivindicación política.

Transcender las fronteras entre la esfera doméstica, cívica y política para lograr la acción colectiva representa un importante desafío en las sociedades post-socialistas, al igual que la superación de la desilusión política, desconfianza generalizada de las motivaciones de la acción colectiva y la preferencia por las estrategias de resolución de problemas individualistas.

Lo que promueve el activismo urbano local es un sentimiento de unidad, proporcionando un primer paso hacia la construcción de la confianza (social) más generalizada que se necesita para superar la baja confianza de las sociedades civiles post-socialistas. Asimismo, en contextos donde lo “político” es asociado con políticas “sucias”, los compromisos con lugares comunes son factores que permiten la formación de una política subjetiva. Mediante una relación cultural y espacial compartida colectivamente y altamente valorada con una ciudad o un barrio, las personas ordinarias pueden entrar en el activismo.

En segundo lugar, para calificar la imagen de las movilizaciones a menudo presentada de simples reacciones NIMBY, es útil seguir a los manifestantes en el tiempo para capturar los procesos sociales que se despliegan. Las movilizaciones que pueden aparecer inicialmente como respuestas reactivas a las amenazas externas, como protestas en contra de los proyectos de desarrollo indeseados en el barrio de uno, pueden en realidad desencadenar procesos más amplios con consecuencias de largo alcance.

Por ejemplo, pueden llevar a la generalización de las demandas, a la construcción de nuevas relaciones sociales o a la superación de la falta de confianza entre vecinos y ciudadanos, sentando una base para

la futura acción colectiva. En un contexto represivo donde el espacio público está severamente limitado, como en Rusia, el “patio trasero” sirve en realidad como un “espacio semi-público” favorable a los procesos de politización de las realidades cotidianas y de reivindicación.

Por lo tanto, los ciudadanos que adoptan medidas para defender sus intereses en relación con su entorno inmediato revisten una importancia que va más allá de los éxitos o fracasos tangibles de estas luchas urbanas. Estas luchas representan un proceso de reconstrucción del significado cívico del espacio urbano en la región, mediante el fomento de perspectivas e identidades cívicas y reivindicando el derecho a influenciar la política pública, sirviendo así como una base renovada para la ciudadanía activa en este contexto social.

BASES URBANAS Y DESARROLLO DE LAS SOCIEDADES CIVILES POST-SOCIALISTAS

Voy incluso más allá y alego que el activismo popular urbano representa una importante nueva fase en la construcción de una sociedad civil post-socialista. En primer lugar, el auge del activismo popular urbano nos fuerza a actualizar y repensar las imágenes convencionales de las sociedades civiles post-socialistas como “débiles” (Howard, 2003), “pasivas”, “ONG-izadas” (Mendelson y Glenn, 2002) y dependientes de fondos por naturaleza. A diferencia de la sociedad civil ONG-izada que se desarrolló durante las primeras décadas de la transformación política y económica con apoyo del extranjero, este activismo urbano es financiado casi totalmente por fondos externos, si es que es financiado, y dirigido por las bases (la financiación de la UE de algunos proyectos dirigidos por organizaciones comunitarias en Lituania es una de las pocas excepciones, pero incluso en este caso la mayor parte del trabajo está basado en trabajo voluntario y financiación local).

En segundo lugar, el activismo cívico en el contexto urbano proporciona evidencias de importantes desarrollos dentro de las sociedades civiles post-socialistas, tanto para el fortalecimiento de las estructuras internas de la sociedad civil como de sus relaciones con las autoridades públicas. En varios países de Europa central y oriental, vemos el desarrollo de una mayor colaboración y el desarrollo de estructuras deliberativas en la sociedad civil.

En particular destaca Polonia en cuanto a sus disposiciones de gobernanza participativas y deliberadas que han sido desarrolladas tanto en la sociedad civil como entre la sociedad civil y las autoridades públicas. Esto incluye estructuras de consulta pública centrales y locales, un Foro de Debate público en la Oficina de la Presidencia, la institucionalización de la iniciativa ciudadana donde las propuestas de leyes cívicas puedan ser presentadas con el apoyo de 100.000 firmas,

procesos de presupuestación participativos en numerosas ciudades polacas, paneles y jurados ciudadanos, sin olvidar todos los procesos de diálogo que están teniendo lugar en las redes sociales.

Grupos activistas urbanos se unieron al Congreso de Movimientos Urbanos que tuvo lugar por primera vez en 2011, formado por una coalición informal de distintos grupos activistas urbanos, entre otros, para obtener una mayor influencia sobre las autoridades locales.

El Congreso de las Mujeres en Polonia, que tuvo lugar por primera vez en 2009, es otro ejemplo de la formación de un foro deliberado por grupos y organizaciones de la sociedad civil.

La creación de organizaciones “paraguas” de las organizaciones comunitarias en Lituania, tanto a nivel municipal como nacional, representa otro ejemplo del fortalecimiento de las estructuras institucionales civiles y por lo tanto de la voz de la sociedad civil en relación con los responsables políticos. En otros países también, las estructuras para el diálogo entre los actores de la sociedad civil y las autoridades locales ya han sido creadas y están empezando a funcionar progresivamente.

Además, fue creado un frágil Movimiento de Coalición Urbano para apoyar a los activistas urbanos que se presentaban a las elecciones de noviembre de 2014 en numerosas ciudades polacas. Los candidatos que representaban a los movimientos urbanos obtuvieron escaños en seis ayuntamientos, así como en el Consejo del Distrito Central de Varsovia.

Sin embargo, muchos otros grupos activistas urbanos en Europa Central y Oriental han optado por seguir el legado de las “anti-políticas”, es decir, optado por la auto-organización cívica alejándose de las “políticas sucias”. Esto es especialmente cierto con respecto a las políticas institucionales a nivel nacional. Sin embargo, la acción también puede tomar la forma de ser expresamente no-política. Tomemos por ejemplo los populares eventos de ciclismo de la Masa Crítica en la región, que ofrecen frecuentemente maneras de articular la crítica social y de negociar los derechos urbanos.

La contestación puede tomar varias formas y las prácticas actuales dependen del contexto en el que se encuentran los manifestantes. Por lo tanto, ¿en qué estado se encuentran las sociedades civiles post-socialistas? Pues no son tan sombrías como nos lo han hecho creer los informes sobre las sociedades civiles débiles y ONG-izadas. La movilización de las bases urbanas desafía la imagen de las ONG de defensa demasiado profesionalizadas como los principales actores de la sociedad civil en un contexto post-socialista. Queda por ver, sin embargo, lo que puede conseguir en términos políticos el nuevo tipo de activismo de base.

BIBLIOGRAFÍA

- Císar, O. 2013 "A Typology of Extra-parliamentary Political Activism in Post-communist Settings: The Case of the Czech Republic" en Jacobsson, K. y Saxonberg, S. (eds.) *Beyond NGO-ization: The Development of Social Movements in Central and Eastern Europe* (Aldershot: Ashgate Publishing) pp. 139-167.
- Fundacja Centrum Badania Opinii Społecznej 2011 "Aktywnosc społeczna polaków – Poziom zaangażowania i motywacje", mayo. Disponible en <<http://www.staff.amu.edu.pl/~wolimp/Do%20pobrania:/article/94/komunikat-1.pdf>>.
- Howard, M. 2003 *The Weakness of Civil Society in Post-Communist Europe* (Cambridge, RU: Cambridge University Press).
- Mendelson, S. y Glenn, J. (eds.) 2002 *The Power and Limits of NGOs. A Critical Look at Building Democracy in Eastern Europe and Eurasia* (Nueva York: Columbia University Press).
- Saxonberg, S. y Jacobsson, K. 2013 *Beyond NGO-ization. The Development of Social Movements in Central and Eastern Europe* (Londres: Routledge).

¿CIUDADANOS AUTODETERMINADOS? UNA NUEVA OLA DE ACTIVISMO CÍVICO EN ARMENIA*

Armine Ishkanian

DESDE 2010, las protestas impulsadas por iniciativas cívicas se han hecho muy comunes en la capital armenia, Ereván, y en menor medida, en las ciudades más pequeñas de Gyumri y Vanadzor. Las iniciativas cívicas en Armenia abarcan una amplia serie de cuestiones, como medioambiente, preservación de la cultura, derechos de los consumidores, empleo, así como derechos humanos. Sin embargo, se diferencian de las ONG formales y profesionales en varios aspectos clave, incluidas las cuestiones que abordan, sus estructuras organizaciones, sus repertorios de acción y su falta de compromiso con los donantes extranjeros.

Al igual que muchos movimientos discutidos en este libro y en *openMovements*, como el capítulo anterior de Kerstin Jacobsson y el texto de Ionel Sava (2015), entre otros, las iniciativas cívicas en Armenia representan una nueva ola de activismo cívico en el periodo post-soviético. Si examinamos el auge de las iniciativas cívicas, ¿qué nos indica su aparición sobre el desarrollo de la sociedad civil y el cambio en el entendimiento y en las prácticas de activismo cívico y ciudadanía en el periodo post-soviético? Pues bastante. A pesar de que

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 16 de junio de 2015.

las iniciativas cívicas en Armenia abordan cuestiones muy específicas y a veces con un enfoque limitado (como salvar una cascada, proteger un parque público, etc.) su aparición está basada en, y expresa mayores preocupaciones en cuanto a corrupción, ausencia de Estado de derecho, ausencia de democracia, auge del capitalismo oligárquico, y fracaso de las élites políticas formales en dar respuesta a las preocupaciones de los ciudadanos armenios ordinarios.

Aunque a veces haya conexiones “entre bastidores” con ONG profesionalizadas, como he podido observar junto con Marlies Glasius en Armenia y otros lugares, y que denominamos “simbiosis subrepticia”, los activistas involucrados en iniciativas cívicas abarcan un entendimiento de la sociedad civil más político que el introducido por los donantes occidentales en los noventa, y a menudo se distancian de las ONG (Glasius y Ishkanian, 2015: 2620-2644).

La labor tradicional de las ONG en Armenia es estructurada, no-confrontacional, tecnocrática y está basada en expertos. Las iniciativas cívicas usan repertorios de acción distintos basados en las manifestaciones de la calle, ocupaciones, así como formas creativas de acción directa, tales como flash mobs, conciertos, representaciones teatrales, y exposiciones de arte y de fotografía. Además, el proceso de toma de decisiones en las iniciativas cívicas está basado en el consenso y es valorado y fomentado de manera horizontal.

Las iniciativas cívicas, sin embargo, no solo rechazan la “ONG-ización” de la sociedad civil, sino que están introduciendo un nuevo concepto de sociedad civil y prácticas de activismo cívico. Los individuos involucrados en iniciativas cívicas describen su activismo como una forma de ciudadanía “autodeterminada” y ponen gran énfasis en la independencia, la solidaridad y la auto-organización.

Conceptualizan la ciudadanía como individuos que tienen derechos, pero también responsabilidades hacia su comunidad y su país y, por lo tanto, animan a las personas a convertirse en los “dueños” de su país y en sujetos activos en vez de espectadores pasivos y silenciosos, quejándose en privado de los problemas pero sin adoptar ninguna acción pública para cambiar las cosas. Pero ¿por qué estos grupos han surgido ahora y cuál es su capacidad para influenciar los procesos políticos más amplios?

¿POR QUÉ LAS INICIATIVAS CÍVICAS ESTÁN SURGIENDO AHORA?

Muchas de las personas que entrevisté en Armenia explicaron el auge y crecimiento de las iniciativas cívicas como un nuevo “despertar” (*zartonk*) en la conciencia social, y argumentaron que se debe tanto al hecho de que la generación que no experimentó directamente la vida bajo el régimen soviético ha alcanzado la mayoría de edad, así como

a la disponibilidad de nueva información y nuevas tecnologías de comunicación. En efecto, la mayoría de los activistas tienen entre 20 y 30 años, lo que sugiere un marcado aspecto generacional.

Sin embargo, aunque la introducción y difusión de las redes sociales, incluidos Facebook y YouTube, así como la tecnología de transmisión en vivo haya permitido a los activistas cívicos acceder a la información más fácilmente y organizarse y movilizarse más eficaz y rápidamente, debemos ser prudentes en no exagerar el impacto de las redes sociales, en particular cuando hay evidencia de que las redes sociales han sido también una herramienta de vigilancia por parte del gobierno, e incluso de provocación (Morozov, 2012). Asimismo, la disponibilidad de redes sociales puede explicar *cómo* se están organizando los activistas, pero no explica *por qué* están tomando las calles. Además, deberíamos analizar el auge del activismo en Armenia dentro del contexto más amplio de los recientes movimientos de protesta globales.

A pesar de que Armenia esté políticamente aislada y haya muy pocos vínculos entre los grupos de sociedad civil armenios y los movimientos globales, los activistas tienen acceso a la información sobre desarrollos globales, como se ha visto reflejado en su uso de eslóganes, prácticas y discursos. Por ejemplo, la iniciativa cívica Occupy Mashtots Park en 2012 salvó un parque público de ser demolido para la construcción de tiendas de lujo, conscientemente descrito por sí mismo como perteneciente al movimiento global Occupy e incorporando numerosos repertorios de acción de este. Sin embargo, los activistas han tenido mucho interés en señalar que la situación en Armenia es muy diferente a la de los otros países. Un activista afirmó que “el neoliberalismo en Armenia se manifiesta de una forma un poco distinta a la tradicional. El interés privado también es un interés oligárquico que se traduce en poder político que a su vez se traduce en poder estatal”.

Por lo tanto, al reconocer que las políticas neoliberales tienen un alcance global, no debemos olvidar que la resistencia a esas políticas está formada por historias locales y realidades sociales y políticas existentes. En Armenia, como en otros lugares de la región post-socialista, el legado socialista y las políticas de transición post-socialista aún siguen determinando la manera de organizarse y de movilizarse de la gente.

Esta nueva ola de activismo cívico en Armenia está basada en la reciente ola de protestas globales, pero está más directamente impulsada por la rabia causada por la falta de acción de los partidos políticos locales y la ausencia de Estado de derecho, añadiendo que los ciudadanos tienen el derecho y la responsabilidad de protestar,

y que no deben esperar a que “otros” actúen por ellos. Obviamente, la responsabilidad individual es una característica clave de la racionalidad neoliberal que subraya la auto-responsabilidad de los sujetos individuales. Sin embargo, en el contexto de iniciativas cívicas en Armenia, la responsabilidad individual no se preocupa por hacer que las personas maximicen sus propios intereses económicos, sino más bien por hacer que los individuos ejerzan su responsabilidad actuando solidariamente con otros por el bien común. Los activistas a menudo dicen: “Eres un ciudadano; tienes voz, úsala”.

Más allá de los círculos de activistas, sin embargo, tales entendimientos de ciudadanía y de responsabilidad no son ampliamente compartidos. Como lo explicó una joven activista de Ereván involucrada en numerosas iniciativas cívicas medioambientales:

La gente me llama todo el rato para decirme que están cortando árboles o destruyendo tal o tal cosa. Les digo gracias por avisar, pero no os limitéis a llamarme. Podéis enfrentaros al problema vosotros mismos. Claro que os voy a ayudar, pero es vuestro barrio, vuestra comunidad, vuestro parque, y debéis actuar por vosotros mismos también.

Una razón de la falta de mayor participación y activismo es el “clima de miedo” predominante que sufren las personas por temor a perder su empleo y sus recursos. Otra razón es la falta de confianza y credibilidad en la sociedad civil como fuerza de cambio. Las ONG poseen un nivel de confianza del público muy bajo en Armenia y en toda la región post-soviética. Por lo tanto, muchas iniciativas cívicas se distancian activamente de las ONG. Por ejemplo, un activista me dijo, “cuando la gente en la calle se nos acercó y preguntó, ¿de qué ONG sois? Respondimos: no somos de ninguna ONG. Somos ciudadanos de la República de Armenia”.

Un panfleto impreso por activistas de la iniciativa cívica “Somos dueños de la ciudad”, involucrada en la ocupación del Parque Mashtots, contenía el siguiente mensaje: “Somos ciudadanos individuales... Nuestra iniciativa cívica no es una ONG y no recibe financiación alguna”. Este distanciamiento tiene un sentido estratégico dada la percepción ampliamente compartida, y activamente fomentada por el Gobierno, de que las ONG son “devoradoras de subvenciones” que solo promueven agendas extranjeras (es decir, occidentales), como lo señalé en mi libro *Democracy Building and Civil Society in Post-Soviet Armenia* (Ishkanian, 2012).

¿PUEDEN PROMOVERSE PROCESOS POLÍTICOS Y NORMATIVOS MÁS AMPLIOS?

En los últimos años, las iniciativas cívicas han conseguido pequeñas pero simbólicas victorias, incluida la preservación de una cascada (*Save Trehkan Waterfall*, 2011), la detención de la demolición de un parque público (*Occupy MASHtots Park*, 2012); la anulación de la subida del precio del transporte (iniciativa cívica *100 Dram*, agosto de 2013) y la detención temporal de los planes del gobierno de privatizar las pensiones (iniciativa cívica *Dem Em* [Estoy en contra], 2014). Más recientemente, han tenido lugar grandes manifestaciones contra la subida del precio de la electricidad organizadas por la iniciativa cívica “No al saqueo” (*No to Plunder*) en mayo de 2015.

A pesar de que la Comisión Reguladora de Servicios Públicos de Armenia debe llegar a una conclusión sobre la propuesta de aumentar las tarifas energéticas a mediados de junio, tras las protestas masivas, los ministros de Energía y Recursos Naturales indicaron que el organismo regulador aprobaría un precio más modesto que el indicado originalmente. Aunque estas victorias totales o parciales hayan inspirado a participantes y les hayan puesto en el centro de la atención pública, las iniciativas cívicas no han sido capaces, hasta ahora, de aumentar la participación más allá de la capital, y ni siquiera de provocar cambios estructurales o tener un impacto en cuestiones políticas sensibles como la violencia en el ejército armenio o en la minería.

Los activistas reconocen que si quieren conseguir cambios a nivel estructural y político, van a necesitar una mayor participación, y van a tener que luchar contra el miedo reinante y la apatía, y fomentar una mayor acción entre sus conciudadanos. Pero queda por ver cómo se desarrollarán las iniciativas cívicas y qué forma adoptarán la protesta y el activismo en el futuro.

¿Podrán los activistas de Ereván construir vínculos con las comunidades y los individuos fuera de la capital para obtener una mayor participación? ¿Seguirán siendo grupos autónomos, libremente organizados e informales o empezarán a “redoblar” sus esfuerzos institucionalizándose o convirtiéndose en ONG, aunque de un tipo distinto y más radical, o creando alianzas con partidos políticos? Cada una de estas opciones presenta ventajas e inconvenientes, pero queda por ver cómo se desarrollarán las iniciativas cívicas en el futuro y si estas pueden cambiar y cómo la política en Armenia.

BIBLIOGRAFÍA

- Glasius, M. y Ishkanian, A. 2015 "Surreptitious symbiosis: engagement between activists and NGOs" en *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 26, N° 6, pp. 2620-2644.
- Ishkanian, A. 2012 *Democracy building and civil society in post-soviet Armenia* (Londres: Routledge).
- Morozov, E. 2012 *The Net Delusion: How Not to Liberate the World* (Londres: Penguin).
- Sava, I. N. 2015 "A second generation of grassroots movements in central and eastern Europe?" en *Open Democracy / ISA RC-47: Open Movements*, 11 de mayo. Disponible en <<https://opendemocracy.net/ionel-n-sava/second-generation-of-grassroots-movements-in-central-and-eastern-europe>>.

AYOTZINAPA: LOS EVENTOS QUE SACUDIERON A LA JUVENTUD MEXICANA*

Ilan Bizberg

EN LA MADRUGADA DEL 27 de septiembre de 2014, México, un país que ha experimentado eventos terribles en los últimos ocho años desde que el gobierno de Felipe Calderón lanzó una “guerra contra las drogas” directa, vivió un acontecimiento que superó con creces todo lo anterior y que ha sido comparado con las atrocidades del Estado Islámico o de Boko Haram por la crueldad y la sangre fría de sus autores.

La policía de la tercera ciudad más grande del Estado de Guerrero, Iguala (de alrededor de 120.000 habitantes), uno de los territorios de movimientos radicales más pobres, violentos y polarizados, escenario de guerra de guerrillas y de una “guerra sucia” llevada a cabo por las fuerzas militares en los años sesenta y setenta, atacó a un grupo de alrededor de 100 estudiantes en una Escuela Normal en Ayotzinapa (una de las regiones más pobres del Estado) que había confiscado (como lo hacen a menudo) un par de autobuses para viajar a la Ciudad de México para participar en las manifestaciones de conmemoración del 2 de octubre de 1968. La policía mató a seis estudiantes y secuestró a otros 43, entregándolos a una banda de tráfico de drogas local, dirigida por la mujer del alcalde, que (según la versión

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 26 de mayo de 2015.

oficial) los mató a sangre fría y quemó sus cuerpos en un vertedero a las afueras de la ciudad.

Este terrible evento suscitó una ola de indignación contra el gobierno, tanto local como nacional, y una avalancha de solidaridad hacia los estudiantes y sus familias. Se exigió al gobierno que llevara a cabo una investigación para descubrir la verdad sobre los hechos y enjuiciar y castigar a todos los culpables.

El gobernador tuvo que dimitir tras dos meses de prevaricación, el alcalde de Iguala y su mujer están acusados de complicidad, decenas de policías están en la cárcel en espera de juicio, y la estrategia del gobierno federal de dejar de dar la prioridad a la violencia y la guerra contra las drogas, a diferencia de los gobiernos anteriores, colapsó ante este trágico evento y ante su incapacidad para responder seriamente a este trauma sin precedentes.

Habiendo descrito los hechos y algunas de sus consecuencias políticas, en este breve artículo pretendo, en primer lugar, exponer las distintas interpretaciones de las causas de este evento y, en segundo lugar, discutir de lo que predice la reacción de la población sobre el futuro de la sociedad y la política mexicanas.

¿QUÉ PASÓ EN IGUALA?

Existen dos interpretaciones de lo que pasó en Iguala. En primer lugar, está la interpretación de los que han intentado entender la relación entre las autoridades locales, la población y los cárteles de la droga que surgió tras la “guerra contra las drogas”. Según esta interpretación, este evento, como los muchos otros que han tenido lugar en otras regiones de México, como en Chihuahua, Veracruz, Tamaulipas, Sinaloa, forma parte del plan de los señores de la droga de controlar un territorio, en vez de controlar, como en el pasado, las rutas hacia Estados Unidos.

En esta estrategia, los cárteles de la droga atacan a otras bandas criminales, al ejército y a las fuerzas policiales que no controlan y aterrorizan a la población mediante el uso de este tipo de masacres. Controlan las fuerzas policiales y las autoridades políticas locales a través del miedo o de la corrupción e imponen su absoluto dominio sobre un territorio para poder plantar y transportar drogas sin ninguna oposición o riesgo de denuncia. La feudalización del sistema político en México, como una de las consecuencias de la reforma electoral dentro de una sociedad civil débil, ha provocado esta situación en la cual la soberanía no depende de los funcionarios elegidos, sino de las bandas criminales.

Esto puede definir la situación de ciertas regiones del norte del país, tales como Chihuahua, Tamaulipas, Veracruz, y es, en efecto,

una de las situaciones que está viviendo México actualmente, pero no es exclusiva. Existe otra situación, que caracteriza actualmente la región de Guerrero, en la que esta guerra de territorio entre los señores de la droga se combina con una situación más “tradicional” que analizan mejor los antropólogos. Y la historia que describen es más bien un proceso continuo de violencia, ejercida por las fuerzas gubernamentales locales, por el ejército siempre presente (desde las guerras de guerrillas), por los “caciques” locales y las fuerzas paramilitares, a lo que actualmente debemos añadir los cárteles de la droga. La violencia en Guerrero siempre ha sido ejercida contra los activistas sociales, periodistas y políticos de la oposición. Un estudiante entrevistado por Margarita Mora considera que en la presente ronda de represión, los cárteles de la droga no han hecho más que sustituir a las fuerzas paramilitares financiadas y controladas por los terratenientes. Su idea es que en Guerrero existe un Narco-Estado: “Nos despojan de nuestras tierras, destruyen lo que tenemos, después nos tratan de reclutar como mano de obra barata para la siembra de amapola, y después nos acusan de criminales. Nos aplastan entre estas dos caras y no nos dan muchas opciones de una salida digna” (entrevista en Mora, 2015).

A esta imagen se le puede añadir no solo que los campesinos están siendo despojados de sus tierras sino que, más recientemente, desde que la economía mexicana tomó un rumbo neoliberal y desde la última reforma educacional, la mayoría de las escuelas rurales han sido cerradas y las escuelas normales rurales, como la de Ayotzinapa, están condenadas a desaparecer.

Las razones son parcialmente económicas. Las escuelas rurales están disminuyendo, y por lo tanto, también lo está la demanda de maestros. Sin embargo, no podemos excluir una razón más política, vinculada al hecho de que como consecuencia de la extrema pobreza, exclusión y violencia en las que se encuentran las escuelas normales rurales, han sido tradicionalmente una fuente de pensamiento radical y una cuna propicia para las organizaciones extremistas. En realidad, según algunos de los estudiantes que huyeron de la masacre el 26 de septiembre, algunos soldados se les acercaron en el hospital cuando llegaron heridos. En vez de ofrecer protección, les dijeron “ustedes se lo buscaron, eso les pasa por andar haciendo lo que hacen” (Hernández Castillo, 2015).

PROTESTAS Y FUTURO DE LA SOCIEDAD Y DE LA POLÍTICA MEXICANAS

Estos terribles eventos causaron un temblor en la conciencia de México y provocaron un despertar ético, por lo menos entre la juventud. Motivaron la indignación de esa parte de la sociedad mexicana que

está profundamente conmovida por el destino de algunos de los más pobres del país, jóvenes que habían optado para tomar el camino decente de la vida, como el de maestro de escuela, en vez de convertirse en guerrilleros o en narco-sicarios. Esto sucedió para golpear más duramente a la generación más joven. Por lo tanto, fueron los jóvenes los que organizaron huelgas, grupos de discusión y sentadas en decenas de universidades a través del país y otras partes del mundo, donde la situación del país es claramente conocida, especialmente con respecto a la violencia, a las perspectivas para las generaciones venideras, al futuro de los partidos políticos. También fueron los jóvenes los que organizaron las tres manifestaciones masivas en Ciudad de México y otras capitales del país que tuvieron lugar una detrás de otra entre septiembre y diciembre de 2014; una movilización que el país no había experimentado desde la manifestación de 1968 y que terminó trágicamente.

Estas protestas no expulsaron al gobierno de Peña Nieto, a pesar de haber reclamado la dimisión del presidente, pero forzaron al gobierno a reaccionar y a intentar explicar lo que había pasado.

También provocaron eventualmente la renuncia del gobernador de Guerrero y del Fiscal de la República. Aparte de la exigencia de que el gobierno encontrara a los estudiantes en vida, el otro eslogan más frecuente que se oía en esas marchas fue el grito de que el culpable “es el Estado”. Ello quería decir que los autores del crimen no solo eran los cárteles de la droga y el gobierno local, como lo pretendía el Gobierno, sino el Estado Federal que permitió esa situación de impunidad que impregna todo el país, donde las muertes se cuentan pero nunca se investigan, donde los desaparecidos nunca son encontrados, donde nadie es acusado o declarado culpable, donde solo un puñado de criminales terminan yendo a juicio y aún menos a la cárcel. Un gobierno que había mandado a los militares a luchar contra los cárteles de la droga resultando en un aumento creciente de las violaciones de los derechos humanos. El Estado también era responsable porque había ido eliminando las escuelas rurales y sus maestros, al ser considerados personas que se habían vuelto demasiado radicales.

Los más marcados de todos fueron los jóvenes mexicanos que organizaron el movimiento #YoSoy132 en 2014 contra la manipulación de los medios de comunicación a favor del retorno del PRI a la presidencia. Como otros jóvenes en otros lugares del mundo, se dieron cuenta de que heredarían un mundo cada vez más desigual, contaminado e insostenible.

La juventud mexicana salió a las calles a denunciar el hecho de que Ayotzinapa solo fue otro acto más de violencia, aunque uno de los más crueles, que el Estado Mexicano, directa o indirectamente, come-

te contra su juventud. Desde los años sesenta, el gobierno ha dejado claro cuánto teme a su propia juventud. Mató a cientos de estudiantes en 1968 y a un número indeterminado en 1971. Prohibió las manifestaciones festivas como el Woodstock mexicano (Avándaro) cuando se dio cuenta de que este generó una energía que el gobierno autoritario del PRI no podía controlar por aquel entonces.

Aunque parezca que nada ha cambiado con las manifestaciones por Ayotzinapa, muchos jóvenes protestaron en público por primera vez en sus vidas y se volvieron conscientes de la terrible situación en la que se encuentra el país, tan diferente de la imagen oficial. Por ello, uno puede afirmar que la Masacre de Ayotzinapa representa una fecha crucial en la historia moderna de México. Existe un claro sentimiento, compartido entre muchos jóvenes, de que Ayotzinapa traza una línea que crea un antes y un después en la historia moderna mexicana. Y aunque la capacidad de acción haya retrocedido por ahora, algo ha quedado en la conciencia de los cientos de miles que participaron. Aunque no puedan cambiar el gobierno o el país como lo desearían, se han transformado a sí mismos. Su tolerancia a la injusticia ha disminuido irreversiblemente.

BIBLIOGRAFÍA

- Hernández Castillo, R. A. 2015 “Violencia y militarización en Guerrero: antecedentes de Ayotzinapa” en *Ichan Tecolotl*, N° 293, enero.
- Mora, Mariana 2015 “Ayotzinapa, violencia y el sentido del agravio colectivo: reflexiones para el trabajo antropológico” en *Ichan Tecolotl*, N° 293, enero.

EL COMIENZO DE LA GRATUIDAD UNIVERSITARIA EN CHILE: ¿GANÓ EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL?*

Alexis Cortés

EL “INVIERNO CHILENO” de 2011 ha sido considerado como la movilización más masiva realizada en el país andino desde el fin de la dictadura militar en 1990 (Sehnbruch y Donoso, 2011). En un momento de movilizaciones globales, el movimiento estudiantil chileno capturó la atención del mundo por desafiar la mercantilización de la educación en una sociedad de neoliberalismo maduro con poca participación de actores sociales.

El sistema universitario chileno, a pesar de su reciente masificación y crecimiento, es conocido por ser uno de los más privatizados y costosos en América Latina, mostrando elevadas tasas de endeudamiento estudiantil y con una fuerte tendencia a reproducir la desigualdad social. Como consecuencia, la demanda estudiantil que exigía transformar la educación desde un bien de consumo privado a un derecho social garantizado ganó un significativo apoyo en la sociedad chilena. Lo que impactó en la agenda política e influyó en la elección presidencial de 2013, específicamente en la concepción del proyecto político de Michelle Bachelet, quien finalmente resultó electa. Su gobierno actualmente busca llevar a la práctica una promesa

* Publicado originalmente en español y en inglés en *openMovements* el 27 de abril de 2016.

programática central en su campaña y que fue inspirada por la principal demanda del movimiento estudiantil de 2011: educación pública, gratuita y de calidad, comenzando por la gradual eliminación de los aranceles universitarios.

Así, desde marzo de este año, 50% de los estudiantes más vulnerables accedieron a la educación superior sin ningún tipo de cobro en las universidades estatales y en algunas privadas dispuestas a aceptar las condiciones de financiamiento público establecidas por el gobierno (nivel de acreditación, porcentaje mínimo de diversidad socio-económica, ausencia de lucro, entre otros criterios). Al final de este gobierno, en 2018, la expectativa del Ministerio de Educación es extender la gratuidad hasta el 70% de los estudiantes más pobres de esas instituciones educativas.

¿Es esta implementación una victoria del movimiento estudiantil de 2011? Tomando en cuenta la actual posición de los propios dirigentes estudiantiles sobre este punto, la respuesta debería ser negativa. En primer lugar, el inicio de la gratuidad es el resultado de una disposición presupuestaria y no aún el producto de una ley. Por lo tanto, la oposición política conservadora y los sectores neoliberales al interior de la coalición oficialista podrían obstaculizar legalmente la medida. En segundo lugar, no está claramente definida la posibilidad de alcanzar un 100% de gratuidad en la propuesta del gobierno, más aun con el reciente anuncio de ajuste fiscal producido por la caída del precio del cobre (el producto chileno que más aporta al PIB y a la recaudación fiscal) (Palma, 2013). De hecho, para el movimiento estudiantil, la política gubernamental de gratuidad no es más que una beca extendida. Puesto que, si la posibilidad de acceder a la gratuidad depende del nivel de pobreza del estudiante, entonces la educación no es un derecho universal. Por el contrario, dos claves de la visión neoliberal en educación se mantendrían: el *voucher* (el financiamiento acompaña al estudiante de menores recursos) y la lógica focalizada (hacia los más pobres). Como consecuencia, el movimiento estudiantil no ha visto reflejada su influencia en la reforma educacional propugnada por el gobierno de Bachelet.

¿Si la educación gratuita parcial no es una victoria, es entonces una derrota? Esta pregunta remite a un debate clásico en el estudio de los movimientos sociales: ¿cómo medir el impacto político de un movimiento social? Por un lado, algunas investigaciones han sobreestimado el (a menudo) ausente efecto electoral de los ciclos de movilización en el sistema político. Por otro, se han focalizado en cambio de creencias, normas y patrones culturales a largo plazo, descuidando la dimensión política de la acción colectiva. Por lo mismo, se ha vuelto más patente la necesidad de integrar ambas miradas en función

de producir un cuadro más completo de los movimientos sociales. Precisamente, el caso del movimiento estudiantil chileno ofrece una posibilidad empírica privilegiada para articular con claridad tanto la vertiente cultural como la política.

El movimiento estudiantil dejó su marca en el sistema político chileno. Cuatro de sus líderes se convirtieron en diputados nacionales. Por ejemplo, Camila Vallejo (expresidenta de la Federación de Estudiantil de la Universidad de Chile, FECH, en 2011) es uno de los políticos más conocidos en el país, Giorgio Jackson (expresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUC, en 2011) es uno de los políticos mejor valorados y recientemente el movimiento que lo apoya consiguió la firmas suficientes para legalizarse como partido político, y Gabriel Boric (expresidente de la FECH en 2012) es una de las figuras más relevantes de la izquierda fuera del gobierno. Sin embargo, el impacto político del movimiento va más allá del Congreso. El ciclo de movilización del movimiento estudiantil iniciado en 2011 introdujo en Chile un “imaginario social” (Castoriadis, 2007) basado en una gramática de derechos, específicamente el derecho a la educación, que cuestionaba las lógicas neoliberales dominantes en Chile desde la dictadura.

El desafío del movimiento estudiantil al *status quo* político alimentó altas expectativas de reforma social entre el electorado que votó por Michelle Bachelet para presidente de la República. Con todo, el mandato para institucionalizar este nuevo “imaginario” llevó la disputa a un campo donde el movimiento estudiantil no tiene control. El predominio del debate sobre las leyes reformistas en el Congreso Nacional coincidió además con el declive del ciclo de movilización estudiantil y con una reticencia por parte de los mismos a aprovechar este escenario para movilizarse e influir en el debate. Además, los líderes estudiantiles rechazaron cualquier iniciativa propuesta desde el gobierno para no verse asociados con la administración bacheletista. Sin embargo, las críticas de los líderes estudiantiles a la reforma universitaria terminaron diluyéndose en la oposición más consistente realizada por los sectores neoliberales del campo político, quienes han hegemonizado la resistencia a la reforma educacional.

En contraste con ese escenario, algunos investigadores (Somma, 2012: 296-309) destacaron como claves del éxito del movimiento estudiantil de 2011, por un lado su capacidad para resolver “la tensión entre unidad interna y el crecimiento de su apoyo [externo]”, a través de la legitimación de la participación en sus deliberaciones internas y mediante la asociación y cooperación creativa con otros actores sociales: sindicato de profesores, movimiento sindical, asociaciones de padres y apoderados y los ambientalistas. Por otra parte, también se ha

remarcado su habilidad para conjugar simultáneamente la protesta y la negociación política. Sin embargo, el proceso de radicalización que experimentó el movimiento estudiantil después del 2011, afectó negativamente su capacidad para llegar con su discurso más allá de sus propias organizaciones. El movimiento renovó completamente sus líderes, removiendo a aquellos que eran considerados próximos a la administración de Bachelet, no obstante su estrategia de rechazo de la negociación no fue acompañada de un incremento de la movilización.

El privilegio de la autonomía del movimiento en sus relaciones con el sistema político ha contribuido a su aislamiento en un contexto de radicalización sin movilización. Pero, en un año definido como educacionalmente decisivo por los anuncios gubernamentales de proyectos de ley que se esperan en esta materia, la construcción de puentes con el sistema político junto con la intensificación de las movilizaciones parecen ser altamente probables y necesarios.

Mientras tanto, el cambio en la estrategia ha traído consecuencias para el movimiento estudiantil en su relación con otros actores sociales. Durante el conflicto entre el gobierno y el sindicato de profesores por la nueva ley de Carrera Docente (otra consecuencia del “inverno chileno”) en 2015, importantes líderes del movimiento estudiantil asumieron el lado de la oposición interna en el sindicato contra el presidente del mismo, el que fue acusado de ser un agente del gobierno. Un argumento simular fue utilizado para no apoyar el reciente paro nacional convocado por la Central Unitaria de Trabajadores para demandar cambios en el proyecto de ley de reforma laboral. Además, el movimiento estudiantil perdió iniciativa política, por ejemplo, cuando parlamentarios conservadores objetaron la glosa presupuestaria que permitía el inicio de la implementación gradual de la gratuidad en el Tribunal Constitucional (una de las herencias institucionales de la dictadura). A pesar de que el veredicto favorable a estos diputados podría ser perjudicial para los estudiantes que, en teoría, se beneficiarían con la educación gratuita, los líderes del movimiento estudiantil prefirieron no tomar posición, pues “no era su reforma”.

¿Es la sumatoria de todos estos elementos el corolario de una renuncia política del movimiento estudiantil? No necesariamente. Tal como ha sido sintetizado en una publicación reciente:

En la dimensión política, los protagonistas del movimiento estudiantil de 2011 son parte de una nueva generación de líderes que no se sienten comprometidos con los límites impuestos por la transición política desde la dictadura a la democracia y se ven con la capacidad de cuestionar los arreglos institucionales heredados de ese periodo,

incluyendo la orientación mercantil de la educación. (Bellei, Cabalin y Orellana, 2014: 426-440)

La sociedad chilena se encuentra en un proceso de autoconstrucción política, definiendo nuevos parámetros para su democracia y cuestionando el legado institucional de la dictadura. El resultado puede no satisfacer las exigencias del movimiento estudiantil, pero este momento solo es posible gracias a la presión con la que el movimiento tensionó al sistema político. De hecho, este nuevo ciclo político (Cortés, 2015: 1-42) no está cerrado y, por lo mismo, continuará contando con la agencia central del movimiento estudiantil.

BIBLIOGRAFÍA

- Bellei, C.; Cabalin, C. y Orellana, V. 2014 “The 2011 Chilean Student Movement against Neoliberal Educational Policies” en *Studies in Higher Education*, Vol. 39, N° 3, pp. 426-440.
- Castoriadis, C. 2007 *La institución imaginaria de la sociedad* (Buenos Aires: Tusquets).
- Cortés, A. 2015 “Chile en la encrucijada de un nuevo ciclo” en *Cadernos de Trabalho NETSAL*, IESP-UERJ, Vol. 3, N° 7, pp. 1-42.
- Palma, J. 2013 “La economía chilena se balancea sobre la tela de una araña” en *Políticas Públicas* (USACH) Vol. 6, N° 2.
- Sehnbruch, K. y Donoso, S. 2011 “Chilean winter of discontent: Are protests here to stay?” en *OpenDemocracy*, 21 de agosto.
- Somma, N. 2012 “The Chilean student movement of 2011-2012: challenging the marketization of education” en *Interface: A Journal for and about Social Movements*, Vol. 4, N° 2, pp. 296-309.

“¡ESTAMOS AQUÍ!”: NUEVA OLA DE MOVILIZACIONES ANTISECTARIAS EN EL LÍBANO*

Alexandra Kassir

“¡ESTUDIAS FICCIÓN!”. Esa era la reacción de la gente en 2012 cuando empecé a investigar las movilizaciones antisectarias en el Líbano de la posguerra. Ejemplifica hasta qué punto han pasado desapercibidos los esfuerzos populares. Han sido considerados por muchos como marginales y condenados al fracaso en un contexto de inestabilidad política y de disturbios en la región. Sin embargo, tres años más tarde, en agosto de 2015, la ficción se convirtió en “realidad”. Las voces ignoradas empezaron a generar titulares en la prensa libanesa.

El 29 de agosto, unas 70.000 personas se reunieron en la icónica Plaza de los Mártires en Beirut en una movilización cívica no partidista sin precedentes, para protestar contra la clase dirigente corrupta y el sistema sectario disfuncional. Mediante el eslogan “¡Apestáis!”, los manifestantes expresaron sus resentimientos: las toneladas de basura putrefacta en las calles y los numerosos problemas endémicos de un sistema también “putrefacto”.

Antes de convertirse en el grito de unión de los manifestantes, “¡Apestáis!” empezó como un movimiento popular impulsado por el fracaso del gobierno en responder a la crisis de la basura y a los riesgos

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 12 de octubre de 2015.

sanitarios y medioambientales derivados de esta. El principal vertedero de la ciudad cerró en el mes de julio coincidiendo con la rescisión del contrato de la empresa gestora de residuos con el gobierno. El colectivo fue creado para defender una solución sostenible y ecológica, promoviendo el reciclaje nacional y la transferencia de la gestión de los residuos a los consejos municipales legalmente responsables. Una serie de protestas relativamente pequeñas fueron organizadas, y la última terminó con el arresto de cuatro de los principales activistas por la policía, que usó la fuerza para dispersar la manifestación pacífica.

Tres días más tarde, el 22 de agosto, mientras miles de personas se manifestaban delante del Grand Serail (sede del gobierno), las fuerzas de seguridad libanesas respondieron de manera violenta (con gases lacrimógenos, cañones de agua, disparos al aire con munición real). Este uso sin precedentes en el país de la fuerza contra manifestantes pacíficos fue denunciado por Amnistía Internacional (2015) y Human Rights Watch (2015) que pidieron que se realizara una investigación inmediata.

Desde entonces, el movimiento ha empezado a extenderse. Ha reunido a numerosas organizaciones de sociedad civil existentes, movimientos estudiantiles, grupos de izquierdas y nuevos colectivos (tales como "A las calles" (*"To the Streets"*) y "Que rindan cuentas" (*"We Want Accountability"*). Simultáneamente, un creciente número de hombres y mujeres procedentes de distintos grupos y orígenes socio-económicos tomaron las calles de manera espontánea, sin ser convocados por ningún partido político. La diáspora también expresó su solidaridad organizando protestas en numerosas ciudades (Londres, París, Nueva York, etcétera).

Inmediatamente, las reivindicaciones fueron más allá de la crisis de la basura. Bajo la amplia pancarta de un sistema corrupto y disfuncional, las demandas incluyeron la implementación de un plan sostenible de gestión de los residuos, la dimisión de los ministros de Medioambiente e Interior, la rendición de cuentas por los actos de violencia perpetrados contra los manifestantes, el desarrollo de las esperadas elecciones parlamentarias y presidenciales, y la abolición del régimen sectario.

Estas reivindicaciones fueron acompañadas por una intensificación de la violencia policial contra los manifestantes. Un muro de hormigón fue construido en frente de la sede del Gobierno. Rápidamente, este muro se convirtió en un lienzo en el que los artistas libaneses dibujaron a personas con los labios sellados por cinta adhesiva con los nombres de los partidos políticos, y fue destruido por las autoridades en menos de 24 horas. Docenas de activistas fueron arrestados arbitrariamente y muchos fueron heridos durante los altercados con

la policía. Asimismo, unas horas tras la ocupación no violenta del Ministerio de Medioambiente y del bloqueo mediático, la policía expulsó brutalmente a los activistas. Posteriormente tuvo lugar una huelga de hambre en frente del Ministerio. En el momento de redactar este artículo, las protestas continúan.

A medida que fue creciendo el movimiento, se desencadenó una avalancha de análisis desde la imagen optimista de un esperado despertar de la ciudadanía a intentos de decodificar las agendas ocultas. Sin embargo, la atención sobre su inesperado alcance ignoró en gran medida la larga lucha “silenciosa” de una nueva generación de activistas que allanaron el camino.

Para apreciar el significado de estos esfuerzos, uno debe mirar entre los bastidores de la política convencional y examinar estos nuevos modos de politización con distintas lentes, sin desprestigiarlos ni exagerarlos. En efecto, es fundamental centrar de nuevo la atención en estos esfuerzos populares, entre los numerosos pronósticos, para aclarar la naturaleza de este movimiento, capturar su dinámica actual y reflexionar sobre su capacidad de abrir brechas en un orden político y social que ha resistido al cambio.

ACTIVISMO EN MOVIMIENTO

La nueva ola “antisectaria” se refiere al crecimiento durante la era posterior a la guerra civil (1975-1990) de numerosos grupos y esfuerzos populares (colectivos auto-financiados, ONG, grupos estudiantiles, movimientos de izquierda, etc.) que comparten una lucha común contra el confesionalismo endémico profundamente arraigado al gobierno del Líbano. El sistema polifacético de reparto del poder supone tanto la distribución de cargos gubernamentales y administrativos entre las numerosas confesiones como la transferencia de las jurisdicciones de estatuto personal a las cortes religiosas.

El surgimiento de la ola antisectaria marca el retorno de una antigua lucha ahora llevada a cabo por nuevos actores. Mientras que en los años sesenta y setenta era la izquierda libanesa su principal defensora, ahora es un movimiento dirigido por jóvenes que operan fuera del ámbito de la política convencional. Los activistas, generalmente de la generación de la posguerra (nacidos tras la guerra o hacia finales de la guerra) tienen entre 18 y 35 años, proceden de distintos contextos socio-económicos y muchos de ellos cuentan con un alto nivel de estudios.

Desde su nacimiento, el movimiento ha recorrido un camino sinuoso con periodos de intensa protesta, meses de estancamiento y otros de movilizaciones dispersas. Su origen se remonta a la “primera conferencia de laicistas del Líbano” en 2006, que reunió a los numerosos

colectivos que promovían el laicismo en aquel momento (cabe señalar sin embargo que la primera movilización para el matrimonio civil del periodo de la posguerra civil se remonta a 1998). Pero fue en 2008-2009 cuando el movimiento empezó a expandirse, con la aparición de numerosos colectivos antisectarios. Alcanzó su apogeo con el primer “Orgullo Laico” (*“Laïque Pride”*) en 2010 y unos meses más tarde se expandió en una serie de marchas que retomaban el mensaje de las revueltas árabes al pedir “la caída del régimen sectario”. En agosto de 2012, surgió una nueva ola de movilizaciones, primero con el fin de prepararse para la elecciones legislativas (“Recupera el Parlamento”) y luego “contra la extensión” (al haber los diputados renovado dos veces su mandato).

La fluidez y la movilidad son dos rasgos característicos de esta nueva forma de compromiso político. Las trayectorias de los activistas revelan cómo se renueva constantemente el movimiento. Los militantes circulan fácilmente entre los distintos colectivos antisectarios y entre los espacios físicos y virtuales de movilización (las calles, las universidades, los cafés, blogs, Facebook, Twitter, etc.). La mayoría también tiende a actuar por otras causas (derechos de la mujer, derechos LGBT, medioambiente, anti-racismo, etc.). Además, si los años universitarios constituyen el apogeo de su activismo, su compromiso antisectario generalmente no se apaga, sino que toma otra dirección. Muchos tienden a emigrar después de la universidad, aunque muchos permanecen activos a través de las redes sociales. También se observa una reorientación del activismo mediante las elecciones profesionales de los jóvenes en ONG, la prensa o en los círculos académicos.

UNA EXPERIENCIA SUBJETIVA

“¡Exploté de alegría! Después de tanto silencio pude expresarme por fin. Sentí que era yo misma, era lo que había estado esperando”. Estas son las palabras de una estudiante de diecinueve años recordando su primer “Orgullo Laico”. Encarnan la lucha por la subjetividad de estos activistas.

Para todos los activistas, participar en las movilizaciones es más que una postura política. Es una afirmación de uno mismo contra un sistema que interfiere en los aspectos más íntimos de su vida cotidiana. Al indicar los motivos por los que se unieron a las movilizaciones, muchos activistas subrayaron su búsqueda personal que conduce al rechazo de las identidades sectarias atribuidas. “Todo empezó con una pregunta, ¿quién soy?”, resume uno de los activistas. Muchos otros declaran: “Puede que haya nacido así, pero no soy así”, señalando que por haber nacido o haber sido educado en una comunidad en particular no significa necesariamente adoptar su sistema de creencias, sus prácticas culturales o adherir a su partido político correspondiente.

Esta lucha por la libertad personal también se afirma en la concepción de la religión por estos activistas como una elección personal y libre. La lucha antisectaria no es anti-religiosa. Si bien algunos activistas proclaman su ateísmo, es únicamente para combatir el estigma asociado a él, la religión (o la ausencia de ella) debe ser un “asunto privado”, una estricta “relación personal con Dios”. Los creyentes subrayan que su fe no es una herencia cultural, sino el producto de un recorrido espiritual personal. La mayoría se mantiene en una actitud crítica hacia las instituciones religiosas. Por lo tanto, al tomar el “camino de la subjetividad”, los activistas consiguen sobrepasar los posibles obstáculos relacionados con el reconocimiento de los particularismos religiosos en una sociedad plural y dividida, y construir una acción colectiva articulando tanto valores universales como diversidad religiosa.

Por otra parte, es mediante actos cotidianos de resistencia personales en el “aquí” y el “ahora” que los activistas se enfrentan al sistema e intentan dominar el rumbo de su existencia en un contexto de inestabilidad política permanente. Se esfuerzan por practicar los valores que respaldan, tales como contraer matrimonio civil o negándose a mencionar su confesión religiosa (tanto en conversaciones diarias como en el registro civil) a pesar de los posibles riesgos. Un estudiante de último año de derecho explica “aquí todo está conectado, si no digo que soy chií, por ejemplo, podrían no contratarme... da un poco de miedo, pero me da igual, ¿o me contratas por mis aptitudes o no me contratas!” En efecto, la creación de una “cultura para luchar contra el sistema” es fundamental. Los activistas crean espacios alternativos para “vivir [sus] ideas en voz alta y no en silencio”. Efectivamente, es mediante la construcción de estos “espacios de experiencia” entendidos como “lugares suficientemente autónomos y distanciados de la sociedad capitalista y de las relaciones de poder” (Pleyers, 2010) que los activistas “encuentran refugio” para “escapar de las dominaciones del sistema”, “de las garras de las confesiones religiosas” y que expresan su subjetividad.

DEMOCRACIA EN CONSTRUCCIÓN

La “dictadura consensual libanesa” o “la tiranía de los dieciocho” (en referencia a las dieciocho comunidades) son expresiones a menudo utilizadas por los activistas antisectarios para denunciar la “democracia vacía” del sistema actual.

Para ellos, la democracia no puede ser reducida a una serie de garantías institucionales contra el autoritarismo, sino que debe plasmarse en la defensa eficaz de las libertades civiles. Buscan ante todo construir una cultura política a través de sus acciones. Por lo tanto,

el movimiento no solo aboga por que se apliquen reformas legislativas y electorales, sino que busca “producir democracia desde abajo”, implementando formas de acción prefigurativa y una cultura de “alter-activismo” compartida por jóvenes activistas en el mundo entero (Pleyers, 2010).

Mediante esta praxis política basada en la subjetividad, la experiencia y la política prefigurativa, los activistas intentan encarnar sus visiones transformativas en sus prácticas cotidianas. Este esfuerzo se plasma en la organización interna del movimiento: una estructura horizontal sin líder basada en técnicas de toma de decisiones participativa.

Estas aspiraciones compartidas, valores y prácticas que fundamentan la nueva ola de movilizaciones antiselectorias no se traducen en una agenda política unificada, sino que se articulan en torno a una pluralidad de proyectos (que no se excluyen mutuamente), que buscan todos reconectar la esfera política con sus ciudadanos. En efecto, al hacer que la relación entre el Estado y los ciudadanos esté en gran parte mediada por las confesiones religiosas y los partidos políticos a los que están afiliados, el sistema confesional obstaculiza todos los intentos de construir un sistema más democrático. En medio de la mezcla de tendencias e influencias que impregnan el movimiento, se pueden distinguir las grandes líneas de dos proyectos: uno plantea la lucha por el reconocimiento (derechos civiles) y el segundo la lucha por la redistribución (derechos sociales) para abrir brechas en el sistema sectario polifacético.

A pesar de sus diferencias y divisiones internas, los activistas antiselectorios están desafiando las viejas costumbres y forjando “otra” política a través de su lucha. Sin embargo, el “camino de la subjetividad” que han tomado les acerca y les aleja simultáneamente de conseguir sus aspiraciones democráticas.

Su desconfianza en las políticas institucionales, su compromiso por garantizar la coherencia entre los medios y los fines, y su voluntad de no “ensuciarse las manos” y no ser corruptos por el poder se encuentran entre los numerosos desafíos para tener un impacto efectivo en el ámbito de la política convencional.

La fragilidad de este modo de compromiso es también su fuerza, particularmente en este estado de inestabilidad política. En efecto, en un país “donde se sobrevive día a día” constituye una vía eficaz para superar la parálisis política y producir democracia activamente en el “aquí” y el “ahora”.

Si bien la construcción de “espacios alternativos” es necesaria para que vivan los activistas y experimenten la democracia, la construcción de estos “espacios donde poder respirar” podría paradójicamente “asfixiar” el movimiento, generando su fragmentación en espa-

cios confinados. Salir de estas “zonas de comodidad” sigue siendo un desafío entre las numerosas restricciones estructurales del sistema. Sin embargo, la reciente ola de movilizaciones ha dado un paso adelante en esa dirección. Los activistas no solo han tomado las calles, sino que han reclamado su derecho a la ciudad. Han denunciado la reducción del espacio público usurpado por las autoridades dirigentes, y han organizado varios eventos para reconectarse con su ciudad, pidiendo recuperar o bien “un centro de la ciudad ocupado” o una “costa robada”.

“APRENDER HACIENDO”

La imagen que presento aquí todavía se encuentra en proceso de construcción y muchas cuestiones siguen siendo objeto de investigaciones en curso. Sin embargo, a pesar de que el futuro del movimiento siga siendo incierto, y en el momento de redactar este artículo sea demasiado pronto para anticipar su último capítulo, su camino hasta la fecha revela claramente un nuevo itinerario hacia la transformación social en el Líbano de la posguerra civil.

Esta “generación que se atreve a soñar”, según las palabras de un activista, puede que no consiga sus aspiradas transformaciones en términos de reformas y políticas, pero sus intentos de “vivir sus ideales” es en sí una experiencia transformativa.

Asimismo, si bien la naturaleza amorfa de este “movimiento de movimientos” y “movimiento en movimiento” a menudo da una impresión de “desorden” y “falta de profesionalidad”, es precisamente en su enfoque de “aprender haciendo” y en su compromiso por mantenerse crítico y reflexivo donde reside su poder. A pesar de sus propias limitaciones y las numerosas cuestiones que aún debe resolver, la nueva ola antisectaria, al tratar activamente de evitar el dogmatismo, está trazando la vía para un Estado más democrático. Los obstáculos son masivos y el camino promete ser incierto, pero estos esfuerzos, a pesar de su fragilidad, siguen siendo esenciales para abrir brechas en un sistema diseñado para resistir al cambio.

BIBLIOGRAFÍA

Amnistía Internacional 2015 “Líbano: Deben exigirse responsabilidades a las fuerzas de seguridad que emplean fuerza excesiva contra los manifestantes”, 29 de agosto. Disponible en <<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/08/lebanon-security-forces-using-excessive-force-against-protestors-must-be-held-to-account/>>.

Human Rights Watch 2015 “Lebanon: Witnesses Detail Police Violence - Authorities Must Ensure Accountability, Respect

Right to Protest, End Culture of Impunity”, 27 de agosto.

Disponible en <<https://www.hrw.org/news/2015/08/27/lebanon-witnesses-detail-police-violence>>.

Pleyers, G. 2010 *Alter-Globalization Becoming Actors in a Global Age* (Cambridge: Polity Press).

NUIT DEBOUT: LOS CIUDADANOS VUELVEN A LAS PLAZAS EN FRANCIA*

Geoffrey Pleyers

DESDE EL JUEVES 31 de marzo de 2016, miles de personas se reúnen cada noche en la Place de la République en París, para compartir sus desilusiones con la política institucional y poner en práctica formas de democracia directa en asambleas populares, como lo hicieron los indignados y los movimientos *Occupy* en 2011.

Para finales de febrero, todos los ingredientes parecían reunidos para que surgiera un “movimiento de indignados a la francesa”, similar a aquel que marcó la primavera de 2011 en la península ibérica y que continúa transformando España y Portugal. Con la iniciativa de la *#NuitDebout* (*#NocheEnPie*), un grupo informal de ciudadanos, alrededor de la revista *Fakir* y del economista Frédéric Lordon, ha abierto un espacio que ha permitido a los ciudadanos intercambiar, expresar su indignación, soñar juntos otro mundo y una “convergencia de luchas” que falta construir.

LA LEY DEL TRABAJO, UN FORMIDABLE ELEMENTO DETONADOR

Una frustración latente no es suficiente para detonar grandes movilizaciones. Un elemento detonador es necesario. Una “chispa” que prenderá la pólvora y dará oportunidad a una primera secuencia de movilización.

* Traducción de Dorismilda Flores de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 8 de abril de 2016.

El anteproyecto de Ley del Trabajo fue la chispa indispensable para iniciar una movilización cuyas causas y reivindicaciones son más profundas. A principios de marzo, era claro que, fuera de los sindicatos, la reforma de la ley laboral propuesta por el gobierno francés, no era el problema principal para buena parte de los manifestantes, los estudiantes y numerosos ciudadanos movilizados. Dicho anteproyecto de ley fue “la gota que derramó el vaso” de la indignación y se convirtió en una reivindicación clara y ampliamente compartida que facilita la extensión del movimiento, su convergencia con las organizaciones y los sindicatos, así como su visibilidad en los medios de comunicación. Alrededor de esta ley se estableció también una primera agenda de movilizaciones antes de que el movimiento fuera capaz de encontrar su propia temporalidad. Como declaró Frédéric Lordon durante su intervención el 31 de marzo en la primera *Noche en pie*: “Nunca agradeceremos suficiente a la ley El Komri por habernos sacado de nuestro letargo político”.

DEL PROYECTO DE LEY HACIA UN PROYECTO DE OTRA SOCIEDAD

Un movimiento social se distingue de otro tipo de movilizaciones en que no se centra solo en una reivindicación específica, como el rechazo a la reforma laboral, sino que cuestiona algunos de los valores centrales de la sociedad. Desde las primeras convocatorias para la marcha estudiantil del 9 de marzo, la ley del trabajo aparecía como una oportunidad para mostrar indignación, no como la causa principal. Durante la marcha los jóvenes se decían “decepcionados de la izquierda”. Los estudiantes convocaron a manifestarse “contra la política del gobierno” y no solo contra un proyecto de ley en particular.

Como los indignados en España, los *Occupy* en Estados Unidos o el movimiento #YoSoy132 en México, los estudiantes y liceanos franceses denuncian la colusión entre las élites económicas y políticas. Los intelectuales progresistas franceses ya dejaron claro que esta reforma tiene menos que ver con la creación de empleos, como lo anuncia el gobierno, que con el poder creciente de los empresarios y de las grandes empresas. Hasta la izquierda del Partido Socialista (actualmente en el poder) denuncia las derivas neoliberales del presidente Hollande y de su gobierno.

LOS CALLEJONES SIN SALIDA DE LA POLÍTICA INSTITUCIONAL

La ausencia de alternativas por el lado de la política institucional hace el contexto particularmente favorable para que la movilización contra el proyecto de ley se convierta en un movimiento del tipo de los “indignados”. Refleja a la vez los *impases* de la política institucional y propone una democracia más participativa, centrada en los ciudadanos más que en el Estado y las élites políticas. En Francia, los progresistas se

reconocen cada vez menos en las élites políticas francesas y europeas. El régimen les parece una “democracia sin opciones” donde votar por el Partido Socialista o por los Republicanos no resulta en cambios significativos en las políticas sociales y económicas. La flexibilización del mercado del trabajo y el reciente debate sobre la cancelación de la nacionalidad francesa fortalecieron su convicción.

En 2011 en España, la misma situación de “dos partidos de gobierno” con políticas muy parecidas y la falta de opciones satisfactorias en la arena electoral estuvieron en el origen de “movimiento 15 de mayo” (15M), que los periodistas llamaron “indignados”. Cuando el terreno parecía fértil para la izquierda de la izquierda, las divisiones internas de los ecologistas como el Frente de Izquierda minaron esas posibilidades (Durant y Razmig, 2016).

Este triste panorama condujo a numerosos franceses —especialmente entre los jóvenes— a elegir el Frente Nacional. Para los ciudadanos progresistas, expresar su desaprobación en las calles y reapropiarse la política en las plazas parece la única opción. Durante las *Noches en pie*, como en los campamentos de los indignados, se busca tomarse de la mano en tanto ciudadanos y cuestionar la centralidad de la democracia representativa.

¿UNA JUVENTUD SIN FUTURO?

Aunque en proporciones diferentes que en la Península Ibérica en el 2011, la coyuntura económica es difícil en Francia y el desempleo de los jóvenes es preocupante.

Mientras que François Hollande anunció que “la juventud” sería una prioridad de su mandato, los jóvenes se sienten abandonados, poco escuchados y maltratados por sus políticas. La “generación precaria” es la primera víctima de la concentración creciente de riqueza y de la flexibilización del mercado de trabajo. El 31 de marzo, *France Stratégie* publicó un reporte que confirma esta situación: 23,3% de los jóvenes entre 18-24 años vivían por abajo del nivel de pobreza en 2012 (frente a 17,6% en 2002), y 23,4% de los jóvenes entre los 15-24 años están desempleados¹. Como resume *Les Decodeurs* del diario *Le Monde* (Pouchard, 2016): “Pobreza, desempleo, nivel de vida: la situación de los jóvenes se degrada en comparación con otros grupos de edad”. La “generación precaria” es la primera víctima de la concentración creciente de la riqueza y de la flexibilización del mercado de trabajo.

Aun más que de las condiciones de vida actuales, los jóvenes expresan en la Plaza de la República y en las redes sociales (#on-

1 Informe disponible en <<http://francestrategie1727.fr/thematiques/investir-dans-la-jeunesse-en-faisant-face-au-vieillessement/>>.

vautmieuxqueca) el sentimiento de haber sido “privados de su futuro”: “El gobierno quiere hacernos creer que no tenemos otra opción que un porvenir precario. Y es eso lo que rechazamos”. En Portugal y en España los colectivos de “jóvenes sin futuro” estuvieron en el origen de la ocupación de las plazas en 2011. Cinco años más tarde, en Francia, es el derecho a diseñar un futuro distinto lo que está en juego. Si los movimientos de los indignados y el de *Noche en pie* no son movimientos específicamente de jóvenes, ellos son una de sus fuerzas vivas. En esos movimientos se construyen y se afirman como individuos, como jóvenes y como actores de la democracia con su voluntad de pensar un mundo distinto. Como lo resume un tuit: “Necesitamos pensar la sociedad del mañana, con humanismo, libertad, igualdad, fraternidad”.

INFRAESTRUCTURAS DE LA MOVILIZACIÓN: REDES ACTIVISTAS Y TIMING ESTUDIANTIL

Si la indignación y el deseo de otro mundo están en el núcleo de los movimientos sociales, las movilizaciones dependen también de una “infraestructura” que facilite su emergencia y su duración. Por lo que a eso respecta, igualmente, todas las señales están en verde para una animada primavera francesa.

El gobierno no pudo elegir un mejor momento para publicar esta propuesta de reforma laboral. Finales de febrero es el mejor periodo para iniciar una movilización estudiantil. Al principio del segundo semestre, las redes personales y de activistas están bien construidas. Las 6 a 8 semanas antes de las próximas vacaciones dan tiempo al movimiento para tomar fuerza y los exámenes de fin de año están aún lejos. De hecho, el movimiento parisino de mayo del 68 y las amplias marchas estudiantiles de 2006 surgieron precisamente en este periodo. Lo mismo ocurrió con el movimiento de los Indignados en España cinco años más tarde.

Como cada uno de sus predecesores, la emergencia de este movimiento no es tan espontánea como sugiere la prensa. Las movilizaciones alrededor de la cumbre ambiental en París, contra el estado de emergencia y en contra de un aeropuerto en el Oeste de Francia han permitido a los activistas acumular conexiones y experiencias. Un colectivo preparaba desde hace tres semanas la *Noche en pie* del 31 de marzo, especialmente en torno a la revista *Fakir* y al economista Frédéric Lordon. Estos “emprendedores de la movilización” han jugado un rol crucial para crear el espacio en el cual este movimiento puede florecer. Los campamentos del colectivo *Derecho a la Vivienda (Droit Au Logement)* legalmente instalados en la Plaza de la República son útiles para su ocupación y algunos apoyos discretos

del mundo sindical o asociativo han facilitado la organización logística de la ocupación.

¿UN MOVIMIENTO DIFERENTE?

¿Vamos entonces hacia la reproducción del movimiento de los indignados? La *Noche en pie* toma prestados los códigos y una buena parte de su visión del mundo, pero el movimiento deberá también encontrar su propia voz, tanto porque el contexto político está desde ahora marcado por la seguridad y el aumento de las ideas y partidos de extrema derecha, como porque se debe tener en cuenta qué ocurrió con los movimientos de 2011.

El entusiasmo internacional de principios de la década de dos mil diez por los movimientos democráticos en el mundo árabe y la defensa de la democracia en el mundo occidental parece lejano. El clima es ahora mucho más pesado, marcado por el terrorismo, el estado de emergencia, así como el éxito de los partidos y valores de extrema derecha, que seducen a numerosos jóvenes.

En Francia y en Europa, la guerra contra el terrorismo está en la cima de las agendas políticas. La Plaza de la República, donde se citan las *Noche en pie*, está en el centro de un barrio marcado por los atentados del 13 de noviembre y alberga el memorial ciudadano. Con el estado de emergencia, la represión no se limita a los terroristas potenciales. Los musulmanes y los jóvenes son regularmente brutalizados por la policía francesa y ciertas manifestaciones estudiantiles han sido violentamente reprimidas. La policía ha aprovechado el estado de emergencia para el arresto domiciliario de activistas ecologistas durante la cumbre ecologista de diciembre y cuenta con un arsenal de medios para reprimir las movilizaciones sociales.

Por otra parte, si la experiencia de los campamentos de Indignados españoles y los movimientos *Occupy* son parte del ADN del movimiento de la *Noche en pie*, también lo son los resultados y limitaciones de los movimientos anteriores. El proyecto de la *Noche en pie* se apoya en esa herencia, pero debe igualmente reinventarse para intentar sobrepasar ciertos límites de sus predecesores en España, Inglaterra o los Estados Unidos. Las exigencias de horizontalidad y la voluntad de crear una democracia participativa por fuera de los caminos de la política institucional han confrontado a los actores de movimientos de plazas con los límites de los movimientos débilmente estructurados. Como lo sintetiza Lilian Mathieu en *La démocratie protestataire*, donde analiza las convergencias de militantes y activistas en Francia, estos movimientos tienen: “una gran capacidad de impulsar las movilizaciones, pero son ineptos para cerrarlas porque no pueden negociar y firmar acuerdos para salir del conflicto ni

cuentan con la legitimidad que dan los mecanismos de elección y de representación” (Mathieu, 2011).

¿Es posible “cambiar el mundo sin tomar el poder” a partir de sus propias prácticas y de la horizontalidad, o por el contrario se debe “ocupar el Estado” y entrar en la justa electoral para no dejar la plaza a aquellos que son denunciados por los movimientos?

Varios actores de los movimientos de 2011 han decidido dar el paso y engancharse a la arena de la política institucional. En 2011, los indignados españoles y los colectivos *Occupy* rechazaban claramente esas posibilidades. Desde entonces, algunos de ellos han estado en el origen de los éxitos electorales de Jeremy Corbyn, electo como cabeza del partido laborista inglés en el otoño de 2015 y de Bernie Sanders, quien busca la candidatura demócrata en Estados Unidos. La emergencia de “Podemos” en España es a la vez la continuación y la inversión del movimiento de los indignados. Demuestra que las oportunidades políticas son posibles, pero pasando “de la indignación a la organización” (Moisand, 2015), Pablo Iglesias y sus colegas han también traicionado algunos de sus valores fundacionales, como el rechazo de los líderes, la primacía de la dinámica ciudadana o la participación de las mayorías en las decisiones.

Por otra parte, después del inicio de una década marcada por las esperanzas de la juventud que marchaba para reclamar más democracia, justicia social y dignidad (Peyers y Glasius, 2013: 58-80), apoyándose especialmente en la cultura y las prácticas de los movimientos alteractivistas horizontales (Peyers, 2016), estos movimientos enfrentan hoy al poder de los actores de la política tradicional. En varios países, particularmente en Turquía y en Egipto, los actores de los “movimientos de plazas” son hoy víctimas de una represión violenta.

El movimiento de las *Noches en pie* que emergió este último fin de semana debe inventar su propia voz y construirse a la vez sobre el éxito y sobre los límites de sus predecesores. Sin prejuzgar el porvenir de estas movilizaciones, llegar a reunir miles de ciudadanos de todas las generaciones y reafirmar que “otro mundo es posible” y que existen alternativas progresistas centradas en la democracia, la justicia social y la dignidad, constituye ya un éxito considerable en un contexto fuertemente marcado por las regresiones sociales y el pesado contexto del estado de emergencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Durant, C. y Razmig, K. 2016 “Le projet El Khomri ne ferait ‘qu’aggraver la crise économique” en *Le Monde*, 4 de marzo.
- Mathieu, L. 2011 *La démocratie protestataire. Mouvements sociaux et politique en France aujourd’hui* (París: Presses de Sciences Po).

- Moisand, J. 2015 “Espagne: de l’indignation à l’organisation” en *La vie des Idées*, 20 de marzo.
- Pleyers, G. 2016 “Engagement et relation à soi chez les jeunes alteractivistes” en *Agora Débats/Jeunesses*, N° 72. Disponible en: <www.academia.edu/22682178/Engagement_et_relation_%C3%A0_soi_chez_les_jeunes_alteractivistes>.
- Pleyers, G. y Glasius, M. 2013 “La résonance des ‘mouvements des places’: connexions, émotions, valeurs” en *Socio*, N° 2, pp. 58-80.
- Pouchard, Alexandre 2016 “La dégradation de la situation des jeunes en cinq chiffres” en *Le Monde*, 1 de abril.

SEGUNDA PARTE

**OPRESIÓN, MOVIMIENTOS
REACCIONARIOS Y CRISIS
DE LA DEMOCRACIA**

EGIPTO: REFLEXIONES DISPERSAS SOBRE UN MOMENTO CONTRARREVOLUCIONARIO*

Mona Abaza

I

Apenas hay revoluciones en la historia que no hayan sido complementadas por una contrarrevolución a modo de réplica feroz. “Se nos castiga por haber hecho la revolución”. Esta frase se oye a menudo en El Cairo desde la toma de control por los militares en 2013. La resignada respuesta colectiva que ha pasado a dominar la vida política egipcia es reveladora de la paradoja de la “revolución incompleta”. La reciente promulgación de dos leyes draconianas es particularmente preocupante. Una está relacionada con las protestas como represalia por las violentas manifestaciones de los Hermanos Musulmanes tras la expulsión del anterior presidente Morsi, y la otra restringe las actividades de las ONG y organizaciones de derechos humanos. Estas dos leyes, sin duda, han afectado negativamente a las esferas política y cultural. Un gran número de jóvenes activistas que protestaron en contra de la ley antiprotesta han sido arrestados. Parece que Egipto se enfrenta a un insuperable malestar en el que la caza de brujas hacia lo desconocido se está convirtiendo en algo bastante común.

Existe un creciente sentimiento colectivo de ser personalmente tomado como el blanco, mientras que el círculo de conocidos se está

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 19 de marzo de 2015.

restringiendo cada vez más. Así lo advertía el artículo de Basma Abdel Aziz en el periódico *Al-Shourouk*, “Taht al tahdid” (“Bajo amenaza” en árabe) (Abdel Aziz, 2014). ¿Podríamos hablar por lo tanto de una depresión colectiva tras casi cuatro años de momentos de euforia que fomentaron esperanza, sueños colectivos y deseos de una vida mejor? Actualmente, en varios círculos se puede observar un éxodo masivo de intelectuales, artistas y activistas de derechos humanos (Gibbon, 2014), sin hablar de los que, entre la generación más joven, experimentaron la revolución. Evocando entre muchas escenas de *déjà vu*, y recordando quizás escenas de *La insoportable levedad del ser* de Milan Kundera, invitando así a hacer analogías con las consecuencias de la Primavera de Praga.

La decisión de las autoridades de llevar a cabo una implacable “guerra contra el terror” como respuesta al aumento de los ataques terroristas en contra del ejército, sin duda ha contribuido a un sentimiento colectivo de angustia. También han contribuido los actuales ataques terroristas ininterrumpidos en los cuales numerosos soldados egipcios en las dos fronteras occidental y oriental no solo han sido asesinados, sino también decapitados, indicando que la llamada organización del Estado Islámico y/o sus partidarios identificados han llegado al país. ¿Podría decirse incluso que debido a la omnipresente propaganda mediática, así como a los cada vez más numerosos ataques terroristas, los sentimientos populares han pasado a opinar que el respeto de los derechos humanos y el derecho a protestar son secundarios comparados con la causa mayor de amenazas contra la seguridad nacional? Muchos se preguntan, por lo tanto, ¿por qué los jóvenes revolucionarios encarcelados no están obteniendo el apoyo popular suficiente por protestar contra el régimen? ¿Y por qué la gran mayoría cree que entre los dos males (los Hermanos Musulmanes y el Ejército), el Ejército sigue siendo la solución menos mala? Claramente, porque Siria es un buen ejemplo del hecho de que la desintegración del Estado y del Ejército han llevado a una guerra civil plagada además de un infeccioso terrorismo islámico global.

La reciente absolución del anterior presidente Mubarak el 29 de noviembre de 2014 echó más leña al fuego. La absolución de Mubarak fue precedida por la ley draconiana que redujo el papel de las ONG, una ley que fue definida por los activistas de derechos humanos como “inconstitucional” (*Ahram Online*, 2014). Mientras que los dos hijos de Mubarak también fueron absueltos, el joven activista Ahmed Douma encarcelado durante un tiempo, fue condenado a cadena perpetua (*Reuters*, 2015). Y la violencia aún persiste. Un día antes de la conmemoración del cuarto aniversario de la revolución, la joven y maravillosa activista Shaimaa El Sabbagh, miembro del Partido de la Alian-

za Socialista Popular, fue asesinada a tiros por las fuerzas policiales en el centro de El Cairo mientras asistía a una manifestación. Murió mientras llevaba flores para depositarlas en honor a los mártires de la revolución en la plaza Tahrir. Evidentemente, la ley pretende silenciar a las organizaciones de derechos humanos imponiendo la pena de muerte como castigo a los individuos u organizaciones que reciban fondos extranjeros sin el consentimiento de las autoridades. Muchos creen, por lo tanto, que Egipto ha entrado en una complicada ola con respecto a la democracia que se debe medir todavía en el largo plazo de la complejidad de las revoluciones.

Otros famosos activistas como Alaa Abdel Fattah, su hermana de 20 años Sana Seif Abdel Fattah, Yara Sallam y Ahmed Douma, y los innumerables inocentes desconocidos que fueron arrestados por error en las calles durante las violentas confrontaciones con los manifestantes pro-Morsi, se encuentran hoy severamente sancionados con largas penas de prisión (Kholaf, 2014). Estos jóvenes, convertidos hoy en los activistas emblemáticos de la revolución, organizaron una marcha en el barrio de Heliópolis el pasado junio de 2014 en contra de una nueva ley draconiana que restringe el derecho de manifestación. A pesar de que la manifestación tuviera una amplia participación, no obtuvo un apoyo popular significativo, ya que la interferencia del Ejército en la vida urbana fue percibida por una gran mayoría como un restablecimiento del orden tras haber presenciado la extrema violencia de los manifestantes pro-Morsi, y por lo tanto, como algo legítimo. También fue una evidencia de que los Hermanos Musulmanes habían perdido el apoyo de la calle. Sin embargo, muchos jóvenes activistas siguen encarcelados entre los innumerables presos.

II

El momento eufórico, bajtiniano, carnavalesco y dramático de enero de 2011 que captó la atención de numerosos observadores y que duró casi cuatro años, parece haberse desvanecido. Quizás la apropiación del modelo de campamento por la organización de los Hermanos Musulmanes en las plazas de Rabaa al-Adawiyya y al-Nahda tras la destitución del presidente Morsi en julio de 2013, mientras que la plaza Tahrir se mantuvo bajo el control de sus oponentes, marcó el fin de la hipnótica eficacia del campamento como símbolo de insurrección.

El poder de la calle mediante la reinención de los espacios públicos en lugares de protesta performativos, junto con la ausencia “descentrada” de partidos líderes en las revoluciones árabes, han inspirado a numerosos observadores a relatar maneras de repensar el cambio en la vida mental de las ciudades de Oriente Medio (Abaza, 2011). Esto ha instigado recientemente una rica teorización paralela

en cuanto al surgimiento de una *nueva subjetividad política* (Hanafi, 2012: 198-213), así como un *nuevo imaginario político* que parece estar formándose. Paul Amar sostiene un pensamiento similar (Amar y Prashad, 2013): mientras que la revolución egipcia ha fracasado en convertirse en una “revolución social” que habría derrocado a las jerarquías de clases y que tampoco proporcionó igualdad social, logró sin embargo instigar un cambio en la esfera política. Consiguió principalmente una “revolución en la conciencia”.

Con respecto a esta subjetividad política emergente, varios trabajos se centraron en cómo repensar estas nuevas causas y nuevas formas de individualidad en relación a la acción colectiva en la esfera pública y la transformación en la manera de entender los espacios públicos con respecto a nuevas innovadoras formas de protesta (Salvatore, 2013: 217-228). Por ejemplo, Mohammed Bamyeh sostiene que las revoluciones árabes han ampliado el horizonte para un nuevo paradigma que podría leerse como una prometedora e innovadora ilustración que afectará al futuro de toda la región (Bamyeh, 2013: 188-202). Es importante en este contexto señalar que numerosos observadores de movimientos sociales en Egipto predijeron que la revolución de enero no habría sido posible sin el preludio de largo historial de protestas organizadas, sentadas y manifestaciones que fueron lanzadas inicialmente por el movimiento Kefaya en 2004, seguido por las mayores manifestaciones jamás vistas antes de enero de 2011 de los trabajadores del textil de al-Mahallah al-Kubra, y las numerosas huelgas y protestas que fueron llevadas a cabo por el sindicato de periodistas y abogados, por conductores de autobuses, recaudadores de impuestos, campesinos, estudiantes, y por el movimiento del 6 de abril y las numerosas iniciativas de los colectivos locales. En igual medida, se pueden incluir protestas que surgieron en respuesta a la escasez de agua y pan, así como el creciente fracaso del gobierno en proporcionar servicios básicos. Estas distintas formas de protesta se extendieron hasta incluir al Grupo Egipcio Antiglobalización (AGEG por sus siglas en inglés), Ingenieros para la Democracia, blogueros y grupos de Facebook, generando así una diseminación de la información sin precedentes. Ello revela que Egipto ha vivido desde 2004 la tasa de huelgas, sentadas y protestas organizadas más intensa desde la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto que 2007 fue considerado el año con más huelgas laborales (Beinin y El-Hamalawy, 2007). Paul Amar sostiene que enero suscitó, por lo tanto, una mayor concienciación sobre lo que denomina “acciones laborales imaginativas” y “solidaridad que desafía las fronteras”. Teti y Gervasio, por otra parte, han trazado la continuidad y el significado de la movilización política antes de la revolución de las ONG, organizaciones de derechos humanos

y de sindicatos tales como los sindicatos de recaudadores de impuestos inmobiliarios (Teti y Gervasio, 2012: 102-112). También subrayan que estos sindicatos y las ONG de derechos humanos promovieron tras la revolución cientos de nuevos sindicatos que han estado luchando por mejorar las leyes laborales y aumentar los salarios mínimos.

Paralelamente al aumento diario de los escritos que especulan sobre el éxito o fracaso de la Primavera o Invierno árabe, se encuentran los estudios previos que se centraron en el impacto de las políticas neoliberales y la cultura de consumo sobre la reconfiguración de las ciudades de Oriente Medio, con particular énfasis en Dubái como exitosa utopía reproducible para toda la región.

Destaca el estudio de Ahmed Kanna sobre Dubái, que lejos de estar relacionado con la Primavera árabe, trata también de una “subjetividad” diferente, aquí sin embargo en relación con la emergente “ciudadanía valiosa” neoliberal e individualista (Kanna, 2010: 100-129). Kanna retoma los conceptos de “ciudadanías” “flexibles” y “valiosas” de Aihwa Ong para aplicarlos a la lucha de Dubái con la paradoja modernidad/tradición. Enlaza convincentemente el discurso de ideología global corporativista con las complejas especificidades jerárquicas locales y étnicas. Sin embargo, las dos posiciones, Kanna por un lado, y Bamyeh y Hanafi por otro, parecen convergir en conclusiones similares: que estas nuevas figuraciones de subjetividades, ambas revolucionaria y neoliberal, apuntan una vez más a nuevos entendimientos de la individualidad y de las formas de individualidad auto-reflexiva, que sin embargo pueden ser distintas del individualismo neoliberal.

Egipto, que se encuentra en la encrucijada de un momento contrarrevolucionario, parece sugerir que la lucha sobre la apropiación de la ciudad post-revolucionaria de El Cairo tendrá lugar entre estas dos “subjetividades” opuestas. Una lucha entre preservar la memoria, conocimiento y experiencia de guerras urbanas y causas revolucionarias performativas y agendas neoliberales obsesionadas con la desaparición. Una lucha hoy enfrentada a una gentrificación neoliberal apoyada por el “orden” militar. Paralelamente a la agenda neoliberal, las agresivas políticas de la “guerra contra el terror” podrían terminar invitando a un mayor terrorismo en las ciudades egipcias como represalia a la crisis económica por resolver, de modo similar a lo que Stephen Graham identifica como el “nuevo urbanismo militar” que se está convirtiendo en una realidad cotidiana normalizada (Graham, 2010). No es una coincidencia que la subjetividad neoliberal de Dubái como utopía urbana, con sus inmensos centros comerciales, es lo que se observa en el plan futurista 2050 de remodelar El Cairo, propuesto por el gobierno antes de 2011. En ese plan, las largas avenidas, autopistas, rascacielos y barrios aburguesados generarán necesariamente

una típica expulsión masiva de los innumerables habitantes de los barrios pobres.

Una vez más, los campamentos/movimientos Occupy dieron lugar, a escala global, a una acumulación sin precedentes de conocimiento material para reevaluar el valor de los espacios públicos. Las personas han aprendido a leer sus propias ciudades bajo una nueva luz, mediante protestas, marchas, guerras urbanas y el perfeccionamiento en las tácticas de ataque y confrontaciones con las fuerzas policiales. Los últimos años de intensiva política de calle y guerras urbanas que aumentaron el saldo de mártires, la militarización del espacio, la vigilancia policial, el uso de gas, amurallando y segregando los espacios y la zona de El Cairo y de varias otras ciudades, las representaciones públicas, los grafitis, llenando los muros de la ciudad de insultos, fueron confrontaciones que crearon un paisaje visual completamente nuevo y “experiencia” en conocer la ciudad y moverse por ella, y sin embargo, lo agotaron y lo arruinaron físicamente. Mientras que ese particular momento en la historia enriqueció la imagen del caos creativo de El Cairo como si fuera un cuadro surreal de Brueghel, ¿cuánto puede durar un momento revolucionario de transición? ¿Cuánto tiempo podría haber durado el poder de la calle? ¿Durante cuántos años podría el poder de las manifestaciones de masa haberse opuesto a las violentas confrontaciones y al creciente saldo de muertes diarias?

III

Como sostuvo Sherief Gaber recientemente, para los que siguen manteniendo fe en el camino de la revolución, la decisiva lucha está actualmente evolucionando en torno a la “memoria política” en tiempos de campañas de desprestigio masivas en contra de los activistas y defensores de los derechos humanos¹. El trabajo de Dina Makram-Ebeid sobre la empresa metalúrgica de Helwan revela las voces de la clase trabajadora periférica. Makram-Ebeid sostiene convincentemente que estos han experimentado sin duda una transformación significativa con respecto a la defensa y demanda de mayores derechos tras la revolución de enero, en la cual un elemento generacional en arriesgarse en protestas parece ser decisivo en cuanto a la cues-

1 El 19 de febrero de 2014, el Centro de Estudios sobre Oriente Medio de la Universidad Americana de El Cairo (AUC) invitó a Sherief Gaber, miembro del colectivo Mosireen e investigador en Derecho a la Vivienda y Desarrollo Comunitario, a una conferencia titulada “Mosireen and the Battle for Political Memory”, publicada en *Jadaliyya*. Disponible en <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/16616/mosireen-and-the-battle-for-political-memory>>.

tión de “precariedad” y “estabilidad” en el empleo (Makram-Ebeid, 2015). Asimismo, Makram-Ebeid señala que en noviembre de 2013 los trabajadores terminaron organizando la sentada más grande y significativa desde 1989 (que también fue un momento crucial de levantamiento de la clase trabajadora), que duró aproximadamente un mes. La sentada terminó convirtiéndose en una experiencia de aprendizaje mundial para los trabajadores sobre cómo mejorar y ampliar el límite de demandas.

En este breve artículo he tratado de transmitir un retrato doble. Por un lado, pesimismo en cuanto a las perspectivas a corto plazo. Aun así he señalado, por otro lado, varias transformaciones innovadoras y prometedoras en las mentalidades y causas para la justicia y la libertad. Sin embargo, la prolongada batalla en contra del gobierno autoritario neoliberal está lejos de haber terminado. No es una coincidencia que el surgimiento de ISIS en la región esté legitimando las políticas de “guerra contra el terror”. Ha sido indudablemente instrumentalizado para obstaculizar el impulso revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

- Abaza, M. 2011 “On Cairo’s urban space wars” en *Ahram Online*, 17 de septiembre.
- Abdel Aziz, B. 2014 “Taht al tahdid” en *Shourouk News*, 8 de noviembre.
- Ahram Online* 2014 “Al Mawred Al Thaqafy announces freeze on all activities in Egypt for the present” en *Ahram Online*, 5 de noviembre. Disponible en <<http://english.ahram.org.eg/News/114857.aspx>>.
- Amar, P. y Prashad, V. (eds.) 2013 *Dispatches from the Arab Spring: Understanding the New Middle East* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Bamyeh, M. A. 2013 “Anarchist Method, Liberal Intention, Authoritarian Lesson: The Arab Spring between Three Enlightenments” en *Constellations*, N° 20, pp. 188-202.
- Beinin, J. y El-Hamalawy, H. 2007 “Egyptian Textile Workers Confront the New Economic Order” en *MERIP blog*, 25 de marzo. Disponible en <<http://www.merip.org/mero/mero032507>>.
- Gibbon, L. 2014 “A year of departures: Human rights activists, journalists and artists are increasingly leaving Egypt” en *Mada Masr*, 28 de diciembre.
- Graham, S. 2010 *Cities Under Siege: The New Military Urbanism* (Londres: Verso).

- Hanafi, S. 2012 "The Arab revolutions; the emergence of a new political subjectivity" en *Contemporary Arab Affairs*, Vol. 5, N° 2, pp. 198-213.
- Kanna, A. 2010 "Flexible Citizenship in Dubai: Neoliberal Subjectivity in the Emerging 'City-Corporation'" en *Cultural Anthropology*, Vol. 25, N° 1, pp. 100-129.
- Kholaif, D. 2014 "Egypt adjourns trials of prominent activists" en *Aljazeera*, 11 de octubre. Disponible en <www.aljazeera.com/news/middleeast/2014/10/egyptian-activists-set-start-trial-201410117322429350.html>.
- Makram-Ebeid, D. 2015 "Old people are not revolutionaries: Labor struggles and the politics of value and stability ('istiqrar) in a factory occupation in Egypt" en *Jadaliyya*, 25 de enero. Disponible en <www.jadaliyya.com/pages/contributors/210261>.
- Reuters 2015 "Egyptian court sends activist Ahmed Douma to jail for life" en *Reuters*, 4 de febrero. Disponible en <www.reuters.com/article/us-egypt-activist-idUSKBN0L81DI20150204>.
- Salvatore, A. 2013 "New Media, the "Arab Spring" and the Metamorphosis of the Public Sphere: Beyond Western Assumptions on Collective Agency and Democratic Politics" en *Constellations*, N° 20, pp. 217-228.
- Teti, A. y Gervasio, G. 2012 "After Mubarak, Before Transition: The Challenges for Egypt's Democratic Opposition" en *Interface: A Journal For and About Social Movements*, Vol. 4, N° 1, pp. 102-112.

LA GUERRA CONTRA LA PAZ DE ANKARA*

Zeynep Gambetti

EL 10 DE OCTUBRE DE 2015, uno de los incidentes con bomba más mortíferos en la historia de la República de Turquía sacudió la opinión pública nacional e internacional. Las fotos y vídeos de personas cubiertas de sangre, y luego sofocadas por los gases lacrimógenos empleados por la policía en una marcha pacífica en Ankara fueron en efecto terribles y aterradores. Y sin embargo, el espectáculo de la terrible masacre apenas sugiere la complejidad de la herida que se ha infligido a la sociedad turca mediante el ataque.

Las generaciones más jóvenes han declarado haber sido concienciadas y movilizadas por los eventos de Occupy Gezi durante el verano de 2013 (Anderson, 2013). Ese año fue el año de las grandes esperanzas, no solo por el renacimiento de la política desde abajo, sino también por el surgimiento de un nuevo partido político, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) dirigido principalmente por kurdos de Turquía, para servir de organización paraguas al reunir a va-

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 17 de octubre de 2015. Como complemento a este texto, recomendamos también la lectura de "Failed coup attempt in Turkey: the victory of democracy?", de la misma autora, publicado en *openMovements* el 18 de julio de 2016.

rios grupos marginalizados. Dos años más tarde, a pesar de que haya habido un breve intervalo de euforia tras las elecciones generales del 7 de junio, los estados de ánimo gravitan hacia la desesperación. La principal razón es que el partido gobernante, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) usa tácticas ilegítimas para confiscar o subyugar los modos alternativos de compromiso político. Con respecto a los movimientos disidentes y a la oposición parlamentaria, la mayoría de los esfuerzos por elaborar maneras de plantear demandas o abordar las injusticias son impedidos por ingeniosas maniobras, tales como aprovechar las lagunas legales o la opresión.

MARGINALIZACIÓN DE LA DISIDENCIA

Las tácticas más desleales incluyen el uso constante del término “terrorista”. La organización armada de guerrilla kurda (PKK) y las fracciones de ultra-izquierda ya habían sido etiquetadas de “terroristas” por Turquía y los aliados occidentales, pero el gobierno del AKP usa este término para prohibir y estigmatizar el movimiento Gülen (su antiguo aliado islamista), Occupy Gezi, el HDP (que se encuentra actualmente en el parlamento) y a numerosos periodistas y personalidades públicas que se han atrevido a expresar su descontento. Las autoridades han incluso propagado rumores sobre el autor del atentado de Ankara, insinuando que los kurdos podrían haberse hecho estallar a sí mismos a propósito para ganar unos cuantos votos. En cuanto se supo que el autor estaba vinculado con el Estado Islámico (EI), siguieron sugiriendo que el PKK podría estar colaborando con el EI para mantener las aguas turbias (*Hurriyet Daily News*, 2015a). Cinco días después del atentado, el gobierno impuso una prohibición mediática sobre el ataque de Ankara, prohibiendo “todo tipo de noticias, entrevistas, críticas y publicaciones similares en los medios impresos, visuales, redes sociales y todo tipo de medios en línea” (*Hurriyet Daily News*, 2015c).

El método empleado por el gobierno para responder al ataque de Ankara que cobró más de cien vidas recuerda los años noventa, el periodo más oscuro en la “guerra de baja intensidad” con los kurdos en Turquía. En vez de romper (como le gusta reivindicar) con la larga tradición de poder estatal autoritario, el AKP lo está sin duda perpetrando. Cualquier lucha o iniciativa que podría potencialmente descentralizar el aparato estatal para permitir un espacio donde las lenguas, etnias, religiones o afiliaciones ideológicas puedan respirar sin ser sancionadas por representaciones oficiales de “identidad turca” han sido severamente aplastadas a lo largo de la historia de la república. Durante los años noventa, el país estaba literalmente dividido en dos: por una parte, los kurdos en las provincias del sureste vivían

bajo un estado de emergencia que otorgó poderes extraordinarios a los gobernadores y a las fuerzas armadas turcas para llevar a cabo asesinatos, encarcelamiento, censura y evacuación de pueblos. Por otra parte, el público turco en el resto del país era llevado a creer que la cuestión kurda era el resultado de la traición de una banda de terroristas cuya erradicación era la única solución de lidiar con el problema.

El término “terrorismo” y la complicidad de los grandes medios de comunicación ocultó eficazmente la complejidad de la situación para el público en general durante más de veinte años. La siguiente declaración del destacado periodista turco Hasan Cemal es reveladora a este respecto:

En Turquía, ni los periodistas ni la prensa cumplieron con sus deberes con respecto al problema kurdo. El número de los que sí lo hicieron es muy bajo. Yo lo admito: mientras estudiaba ciencias políticas, no sabía lo que era el problema kurdo. Fue únicamente cuando el PKK entró en la escena política que empecé a aprender (...). Si en ese momento, pudiéramos haber visualizado la prisión militar de Diyarbakir como un lugar horrible en el que se estaban perpetrando crímenes contra la humanidad, quizás las cosas hubieran sido diferentes en Turquía¹.

UNA BREVE HISTORIA DE “TERRORISMO”

El término “terrorismo” se remonta a la Revolución Francesa, cuando se refería al terror inducido por el Estado, mediante la caza de brujas que llevó a cabo Robespierre entre sus mismos compañeros. Más tarde, los opositores a la Rusia zarista “democratizaron” el término, poniéndolo al alcance del pueblo cuyo único medio de resistencia contra un régimen absolutista era perturbar la normalidad de la sumisión cotidiana diseminando miedo y terror.

La resistencia francesa era “terrorista” ante los ojos de los nazis y de sus colaboradores. El atentado contra el Hotel Rey David en Jerusalén en 1946 por un grupo sionista clandestino fue un ejemplo del despliegue de tácticas terroristas para derrocar a los colonizadores y a los poderes imperiales. En este momento, todas las connotaciones previas del término se han sumido en el olvido. El terrorismo se ha convertido en un término que designa una amenaza al monopolio del Estado sobre los medios de violencia y convoca la prerrogativa ejecutiva, es decir, el derecho de un Estado a cortocircuitar los procesos de deliberación democráticos para decidir un curso de acción efectivo para eliminar esa amenaza.

¹ La entrevista completa realizada por Nese Düzel a Hasan Cemal el 26 de mayo de 2003 está disponible en la siguiente dirección: <<http://www.radikal.com.tr/haber.php?haberno=76282>>.

La “guerra contra el terror” de Estados Unidos es un ejemplo de ello en la historia reciente, y la actual represión ejercida por el Estado turco contra los kurdos y los opositores es otro. Lo que tienen estos dos casos en común es el pretexto que el término “terrorismo” permite desprestigiar los derechos y las libertades más básicos. No quiere decir que estos últimos sean suficientes para proteger vidas frente a prerrogativas gubernamentales, pero sirven como armas discursivas que pueden ser usadas y citadas por grupos sociales y movimientos en su lucha por resistir contra las formas de poder dominante. Lo que hace hoy el término casi sagrado de “terrorismo” es frenar la voluntad y la capacidad de resistir al régimen arbitrario.

LEY DE SEGURIDAD NACIONAL DE TURQUÍA

En Turquía, la producción en serie de muertes ha alcanzado una masa crítica entre junio y octubre de 2015: 694 personas han muerto, de las cuales más de 200 no eran miembros de las fuerzas de seguridad nacional ni de las guerrillas kurdas (Yildiz, 2015). Las bombas destrozaron vidas y cuerpos en tres marchas pacíficas en Diyarbakir, Suruç y Ankara. En los tres ataques fueron usados los mismos métodos y la misma tecnología. No solo estos ataques pueden ser considerados actos de “terrorismo”, sino que hay más. La ecuación “PKK=terrorista=HDP” fue repetida constantemente y machacada en la mente del público en general desde marzo de 2015, cuando el presidente Recep Tayyip Erdogan empezó a criticar públicamente la hoja de ruta para la paz negociada entre el gobierno y el HDP.

Con notable contraste, la carta del líder encarcelado del PKK, Abdullah Öcalan, fue leída más tarde ante una amplia multitud de kurdos que se habían reunido para las celebraciones del *Newroz* anual (fin de año kurdo). Tomándose el proceso de paz en serio, Öcalan pidió a las guerrillas que organizaran una conferencia para discutir de la posibilidad de dejar las armas. Ignorando la voluntad del gobierno de su propio partido, el presidente Erdogan también se opuso al establecimiento de un comité de supervisión para vigilar las negociaciones de paz y negó que existiera algo llamado “el problema kurdo” en Turquía. Erdogan fue criticado por el viceprimer ministro por intervenir en asuntos que son competencia del gobierno.

Pero el gobierno pronto sucumbió a la voz de su maestro. El AKP omitió “accidentalmente” el proceso de paz de su programa electoral (*Hurriyet Daily News*, 2015d). En abril de 2015, la mayoría parlamentaria del AKP votó a favor de una ley de seguridad draconiana (*Hurriyet Daily News*, 2015b) que permitió el registro al desnudo y periodos de detención de 48 horas. Dio licencia a la policía para usar armas de fuego y para “desalojar” a los manifestantes durante las protestas y

llevarlos a lugares indeterminados (no necesariamente a la comisaría). La ley convirtió virtualmente cada protesta pública en un acto “terrorista”. Asimismo, el primer ministro Davutoglu, llamó al HDP “una banda de la violencia, una banda del terror”, y Erdogan dijo que estaba “apoyado por terroristas” (T24, 2015). Las acusaciones se produjeron en un momento en el que el HDP se estaba preparando para competir en las elecciones generales como un partido político que prometía paz, democracia participativa, igualdad de género, libertad de expresión, de conciencia y de orientación sexual. En mayo de 2015, 56 ataques a las oficinas del HDP fueron registradas en toda Turquía, algunos de los cuales fueron alentados por los gobernadores locales nombrados por el AKP.

UNA “GUERRA CONTRA EL TERROR” SELECTIVA

Así pues, tiempo antes de las elecciones del 7 de junio en las que el HDP obtuvo el 13,2% del voto nacional y 80 diputados en el parlamento, el AKP ya se estaba preparando para una “lucha contra el terrorismo”. De manera bastante visible, no se aplicó la misma lógica preventiva para el EI. Unos meses antes, el AKP rechazó una moción parlamentaria (*Hurriyet Daily News*, 2015e) para iniciar una investigación sobre las actividades llevadas a cabo por el EI en Turquía. Ahora que sabemos que los atentados en Diyarbakir, Suruç y Ankara fueron obra del EI, esta omisión es aun más dudosa. La duplicidad del gobierno, aportando únicamente palabras al proceso de paz con los kurdos a nivel nacional, y asumiendo una postura hostil desde 2014 con los kurdos sirios que luchan contra el EI, muestra cómo el AKP se encontraba atrapado entre dos o más fuegos (Bozcali, 2015). El Partido de la Unión Democrática (PYD) pro-PKK fue clave para expulsar al EI de algunas zonas del norte de Siria y para establecer el enclave kurdo autónomo de Kobane. El gobierno estaba siendo acorralado por el juego geopolítico y electoral al mismo tiempo.

Los analistas turcos y extranjeros se han centrado principalmente en cómo se rompieron los procesos de paz cuando el PKK declaró que reanudaría sus actividades armadas a raíz de la masacre de Suruç (Butler, 2013). Puede que el PKK haya sobrestimado sus posibilidades de aprovechar el viento revolucionario de Kobane para declarar la autonomía de las provincias pobladas por kurdos en Turquía. El apoyo de Estados Unidos al PYD también contribuyó a este error de cálculo. En cualquier caso, eligió promover un levantamiento armado de tal manera a ensombrecer la victoria electoral del HDP.

Lo que a menudo pasa desapercibido es la negativa del gobierno a permitir que funcione el nuevo parlamento. Habiendo sobrepasado el umbral del 10%, una de las disposiciones más antidemocráticas de

la Constitución de 1982 redactada bajo la égida de los generales golpistas, el HDP estaba listo para restablecer las negociaciones de paz y proponer el establecimiento de comisiones de la verdad sobre las masacres, ejecuciones y desapariciones forzadas en la historia reciente. Mediante jugadas legales pero completamente ilegítimas, el AKP, que sigue siendo el partido mayoritario del parlamento, paralizó las negociaciones con objeto de formar una coalición y más tarde convocó elecciones anticipadas el 1 de noviembre.

Desde entonces, la violencia de Estado ha resurgido con fuerza contra los kurdos y los disidentes turcos (*Jadaliyya*, 2015). La llamada “guerra contra el terror” se ha convertido literalmente en una guerra contra ciudades y barrios enteros en el sureste de Turquía. La ciudad de Cizre no fue la primera ni la última en sufrir asedio militar y toque de queda, pero en Cizre aquello duró ocho días. Los civiles —entre los cuales se contaban numerosos niños— fueron asesinados por francotiradores o fuego de mortero. Los habitantes de la ciudad bajo asedio sufrieron escasez de agua, de alimentos, de electricidad, de telecomunicaciones, de medicina y de atención médica durante días enteros. También tuvieron lugar arrestos masivos, decenas de redadas en casas y oficinas de periódicos, así como numerosas demandas judiciales contra los presuntos “terroristas”. Mientras tanto, 128 oficinas del HDP fueron atacadas en una sola noche, el 8 de septiembre de 2015, por lo que parecieron ser bandas ultra-nacionalistas, aunque existen indicios de que también estuvieron involucradas juventudes afiliadas al AKP.

UNA TURQUÍA POLARIZADA

Esta espiral de violencia ha resultado en la división de la sociedad turca, quizás no tan severamente como en los años noventa, pero bastante cerca. La diferencia tecnológica entre entonces y ahora es que las redes sociales permiten la circulación de noticias y opiniones que los medios convencionales censuran. Ahora se difunden fotografías de civiles y guerrilleros kurdos heridos o muertos, informes elaborados por grupos de derechos humanos, y opiniones expresadas por la oposición, y es por ello que el gobierno del AKP impone frecuentemente bloqueos de las redes sociales (Dearden, 2015). Si las redes sociales ayudaron a aliviar la polarización es otro tema. El odio étnico (kurdos descritos como “perros”, “bastardos” e incluso tratados de “armenios”), la desinformación y la descalificación se han generalizado en internet, así como en el papel y en la televisión.

Este es uno de los motivos por los que la marcha del 10 de octubre en Ankara fue organizada por varios sindicatos y partidos políticos: fue un intento de permitir la expresión de demandas de paz de viva

voz. La marcha proporcionaba una ocasión para los partidarios de la paz de hacer una aparición física, exhibiendo su solidaridad con los kurdos y esperando hacer presión sobre el gobierno para que deje de oprimir a la oposición. En un cruel giro del destino, cientos de cuerpos fueron destruidos ese día, al igual que la sensatez de los que creían que aún podían influenciar los endurecidos sentimientos nacionalistas de los ciudadanos turcos.

La herida causada a la sociedad por el atentado de Ankara fue revelada durante el partido de fútbol entre Turquía e Islandia dos días después de la masacre. Cuando se pidió un minuto de silencio antes del partido para las víctimas del atentado, algunos aficionados silbaron como protesta y cantaron “los mártires son inmortales, nuestra tierra es indivisible”. Se estaban refiriendo al eslogan más popular en Turquía de “lucha contra el terrorismo”, es decir, que los soldados que mueren combatiendo al PKK son “mártires” y que los kurdos no conseguirán dividir el país. Como lo señaló Tim Arango en *The New York Times*: “Nada parece ser suficiente para unir a los turcos hoy en día, ni siquiera un momento de dolor ni de triunfo” (Arango, 2015).

Obviamente, los aficionados estaban reiterando la ecuación oficial “PKK=terrorismo=HDP”, pero esta vez, la ecuación se había expandido para incluir a manifestantes y activistas pacíficos. Era como si pensarán que “Paz=terrorismo” de un modo que recuerda a la obra 1984 de George Orwell.

Todavía peor, era como si los que murieron en Ankara fueran responsables de su propia muerte. Esto es sin duda un signo de profundo trauma social (Karaca, 2015). Pero ¿es realmente sorprendente que esta confusión surja en los corazones y en las mentes de los ciudadanos cuando un Estado asedia sus propias ciudades y aterroriza a su propia población? El panorama, es sin duda, desalentador.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson S. 2013 “Blood, Tear Gas, and Twitter: On the Front Lines With Turkey’s ‘Occupy’ Kids” en *NYMag, Daily Intelligencer*, 12 de junio. Disponible en <<http://nymag.com/daily/intelligencer/2013/06/on-the-front-lines-with-turkeys-occupy-kids.html>>.
- Arango, T. 2015 “Deadly Ankara Attack Not Enough to Unify a Polarized Turkey” en *The New York Times*, 12 de octubre.
- Bozcali, F. 2015 “Turkey’s Three-Front War?” en *Jadaliyya*, 31 de agosto. Disponible en <www.jadaliyya.com/pages/index/22513/turkey%E2%80%99s-three-front-war>.

- Butler, D. 2013 “Kurdish rebels promote hawk as peace process falters” en *Reuters*, 10 de julio. Disponible en <<http://www.reuters.com/article/us-turkey-kurds-idUSBRE9690GS20130710>>.
- Dearden, L. 2015 “Ankara terror attack: Turkey censors media coverage of bombings as Twitter and Facebook ‘blocked’” en *Independent*, 10 de octubre.
- Hurriyet Daily News* 2015a “10 people taken into custody over Ankara bombings” en *Hurriyet Daily News*, 15 de octubre. Disponible en <<http://www.hurriyetdailynews.com/10-people-taken-into-custody-over-ankara-bombings.aspx?pageID=238&nID=89933&NewsCatID=509>>.
- Hurriyet Daily News* 2015b “Explained: Turkey’s controversial security bill” en *Hurriyet Daily News*, 21 de febrero.
- Hurriyet Daily News* 2015c “Media ban on Ankara blasts widely criticized” en *Hurriyet Daily News*, 16 de octubre. Disponible en <<http://www.hurriyetdailynews.com/media-ban-on-ankara-blasts-widely-criticized.aspx?pageID=238&nID=89939&NewsCatID=338>>.
- Hurriyet Daily News* 2015d “Turkey’s ‘lost’ Kurdish peace bid revealed by ruling AKP” en *Hurriyet Daily News*, 21 de abril.
- Hurriyet Daily News* 2015e “Turkey’s ruling AKP rejects parliamentary motion to probe ISIL” en *Hurriyet Daily News*, 21 de febrero.
- Jadaliyya* 2015 “On Post-Election State Violence in Turkey” en *Jadaliyya*, 11 de septiembre. Disponible en <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/22620/on-post-election-state-violence-in-turkey>>.
- Karaca, E. 2015 “Dr. Ipekyüz: We Should Commonize Our Pain to Avoid Trauma” en *Bianet*, 15 de octubre. Disponible en <<http://bianet.org/english/people/168349-dr-ipekyuz-we-should-commonize-our-pain-to-avoid-trauma>>.
- T24 2015 “HDP’ye yapılan saldırılar ve cezasizlik sistemli mi?” en *T24*, 18 de mayo. Disponible en <<http://t24.com.tr/haber/hdp-ye-yapilan-saldirilar-ve-cezasizlik-sistemli-mi,296981>>.
- Yildiz, E. 2015 “The Ankara Massacre and the State as a Serial Killer in Erdogan’s Turkey” en *Jadaliyya*, 12 de octubre. Disponible en <<http://www.jadaliyya.com/pages/index/22899/the-ankara-massacre-and-the-state-as-a-serial-kill>>.

“LO ESTAMOS VIENDO”: PROTESTAR CONTRA DEMOCRACIAS VIOLENTAS EN KOSOVO*

Michael D. Kennedy y Linda Gusia

“LO ESTAMOS VIENDO. Esto no está bien. No se está resistiendo. ¿Por qué le estáis pegando? Es un periodista”. Esta es la traducción de las palabras que apenas se oyen en un vídeo¹ sobre brutalidad policial capturado el 18 de noviembre de 2015 en Kosovo. El vídeo fue difundido a través de las redes sociales de los albanokosovares, pero apenas dejó una huella en el entendimiento por parte de la comunidad internacional de la escena política en Kosovo.

El 28 de noviembre, Día de la Independencia en Albania y Día de la Bandera albana en Kosovo, Albin Kurti, líder espiritual del principal movimiento de la oposición llamado Vetëvendosje, se dirigió al público en la calle Madre Teresa en el centro de Pristina. Declaró que los ciudadanos kosovares deberían seguir luchando contra una controvertida ley sobre la organización municipal serbia en el norte de Kosovo. Él, y cerca de 100 de sus seguidores, fueron arrestados por nuevas fuerzas especiales de la policía; se tenía previsto encarcelarlo durante 30 días.

1 Véase el vídeo en: <https://www.youtube.com/watch?v=ps_9ppSGsCM>.

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 11 de diciembre de 2015.

El 30 de noviembre, poco después de una sesión de la Asamblea Parlamentaria dedicada a ratificar esta ley, las embajadas de Francia, Italia, Reino Unido y Estados Unidos declararon que las “manifestaciones han sido llevadas a cabo de manera pacífica y nos gustaría complacer a todos los implicados, en particular a la policía de Kosovo” (Embajada de Estados Unidos en Pristina, Kosovo, 2015).

En otros lugares del mundo, las embajadas normalmente no evalúan las condiciones de protesta y de comportamiento policial, pero en Kosovo, la “comunidad internacional” asume una especie de tutela sobre el proceso político. Esta situación ya era evidente en la realización del acuerdo internacional, objeto de la protesta en sí.

EL ACUERDO INTERNACIONAL

A finales del verano del 2015, la Alta Representante y Vicepresidenta de la Unión Europea Federica Mogherini declaró que el acuerdo logrado entre los líderes serbios y kosovares constituía un avance fundamental en la región. También señaló:

Los resultados obtenidos hoy constituyen una etapa fundamental en el proceso de normalización. Soluciones como las que hemos encontrado hoy traerán ventajas concretas para la población, permitiendo al mismo tiempo el avance de ambas partes en su trayectoria europea.²

Una parte fundamental del acuerdo se encontraba en la propuesta llamada “Asociación de Municipalidades Serbias de Kosovo”, escrita con tal ambigüedad que permite a los dirigentes serbios declarar que esas comunidades poseen ahora poderes ejecutivos, mientras que las autoridades kosovares declaran que estas asociaciones solo tienen estatuto de ONG (*Koha Ditore*, 2015).

Dejando a un lado la ambigüedad del documento, Vetëvendosje afirmó que el acuerdo se realizó sin responsabilidad democrática y que fue aprobado por un gobierno de coalición cuyo liderazgo está basado en terrenos de dudosa legalidad. Vetëvendosje y otros elementos de la oposición, como Alianza para el Futuro de Kosovo e Iniciativa para Kosovo, se movilizaron con fuerza en torno a la reivindicación de que este acuerdo no era legítimo. Empezaron con protestas verbales, pasaron a tirar huevos y, lo que es más ofensivo en debates democráticos normales, echaron gas lacrimógeno en el Parlamento.

2 Bruselas, 25/08/2015, Declaración de la Alta Representante y Vicepresidenta, Sra. Federica Mogherini, tras la reunión celebrada en el marco del diálogo realizado con la mediación de la UE, Servicio Europeo de Acción Exterior. Disponible en: <http://eeas.europa.eu/statements-eeas/2015/150825_02_en.htm>.

Ejemplificando la respuesta de la Comunidad Internacional, el embajador de Estados Unidos declaró que le resultaba “difícil creer que tirar huevos, o cualquier otra cosa que no sean palabras, en la Asamblea, vaya a reforzar la democracia de Kosovo o contribuir a sus objetivos generales” (Delawie, 2015). El 4 de diciembre, la oposición rechazó la oferta del primer ministro de realizar nuevas negociaciones, llamándolas “post-festum”; insistiendo en vez de ello en que se celebren nuevas elecciones, un referéndum sobre el acuerdo, o una renuncia al propio acuerdo internacional (*ABC News*, 2015).

Pero la democracia en Kosovo lleva siendo frágil mucho tiempo antes de que aparecieran los huevos y el gas lacrimógeno en los debates parlamentarios.

TRANSICIÓN Y JUSTICIA EN KOSOVO

Al igual que otros países anteriormente gobernados por comunistas, Kosovo ha formado parte de la mayor estructura de cultura de transición, entendida como los mantras de la transición de la dictadura a la democracia, y de la economía planificada a la de mercado (Kennedy, 2002). Pero a diferencia de la mayoría de países postcomunistas, la transición de Kosovo también ha sido acompañada de una recuperación de postguerra supervisada por la MINUK (Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo), EULEX (Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo) y la KFOR (Fuerza Internacional de Seguridad en Kosovo dirigida por la OTAN). Sin embargo, a pesar de que esta asamblea de representantes de las Naciones Unidas, de la Unión Europea y de numerosas naciones, en particular de Estados Unidos, afirma haber adoptado los principales objetivos de la transición, en Kosovo existe el sentimiento general de que estos actores internacionales valoran la estabilidad por encima de todo, lo que les permite pasar por alto el tipo de violencia policial que ven en las redes sociales.

El ejemplo más reciente fue el anuncio de que la Unión Europea y Serbia iniciarán las negociaciones de adhesión como recompensa por su negociación con Kosovo. También existe otro motivo: “La Unión Europea está dispuesta a mantener a Serbia anclada en el proceso de integración occidental para oponerse a lo que los diplomáticos describen como una creciente implicación de Rusia en los Balcanes” (*Voice of America*, 2015).

El marco de las protestas requiere la misma atención que los propios eventos y, aquí, la incapacidad de lidiar con el pasado es fundamental. Vaclav Havel exigió la intervención de la OTAN en 1999 para defender a los kosovares del genocidio, la “primera guerra iniciada en nombre de los derechos humanos”. Para más de la mitad de la pobla-

ción de Kosovo que estaba huyendo del genocidio, así como más de un millón de refugiados, no se trataba de ninguna exageración. Y sin embargo, casi veinte años después, no ha habido ningún intento de lidiar con el pasado. Occidente se limitó a pedir a los kosovares que miraran hacia adelante. Pero resulta difícil cuando al público se le recuerda constantemente que la injusticia es ignorada.

El último ejemplo de ello tuvo lugar en noviembre de 2015 cuando el comandante de la KFOR se reunió con el Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas serbias, el General Ljubisa Dikovic, en territorio kosovar para tratar asuntos comunes de seguridad, incluido el flujo de refugiados hacia la Unión Europea y su coordinación de patrullas en la frontera entre Kosovo y Serbia.

Para el público kosovar, no se trató de una mera cuestión de consulta. Dikovic se encuentra bajo sospecha de responsabilidad pública por la participación de su unidad en crímenes de guerra en 1998-1999 en Kosovo. La activista serbia de derechos humanos Natasa Kandic sugirió, de manera educada, que la KFOR “no está lo suficientemente informada” de las opiniones del gobierno con respecto a este supuesto criminal de guerra (*RTK LIVE*, 2015). Lamentablemente, este tipo de descuido no es inusual.

La recurrente resistencia para hacer frente al pasado violento sienta las bases de la violencia que se observa hoy en día. Cuando la “comunidad internacional” se centra en la violencia actual, subraya las acciones que han llevado a cabo los miembros de Vetëvendosje y otros miembros de la oposición en el Parlamento desde septiembre. Pero centrarse en esta violencia es reconocer únicamente el síntoma de un nivel de violencia mucho más profundo que no solo amenaza a Kosovo, sino que también tiene implicaciones globales.

DEMOCRACIAS VIOLENTAS

La oposición justifica la creciente intensidad de la protesta disruptiva en el parlamento por el hecho de que las protestas pacíficas anteriores no lograron profundizar la deliberación democrática y la responsabilidad dentro del parlamento.

Se les alienta a hacerlo porque una parte sustancial del propio público kosovar ha usado medios democráticos y pacíficos para oponerse al proyecto de ley. Más de 200.000 personas (más de un cuarto del número de ciudadanos que votaron en las elecciones parlamentarias de 2014³) firmaron una petición contra el acuerdo de asociación (*Gazeta Fjala*, 2015). A muchos kosovares les preocupa que este acuerdo

3 Según datos del International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA) disponible en <<http://www.idea.int/vt/countryview.cfm?CountryCode=KS>>.

abra el camino a la aparente inestabilidad en las cercanas Bosnia y Herzegovina, donde la República Srpska podría socavar el desarrollo de un Estado integrado, democrático y “normal”.

En una democracia normal, los líderes electos debatirían este tipo de ley controvertida, pero en Kosovo, el gobierno de coalición entre la Liga Democrática de Kosovo (LDK, partido del primer ministro Isa Mustafa) y el Partido Democrático de Kosovo (PDK, partido del antiguo primer ministro y del ahora ministro de Asuntos Exteriores Hashim Thaci) firmó este acuerdo internacional sin realizar ninguna consulta pública ni parlamentaria. Afirmaron que era su derecho, dado que poseen la mayoría en el Parlamento. La oposición se opone, sin embargo, en dos puntos: en primer lugar, el PDK y la LDK formaron ese gobierno de coalición incumpliendo acuerdos políticos anteriores entre la LDK y la oposición; y en segundo lugar, porque un acuerdo internacional tan controvertido requiere una discusión pública⁴.

En una sociedad que entiende que la democracia está basada en la transparencia y en la virtud del debate, esta medida puede ser percibida como el colmo de la arrogancia, ya que aquellos ejecutivos sabían lo controvertida que era para el público kosovar. Justifican este tipo de arrogancia diciendo que es lo que la comunidad internacional espera de ellos. Y esta es la violencia más profunda que lleva a la brutalidad policial con la que hemos empezado este artículo.

Cuando la comunidad internacional asume el derecho de decidir lo que es bueno para Kosovo, mientras celebra las virtudes de la democracia, ofende una sensibilidad pública surgida tras años de lucha brutal. Aquellos que alcanzaron la mayoría de edad en los noventa, aquellos que construyeron una sociedad paralela a pesar de ser dirigidos por el criminal de guerra Slobodan Milosevic, aquellos que sobrevivieron a su genocidio, aquellos que regresaron para construir su propio Estado y sociedad inspirados en el mundo democrático que se movilizó en su defensa, son especialmente ajenos a esta declaración⁵. Recuerdan la brutalidad de la policía serbia; recuerdan lo que es vivir en un Estado policial, y ahora ven su propio Estado transformarse en lo que han sobrevivido.

Esta situación puede provocar apatía, protesta, respuestas cada vez más antidemocráticas, tales como echar gas lacrimógeno; también les puede arrastrar hacia el tipo de antimovimiento⁶ descrito por

4 Para más información, ver *Vetëvendosje*, 2015.

5 Para más información, ver el Capítulo 5 de Kennedy, 2015.

6 Véase el capítulo de este libro escrito por Michel Wieviorka. [N. de los eds.]

Michel Wieviorka, donde existe “violencia y el rechazo a negociar; odio inextinguible al otro, considerado un enemigo que debe ser destruido más que un adversario”.

Más de 20.000 combatientes extranjeros (incluidos mercenarios) se han ido a Siria e Iraq a luchar con las milicias contra esos Estados. Rusia, Francia, Alemania, el Reino Unido y Turquía afirman haber enviado más combatientes que Kosovo, pero el Centro de Estudios de Seguridad de Kosovo ha confirmado que 232 combatientes se habían ido del país en enero de 2015. Con esa cifra, Kosovo habría enviado más combatientes per cápita que ninguna otra nación identificada como Occidente (Shpend, 2015)⁷.

A pesar de que la religión, en particular la ideología takfir, juega un papel importante, según este informe la alienación general de la sociedad crea las condiciones para el llamamiento a esta ideología. Su autor considera que la corrupción en Kosovo es relativamente alta (usando el método de Transparencia Internacional, considera que Kosovo se encuentra en el tercio inferior de los países para los que TI recopila datos) y que la movilización religiosa es una buena alternativa.

Además, la intromisión de Occidente y su microgestión en Kosovo, así como su claro apoyo a la élite nacional que desgobierna, ha creado una crisis de identidad y una búsqueda por la autenticidad que las personas encuentran en la religión... Desde que terminó la guerra en Kosovo (en los últimos quince años) un gran número de políticos y élites del gobierno han estado en contacto prácticamente a diario con numerosas embajadas extranjeras para ganar legitimidad, pero no han respondido suficientemente a las preocupaciones de los ciudadanos (Shpend, 2015: 61).

Así que mientras que la comunidad internacional está preocupada por el gas lacrimógeno, se pierde la oportunidad de reducir el llamamiento a la movilización religiosa, dado que estas condiciones generales que hacen que sea fácil reclutar a combatientes extranjeros para ISIS en Kosovo son las mismas condiciones que Vetëvendosje condena en las protestas de la propia oposición.

Para caracterizar el cambio post-comunista en los años noventa, Elster, Offe y Preuss sostienen que la protesta basada en la clase ha sido mucho más productiva para el desarrollo de la democracia en la transición que aquellas protestas basadas en la identidad; la reconciliación era mucho más factible cuando la protesta era por la distribución de bienes más que por la política de moralidad (Elster, Offe y Preuss, 1998). Uno podría esperar que la comunidad internacional

7 En porcentaje de musulmanes, sin embargo, Kosovo ocupa el lugar 14 entre las 22 naciones que analiza este informe.

podría ver el compromiso de la oposición de difundir el valor de la democracia con vistas a una posible reconciliación en términos de democracia, antes de que más jóvenes se vean arrastrados por políticas de antiterrorismo.

MOVIMIENTOS DE DERECHOS HUMANOS EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

Por supuesto, Vetëvendosje y Albin Kurti son actores complicados para el público kosovar. Pero muchos se oponen a su encarcelamiento y a la brutalidad policial que acompañó su arresto; más de una decena de sus seguidores fueron heridos, algo que ignoraron las embajadas internacionales elogiando la responsabilidad policial. Lo hicieron a pesar de que el alcalde de Pristina, Shpend Ahmeti, también miembro del partido de Vetëvendosje, denunció en Facebook que la misma noche del arresto de Kurti, la sede de su partido fue saqueada por fuerzas especiales del gobierno declarando: “La democracia acaba aquí”.

Poco después de la denuncia de Ahmeti, la comunidad internacional de derechos humanos se movilizó para rebatir la afirmación de las embajadas de que la policía actuó de manera apropiada. Amnistía Internacional pidió que se realizara una investigación de la violencia policial, como se indica en este artículo de Kosovo 2.0 (Halili, 2015):

“De los vídeos y fotografías que hemos visto, se considera que la policía de Kosovo ha hecho un uso excesivo de la fuerza durante la operación para arrestar a miembros de Vetëvendosje en las oficinas del partido el pasado sábado”, según informó Sian Jones, investigador de Amnesty International especializado en los Balcanes, a Kosovo 2.0. “Estamos recopilando más información, pero exigimos a las autoridades y al mecanismo nacional de prevención que inicien de inmediato investigaciones sobre la conducta de la policía y cualquier otra denuncia individual de malos tratos”.

El artículo prosigue:

El sábado por la tarde, poco después de la conclusión de la manifestación organizada por la oposición en la plaza Zahir Pajaziti, fuerzas policiales armadas rodearon y registraron la sede de Vetëvendosje en una acción parecida a una operación contra el terrorismo. La policía todavía no ha confirmado si tenía una orden del fiscal para llevar a cabo la redada. Además de ejecutar la orden de arresto del diputado Albin Kurti de Vetëvendosje, la policía también anunció que habían arrestado a 97 activistas en total, tanto dentro de las oficinas como en la calle.

Vetëvendosje imprimió una lista con 61 nombres de personas “llevadas a la fuerza” de sus oficinas, afirmando que “más de 150 ciudadanos y activistas” han sido detenidos por la policía mediante acciones “bruta-

les y violentas” a lo largo del día. También declaró que decenas de seguidores y activistas fueron heridos, algunos gravemente, en las calles, en la sede del partido y bajo custodia policial, incluso mediante el uso de balas de goma. La policía negó haber usado balas de goma.

El encarcelamiento de Kurti y de sus seguidores, así como la destrucción de la sede de Vetëvendosje, son al menos expresiones de justicia selectiva. Que la comunidad internacional alabara a la policía por restablecer el orden, a pesar de que las redes sociales documentaron el abuso, ilustra la desconexión entre los supervisores responsables de orientar Kosovo hacia la democracia y el público que desea una normalidad en la que las distintas partes debatan las cuestiones más importantes a las que se enfrenta Kosovo. En vez de centrarse únicamente en la estabilidad, la comunidad internacional debe vigilar los abusos de poder en Kosovo. Ello podría incluso llevar a una democracia más sostenible en toda la región.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC News* 2015 “Kosovo’s Premiere Invites Opposition to Solve Crisis” en *ABC News*, 4 de diciembre.
- Delawie, Greg 2015 “Declaraciones de 2015 del embajador de Estados Unidos en Pristina, Greg Delawie” en *Koha Ditore*, 2 de octubre. Disponible en <http://pristina.usembassy.gov/interview_kd_2015.html>.
- Elster, J.; Offe, C. y Preuss, U. 1998 *Institutional Design in Post-Communist Societies: Rebuilding the Ship at Sea* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Embajada de Estados Unidos en Pristina, Kosovo 2015 “Declaración conjunta de las Embajadas de Francia, Italia, Reino Unido y Estados Unidos en Pristina”, comunicado de prensa. Disponible en <http://pristina.usembassy.gov/2015_press_release19.html>.
- Gazeta Fjala* 2015 “200 mijë nënshkrime në petitionin kundër Asociacionit dhe demarkacionit” en *Gazeta Fjala*, 20 de octubre. Disponible en <<http://gazetafjala.com/200-mije-nenshkrime-nepetitionin-kunder-asociacionit-dhe-demarkacionit/>>.
- Halili, D. 2015 “Amnesty International Calls for Urgent Investigation into Kosovo Police Actions” en *Kosovo 2.0*, 30 de noviembre. Disponible en <<http://kosovotwopointzero.com/en/article/1967/amnesty-international-calls-for-urgent-investigation-into-kosovo-police-actions>>.
- Kennedy, M. 2002 *Cultural Formations of Postcommunism: Emancipation, Transition, Nation and War* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

- Kennedy, M. 2015 *Globalizing Knowledge: Intellectuals, Universities and Publics in Transformation* (Stanford: Stanford University Press) Capítulo 5.
- Koha Ditore* 2015 “Association is neither a new Republika Srpska, nor an NGO” en *Koha Ditore*, 28 de agosto. Disponible en <<http://www.democratizationpolicy.org/the-association-of-serb-municipalities-in-kosovo---it-s-neither-a-republika-srpska-nor-an-ngo--but-r>>.
- RTK LIVE* 2015 “Kandic surprised with Dikovic visit in Kosovo” en *RTK LIVE*, 23 de noviembre. Disponible en <<http://www.rtklive.com/en/?id=2&r=3569>>.
- Shpend, Kursani 2015 “Report inquiring into the causes and consequences of Kosovo citizens’ involvement as foreign fighters in Syria and Iraq” en *Kosovar Center for Security Studies*, abril, p. 24. Disponible en <http://www.qkss.org/repository/docs/Report_inquiring_into_the_causes_and_consequences_of_Kosovo_citizens_involvement_as_foreign_fighters_in_Syria_and_Iraq_307708.pdf>.
- Vetëvendosje* 2015 “A Report on Republic of Kosova: The Resistance against a Semi-Authoritarian Regime” en *Vetëvendosje*. Disponible en: <www.vetevendosje.org/en/news_post/report-on-republic-of-kosova-the-resistance-against-a-semi-authoritarian-regime-2/>
- Voice of America* 2015 “EU to Open Entrance Talks with Serbia” en *Voice of America*, 3 de diciembre. Disponible en <<http://www.voanews.com/content/european-union-open-entrance-talks-serbia/3086620.html>>.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA EN JAPÓN*

Shujiro Yazawa

¿QUÉ SABE USTED de Japón? Las respuestas a esta pregunta suelen variar, pero suelo saber cuánto sabe alguien de Japón con escuchar los préstamos del japonés que utiliza. Estoy seguro de que conoce las siguientes palabras: *sukiyaki*, *tofu*, *tempura*, *sushi* (alimentos), *karaoke*, *bonsái*, *manga*, *otaku* (términos culturales), *kaizen*, *kanban*, *karoshi* (términos de negocio), y muchos otros, tales como *tsunami*, *kamikaze*, y *hikikomori*. La deliciosa comida, la interesante cultura, su gestión, su trabajo duro e incluso sus desastres y su discordia son los principales componentes de la imagen de Japón en el exterior.

Desafortunadamente, la democracia y los movimientos sociales en Japón no han sido objeto de un estrecho escrutinio internacional. Ahora se nos brinda el momento y la oportunidad, porque hoy Japón está a punto de pasar de un Estado pacífico a uno preparado para ir a la guerra si es necesario.

El gobierno de Shinzo Abe, el Partido Liberal Democrático y sus aliados han mantenido relaciones cercanas e íntimas con movimientos nacionalistas de derechas y organizaciones, tales como la Conferencia de Japón (*Nihonkaigi*) y la Asociación Shinto de liderazgo

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 16 de julio de 2015.

espiritual (*Shinto Seiji Renmei*). Opinan que para revitalizar Japón, este debe ser percibido como un bello país, no solo en el sentido natural y geográfico, sino también social, cultural e históricamente. Las “verdaderas características originales” de Japón como la monarquía son bellas.

No desean hablar de cuestiones dolorosas relacionadas con la Segunda Guerra Mundial, tales como las “mujeres de solaz” o la masacre de Nanjing, ni tampoco quieren aceptar la derrota de Japón en la Guerra del Pacífico, prefiriendo pensar que Japón liberó Asia del imperialismo occidental. Opinan que la educación no debería enseñar nociones importadas de derechos humanos de Occidente, sino que debería subrayar el deber de los japoneses hacia el Estado y el Emperador.

LOS CINCO CONTEXTOS DETRÁS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN JAPÓN HOY EN DÍA CAMBIOS EN LA HEGEMONÍA NACIONAL Y EN EL PODER

El poder y la hegemonía de Estados Unidos disminuyen, mientras crecen los de China. Por ello, Estados Unidos necesita todo tipo de ayuda de sus aliados. Especialmente en Asia del Este, es esencial para Estados Unidos reforzar sus lazos con Japón y recibir su ayuda, no solo política y militarmente, sino también económica e ideológicamente.

El gobierno se está apresurando en reubicar la base militar estadounidense de Futenma a Henoko, en la ciudad de Nago, en contra de la voluntad de la mayoría de los habitantes de Okinawa. La voluntad de los habitantes de Okinawa es muy clara: desean reubicar la base de Futenma en algún lugar fuera de la prefectura de Okinawa y, de ser posible, fuera de Japón. Pero el gobierno de Abe ha acelerado las preparaciones para construir una nueva base en Henoko. Muchos habitantes de Okinawa han protestado por estas actividades de preparación para la reubicación organizando sentadas en el lugar de las obras.

LEYES RELACIONADAS CON LA SEGURIDAD

El objetivo inmediato del gobierno actual es crear un “país normal”. Con ello, quiere decir capaz de entrar en guerra. Ha promulgado la Ley de Secretos de Estado que impone sanciones por divulgar información que podría poner en peligro la seguridad nacional y que permite exportar armas.

El gobierno de coalición del conservador Partido Liberal Democrático y el partido de centro derecha Partido del Gobierno Limpio están intentando promulgar leyes relacionadas con la seguridad que permitan al ejército japonés combatir en el exterior por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial. Este es un cambio drástico en polí-

tica de seguridad. El gobierno del primer ministro Abe ya ha adoptado una resolución el pasado mes de julio, reinterpretando la Constitución pacifista para levantar la prohibición autoimpuesta de ejercer el derecho a la autodefensa colectiva y proporcionando apoyo militar a un país amigo que está siendo atacado (*The Economist*, 2015).

El gobierno y el parlamento han cambiado la interpretación de las disposiciones de la Constitución, así como su significado y su contenido, sin pasar por el procedimiento formal de enmendarla para permitir que las fuerzas de defensa japonesas participen activamente en actividades militares de defensa. Estas leyes relacionadas con la seguridad, sin embargo, permiten a las fuerzas de defensa japonesas ejercer el derecho colectivo de defensa, violando claramente la Constitución. Unos 200 académicos de derecho constitucional han declarado que esas leyes son inconstitucionales, y los medios conjeturan que únicamente diez académicos de derecho constitucional apoyan la afirmación de que esas leyes son constitucionales. No obstante, el gobierno está intentando persuadir al Parlamento para que las apruebe.

UNA ESTRATEGIA PARA REVITALIZAR JAPÓN

El gobierno de Japón, el dirigente Partido Liberal Democrático y los líderes de las grandes empresas creen que implementar políticas neoliberales e innovaciones basadas en el modelo de la Silicon Valley es la manera de escapar del estancamiento económico de más de dos décadas y de revitalizar Japón.

Antes del problema de la defensa colectiva, hubo acalorados debates y movimientos de protesta contra el Acuerdo Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés) promovido por el gobierno estadounidense. Se estima que el TPP generaría 5 billones de dólares en beneficios económicos para Estados Unidos en 2015, y 14 billones de aquí a 2025, pero el tratado fue negociado en secreto. Los campesinos, profesionales, activistas, ecologistas, intelectuales y dirigentes electos han criticado y protestado contra el acuerdo. Como lo advirtió Noam Chomsky, el TPP está “diseñado para llevar adelante el proyecto neoliberal para maximizar los beneficios y la dominación de las grandes multinacionales”.

En Japón, mucha gente teme que las grandes multinacionales estadounidenses consigan explotar los nuevos mercados japoneses (Williams, 2013). La agricultura japonesa en particular se vería dañada por el gigante agronegocio estadounidense. Sin embargo, el Partido Liberal Democrático está tratando de reformar la Federación Nacional de Asociaciones de Cooperativas Agrícolas en una nueva organización diseñada para aumentar la productividad agrícola y fomentar la competitividad de la agricultura japonesa.

Algunos pueden pensar que la política de Abe de revitalizar Japón es nueva y que solucionará algunos de los problemas de Japón. Sin embargo, en realidad no incluye una perspectiva de género en su política de revitalizar Japón. Por el contrario, su política utiliza las mujeres arbitrariamente más que con el objetivo de alcanzar una sociedad igualitaria para ambos géneros. El informe mundial de 2014 sobre el índice de disparidad entre géneros publicado por el Foro Económico Mundial situó a Japón en el puesto 104 de 142 países con respecto a la igualdad de género. Desde los años ochenta, han surgido persistentes movimientos por la liberación de la mujer en los ámbitos del empleo, la familia, la comunidad local y la política. La mala clasificación de Japón se debe principalmente a los bajos rendimientos de empoderamiento político, participación económica y oportunidad.

En julio de 2014, el gobierno de Abe anunció su “estrategia revitalizadora de Japón”, que incluía el establecimiento de un marco legal diseñado para conseguir que el 30% de los puestos de dirección sean ocupados por mujeres de aquí al 2020. Basado en este gran diseño, el gobierno de Abe lanzó una serie de políticas de promoción de la mujer. Sin embargo, estas políticas se centraron en mejorar la economía nacional y tomar medidas contra la caída en la tasa de natalidad. En la práctica, no tenían nada que ver con la cuestión de la desigualdad de género.

Puede que ayuden a las mujeres de la élite, pero no se sabe cómo podrían mejorar los problemas del empleo irregular (Asia-Japan Resource Center, 2008). Los trabajadores irregulares (con contrato de tres años como máximo) y temporales (contrato de menos de un año) están aumentando rápidamente desde los años noventa. Muchas mujeres pertenecen a las categorías de trabajadoras irregulares y temporales (Yuji, 2015). La revisada Ley de Trabajo Temporal, ahora en la Cámara de Consejeros, probablemente empeorará las condiciones laborales para ellas.

RECUPERACIÓN TRAS EL DESASTRE

Han pasado cuatro años del terremoto y del tsunami que sacudieron la costa norte de Honshu el 11 de marzo de 2011. Debido a la combinación del desastre natural y del accidente causado por el hombre de la central nuclear Fukushima Daiichi, Japón ha experimentado un sufrimiento sin precedentes. A pesar de la promesa de Abe de hacer lo posible por conseguir una recuperación rápida y total, 2.576 personas siguen desaparecidas y 2.100.000 siguen desplazadas. Tras el accidente de la central nuclear de Fukushima Daiichi, todas las centrales cesaron sus operaciones y varias centrales antiguas fueron desmanteladas, pero el accidente nuclear en sí no ha sido puesto bajo control.

Sin embargo, la actitud del Partido Liberal Democrático hacia las centrales nucleares ha pasado de la oposición al apoyo, ya que la energía nuclear es barata y no ha sido encontrada otra alternativa para apoyar la recuperación de Japón. El gobierno de Abe ha estado trabajando para conseguir exportar su energía nuclear. Ya han sido presentadas varias propuestas para reabrir las centrales. La propuesta de la compañía eléctrica Koshu de reabrir la central nuclear de Sendai ha sido procesada favorablemente sin tener en cuenta las lecciones del desastre, y la central retomará sus operaciones este verano.

Existen evidentemente numerosos movimientos antinucleares, pero el problema es que las comunidades locales en las que están situadas las centrales reciben tanto dinero de las compañías de energía que ahora les resulta difícil vivir sin ese dinero. Es muy difícil para los movimientos ecologistas y antinucleares romper con esta estructura de poder local. La comisión de seguridad nuclear, el gobierno nacional y los gobiernos locales y prefecturales, todos pueden aprobar la solicitud de una empresa de reabrir una central nuclear.

EL PROCESO POLÍTICO EN JAPÓN

Los orígenes de la situación política actual se remontan al fracaso del gobierno del Partido Democrático de 2009 a 2011. Desde los años noventa, los ciudadanos han estado cada vez menos satisfechos con las políticas tradicionales del Partido Liberal Democrático y sus gobiernos, basados en burocracia de Estado tradicional dirigida por los intereses particulares y las facciones inter-partido. Los japoneses eligieron por lo tanto el Partido Democrático como partido dirigente en las elecciones generales del 2009. Era la primera vez que el Partido Liberal Democrático se encontraba fuera del poder desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero los japoneses se dieron cuenta rápidamente de que el Partido Democrático no era capaz de proporcionar nuevos procesos políticos para resolver tantos problemas. El partido estaba compuesto por políticos cuyas procedencias políticas e ideológicas eran tan distintas, desde conservadores a social demócratas, que fue difícil llegar a un consenso incluso para las políticas más básicas.

El Partido Democrático no tenía una política específica, ni los medios para llevar a cabo sus promesas de campaña. No trataron las cuestiones internacionales, en particular los conflictos con China y el Gran Terremoto del Este de Japón y el desastre del tsunami. El Partido Liberal Democrático ganó por lo tanto una victoria aplastante en las elecciones de 2011. El péndulo osciló demasiado hacia la dirección opuesta. Por consiguiente, la Cámara de Representantes está ahora dominada por miembros de grandes partidos dirigentes. Los miembros de los partidos de la oposición llegan a apenas un tercio.

La estructura política ha permitido al partido dirigente y a sus aliados iniciar una enmienda de la Constitución. Muchos nuevos miembros de la Cámara Baja en el Partido Liberal Democrático son muy conservadores, incluso de derecha.

Shinzo Abe se convirtió en primer ministro por su promesa de revitalizar Japón mediante un liderazgo fuerte y decisiones políticas rápidas. Sus políticas han creado un falso auge económico alejado de la situación económica real, creando grandes beneficios para las multinacionales basadas en un yen más débil y la política monetaria del Banco Central de Japón. La “Abenomía”, se basa en la teoría del “goteo” de que “los beneficios a las grandes empresas se traducen en beneficios para las empresas más pequeñas y los consumidores” (según la definición del diccionario de Merriam-Webster). Incluso el Banco Mundial se muestra reticente a adoptarla (Fisher, 2015). La política económica de Abe se basa en esta teoría, mientras recorta en gastos sociales, bienestar, cultura y educación.

LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN JAPÓN

Se han formado muchos grupos y organizaciones desde que fueron presentadas las leyes relacionadas con la seguridad en la Cámara de Representantes. Casi cada día, tienen lugar manifestaciones o protestas contra las leyes de seguridad. El Comité Antigüerra 1.000 (*Committee of Anti-War 1000*) ha organizado reuniones y manifestaciones. Ha obtenido las firmas de más de 1.650.000 personas para oponerse a la legislación en materia de seguridad. La Asociación de los Académicos Opuestos a las Leyes de Seguridad (*Association of Scholars Opposed to the Security-Related Bills*) creó una página web y obtuvo unas 10.000 firmas en poco tiempo. Varios grupos por la liberación de la mujer y organizaciones se han reunido y manifestado en contra de las leyes.

El movimiento SEALD (*Students' Emergency Action for Liberal Democracy*) organiza reuniones y manifestaciones cada viernes y sábado delante del Parlamento, atrayendo a cada vez más participantes. Se trata de un paso importante. El movimiento estudiantil ha sido una parte importante del movimiento democrático hasta finales de los años sesenta, pero desde entonces se ha vuelto impopular en Japón. Muchos consideran el movimiento actual como abierto, fresco, sin tendencia ideológica, y opinan que presenta una cultura joven y sofisticada. El objetivo del movimiento es mostrar que “así es la democracia”. Lo que “democracia” significa para ellos es participación política y crear su propio futuro introduciendo voces de estudiantes en los procesos políticos. Siempre hace llamamientos a la participación de la familia y de los amigos de los estudiantes.

Mientras que el movimiento por la liberación de la mujer organiza manifestaciones y reuniones para tratar las cuestiones feministas, se están manifestando y reuniendo al mismo tiempo para protestar contra las leyes de seguridad, así como lo hace el movimiento contra la base militar estadounidense en Okinawa. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Okinawa se convirtió en el único campo de batalla en Japón. Muchos habitantes de Okinawa murieron y las infraestructuras sociales fueron completamente destruidas. Tras la Segunda Guerra Mundial, Okinawa fue puesta bajo el control militar estadounidense, que puso sus intereses por encima de la libertad de los habitantes de Okinawa. El movimiento para devolver Okinawa al gobierno de Japón se intensificó y en 1972 el objetivo fue alcanzado.

Sin embargo, las bases militares estadounidenses en la isla y el gobierno japonés siguen dando prioridad a los militares estadounidenses antes que a los habitantes de Okinawa. En el caso de relocalizar la base de Futenma, el gobierno japonés sigue anteponiendo la política militar estadounidense a la voluntad de los habitantes de Okinawa, y el número de las personas que llaman a la independencia de Okinawa está creciendo. Por lo tanto, es fundamental comprender el vínculo entre los movimientos de Okinawa y los movimientos contra las leyes de seguridad.

Algunos lectores sienten curiosidad por el papel del movimiento obrero en Japón. Desafortunadamente, el poder de los sindicatos y del movimiento obrero ha ido disminuyendo progresivamente. La Confederación Japonesa de Sindicatos (Rengo, un partidario organizacional del Partido Democrático) y la Confederación Nacional de Sindicatos (Zenroren, partidario organizacional del Partido Comunista) aún pueden movilizar a sus miembros, pero han perdido el poder de actuar como organizaciones paraguas que coordinan los movimientos en respuesta a importantes cuestiones políticas.

Por lo tanto, uno de los problemas más importantes que se debe resolver ahora es cómo favorecer una confluencia de movimientos de protesta. La victoria del movimiento contra las leyes de seguridad parece depender del fuerte descenso en el apoyo al gobierno de Abe que ahora se encuentra alrededor del 38%.

Las leyes de seguridad son inconstitucionales, y el proceso de presentarlas y aprobarlas es antidemocrático y representa una violación de la Constitución. Varios movimientos democráticos están criticando las acciones del gobierno de Abe. La opinión pública se está poniendo rápidamente en contra de las leyes. Si las leyes son aprobadas por el Parlamento, Japón dará un gran paso hacia convertirse en un Estado autoritario.

A pesar de ello, alrededor del 40% de los japoneses apoya el gobierno de Abe, aunque el 60% se opone a las leyes de seguridad. Las

amenazas procedentes de países extranjeros y el falso auge económico son dos factores que explican el relativo alto apoyo que recibe Abe. También se ha dicho que los japoneses son indiferentes a la política. A la gente no le gusta hablar de política o de religión en las reuniones sociales. Pero más que eso, el gobierno y el partido dirigente están usando anuncios para crear una buena imagen del sistema. Además, presionan a los medios de comunicación (televisión, periódicos, revistas, sitios web) para que no digan ni escriban nada negativo sobre el gobierno. Es muy difícil encontrar investigaciones críticas sobre el gobierno de Abe en los medios japoneses. Son los periódicos locales, tabloides, periódicos semanales y redes sociales los encargados de dar noticias críticas sobre el gobierno de Abe. La NHK de Japón, similar a la BBC del Reino Unido, rara vez ha ofrecido un análisis crítico del gobierno desde que uno de los amigos de Abe ha sido nombrado presidente de la cadena.

Desde la Restauración Meiji, el gobierno japonés ha estado reforzando la identidad nacional del país a través de la educación. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los setenta, el movimiento de democratización fue fuerte. La introducción por parte del gobierno del concepto de identidad nacional fue en cierto modo contrarrestado por el movimiento de democratización. Sin embargo, el impacto del movimiento en la educación empezó a disminuir en los años ochenta, y los esfuerzos del gobierno por reforzar la identidad nacional prevalecieron. Tras un fuerte crecimiento económico, ha surgido la ideología de Japón como un gran poder, favorable únicamente para los japoneses. Varios fenómenos culturales que refuerzan y apoyan los nacionalismos japoneses han sido producidos en el mercado de consumo, industrias culturales y turismo. Todas estas tendencias han subrayado la singularidad de Japón y su identidad nacional.

UNA DEMOCRACIA ABIERTA EN JAPÓN

Podemos observar dos puntos importantes para desarrollar una democracia abierta en Japón. En primer lugar, los movimientos japoneses de democratización deben comprender y presentar a la democracia basados en la historia, las pasiones, las emociones, y los sentimientos japoneses, para de ese modo resolver las tensiones entre nacionalismo y democracia. La democracia es un espíritu universal de la sociedad mundial. En segundo lugar, nosotros los japoneses debemos descartar la opción de “deja Asia y únete a Europa”, actitud europea desde la Restauración Meiji, y reposicionar Japón otra vez como parte de Asia. También debemos cambiar profundamente nuestro pensamiento colonial.

Si podemos solucionar el problema de la brecha fundamental o contradicción entre nacionalismo y democracia, este y oeste, Japón ya

no será un país misterioso, y la gente podrá comprender la relación entre *manga*, *omotenashi*, *kawaii*, y el movimiento social democrático. El *omotenashi*, el *manga* y la cultura japonesa han estado profundamente arraigados a las vidas y mentes de los japoneses. Pero las vidas y mentes de los japoneses deben desarrollarse socialmente y políticamente cooperando con otros. Los sujetos e individuos democráticos pueden ser contruidos mediante este proceso laborioso. Ahora está claro que el papel de los movimientos sociales se ha vuelto más importante que nunca en esta era de globalización e individualismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Asia-Japan Resource Center 2008 “Sexual Violence in Japan: Challenging the Criminal Justice System” en *Voices from Japan*, N° 2.
- Fisher, G. 2015 “Trickle down economics is wrong, says IMF” en *Quartz*, 16 de junio. Disponible en <<http://qz.com/429487/a-new-imf-study-debunks-trickle-down-economics/>>.
- The Economist* 2015 “Right side up — A powerful if little-reported group claims it can restore the pre-war order” en *The Economist*, 6 de junio. Disponible en <<http://www.economist.com/news/asia/21653676-powerful-if-little-reported-group-claims-it-can-restore-pre-war-order-right-side-up>>.
- Williams, B. 2013 “Trans-Pacific Partnership (TPP) Countries: Comparative Trade and Economic Analysis” en *Congressional Research Service*, 10 de junio. Disponible en <<https://www.fas.org/sgp/crs/row/R42344.pdf>>.
- Yuji, G. 2015 “Japan’s Employment System in Transition” en *Nippon*, 15 de enero. Disponible en <<http://www.nippon.com/en/currents/d00151/>>.

CRISIS POLÍTICA Y POLARIZACIÓN EN BRASIL: DE LAS PROTESTAS DE 2013 AL GOLPE DE 2016*

Breno Bringel

INTRODUCCIÓN: LOS GOLPES DEL SIGLO XXI

La actual crisis política brasileña debe ser entendida como parte integrante de una ola más amplia de desestabilización que sacude América Latina en los últimos años. En algunos casos, las ofensivas golpistas resultaron en intentos fallidos como en los procesos que buscaron destituir a Hugo Chávez en Venezuela (2002), a Evo Morales en Bolivia (2008) o a Rafael Correa en Ecuador (2010). Sin embargo, en otros casos el desenlace fue menos feliz y las fuerzas conservadoras lograron perpetrar golpes contra presidentes legítimamente elegidos, como ocurrió en Honduras contra Manuel Zelaya (2009), en Paraguay contra Fernando Lugo (2012) y, más recientemente, en Brasil contra Dilma Rousseff (2016).

En todos estos casos hubo una disputa semántica y política sobre cómo definir dichos procesos. En Brasil, mientras parte de la derecha más conservadora aludía a un “vacío de poder”, rápidamente un

* Una versión inicial de este artículo se publicó en portugués y en inglés en *open-Movements* el 18 de febrero de 2016, contando con la traducción al español del equipo de Democracia Abierta, la Sección Latina de openDemocracy. Se actualizó y se profundizó para la revista *Viento Sur* (España) y para este libro con el objetivo de incorporar los acontecimientos que llevaron a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff.

amplio sector de las izquierdas —principalmente aquella vinculada al gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) y su campo político, aunque no solo— pasó a hablar de golpe. La utilización del término generó polémica. No podía ser diferente. A los golpistas nunca les gustó que se les reconociera por su verdadero nombre. Menos todavía en el mundo de hoy donde tratan de mantener, aun más que antes, la fachada democrática.

De todos modos, la definición de esos procesos recientes como “golpes”, independiente de nuestras filiaciones políticas, exige cierta cautela analítica, ya que suele chocar con buena parte del imaginario colectivo de los golpes de Estado tal como los entendemos en la modernidad. Se podría decir, de manera sintética, que aquellos que se niegan a definir esos procesos como golpe, suelen subrayar cuatro motivos principales para su objeción.

En primer lugar, se recurre a una argumentación histórica según la cual el actual escenario nada tendría que ver con *experiencias previas* de golpe. Se buscan aquí casos pretéritos y específicos de golpe para proyectar de forma estática en el tiempo cómo serían los golpes del presente. En vez de pensar las dinámicas, las experiencias y los tipos de golpe de manera contextual e historicizada, se apela a una imagen congelada.

Como consecuencia, y de forma interrelacionada, un segundo razonamiento habitual es la restricción de los *agentes* del golpe a aquellos más habituales y visibles en casos recientes. El ejemplo más paradigmático es la asociación casi exclusiva de los golpes a los militares, como si no hubiesen otros actores dentro del aparato del Estado (como la burocracia, los jueces o los parlamentarios) que pudiesen ejecutar tal acción.

Otros dos argumentos también aparecen de manera recurrente. El tercero de ellos tiene que ver con la *forma* del golpe. Según estas posturas, no habríamos vivido un golpe porque la destitución de la presidenta Dilma siguió todos los cauces legales previstos. El problema principal de esta visión es que se enfatiza más el procedimiento en sí (el dispositivo jurídico del *impeachment*) que el proceso sociopolítico que derivó en la destitución de la presidenta.

Finalmente, muchos insisten en el *alcance* del golpe. En esta línea de razonamiento, el golpe debería dar lugar a un régimen autoritario, a un “estado de excepción” o a una parálisis significativa de los procedimientos democráticos, lo cual, según los defensores de este argumento, no sería precisamente el caso. Habría que discutir más a fondo el propio sentido de la democracia y de la dictadura en el momento presente. En un provocativo texto, Luis Felipe Miguel sugiere que estaríamos viviendo una “transición a la dictadura” (Miguel,

2016), marcada por un gobierno ilegítimo que no tiene autorización popular y también por un régimen en el que el poder no es limitado por el derecho de los ciudadanos y la igualdad jurídica es totalmente ninguneada. La idea puede parecer excesiva, pero nos llama la atención sobre las bases autoritarias, concentradoras y discrecionales de muchas de nuestras “democracias” contemporáneas, que se expanden formalmente por el globo a la vez que se restringen, cada vez más, en su sentido sustantivo.

La batalla de los conceptos y de las ideas es, obviamente, siempre una pugna política y nunca puede ser leída de manera inmóvil. Si dejamos de lado todo el sentido original de la noción de *coup d'état*, es solo con el golpe de Luis Bonaparte a mediados del siglo XIX cuando pasamos a asociar con mayor consistencia los golpes de Estado al aparato del Estado moderno, con sus diferentes agentes, dinámicas y lógicas. Karl Marx analiza de manera brillante en su *18 Brumario de Luis Bonaparte* (Marx, 2009) la coyuntura política que desencadena tal golpe, delineando elementos centrales que aparecerían desde entonces de manera recurrente en buena parte de las descripciones y teorizaciones sobre los golpes de Estado: la sorpresa societaria, la descomposición del partido del orden y su coalición, la profusión de la lógica conspirativa, la utilización de medios excepcionales para conquistar el poder político, el carácter repentino de la ruptura del marco político precedente, la polarización de los sujetos involucrados en el conflicto y, finalmente, el discurso “salvacionista”, evocado siempre contra los problemas de los gobiernos previos.

Si tomamos esas dimensiones como elementos constitutivos de los golpes, podemos afirmar que los golpes de Estado del siglo XXI mantienen su *esencia*, aunque puedan cambiar, en algunos casos, su *apariencia*. El carácter eminentemente parlamentario del golpe brasileño, reforzado por el aparato jurídico-mediático brasileño, no puede obviar el carácter de ruptura ilegítima a través de la cual los golpistas apartaron a la presidenta Dilma sin pruebas por un supuesto crimen de responsabilidad fiscal que consiste, además, en una práctica habitual realizada por casi todos los gobernantes en el país. Tampoco podemos esperar que en el siglo XXI los golpes de Estado se repitan de la misma manera que en los siglos anteriores, sino que debemos entender las configuraciones específicas de cada lugar y de la coyuntura política, las dinámicas y tendencias geopolíticas y geoeconómicas más amplias, las transformaciones de la forma Estado en la actualidad, las nuevas paradojas de la democracia procedimental y cómo todo eso implica una resignificación de la discusión clásica sobre los agentes, los medios y los fines de los golpes, tal como lo hacen cuidadosamente, para el reciente caso brasileño, Álvaro Bianchi (2016), Renato

Perissinotto (2016) y algunos de los autores del libro *Golpe en Brasil: genealogía de una farsa*, publicado por CLACSO (Gentili, 2016).

Sin embargo, aunque podamos estar de acuerdo en que lo ocurrido en Brasil fue un golpe, faltaría discutir cómo y por qué eso ocurrió si, aparentemente, el país había vivido en la última década un período de crecimiento económico, sostenido por una amplia alianza de clases y reforzado por una mejoría relativa de las condiciones de vida en el plano interno y por una proyección más autónoma y proactiva en el plano externo. En otras palabras, ¿cómo llegamos a la situación actual?

CICLOS POLÍTICOS Y RAÍCES DE LA CRISIS POLÍTICA BRASILEÑA ACTUAL

La actual crisis política en Brasil tiene raíces diversas. Cualquier explicación que se centre solo en una dimensión específica (por ejemplo, el deterioro de la política económica, la crisis de gobernabilidad, la incapacidad de Dilma para manejar la amplia coalición política forjada desde el primer gobierno de Lula, los escándalos de corrupción, la presión de las calles, etc.) o en antecedentes temporales que remitan solo al corto plazo (las protestas masivas iniciadas en junio de 2013 atraen todos los focos en este sentido) estará destinada al fracaso. De este modo, la crisis política contemporánea solo puede ser comprendida dentro de un análisis procesual, dinámico y multidimensional, de la vida sociopolítica brasileña y del actual contexto global. Eso implica combinar elementos propiamente políticos, con otros de naturaleza económica, cultural y social. Además, exige que seamos capaces de imbricar temporalidades diversas, abriendo el análisis para el cruzamiento y la superposición de ciclos políticos distintos.

Jose Mauricio Domingues es de los pocos autores que han logrado avanzar satisfactoriamente en esta dirección, articulando la lectura de la actual coyuntura con ciclos políticos previos en Brasil. En su perspectiva (Domingues, 2016), centrada en la trayectoria de la izquierda, tres ciclos se completarían en el actual momento histórico en el país, abriendo un escenario de inestabilidad e incertidumbre: el primero, de largo plazo, sería el ciclo que en la redemocratización de las décadas del setenta y ochenta pasa página al periodo de “modernización conservadora” iniciado en la década del treinta; el segundo, de medio plazo, estaría marcado la búsqueda del PT por la hegemonización de la izquierda brasileña, transformando progresivamente su proyecto inicial; finalmente, el tercer ciclo coincidiría con las presidencias de Lula y Dilma y se agotaría con la emergencia de las protestas de 2013, acabando definitivamente con el golpe parlamentario, por más que el

PT no se haya muerto totalmente en el corto plazo como tal y todavía aspire a disputar las elecciones presidenciales de 2018.

Aunque coincido con buena parte de esta propuesta, propongo aquí un análisis más centrado en la apertura societaria provocada por los nuevos ciclos políticos y sus consecuencias en términos de disputas y emergencias de nuevos actores. De este modo, entiendo la precipitación de las movilizaciones de 2013 como un ciclo de protestas de alta intensidad de movilización que desborda a buena parte de los grupos políticos y movimientos sociales organizados previamente y se abre a la sociedad como un todo, coincidiendo con la crisis de un ciclo político más amplio. De este modo, el inicio de un ciclo de corto plazo en 2013 coincide con el final de otro ciclo político: el período que empieza con la redemocratización a finales de los años setenta e inicio de los años ochenta y entra totalmente en crisis con los acontecimientos recientes.

Así como se relacionaron las movilizaciones de masa de los años setenta y ochenta con un movimiento societario de redefinición de la democracia y de los derechos y de destitución de los códigos, actores y pautas previas, las movilizaciones actuales también disputan el sentido del pasado reciente de Brasil. El imaginario proyectado por los sucesivos gobiernos del PT de que el país nunca había estado tan bien choca profundamente con un visceral antipetismo instalado en la sociedad brasileña, tanto a la derecha como a la izquierda. Para desvelar esta aparente paradoja es importante discutir brevemente algunos desarrollos generales de la política reciente.

Tras la redemocratización y el reflujo de las movilizaciones masivas, el imaginario igualitario y democratizante pasó a convivir con conquistas concretas y la permanencia de problemas seculares, entre ellos las desigualdades, la exclusión social, las prácticas autoritarias, las fluctuaciones económicas e inflacionarias, etc. Mientras varios movimientos sociales más combativos pasaron a la resistencia contra las privatizaciones y a cultivar sus propias bases, otra parte se institucionalizó o nutrió una cartografía más amplia y diversa de una “sociedad civil” que se complejizaba con la emergencia de una serie de ONG, redes, campañas e iniciativas. Con las consecutivas pérdidas de las elecciones presidenciales, el PT apostó por la política local, ganando elecciones en pequeños municipios y en grandes ciudades, a la vez que moderaba progresivamente su discurso, desvinculándose en buena medida de los actores, las ideas y la energía que lo originaron.

Cuando Lula gana sus primeras elecciones presidenciales a finales de 2002 el PT ya no era el mismo de los años ochenta. A pesar de que el color rojo y un imaginario más igualitario y progresista llevó a la ilusión de muchos, el propio Lula dejó claro en su “Carta a los

brasileños”, de junio de aquel año, que no habría cambios radicales y que el “proyecto nacional alternativo” estaría volcado hacia el crecimiento económico y una mayor preocupación por la justicia social y por la presencia soberana del país en el mundo. En esta línea, los ocho años de gestión Lula (2003-2010) estuvieron marcados por una amplia alianza pluriclasista que se basó en un pacto *win-win*, donde todos ganarían. Los ricos se hicieron más ricos y los pobres menos pobres. Las políticas sociales focalizadas sacaron miles de personas del hambre y de la pobreza extrema, mientras los grandes beneficios a las grandes empresas, el agronegocio y los bancos permitieron un enriquecimiento sin precedentes de las élites nacionales y del capital transnacional. De esta manera, el camino hacia la democratización convergiría con la profundización del capitalismo, algo más regulado por el Estado, a partir de un modelo neodesarrollista que, recuperando una tradición previa de la izquierda estadocéntrica brasileña, vendía “crecimiento con inclusión”.

En la práctica, algunos ganaron mucho más que otros. La desigualdad aumentó, constatándose una mayor concentración de renta entre los más ricos (Medeiros, Souza y Castro, 2015: 7-36). Los medios de comunicación hegemónicos se volvieron todavía más fuertes y el gobierno no logró crear ningún tipo de alternativa comunicativa de masa. La violencia selectiva del aparato coercitivo del Estado y el modelo altamente extractivo generó tensiones con comunidades y movimientos sociales, además de expulsiones de tierras y conflictos en el campo y en la ciudad, por no hablar del brutal impacto social y ambiental de los diversos megaproyectos mineros y de represas hidroeléctricas. El fomento al consumo y las ayudas económicas a ciudadanos entendidos como “emprendedores”, unido al creciente peso de determinados sectores evangélicos en las periferias urbanas, estimularon todavía más la autonomización del individuo en la sociedad brasileña, provocando diversos desplazamientos subjetivos en la población, relativos a su forma de verse en la sociedad y a los valores.

Se generó, de esta manera, la expectativa de un Estado suficientemente fuerte como para avanzar en algunas conquistas sociales, pero sin amenazar el orden establecido, por lo cual diversos sectores populares y perspectivas conservadoras son integradas en un delicado equilibrio (Singer, 2009: 83-102). La popularidad de Lula llegó a ser tan alta que logró elegir como presidenta una figura poco conocida y de un perfil bajo, más asociado a la gestión, aunque con un pasado militante. A pesar de apostar por el continuismo, el inicio del mandato de Dilma Rousseff en 2011 se da en una década que se abre con nuevos escenarios. La crisis financiera llega a Brasil y avala el modelo previo de exportación de *commodities*. El pacto de clases y las alianzas con

sectores diversos se ven avalados por la inhabilidad para garantizar la coalición, pero también por la apertura de nuevas oportunidades políticas de actuación para la oposición que pasa a romper con la base de gobernabilidad. El realineamiento del empresariado y de las élites económicas también es progresivo, dejando —como siempre— claro que su mayor fidelidad es con el beneficio propio. Se suman a eso los diversos escándalos de corrupción, iniciados ya en la era Lula, que se expanden y afectan a importantes miembros y aliados del PT. Desprestigiada y desestabilizada por la confluencia de todos estos elementos, aparece para el gobierno de Dilma una nueva prueba de fuego: masivas protestas que se extienden por todo el territorio nacional.

JUNIO DE 2013: APERTURA SOCIETARIA Y CONFLICTO SOCIAL EN BRASIL¹

Las movilizaciones iniciadas en junio de 2013 en Brasil, las mayores en la historia del país en las últimas tres décadas, abrieron un nuevo ciclo político en el país. Pese a tener visiones y proyectos distintos (y, en general, opuestos) de la sociedad brasileña, los individuos y colectivos a la izquierda y a la derecha del gobierno, movilizados desde 2013 hasta hoy, son fruto de esta misma apertura sociopolítica. Las formas de acción y de organización que adoptaron —propias de una transformación de las formas de activismo y del compromiso militante en el país (y en el mundo hoy)— favorecieron el surgimiento rápido, la mediatización y la capacidad de interpelación y expresividad, pero también provocan diversas tensiones y ambivalencias en su propia constitución y en los resultados generados.

Entre junio de 2013 y finales de 2016, Brasil transitó por diversos escenarios, marcados por una mayor radicalización y polarización política, pero también por un encadenamiento complejo de acontecimientos y personajes muy distantes de una lógica lineal. De esta manera, no se puede decir, a partir de una lógica de causalidad estrecha, que el golpe sea consecuencia directa de las protestas, como lo han hecho muchos análisis simplistas. No obstante, estas cambiaron profundamente el escenario político nacional, convirtiéndose en un “evento crítico” que marcó una inflexión en la sociedad brasileña, aglutinando diversos significados, interpretaciones y posiciones.

Participaron en las movilizaciones de 2013 individuos y grupos sociales diversos, pertenecientes a un amplio espectro ideológico. Quedó reflejada la indignación difusa, la ambivalencia de los discursos, la heterogeneidad de las demandas y la ausencia de mediación

1 Las ideas de esta parte del texto aparecieron originalmente en portugués en Bringel y Pleyers, 2015: 4-17.

de terceros y de actores tradicionales, algo también notorio en varias movilizaciones contemporáneas asociadas a la reciente “geopolítica de la indignación global”, tal como analizo en el primer capítulo de este libro.

Una de las características más emblemáticas de junio de 2013 fue su capilaridad en todo el territorio nacional. Sin embargo, las lógicas de movilización, la composición social de los manifestantes y la correlación de fuerzas varió de forma sustantiva dependiendo de las ciudades en cuestión. Además, junio no empezó ni acabó en junio. Antes de 2013, eran varios los signos de transformación de la militancia en Brasil. Una nueva generación de activistas —ya nacida en democracia y que tuvo su socialización política y militante marcada por otras referencias— nunca había reconocido al PT y a parte de su campo político como una fuerza transformadora, sino como una fuerza burocratizada y un como un partido de la situación. Encajan en este perfil diversos movimientos juveniles, estudiantiles, culturales, más descentrados, horizontalistas, con identidades múltiples y radicalizados en sus concepciones y formas de acción (Bringel, 2009: 97-121).

A su vez, el momento posterior a junio de 2013 también fue desigual. En algunos lugares como en Río de Janeiro, las movilizaciones siguieron con alta intensidad, con una concatenación de movilización y huelgas (la mayor de ellas fue la de los profesores de escuelas públicas, seguida de otras bastante simbólicas como la de los barrenderos en febrero de 2014) que acabaron, en la víspera de la final del Mundial de Fútbol en 2014, con la prisión de 23 activistas. En varias otras ciudades siguieron teniendo lugar ocupaciones, movilizaciones por derechos y causas específicas, nuevas acciones y trabajos territoriales, y una profundización del experimentalismo cultural. En determinados casos la represión y la criminalización de la protesta post-junio llevó a la desmovilización. También se generaron varias experiencias más subterráneas entre individuos, comunidades, grupos y colectividades. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la dimensión continental del país, no se puede negar que junio fue también, en determinadas localidades, más una representación colectiva que un proceso permanente de articulación y organización política.

Sea como fuere, es crucial entender junio de 2013 como un momento de *apertura societaria* en el país. Una vez abierto el espacio de protesta por las movilizaciones iniciales y por los movimientos iniciadores (tales como el Movimiento Pase Libre, central en la ciudad de San Pablo, pero no en todas las capitales brasileñas), otros actores se unieron para hacer valer sus propias reivindicaciones, sin mantener necesariamente los lazos con los actores que las desencadenaron y/o repetir las formas, la cultura organizativa, las referencias ideológicas

y los repertorios de acción de los iniciadores de dichas movilizaciones. De hecho, como ya proponía Charles Tilly (1978), el uso del mismo repertorio de acción no implica que estemos necesariamente ante un mismo movimiento, pero sí ante una gramática cultural e histórica disponible e interpretada por la sociedad y por los grupos sociales.

Ángela Alonso y Ann Mische captaron con bastante precisión esas fuentes sociales y culturales, así como la ambivalencia de los repertorios presentes en junio, en lo que ellas definirían como repertorios “socialista” (común en la izquierda brasileña de las últimas décadas), “autonomista” (afín a varios grupos libertarios y a propuestas críticas del poder y del Estado) y “patriótico” (que usa un discurso nacionalista y los colores verde y amarillo con un significado histórico y situacional conservador bastante peculiar) (Alonso y Mische, 2016: 1-16). Más que repertorios, podemos pensar en tres *campos diferenciados de acción* que se han ido combinando de maneras distintas en los últimos años. Los enfrentamientos y relaciones entre cada uno de ellos han estado marcados inicialmente por un “desbordamiento social” (Bringel, 2013), en el que la protesta se difunde desde los sectores más movilizadas hacia otras partes de la sociedad, desbordando los movimientos sociales que la iniciaron y haciendo que cada uno de estos campos tratara de ampliar su influencia más allá de sus propias fronteras.

En el clímax de dicho proceso, un amplio espectro de la sociedad se encontraba movilizada alrededor de una indignación difusa, portando diferentes perspectivas y reivindicaciones, que coexistirán en el mismo espacio físico y a veces con el mismo eslogan (contra la corrupción o contra el gobierno), pese a tener construcciones y horizontes muy distanciados y en disputa. Hubo una *confluencia ambigua* marcada por movimientos contradictorios de *fuerzas centrípetas* (la externalización de la indignación y la simultaneidad presencial y simbólica en las mismas calles y plazas) y *fuerzas centrífugas* (que, a pesar de la co-presencia en los mismos espacios, indicaban distintas motivaciones, formas de organización y horizontes de expectativas).

En las manifestaciones, demandas democratizadoras —como la mejoría del transporte y de la educación pública— eran enarboladas principalmente por el “campo autonomista”, mientras la indignación contra la corrupción y los políticos, si bien era compartida, acabó atrayendo más a aquellos que luego fueron inclinándose al “campo patriótico”. En esta *fase catártica*, que comenzó en junio de 2013 y duró algunos meses, la polarización entre esos tres campos distintos era ya bastante visible (llevando, por ejemplo, a agresiones, por parte del “campo patriótico” a manifestantes “del campo socialista” que llevaban banderas, camisetas y otros símbolos vinculados a los partidos y la izquierda tradicional), pero estaba más diluida en la indignación

en masa y en la experimentación en las calles. De este modo, mientras buena parte de las interpretaciones insistían —y siguen insistiendo— en que junio de 2013 representó, en un extremo, la emergencia de una nueva potencia revolucionaria o, en otro, la aparición del fascismo en las calles, mi visión es que las movilizaciones siempre fueron contradictorias y heterogéneas e implicaron la disputa de clase, de movimientos y de campos de acción diversos, siendo posible identificar fases y momentos distintos a lo largo de esos años.

EL ESCENARIO POLÍTICO POST-JUNIO DE 2013

Después de la heterogeneidad inicial, comienza en 2014 una nueva *fase de decantación*, con algunas reivindicaciones principales de los individuos y de esos campos ya diferenciadas en el espacio, y posicionadas más claramente a la derecha o a la izquierda, aunque estas nociones (izquierda y derecha) sean vistas de forma creciente, para algunos activistas y a los ojos de gran parte de la sociedad, como caducas, poco capaces de traducir y canalizar sus objetivos, expectativas e inquietudes.

En este momento, ya no hay manifestaciones tan masivas en las calles y en las plazas, pero siguen teniendo lugar varias movilizaciones puntuales, así como una reorganización menos visible de los individuos, de las redes y de los colectivos. La confluencia de militancias y demandas divergentes en el mismo espacio público es paulatinamente desplazada por convocatorias con objetivos y recortes más definidos. Pese a que gran parte de dichas acciones no se dirigieron al campo político-institucional y político-electoral, que posee lógicas y temporalidades diferentes a las del campo de la movilización social, el escenario pre-electoral de mediados de 2014 orientado a la contienda presidencial acabó abriendo un nuevo momento de *intensificación de las polarizaciones*, que absorbió buena parte de los actores sociales y políticos a lo largo de 2015.

A pesar de las críticas formuladas al PT en particular, y a los partidos políticos en general, las elecciones presidenciales de octubre de 2014 movilizaron masivamente a los brasileños, incluso para defender, en algunos casos, el partido en el gobierno como un “mal menor”. En este contexto, el PT se ubica en el centro político y del debate público. Subraya hacia fuera, sin ningún tipo de autocritica interna, las conquistas de sus gobiernos, a la vez que busca monopolizar el campo progresista, infantilizando y reprimiendo el campo autonomista y acusando esta y otras disidencias a su izquierda de hacerle el juego a la derecha.

La ajustada victoria de Dilma generó un clima de inestabilidad alimentado constantemente por la oposición de derecha. Dándose

cuenta del descontento generalizado de la población con el PT y con Dilma, partidos que componían la base aliada del primer gobierno de Dilma pasaron a disputar y a romper relaciones y pactos con el ejecutivo. Asimismo, aunque el PT logró ganar las elecciones presidenciales, el congreso nacional elegido directamente por las urnas fue el más conservador de la historia de Brasil, desde el golpe de 1964. Eso significa que la mayoría del Poder Legislativo pasó a estar controlada por parlamentarios de diferente signo conservador: militares, religiosos, ruralistas defensores del agronegocio, empresarios, entre otros.

Es en este escenario cuando surge el Movimiento Brasil Libre (MBL), un movimiento juvenil de derechas, creado tras las elecciones y financiado por empresarios y *think tanks* conservadores para imprimir una agenda neoliberal en el país, así como para disputar los valores morales y restringir las políticas sociales y de derechos humanos. Algunos de sus principales apoyos internacionales dicen mucho sobre quiénes son. Entre ellos se encuentran grupos estudiantiles y empresariales vinculados a la oposición de Maduro en Venezuela y las Industrias Koch, un conglomerado de empresas norteamericanas con intereses petrolíferos y químicos, conocida por financiar grupos ultraconservadores. Un punto distintivo del MBL es que logró, junto a otros sectores conservadores, aprovechar la coyuntura abierta para convocar diversas manifestaciones y actos públicos de protesta, dando cierta cohesión al “campo patriótico” y disputando no solo el Congreso, sino también las calles y las redes sociales (algo especialmente importante en Brasil, que tiene en los últimos años el mayor crecimiento de usuarios de Facebook en todo el mundo).

En 2015 el discurso del miedo y del odio se expande y hay intentos continuos de apropiación de los significados de las protestas de 2013. El campo patriótico se hace más visible y el campo autónomo se repliega hacia un trabajo más invisible y subterráneo, local y fragmentado. La potencia de radicalización de la democracia que disputaba las protestas como posibilidad de emergencia de lo nuevo era vista por muchos como una tragedia y se ve ahogada por la repetición de la historia como farsa, entre junio de 2013 y el golpe de 2016, de manera similar a lo que Marx planteara para la secuencia de acontecimientos transcurridos entre junio de 1848 y el golpe de diciembre de 1851. Se construye, de este modo, una polarización social explícita entre el gobierno y sus aliados más cercanos y la derecha aglutinada en el campo patriótico, que pasa a reducir una amplia y compleja reconfiguración de la sociedad brasileña a “fascistas” (vistos como *coxinhas*) y “bolivarianos” (interpelados como *petralhas*). Empieza así a constituirse en diciembre de 2015 el *impeachment* como farsa, cuando el entonces presidente de la Cámara de los Diputados, Eduardo Cunha —acusado

meses antes por corrupción y lavado de dinero— acoge formalmente el pedido contra Rousseff.

EL GOLPE Y LAS RESISTENCIAS

El año de 2016 se abre, de esa manera, con el fantasma de la posibilidad de destitución de Dilma. El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) de Cunha y del entonces vice-presidente Michel Temer, antes parte de la base del gobierno del PT, pasa a articularse activamente con el opositor Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), del ex presidente Fernando Henrique Cardoso y de Aécio Neves, derrotado en las urnas en 2014. Además de las maniobras con el poder judicial y el control del Parlamento, el apoyo de importantes grupos empresariales, financieros y de los medios de comunicación burgueses (sobre todo *O Globo*) es fundamental para la consecución del golpe.

Desde entonces, las investigaciones policiales de la Operación “Lava Jato” —según el Ministerio Público Federal, la mayor investigación de corrupción de la historia del país— y el juez responsable por su conducción, Sérgio Moro, se volvieron omnipresentes alzando un discurso de moralización de la política, mientras Dilma y el PT se veían progresivamente aislados. Muchos esperaban que el proceso de *impeachment* fuera fuertemente contestado en las calles, sobre todo a partir de mayo de 2016 cuando Dilma es apartada del cargo para el juicio. Hubo protestas pero no solo contra, sino también a favor de la destitución. Dos frentes populares, constituidos a finales de 2015, trataron de articular la movilización contra el golpe, por la democracia y la lucha por la defensa de derechos: el Frente Brasil Popular, constituido por casi setenta colectivos, sindicatos y movimientos populares (entre ellos el Movimiento de los Sin Tierra —MST—), afines o de apoyo crítico al PT; y el Frente Pueblo Sin Miedo, impulsado por el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) y una treintena de movimientos sociales y organizaciones que, si bien confluyen con el anterior en algunas convocatorias, hacen una crítica más radical al PT y al Estado, buscando la construcción de un nuevo espacio de referencia para los trabajadores y trabajadoras.

Eso no fue suficiente, sin embargo, para frenar el *impeachment* que se consumó finalmente el 31 de agosto de 2016. Buena parte del “campo autonomista” no salió a las calles, muchas veces para no confundirse con el propio PT y su campo. Reapareció, sin embargo, en una de las experiencias más interesantes de contestación y organización de este ciclo reciente: un activo y renovado movimiento de estudiantes secundaristas que, en diversas ciudades brasileñas de todas las regiones del país, pasaron a ocupar sus colegios públicos no solo

como forma de resistencia a los gobiernos municipales y al gobierno federal, sino también como un experimentalismo político sin precedentes en el país. A partir de una organización interna horizontal y de intensas prácticas pedagógicas y formativas, las más de mil ocupaciones fueron y siguen siendo reprimidas. Cuando los padres, los directores de las escuelas o los periodistas preguntan a los estudiantes si no les importa perder el año escolar, se escuchaba a menudo: “No estamos perdiendo un año, sino ganándolo”. Es pronto para decir cuáles serán las consecuencias de la experiencia de las escuelas ocupadas, pero ya han marcado toda una generación de nuevos activistas, mucho más sensibles al feminismo, al ecologismo y al anticapitalismo que la militancia tradicional. Son el futuro ya presente, aunque la situación en el corto plazo, de manera más general, es dramática.

Las conquistas sociales previas, aunque tímidas, están fuertemente amenazadas. Derechos laborales y sociales conquistados a lo largo de varias décadas y generaciones de lucha se están resquebrajando. El discurso oficial de la crisis reaviva el *there is no alternative* alrededor de políticas privatizadoras, de recortes y de austeridad. La represión es creciente y la criminalización de los movimientos sociales y de cualquier forma de disidencia es alarmante. Además de la coyuntura nacional, varios Estados abren el año 2017 inmersos en una de sus peores crisis y son los trabajadores y los más pobres los primeros en pagar las consecuencias.

El presente es muy duro, pero el futuro está abierto. Si lo que está en juego es una perspectiva emancipadora, sería poco sensato en este escenario jugarse todas las cartas en las elecciones presidenciales de 2018 en un posible regreso de Lula. Si entendemos las protestas de junio de 2013 no como un evento aislado, sino como un proceso amplio y complejo que no se ha agotado con el golpe, toca ahora reactivar el trabajo territorial —hegemonizado en los últimos años por sectores conservadores, principalmente evangélicos— y tratar de potenciar la articulación de las fuerzas sociopolíticas y los activismos emergentes.

Aquellos actores que nacieron en los años setenta y ochenta como los “nuevos personajes” que entraban en escena (Sader, 1988) —el PT, el “nuevo” sindicalismo y varios movimientos populares— hoy son vistos como sinónimo de lo “viejo”. Pero el envejecimiento no lleva a una muerte abrupta, sino agonizante. Por eso, vivimos un escenario de transición gramsciana, donde lo “viejo” no terminó de morir y lo “nuevo” aún no ha florecido totalmente. El fin del ciclo político de la redemocratización abre un escenario incierto, pero el fin *de un* mundo no es el fin *del* mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. y Mische, A. 2016 “Changing repertoires and partisan ambivalence in the new Brazilian Protests” en *Bulletin of Latin American Research*, 16 de marzo, pp. 1-16.
- Bianchi, A. 2016 “O que é um golpe de Estado?” en *Junho Blog*, 26 de marzo. Disponible en <<http://blogjunho.com.br/o-que-e-um-golpe-de-estado/>>.
- Bringel, B. 2009 “O futuro anterior: continuidades e rupturas nos movimentos estudantis do Brasil” en *Revista Eccos*, N° 11, pp. 97-121.
- Bringel, B. 2013 “Miopias, sentidos e tendências do levante brasileiro de 2013” en *Insight Inteligência*, julio-septiembre, N° 43-51.
- Bringel, B. y Pleyers, G. 2015 “Junho de 2013: dois anos depois: polarização, impactos e reconfiguração do ativismo no Brasil” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) noviembre, pp. 4-17.
- Domingues, J. M. 2016 “À esquerda no nevoeiro: trajetórias, desafios e possibilidades” en *Novos Estudos CEBRAP*, N° 105.
- Gentili, P. (ed.) 2016 *Golpe en Brasil: genealogía de una farsa* (Buenos Aires: CLACSO).
- Marx, K. 2009 (1852) *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (Madrid: Alianza).
- Medeiros, M.; Souza, P. y Castro, F. 2015 “O topo da distribuição de renda no Brasil: primeiras estimativas com dados tributários e comparação com pesquisas domiciliares (2006-2012)” en *Dados — Revista de Ciências Sociais*, Vol. 58, N° 1, pp. 7-36.
- Miguel, L. F. 2016 “Transição à ditadura” en *Blog Boitempo*, 28 de octubre de 2016. Disponible en <<https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/28/transicao-a-ditadura/>>.
- Perissinotto, Renato 2016 “Por que golpe?”, conferencia presentada en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (IESP-UERJ), 7 de octubre.
- Sader, E. 1988 *Quando novos personagens entraram em cena: experiências e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo (1970-1980)* (San Pablo: Paz e Terra).
- Singer, A. 2009 “Raízes sociais e ideológicas do lulismo” en *Novos Estudos CEBRAP*, N° 85, pp. 83-102.
- Tilly, C. 1978 *From Mobilization to Revolution* (Nueva York: McGraw-Hill).

GUERRA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN*

Sidney Tarrow

EN SUS NUMEROSOS trabajos científico-sociales, Charles Tilly hizo dos contribuciones esenciales a nuestro entendimiento del desarrollo de los Estados modernos y de los movimientos sociales. En su primera serie de trabajos, Tilly sostuvo que la guerra y los preparativos de guerra nacen del Estado moderno (Tilly, 1992). En la segunda, criticó los estudios sobre movimientos sociales por centrarse exclusivamente en los movimientos reformistas del Norte, ignorando formas más violentas de lo que él denominó la política contenciosa (Tilly, 2008). No obstante, Tilly no se esforzó en juntar su enfoque de arriba-abajo sobre la guerra y la construcción del Estado con su investigación de abajo-arriba sobre la política contenciosa. Con el aumento de los movimientos violentos no estatales en el siglo XXI, en particular en el Sur global, existe por lo tanto un vacío que debemos llenar.

Tilly defendió que la guerra ha desempeñado un papel indirecto en la creación de los derechos ciudadanos modernos. Como los que hacen la guerra necesitan recursos para llevarla a cabo, la guerra desencadena por lo tanto una cascada de otros procesos. En primer lugar, los dirigentes crean Estados para llevar a cabo guerras y gestionarlas;

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 18 de marzo de 2015.

en segundo lugar, necesitan extraer recursos de sus ciudadanos para mantenerlos; en tercer lugar, deben proteger a los ciudadanos que proporcionan esos recursos; en cuarto lugar, a fin de mantener la cohesión social, deben desarrollar mecanismos para reconciliar los conflictos con sus sociedades. Estos mecanismos son en ocasiones despoticos, pero cada vez más, toman la forma de lo que Michael Mann denominó *poder infraestructural*, es decir el poder ejercido sobre la sociedad civil (Mann, 1986). La protección y la reconciliación conducen a la creación de derechos civiles y, por lo tanto, de movimientos sociales. Esta cadena de procesos empieza con el deseo de hacer la guerra, pero termina con los derechos civiles y la política contenciosa.

En un intento de juntar las dos líneas de investigación de Tilly, en mi libro *War, States and Contention* (Tarrow, 2015), presento las siguientes tesis:

- la contienda política desempeña a menudo un papel fundamental en la *movilización para la guerra*, a veces trabajando para evitar la guerra, pero generalmente persuadiendo a los Estados de ir a la guerra;
- la política contenciosa juega un papel fundamental en el hecho de *hacer la guerra*, a veces inculcando patriotismo en los ejércitos ciudadanos y otras garantizando su derrota mediante resistencia pasiva o activa;
- la contienda surge *tras la guerra*, ya que la guerra debilita al Estado, ofrece nuevas oportunidades a los grupos excluidos, a veces cambiando la dirección de los Estados, y otras sobrepasándolos.

En el mismo libro uso tres ejemplos históricos y uno contemporáneo para sostener estas hipótesis. Los casos históricos son los siguientes:

- las guerras revolucionarias francesas, que sirvieron como mecanismo principal para la construcción del Estado francés, e indirectamente de los Estados que copiaron el ejemplo francés;
- la guerra civil de Estados Unidos, que nació de la discordia territorial pero que adoptó gradualmente los objetivos del movimiento abolicionista y aumentó considerablemente el poder del Estado central;
- el Estado fascista italiano, que nació de la Primera Guerra Mundial y que mediante una política altamente contenciosa al final de la guerra, destruyó el Estado liberal.
- el crecimiento del Estado de seguridad nacional estadounidense durante la Guerra Fría, una experiencia que se expandió

y cambió radicalmente el centro de gravedad de lo que había sido un Estado descentralizado.

Sin embargo, todos estos episodios, al igual que los que analizó Tilly en su libro *Capital. Contention and European States*, fueron conflictos, o conflictos potenciales, *entre Estados*. Todos fueron “viejas guerras”, es decir, construcciones de un Estado moderno centralizado, “racionalizado”, ordenado jerárquicamente y territorializado. Además, todos fueron llevados a cabo, o preparados, por ejércitos de masa entrenados para la guerra frontal. No obstante, empezando con el final de la Guerra Fría e impulsado por la globalización, por un creciente internacionalismo y por cambios en la tecnología de la guerra, se desarrolló una serie de “nuevas guerras” y conflictos internos:

- en primer lugar, los Estados se volvieron más porosos;
- en segundo lugar, los ejércitos de masa fueron reemplazados parcialmente por grupos insurgentes usando una combinación de fuerza política y militar;
- y, por último, la tecnología de la guerra se volvió disponible para los actores no-estatales.

En parte conectados a estas dos tendencias, los movimientos se volvieron más transnacionales, ambas en su capacidad para difundir sus mensajes a través de las fronteras, y en el sentido más fundamental en que movilizan a militantes a través de las fronteras del Estado. Los sociólogos han sido conscientes del crecimiento de los movimientos transnacionales desde los años noventa. Sin embargo, han estudiado principalmente los “buenos” movimientos generalmente del Norte que se organizaron en, y alrededor de, organizaciones internacionales y usaron tácticas convencionales. No obstante, con el fin de la Guerra Fría, comenzó a aparecer, principalmente en el Sur global, una nueva generación de movimientos militantes que usa una combinación de métodos políticos y militares. Bajo las nuevas condiciones, estos movimientos pudieron organizarse transnacionalmente, usaron formas interconectadas de organización, y pudieron solicitar fuentes transnacionales de financiación y de reclutamiento. Todo ello ha cambiado radicalmente las relaciones entre guerra, Estados y contienda.

En primer lugar, su alcance transnacional y su acceso a recursos financieros y a nuevas tecnologías han hecho que estos movimientos sean flexibles y difíciles de eliminar.

En segundo lugar, su naturaleza transnacional les permite sacar partido del cosmopolitismo del público de masa, permitiéndoles re-

clutar al exterior y a través de las líneas nacionales, como lo señalé en mi libro *The New Transnational Activism* (Tarrow, 2005).

En tercer lugar, su uso de formas de organizaciones interconectadas les permiten tomar distintas formas y ser activos en numerosos lugares al mismo tiempo en distintas configuraciones (como lo señala Sageman [2004] en su libro *Understanding Terror Networks*).

Enfrentados por grandes oponentes invisibles y altamente despiadados, los Estados han respondido del mismo modo. Primero, los británicos en Malasia y en el Norte de Irlanda (una colonia “del Sur” en el Norte); luego los franceses en Argelia e Indochina; y más tarde los Estados Unidos y sus aliados en América Latina, se toparon con métodos insurgentes de guerra irregular con las herramientas de contrainsurgencia. Estas herramientas eran, por lo general, empleadas únicamente en los sitios de insurgencia, pero poco después se infiltraron también en las políticas nacionales. Se puede observar primero en el uso de medios de conflicto irregular por los británicos en el Norte de Irlanda, anteriormente desplegados en contra de los insurgentes en Malasia. Enfrentados a la amenaza de guerra irregular por actores transnacionales no-estatales, los Estados han ido ignorando cada vez más las reglas de guerra que se desarrollaron para las guerras entre Estados en el siglo XIX.

Considérese el Estado en Estados Unidos en los años transcurridos desde los ataques del 11 de septiembre de 2001. Por una parte, su guerra desde el 11-S ha aumentado tanto el enfoque como la penetración de la sociedad civil en casa. Creciendo de manera casi secreta a las afueras de Washington D.C. y en otros lugares desde el 11-S, un amplio sector para-estatal empezó a desarrollar tareas que antes estaban reservadas a los funcionarios. Este ampliado Estado estadounidense también ha empezado a aumentar la vigilancia electrónica de sus ciudadanos, ha extendido su paradigma antiterrorista a los inmigrantes y ha militarizado sus fuerzas policiales.

Al mismo tiempo, las guerras de Estados Unidos han sido llevadas a cabo en el exterior con una combinación de ejércitos de masa tradicionales, uso de mercenarios, entrega ilegal de prisioneros y abuso de los derechos humanos. También han empleado armas tecnológicamente avanzadas para asesinar a oponentes y a cualquiera que se encuentre a su alrededor. En las guerras a larga distancia en contra de enemigos transnacionales, unos cuantos técnicos lejos del campo de batalla y miles de contratistas privados sustituyen a los soldados sobre el terreno.

Obviamente, los Estados en tiempos de guerra siempre han aumentado de tamaño, reducido el derecho de sus ciudadanos y abusado de sus enemigos. Pero al terminar la guerra, en general, se vuelve a reducir

el tamaño del Estado y se regresa a las tradiciones de antes de la guerra de protección de los derechos civiles, cualesquiera que fueran estos. Por lo tanto, a pesar de que Estados Unidos cometiera abusos de los derechos tanto domésticos como extranjeros en la guerra de Vietnam, esos excesos decrecieron en gran medida durante los años setenta.

La diferencia es que las guerras anteriores eran en contra de otros Estados. Luchar una guerra en contra de movimientos transnacionales ha suprimido todas las limitaciones que impusieron las leyes de la guerra cuando el enemigo era otro Estado. Estas *nuevas guerras* (Kaldor, 2006) también parecen interminables, aunque cambien sus formas y sus oponentes: han situado a Estados Unidos en la única posición de vivir en *tiempo de guerra* (Dudziak, 2012), en vez de llevar a cabo guerras con un comienzo y un final definidos.

Basándonos en las hipótesis de Tilly sobre las relaciones entre guerra, construcción del Estado y contienda, es hora de considerar la hipótesis de que su paradigma quizás ya no se aplique cuando el enemigo no es un Estado sino un movimiento transnacional en la era de la globalización. De estas hipótesis surgen otras nuevas:

- En primer lugar, el concepto de guerras con un comienzo y un final determinados y un terreno específico ya no se sostiene cuando las guerras son llevadas a cabo por movimientos transnacionales con formas y localidades cambiantes;
- en segundo lugar, la expansión “normal” del Estado y la reducción de los derechos durante la guerra ya no decrece al terminar la guerra, cuando las naciones siguen viviendo en “tiempo de guerra”;
- y por último, los conflictos entre Estados y movimientos transnacionales pueden tener un efecto de arrastre convirtiendo un conflicto externo en una discordia doméstica, y efectos colaterales pudiendo ir desde métodos de lucha contra el terrorismo (por ejemplo, la militarización de la policía) al hecho de rechazar los movimientos sociales.

Estas hipótesis sugieren que podemos estar entrando en una nueva era de guerra, Estados y contienda, por lo que es necesario desarrollar una nueva serie de herramientas y perspectivas teóricas.

BIBLIOGRAFÍA

- Dudziak, M. L. 2012 *War Time: An Idea, Its History, its Consequences* (Nueva York: Oxford University Press).
- Kaldor, M. 2006 *New & Old Wars* (Cambridge, MA / Malden, MA: Polity Press).

- Mann, M. 1986 "The autonomous power of the state: its origins, mechanisms, and results" en Hall, John A. (ed.) *States in History* (Oxford: Blackwell).
- Sageman, M. 2004 *Understanding Terror Networks* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press).
- Tarrow, S. 2005 *The New Transnational Activism* (Nueva York: Cambridge University Press).
- Tarrow, S. 2015 *War, States and Contention: A Comparative Historical Study* (Ithaca: Cornell University Press).
- Tilly, C. 1992 *Coercion, Capital and European States: AD 990-1992* (Cambridge, MA / Oxford: Basil Blackwell).
- Tilly, C. 2008 *Contentious Performances* (Nueva York: Cambridge University Press).

TERRORISMO GLOBAL COMO ANTIMOVIMIENTO*

Michel Wieviorka

LO QUE LLAMAMOS “terrorismo” no ha dejado de cambiar de significado a lo largo de medio siglo. Es, en efecto, un término que exige una aclaración. Desde finales de los años sesenta hasta finales de los años ochenta, el término fue analizado bajo el prisma del “nacionalismo metodológico” como fue señalado por el sociólogo recientemente fallecido Ulrich Beck durante una entrevista realizada en diciembre de 2013¹. El fenómeno estaba esencialmente inscrito en el Estado-nación, o en la interacción entre los dos, lo que se conoce también como relaciones internacionales. Internamente, se aplicó generalmente a la extrema derecha (de inclinación fascista, por ejemplo), a la extrema izquierda (especialmente en Italia y Alemania) o a movimientos separatistas regionales (como en Irlanda y en el País Vasco). Internacionalmente, se aplicó principalmente a la causa palestina.

En aquella época, esa manera de conceptualizar el término chocó con los usos no científicos. No era inusual que un artículo o una con-

1 El vídeo de la entrevista está disponible en el sitio web del Collège d'Études Mondiales de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme. Disponible en <<http://www.college-etudesmondiales.org/fr/node/1686>>.

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 18 de marzo de 2015.

ferencia empezara con unas cuantas advertencias sobre la posibilidad de promover una definición satisfactoria de terrorismo, tal como “lo que para uno es un terrorista, para otro es un luchador por la libertad”. La Guerra Fría no facilitó el establecimiento de una definición legal aceptable a nivel internacional. En las Naciones Unidas, era difícil encontrar un terreno común entre los representantes de esos dos polos, como en el caso de averiguar si se debería hablar de terrorismo con respecto a los actos de violencia llevados a cabo en nombre de la nación palestina.

En este contexto, desde un punto de vista sociológico, propuse en *The Making of Terrorism* una conceptualización en la que el fenómeno pudiera observarse de dos maneras (Wieviorka, 1993). Por una parte, el terrorismo es una acción instrumental, un recurso movilizad por actores para lograr ciertos objetivos: se efectúan cálculos, se definen estrategias y se consideran los medios razonables, aunque a menudo el coste de las acciones sea desproporcional a los resultados conseguidos. Por otra parte, este podría suponer la pérdida de dirección, una disociación más o menos avanzada entre el perpetrador de violencia y la clase, pueblo o nación representados por las intenciones terroristas. En este caso, el terrorismo resulta aun más violento e imparable ya que el perpetrador pierde el reconocimiento de aquellos a los que dice encarnar. El perpetrador habla el lenguaje de las armas y de los explosivos mientras aquellos a los que dice representar, el movimiento del que se considera ser la mayor expresión, no puede reconocerse en absoluto en sus acciones. Su discurso es artificial. Actúa según lo que yo denominé una inversión del movimiento nacional o social, cuyo significado es distorsionado por los terroristas.

Los dos pilares sociológicos de la definición de terrorismo han sido instrumentalidad y pérdida de significado/dirección. Sin embargo, en los años ochenta ocurrió una profunda mutación. Los terroristas de antaño se volvieron débiles, se vinieron abajo o simplemente desaparecieron, dando cabida a nuevas formas de acción. Ello introdujo la era del terrorismo global, inaugurado al comienzo de la Revolución iraní con los ataques en el Líbano en 1982. La acción terrorista ya no pudo ser encasillada en el marco de Estado-nación y relaciones internacionales. Era, en cierta medida, también meta-política, religiosa, con referencias a la *Ummah* y a la *Jihad*. Su alcance era global, sin fronteras. La dimensión instrumental de la acción se volvió difícil de definir. Cuando los terroristas empezaron a dar sus vidas y a matar al mismo tiempo, la relación costes-beneficios se hizo problemática ya que la pregunta se convirtió en cómo considerar el valor de una vida humana. Sin embargo, tales acciones podrían tener sentido para muchas personas en el mundo, particularmente entre la población árabe

y musulmana, sensible al sentimiento antioccidental y antisemita de los terroristas.

El terrorismo global culminó con los ataques del 11 de septiembre de 2001. Los perpetradores no eran estadounidenses. El significado con el que cargaron sus acciones era religioso y antioccidental. Mostraron una gran racionalidad en sus labores: compraron billetes en primera clase para dotarse de mayor respetabilidad y usaron simples cúteres como armas, superando los análisis de los especialistas en antiterrorismo de Washington.

El terrorismo de Al Qaeda estaba estructurado de manera piramidal, tal como en la era anterior. Sin embargo, con la idea de “redes dormidas” y de actores libres no-conectados capaces de actuar sin necesidad de órdenes ni instrucciones, se había formado un nuevo elemento de terrorismo global. El terrorismo podía ser llevado a cabo por actores que no requerían una cadena de comando para actuar localmente, confirmando al mismo tiempo un significado general y global a sus acciones.

Tras el 11-S el terrorismo global se diversificó en tres principales direcciones: la primera queda ilustrada por los espectaculares ataques de Madrid (2004), Londres (2005), Casablanca, Bali y Estambul. Estos ataques fueron obra de personas que vivían en esos países, pero que no parecían sostener otro proyecto político que el de expresar odio y resentimiento. Sintieron que no tenían cabida en ninguna sociedad y que no estaban amparados por el Estado, ni en el Reino Unido, ni en España ni en ninguno de los otros países.

Luego están los actos terroristas que han sido clasificados, generalmente demasiado deprisa, de “lobos solitarios”. Los perpetradores de esos ataques y matanzas actuaron de forma aislada, o bien solos o en pareja. La extrema violencia empleada no parece estar vinculada a ninguna organización. Están muy localizados y a la vez se inscriben en una lógica global y meta-política de Islam radical u otras luchas, como en Noruega con el terrorista de extrema derecha Anton Breivik. Esta imagen de “lobos solitarios” se debe relativizar. Las investigaciones de la policía y de la justicia indican a menudo que detrás de estos asesinos se encuentran redes en línea, pero también encuentros cara a cara con otros actores del Islam radical, antiguos compañeros de prisión, encuentros en Oriente Medio o en mezquitas europeas, etcétera.

Finalmente, la tercera lógica en marcha en esta nueva era de terrorismo global es la construcción de cuasi-Estados, con el ISIS y Boko Haram, y el intento de imponer mediante violencia interna y externa, para asegurar, pero también fomentando formas locales de vida social.

El terrorismo islámico, por lo tanto, se ha diversificado, pero sin duda es global, al ser global su significado y porque incluso las accio-

nes muy localizadas se inscriben en una dimensión y un imaginario simbólicos y globalizados. Y es tan preocupante la amenaza de que podría materializarse en cualquier lugar del mundo porque no es algo que pueda ser llevado a cabo por unos cuantos extremistas exaltados. Tiene sentido para muchos, incluso si solamente unos cuantos rompen la barrera entre palabras y hechos. Para abordar esta cuestión, se debe empezar por dos conclusiones. La primera se refiere al corazón del discurso islamista: odio a Occidente (y a los judíos); la segunda proviene del mundo de los que, como Farhad Khosrokhavar, estudiaron las trayectorias de los terroristas: al principio hay una pérdida de sentido, el sentimiento de un vacío existencial, la consciencia de que todos los puntos de referencia para la construcción del yo están ausentes. Esta pérdida ocasiona fracasos, brechas que son individuales pero también globales, ya que se encuentran en numerosas sociedades en las que viven los musulmanes pero también otros grupos que han dibujado la imagen de Islam radical contemporáneo. Estos buscan una resolución en los significados absolutos, referencias que llevan al Islam radical.

Las fuentes de de-subjetivización son numerosas en Francia. Por ejemplo, muchos insisten en la crisis económica, las dificultades de las *banlieues*, el drama de la integración fallida, los déficits del sistema educacional o la desintegración familiar. En general y a pesar de ello, estas razones aluden al fracaso de Occidente, en particular con respecto a sus responsabilidades en la descolonización y a su fracaso a entrar en la modernidad posclásica. En otros contextos históricos y sociales, la pérdida y la ausencia están inscritas en relaciones sociales envueltas en conflictos, respaldadas por una acción colectiva que es similar a un movimiento social, político y cultural. Pero entre nosotros, las relaciones afectadas por el conflicto no se desarrollaron. Más bien, se establecieron no-relaciones, algo particularmente dramático, una ruptura verdaderamente violenta, tanto que no hay terreno para el diálogo ni para la negociación. Como resultado, lo que podría haberse convertido en un movimiento se convierte en lo opuesto, un antimovimiento, en el que se pueden encontrar, de manera distorsionada, los temas que podrían haber sido apoyados por el movimiento, tales como el llamamiento a la justicia, a la igualdad, la dignidad, el respeto y en definitiva, un futuro mejor. Este antimovimiento es tan global como otros movimientos contemporáneos, que a menudo actúan localmente pero que están inscritos simbólicamente, imaginariamente, y eventualmente de manera concreta, en un significado global. El antimovimiento es lo opuesto: la ruptura es el no-debate, la violencia y el rechazo a negociar; odio inextinguible al otro, considerado un enemigo que debe ser destruido más que un adversario.

El terrorismo global no es la furia asesina de unos cuantos fanáticos religiosos, es la acción inhumana de los que, en un mundo de descolonización fallida y de falta de perspectiva, han encarnado la incapacidad de participar en debates y en conflictos en formas institucionalizadas que hacen posible la convivencia.

BIBLIOGRAFÍA

Wieviorka, M. 1993 *The Making of Terrorism* (Chicago: University of Chicago).

NUEVOS PERFILES YIHADISTAS EN EUROPA Y RADICALIZACIÓN EN LAS CÁRCELES FRANCESAS*

Farhad Khosrokhavar

EL YIHADISMO en Europa supone una Europa unificada por Schengen y opera en su seno sacando partido de la ausencia de yihadismo de frontera en una Europa donde los servicios de inteligencia y de policía están regidos según el eje nacional. Todo se desarrolla como si las fronteras hubieran sido eliminadas sin que sean supervisadas por la unificación de la Europa de la seguridad. Paradoxalmente, el terrorismo unifica a Europa en el sentimiento de una identidad común entre europeos que viven los atentados de París y de Bruselas como si hubieran ocurrido en su país. Ya ocurrió, en parte, tras los atentados en España (2004) y Reino Unido (2005). Desde entonces, muchos cambios han afectado el paisaje del terrorismo europeo y debemos tenerlos en cuenta a partir de ahora para desarrollar un sistema de lucha eficiente.

Es cierto que se han constituido sub-áreas de terrorismo más allá de las fronteras nacionales circunscritas al mismo tiempo a algunos países o zonas específicas. La primera sub-área relevante es franco-belga. En efecto, a pesar de que los terroristas belgas que organizaron

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de una versión en la cual el autor actualiza y revisa un texto más breve originalmente publicado en inglés en *openMovements* el 19 de marzo de 2015.

los atentados del 13 de noviembre de 2015 eran flamencos o valones, no obstante, mostraron un atavismo anti-francés relacionado con sus orígenes, las antiguas colonias marroquí y argelina.

La segunda característica de los yihadistas desde 2013 es su multiplicación: unos 5000 jóvenes se han ido a Siria para unirse a Daesh (el “Estado” que pretende renovar el califato en Siria e Iraq). Alrededor de 1200 a 1500 jóvenes o más han salido de Francia. En la década anterior, el número de yihadistas franceses era inferior a 200. Entre los que han recibido entrenamiento en Siria o en Iraq, algunos saben manejar mejor los explosivos que los torpes “terroristas caseros” de los años dos mil cuyo aprendizaje se hacía en internet.

La tercera característica es el auge de los reclutas procedentes de la clase media. Anteriormente, la mayoría era jóvenes “desafiliados”, procedentes generalmente de las *banlieues*. Ahora, están implicados también jóvenes más acomodados, con recursos intelectuales y culturales más importantes. No pueden identificarse fácilmente como excluidos, ya que no poseen los modales de las *banlieues* ni su lenguaje corporal. Tampoco están fichados por los servicios de inteligencia generales, ya que no poseen un pasado criminal. Pueden movilizar recursos económicos más importantes y su afiliación a Daesh [acrónimo árabe del Estado Islámico] aporta a esta estructura medios financieros de los que no disponía Al-Qaeda.

PRESENCIA SIGNIFICATIVA DE MUJERES

Entre los yihadistas, encontramos cada vez a más convertidos. Su proporción ha aumentado mucho desde 2013, alcanzando hasta una cuarta parte del total. Se convierten no solo para vengarse de su condición social desventajosa (como es el caso de los “pequeños blancos” [*petits blancs*] que actúan un poco como los jóvenes de las *banlieues*), sino también para realizar una “actividad humanitaria comprometida”, es decir, usar la violencia para defender a las víctimas.

La mezcla de la clase media y de la juventud de las *banlieues* o de los barrios desafectados de Siria puede revelarse explosiva, ya que cada uno aporta al otro sus quejas, su capital cultural o su motivación vengativa. La colaboración de los dos grupos en acciones como las del 13 de noviembre de 2015 conduce a una mayor eficacia, en particular con respecto a la amplia oferta ideológica que aporta Daesh: se sienten encargados de una misión que también es una vocación.

Se trata de “castigar” a una sociedad de infieles que se oponen a la voluntad divina. Estos jóvenes están habitados por una visión eufórica de su vida y de su devenir, tras la muerte, como mártires bienaventurados. Existen por lo tanto numerosos sentidos, y no nihilismo por su parte, como lo pretendía André Glucksmann.

También hay que señalar la presencia masiva de mujeres (alrededor de 600 de los 5.000 aspirantes a yihadistas en Siria), en contraste con un número extremadamente limitado antes de 2013. Este nuevo contingente introduce una nueva dimensión al yihadismo. Las mujeres jóvenes pretenden ser compañeras que dan sentido a la aventura en un modo neo-comunitario, “neo-ummático”. Embarazadas traen al mundo, pese a la muerte como mártir de su compañero, al futuro mártir que será su hijo.

Hombres y mujeres se ponen al servicio de una *umma* que posee el papel principal y que se plasma en el califato, depositario de lo sagrado. La joven mujer puede inscribirse también en la brigada Al-Khansa, donde se le enseña el manejo de las armas. También puede convertirse en una yihadista de pleno derecho, una vez de vuelta en Europa, o *in situ*, sometiendo a las mujeres reticentes a las instrucciones del “Estado” califal.

Además de las mujeres, la presencia de adolescentes también es notable. Su adhesión a Daesh les permite acceder más rápidamente a la edad adulta. El ejercicio de la violencia se convierte en un rito de iniciación, ya que los jóvenes lo usan para poner fin a un periodo interminable de post-adolescencia en sociedades europeas donde la edad de la autonomía es cada vez más tardía por la falta de empleos. Daesh ofrece la perspectiva de poner fin a esta adolescencia que nunca termina, en una Europa donde también falta una vocación política que podría haber dado un sentido a la vida de estos jóvenes.

Finalmente, las *banlieues* o barrios guetoizados siguen proporcionando candidatos para la yihad. Este combate abre un espacio en el cual invertir su odio hacia la sociedad, culpable de la marginalización y de la estigmatización que sufren estos jóvenes.

EL HÉROE NEGATIVO EN BUSCA DE PUBLICIDAD

Daesh promete un suplemento de alma esencial: sin él, el joven yihadista se vería obligado a recurrir a Al-Qaeda y a su discurso teológicamente abstruso y aburrido contra el lejano enemigo. Con el neocalifato, se trata de heroísmo plasmado en los vídeos, exotismo (te expatrias para vivir intensamente), romanticismo (te conviertes en el héroe en un mundo que ve renacer el califato desaparecido desde 1924 y cuyo prestigio es comparable para esta juventud entusiasta con el del primer Estado comunista aparecido en 1917).

Bajo la bandera de Daesh conviven dos tipos de yihadistas que se distinguen por su paisaje mental. Están los que sufren y buscan devolver el sufrimiento a las sociedades que culpan de sus problemas. Pero también están los que se aburren y que buscan la intensificación de su vida, en una guerra sin piedad, la alegría de una existencia festiva

cuya muerte es su culminación gloriosa. Es la razón por la que algunos jóvenes viven la guerra en Siria como una euforia sin fin, matar o morir, que procede de esta glorificación de la existencia en busca de transgresión en una fiesta sin final.

La pluralidad de los perfiles yihadistas muestra que las sociedades europeas no se encuentran frente a un tipo determinado de jóvenes (ya sea de las *banlieues* o de los barrios pobres de Inglaterra o Bélgica), sino a una diversidad que engloba a un importante número de jóvenes, decepcionados por la vida en Europa sin utopía política, en busca de eferescencia y de festividad violentas.

El desarrollo de soluciones para su des-adoctrinamiento debe tener en cuenta esta diversidad. La ausencia de utopía política complica aun más la tarea de des-radicalización en el mundo donde el interior (el desencanto de los jóvenes) y el exterior (el nacimiento de Daesh) se entrelazan en una mezcla explosiva, consecuencia de una globalización mental que el Estado-nación europeo ya no consigue controlar. Este último tampoco quiere europeizarse, aunque el aspecto de la seguridad muestra la ineficacia del nacionalismo de los servicios de inteligencia en una Europa de Schengen sin fronteras.

UN CASO DE RADICALIZACIÓN

Los dos ataques terroristas que causaron 17 muertos en Francia en enero de 2015 fueron el resultado de la radicalización que presenta cuatro características principales. Las personas que los perpetraron provenían de *banlieues*, donde hay una concentración de poblaciones procedentes principalmente del Norte de África, con un alto porcentaje de desempleo y criminalidad, y una actitud profundamente antagónica de su juventud masculina hacia el resto de la sociedad. Muchos pasaron parte de su juventud en la cárcel y los que se convirtieron en yihadistas son musulmanes “nacidos de nuevo”, sin cultura islámica previa, habiendo pasado por un profundo desarraigo en términos de su identidad cultural antes de ser atraídos por el Islam radical por un gurú, a través de internet o por la influencia de sus amigos. Por último, aunque no por ello menos importante, una vez radicalizados, deben efectuar el viaje iniciático a los países musulmanes en los que la yihad es fundamental: Afganistán y Pakistán (en el caso de Mohamed Merah que mató a siete personas en marzo de 2012, tres militares musulmanes y cuatro judíos), Siria (en el caso de Mehdi Nemmouch que mató a cuatro personas en el Museo Judío de Bruselas el 24 de mayo de 2014), Yemen (en el caso de Cherif Kouachi que mató, junto con su hermano, a doce personas en los ataques de *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015) e Irak. Mediante ese viaje el yihadista confirma su identidad y su ruptura con la sociedad europea en la que creció y se

educó. A veces, también mediante el encuentro con una persona carismática como Jamel Beghal en el caso de Coulibaly que mató a una mujer policía y a cuatro judíos, el 8 y 9 de enero de 2015.

Para la juventud desahogada de los barrios pobres, la estancia en la cárcel representa un rito de paso a la edad adulta. Algunos se sienten orgullosos de ser encarcelados y una vez fuera, alegan legitimidad por el hecho de haber estado en la cárcel. Establecen vínculos con criminales más experimentados de su mismo origen y en las grandes cárceles cercanas a las ciudades; se reúnen con personas de las *banlieues* vecinas. Los musulmanes en Francia representan el 8% de la población, pero en las cárceles su número se aproxima a la mitad de los presos. En las grandes cárceles a corto plazo (*maisons d'arrêt*), su tasa es aún mayor y en las entrevistas que llevé a cabo, numerosas “personas blancas” (franceses de origen europeo) declararon no sentirse en casa en esas cárceles, pobladas principalmente por “árabes” (franceses de origen magrebí).

Las cárceles a corto plazo se encuentran en una situación nefasta: sobrepobladas y con personal insuficiente, en las celdas de unos nueve metros cuadrados hay dos o incluso a veces tres presos, un guardia de prisión supervisa a unos 100 presos (en las cárceles a largo plazo, *Maisons centrales*, un guardia supervisa a unos 30 presos). La vigilancia es, en el mejor de los casos, incompleta si el preso no muestra signos externos de fundamentalismo tales como barba larga, actitud proselitista, comportamiento agresivo hacia los guardias y falta de respeto hacia el imam oficial. Los presos radicalizados han aprendido a esquivar esos escollos: ni siquiera acuden a la oración colectiva de los viernes si la hay, no tratan de hacer proselitismo y generalmente intentan moderar su antagonismo hacia los guardias para no llamar la atención.

Las cárceles en Francia y en varios lugares de Europa se han convertido, en parte, en un sustituto a los centros psiquiátricos. Tras el cierre de estos en los años setenta, muchos de los que deberían encontrarse allí se vieron encerrados en cárceles: hasta un tercio de los presos sufre problemas psíquicos y cerca del 10% tiene enfermedades mentales graves. Algunos caen en la radicalización mediante los que buscan cómplices que puedan ser manipulados, una vez fuera de la cárcel. Los psicópatas también pueden asumir un papel activo en la radicalización y algunas veces durante mi investigación pude observar como empujan hacia la radicalización a los presos frágiles que se encuentran bajo su encanto.

Muchos de los yihadistas en Francia han tenido familia y problemas mentales. Merah había sido declarado psicológicamente frágil por el psicólogo de la cárcel, habiendo sido crónica la violencia entre

los miembros de su familia. Los hermanos Kouachi se criaron en una institución de asistencia social, al igual que Mehdi Nemmouche, que pasó un tiempo en una de ellas antes de ir a vivir con su abuela.

Estos no temen las cárceles. Allí, su odio a la sociedad se arraiga a sus almas. Los guardias se quejan constantemente de su agresividad, de su falta de comportamientos sociales básicos y de su hábito de estar en lucha constante. La cárcel es donde descubren su irrevocable destino de reincidentes, despojados del miedo a los otros presos. El odio (*la haine*) se convierte en la palabra clave para describir su actitud hacia la sociedad. Se sienten victimizados y creen que todas las puertas normales de promoción social están cerradas para ellos. Asumen su destino de recaer indefinidamente en los crímenes y de vivir parte de sus vidas encerrados tras las rejas, retomando de nuevo sus actividades desviadas una vez fuera.

La islamización radical es principalmente la transferencia de su odio hacia el ámbito espiritual de la esfera sagrada que llaman Islam. Generalmente, carecen de las nociones básicas del Islam, no saben realizar sus oraciones diarias, prefiriendo los aspectos de la religión de Alá relacionados con la guerra santa. Es habitualmente tras la radicalización en la cárcel que se esfuerzan en mejorar su escaso conocimiento del Islam, pasando largos periodos leyendo la biografía estándar del profeta traducida al francés, así como el Corán traducido al francés. Muy pocos tienen la motivación de estudiar la lengua árabe, ayudados por otros presos. Los convertidos son particularmente entusiastas con este tema, mostrando su fe a los demás y sobrepasando a los “árabes” en el conocimiento de los versos sagrados que han aprendido de memoria y que citan con el fin de asombrar a los demás y empujarlos hacia la yihad. La cárcel se convierte en un lugar en el que los yihadistas novatos compiten los unos contra los otros por demostrar su conocimiento de la Palabra de Dios, citando versos en árabe y expresando su opinión sobre la yihad de manera magistral. Debido a la enorme escasez de imames (unos 160, cuando se necesitan por lo menos tres veces más), estos autoproclamados “ulama” se convierten en referencias para el resto de presos en busca de orientación religiosa en un lugar en el que la desesperación les empuja hacia la religión.

El Islam es aun más atractivo por considerarse la religión del oprimido: tiene un lado anti-imperialista (anti-estadounidense, anti-occidente), una capacidad para decir lo que está prohibido y lo que está autorizado (*haram* versus *halal*), mientras que el cristianismo ha perdido la aptitud de proporcionarles detalles sobre lo que deben comer, sobre cómo lavarse, sobre cómo organizar su vida sexual y sobre cómo relacionarse con los demás. Estas jóvenes generaciones están en busca de principios morales que reivindiquen su oposición a la

sociedad y el Islam yihadista cumple ese papel a la perfección. Es más que puro heroísmo, es un modo de vida que aporta significado a su identidad partida y que les proporciona un objetivo sagrado, que adula su narcisismo a la vez que les concede ideales concretos que imitar y que les convertirán en celebridades: Merah se había convertido en un icono en la cárcel durante mi investigación en 2011-2013, los hermanos Kouachi lo reemplazarán de la misma manera en que Merah reemplazó en la memoria de las nuevas generaciones a Khaled Kelkal, que mató a ocho personas en el metro parisino en Saint Michel en 1995, habiéndose convertido en un ídolo como pude observar en mi investigación empírica en el 2000-2003.

El yihadismo cambia el sentimiento de ser despreciado por el de ser temido, otorgando una última oportunidad antes de morir de vengarse de los que les despreciaron. Desde la situación inferior de los condenados, el joven se convierte en un juez omnipotente que condena a muerte a los demás y encuentra consuelo en ese sentimiento destructivo.

Para hacer que la cárcel no sea un lugar de radicalización se necesitan más imames, menos hacinamiento, más guardias y más respeto por las demandas legítimas de los musulmanes (en muchas cárceles no hay oraciones colectivas los viernes por falta de imames musulmanes). Pero más allá de eso, se necesitan oportunidades de trabajo para dar un sentimiento de ciudadanía concreta a esta generación que se siente en cierto modo inútil y ultrajada.

TERCERA PARTE

DISPUTAS SOBRE EL DESARROLLO, DESAFÍOS ECOLOGISTAS Y ESCENARIOS DE TRANSICIÓN

RELACIONES ENTRE EL ESTADO Y LAS ONG EN CHINA: UNA SIMBIOSIS CONTROVERTIDA*

Joy Yueyue Zhang

EN MAYO DE 2015, el órgano legislativo de China, el Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo, realizó una consulta pública del borrador del estatuto para las organizaciones no gubernamentales (ONG) extranjeras (Mitchell, 2015). El borrador provocó inmediatamente gran cantidad de críticas y preocupación. Las controversias se centraron principalmente en dos puntos:

1. Las ONG extranjeras, al igual que las ONG chinas, deberán tener un “patrocinador” oficial del gobierno, que actúa como una organización madre que examina sus planes de actividad anuales.
2. Las ONG extranjeras serán registradas en el Ministerio de Seguridad Pública, en vez de en el Ministerio de Asuntos Civiles. Beijing está determinada a consolidar su control político sobre la sociedad civil y este proyecto de ley nos recuerda su intolerancia a la disidencia.

Mi amigo Tao está preocupado. Es chino y trabaja en la sucursal de Beijing de una ONG de salud pública estadounidense. Incluso antes

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 20 de agosto de 2015.

de este proyecto de ley, su organización ya había luchado por registrar debidamente a sus empleados en China. En realidad, en los últimos años, el contrato de Tao siempre ha estado en una situación confusa, cambiando según las políticas del gobierno. Este nuevo proyecto de ley hace que resulte aun más difícil para su empresa operar en China y crea un riesgo laboral para él. Pero a Tao también le preocupa el futuro de sus amigos que trabajan en ONG nacionales.

El refuerzo del control político sobre las ONG extranjeras tendrá sin duda un impacto sobre las ONG nacionales. Durante años, colaborar con ONG internacionales ha sido más que un medio importante para el aprendizaje institucional de las ONG nacionales chinas. Como el registro de ONG en China es notoriamente estricto, la mayoría de las ONG nacionales no han podido encontrar un patrocinador del gobierno para adquirir un estatuto jurídico. Es decir que no pueden recaudar fondos públicos. Llevar a cabo proyectos conjuntos con ONG internacionales ha sido, por lo tanto, una estrategia de supervivencia en China para muchas ONG de base popular. Ciertamente, gran parte del trabajo de Tao ha sido colaborar con ONG nacionales y patrocinarlas en campañas de salud pública. Ante la perspectiva de la nueva ley, estos canales existentes de cooperación serán cerrados.

Sin embargo, como alguien que ha formado parte de la creciente sociedad civil china durante los últimos diez años, Tao sigue siendo optimista. La censura política y el control administrativo no son características nuevas en un Estado autoritario. No obstante, mientras se desarrolla la sociedad china, existe un creciente reconocimiento social y político de que los grupos civiles son actores importantes, al colmar las lagunas dejadas por los servicios del gobierno, supervisando las responsabilidades locales y promocionando la educación pública. Es cierto que el gobierno ha vuelto a elevar los requisitos para las ONG. Pero la creciente demanda de respuestas a las necesidades sociales y el aumento de la sensibilización pública sobre lo que puede lograr la sociedad civil también son reales. Tao cree que las personas del sector de las ONG explorarán nuevas formas de mitigar las restricciones del gobierno, como lo han hecho siempre. Se muestra optimista ante la posibilidad de expansión en China del sector de las ONG.

Los sentimientos de Tao de preocupación y esperanza a la vez no son infundados. Mientras que muchos estudios de ciencias políticas han usado un modelo corporativista para caracterizar la gobernanza de la sociedad civil china, la relación entre el Estado y las ONG en China nunca es blanca o negra. Las interpretaciones académicas típicas de la relación entre Estado y ONG en China opinan que el Estado impone un control "singular, obligatorio, no-competitivo y ordenado jerárquicamente" sobre el activismo social. Los intercambios sociales

y económicos están corporativamente controlados por el Estado; las campañas sociales deben operar dentro de los marcos políticos e instituciones existentes.

Pero al presuponer una relación vertical entre las organizaciones sociales y el Estado, un enfoque analítico corporativista estará siempre “centrado en el Estado”, con el ojo puesto sobre el control de arriba hacia abajo (Hildebrandt, 2011: 970-989). Este enfoque no basta para explicar la creciente visibilidad (internacional) e influencia de las ONG de base popular en China. Con casos destacados tales como el de las manifestaciones públicas contra las plantas petroquímicas (PX) en las ciudades chinas (Duggan, 2014), la campaña nacional “I monitor the air for my country” (Zhang, 2015: 1-16) para luchar contra la contaminación del aire, y la campaña para una cadena mundial responsable de suministro de productos de informática¹, difícilmente se puede decir que los activistas chinos sean pasivos y sumisos en un Estado autoritario.

En realidad, las relaciones entre el Estado y las ONG en China parecen más bien una simbiosis, en la que tanto el Estado como los actores de la sociedad civil reconocen un nivel de dependencia mutua para alcanzar sus objetivos respectivos (Zhang y Barr, 2013). Sin embargo, la dinámica de poder dentro de esta relación simbiótica es controvertida, al buscar tanto el Estado y los actores de la sociedad civil defender y expandir su esfera de influencia, cuestionando la prioridad y responsabilidad del otro, y compitiendo por tener la supremacía en el apoyo social. Para comprender la preocupación y el optimismo de mi amigo Tao, uno debe comprender primero cómo operan las ONG en China.

ONG NO REGISTRADAS, PERO TAMPOCO CLANDESTINAS

Las normas para el registro de las ONG en China son notoriamente estrictas. Para registrarse legalmente, cualquier organización de sociedad civil debe primero encontrar una institución gubernamental que acepte actuar como institución madre para censurar y supervisar las actividades de la ONG. Además, las ONG nacionales también deben asegurarse de que su función organizacional no interfiera con ninguna otra de los otros grupos civiles en sus ciudades. Esta cláusula no-competitiva reduce significativamente el número de posibles ONG legales. Para recopilar todos los documentos necesarios se necesitan años, y aun así, una buena relación personal con alguna autoridad local de Asuntos Civiles suele ser crucial para obtener la aprobación final.

1 Ver la siguiente dirección web: <<http://www.ipe.org.cn/en/alliance/newssec.aspx>>.

Pero quizás, este sistema de registro altamente controlado y fuertemente politizado con el fin de poner las ONG bajo vigilancia del Estado es contraproducente. Los requisitos de registro son tan elevados que para muchas ONG el hecho de no registrarse totalmente se ha convertido en la norma, en vez de en la excepción. Esto es particularmente cierto para las pequeñas y medianas ONG.

Un ejemplo de ello es una ONG ecologista con sede en Beijing, que organiza aproximadamente 50 eventos públicos para sus 2000 miembros cada año. Su cofundador, Teng, me dijo que ella y sus compañeros querían inicialmente registrar su organización adecuadamente. Sin embargo, tras informarse sobre el proceso habitual para obtener un reconocimiento oficial, se dio cuenta de que el tiempo y el coste necesarios para adecuarse a la política eran tan elevados que únicamente el proceso de solicitud ya agotaría los recursos humanos y financieros disponibles. Así que al final, decidió permanecer en la clandestinidad. En realidad, durante mi trabajo de campo en China de 2011 a 2012, descubrí que muchas ONG de base popular en China están más bien tranquilas con respecto al hecho de estar sumidas en un limbo jurídico.

Definir estas ONG no registradas como ONG “clandestinas” quizás sea engañoso. Porque a pesar de la ausencia de un estatus oficial, muchas ONG no registradas operan a menudo sobre el terreno. Sus actividades incluyen conferencias públicas los fines de semana, observación ciudadana continua de la calidad del agua local, del suelo y del aire, así como campañas únicas. En realidad, según me contó Teng después, darse cuenta de que nunca conseguirían registrarse en la Oficina de Asuntos Civiles ni obtener un estatus legal fue difícil pero también “liberador”: “No tenemos ‘suegra’. Estamos solos. Así que mientras estemos dispuestos a correr el riesgo, podemos llevar a cabo nuestra agenda”.

Esta mentalidad de “no registrados pero tampoco clandestinos” es reveladora. Al menos a los ojos de los actores populares, el gobierno solo ejerce un significado y una hegemonía limitada en organizar iniciativas civiles. Para muchos, la aprobación del Estado ha sido considerada como un “plus” más que una acreditación esencial para proyectos de abajo-arriba. Pero esto no sirve para debilitar las dificultades operacionales y riesgos políticos impuestos a las ONG en China. Como lo admitió un organizador de una ONG ecologista: “La manera más eficaz de promover causas ecologistas es respetar lo más posible las normas del gobierno y ganar a la regulación gubernamental en su propio juego. Obviamente, para fomentar iniciativas populares en China, uno deberá confrontarse a numerosas restricciones. Y tampoco será tan libre ni estará tan protegido legalmente como los grupos

civiles en Occidente. Pero, una vez que el activismo se vuelve público se pueden conseguir muchas cosas. Solo tienes que ser creativo”.

Un desafío práctico para operar sobre el terreno es asegurar el mantenimiento financiero. Esta dificultad no se limita a las ONG no registradas, que obviamente no tienen el estatus legal para llevar a cabo una recaudación de fondos públicos, pero también constituye un obstáculo para la mayoría de las ONG registradas. Esto se debe a que casi no existe financiación pública alternativa aparte de los canales gubernamentales. Sin embargo, esta situación ha empezado a cambiar en los últimos años, al haber las ONG empezado a explorar los medios de información en línea como un canal alternativo de recaudación de fondos y para hacer frente a esta limitación. Por ejemplo, muchos de ellos recaudan fondos en Taobao (el equivalente chino de eBay) para pagar los salarios de los empleados. Venden productos “conceptuales” en sitios web de venta online. Aquí, los “productos conceptuales” se refieren a sus respectivos servicios, como la vigilancia medioambiental o la organización de eventos únicos. Cualquiera puede comprar sus “productos” online. Las ONG entregan los productos no a través de correo postal sino mediante su activismo. Para mitigar las limitaciones impuestas por el gobierno, las ONG chinas prestan atención a las nuevas opciones. Para “ganar al gobierno en su propio juego”, las ONG deben actuar como rebeldes y conformistas al mismo tiempo.

REBELDES CONFORMISTAS

Los activistas chinos a menudo se describen como “operadores dentro del sistema”. Es decir que mientras exista hegemonía del Estado sobre el activismo social, la sociedad civil se ceñirá a operar dentro del espacio previsto por el Estado, con capacidad limitada para promulgar reformas institucionales significantes. Si bien esta caracterización tiene algo de cierto, es ligeramente errónea. Mi amigo Tao a menudo se queja de que los proveedores de fondos no comprenden China, ya que solo ven el hecho de poner recomendaciones políticas sobre la mesa de una autoridad como una evidencia de “impacto”. Pero se olvidan de que en un Estado autoritario, el cambio social no funciona como en el resto de países democráticos. Desde la perspectiva de los actores civiles chinos y para un país con poca tradición de sociedad civil que se ha basado más en un mando administrativo que en la aplicación de la ley, incluso dentro del sistema queda mucho por hacer: derechos que garantizar, normas que establecer, opiniones que expresar.

Por ejemplo, el floreciente mercado de la vivienda en China ha llevado a las autoridades locales a una pendiente resbaladiza de compromisos para facilitar las normas medioambientales. En los últimos años, la distancia de seguridad oficial para separar una planta de in-

cineración de residuos de una zona residencial ha sido reducida de 200 a 70 metros. En 2009, una joven en Beijing demandó a la empresa y oficina de eliminación de residuos por contaminación del aire. Su objetivo era enviar un mensaje a las autoridades más que el de obtener una compensación personal, por la que pidió no más que 300 CNY (unos 45 USD). Este caso, el primero de este tipo, atrajo mucha atención entre los propietarios de inmuebles urbanos. Pero tal activismo no solo se encuentra entre los habitantes de la clase media de las ciudades, también se encuentra entre los grupos tradicionalmente considerados como desfavorecidos. Un ejemplo de ello es Chen Fa-qing, un campesino conocido por explotar los canales legales existentes para demandar a las autoridades y fábricas irresponsables y por promover una reforma de los litigios de interés público en China. Un hecho a menudo ignorado es que, en un Estado autoritario, instaurar el Estado de derecho y hacer que las instituciones respeten las normas existentes es un “impacto” más importante y más necesario. Enseñar al público cómo defenderse y cómo ejercer sus derechos es un medio importante para convertir al público en actores.

A pesar de que muchas ONG hayan dedicado mucha energía a mitigar las limitaciones administrativas y financieras impuestas por el gobierno, pocos activistas ven el Estado y las ONG como antagonistas. En realidad, muchos activistas ecologistas que entrevisté perciben el papel de las instituciones gubernamentales desde una perspectiva utilitaria en términos de sus contribuciones financieras, ejecutivas, legislativas y administrativas a los proyectos propuestos.

Por ejemplo, un responsable de programa de la oficina de Beijing de una ONG internacional señaló que una “cooperación” con el gobierno es crucial: “La mayor diferencia entre proteger el medioambiente en China y en Occidente es que, en Occidente, muchas organizaciones civiles están facultadas y tienen la capacidad de promover una idea por sí solos. En China, por varios motivos, aún es necesario respetar las normas del gobierno para hacer avanzar las cosas”. Este punto fue ampliado por Huang Wei, que, vinculando su trabajo con el de reciclaje de residuos, dijo que llevar el nombre del gobierno también facilita la institucionalización de nuevas prácticas: “Tomemos como ejemplo la eliminación de los desechos domésticos, podemos dejar que la gente vea que es algo bueno, pero es el papel del gobierno así como del comité de residentes (*juweihui*) institucionalizarlo como una práctica”.

Conseguir involucrar al gobierno en cuestiones sociales anteriormente desatendidas y mejorar el comportamiento institucional han sido aspectos importantes de la reforma política. En los casos anteriormente mencionados de observación ciudadana a nivel nacional del aire e iniciativa de intercambio de datos, “I monitor the air for

my country”, las campañas públicas también han presionado de abajo hacia arriba para “coaccionar” a las autoridades chinas para que lleven a cabo una mejora de numerosos servicios sociales. Los activistas en China no desafían a las autoridades ni se someten a ellas. Ejercen influencia respetando las reglas del juego y, de paso, las mejoran.

SIMBIOSIS CONTROVERTIDA

Para marcar una diferencia y promover el cambio social, existe un posicionamiento ampliamente compartido entre los activistas chinos de que a veces es necesario trabajar desde dentro del nexo de poder. El reconocimiento de las ONG de los intereses comunes y la posibilidad de que alcancen relaciones de colaboración más que relaciones antagónicas no ha sido solo un deseo unilateral. Ha sido un deseo correspondido por el gobierno. En los últimos años, numerosos activistas civiles han asumido la función de asesores del gobierno a muchos niveles. Aunque el enfoque actual de participación política a la que están autorizados estos grupos de sociedad civil sigue siendo desconocido, algunas ONG han empezado a ver al gobierno chino como su mayor cliente. En 2011, el gobierno municipal de Beijing habría gastado 200 millones de CNY en 600 compras de programas de ONG para extender sus servicios sociales (*Sina*, 2011).

La relación simbiótica entre el gobierno chino y la sociedad civil ha sido capturada en numerosos estudios². Anthony Spires señaló con razón que la relación simbiótica es difícilmente armoniosa, ya que la relación entre sociedad civil y democratización es “altamente contingente” (Spires, 2011: 1-45). Una sociedad civil fuerte no conduce necesariamente a una democracia fuerte. La compleja relación entre las autoridades políticas chinas y la sociedad civil se ve reflejada en el repetido énfasis en China sobre el objetivo de fomentar un aporte social a la gobernanza. Por lo tanto, el punto de reforma no debería llevar a “un pequeño gobierno y a una gran sociedad”, como lo diría la teoría de la gestión pública occidental, sino a la construcción de un “gobierno fuerte y de una sociedad fuerte”. La elección de los adjetivos nos recuerda los límites de la tolerancia política que Beijing está dispuesta a aguantar.

Lo que a menudo se ignora es que la dinámica de poder entre el Estado chino y las ONG no es estática, sino que implica un debate continuo entre las dos partes. Hasta cierto punto, las elevadas normas de las ONG en China sirven para situar las actividades de la sociedad civil (global) de nuevo en la zona de confort del gobierno. Comparadas con la red informal de ONG nacionales que han sido eficazmente puestas fuera del

2 Ver las obras de Gui, Ma y Mühlhahn, 2009: 400-423; y de Cooper, 2006: 109-136.

radar del gobierno debido a sus elevados requisitos de registro, las ONG extranjeras son más fáciles de representar. Para defender su ámbito de acción, las ONG tanto nacionales como internacionales deben actuar de manera creativa para mitigar estas nuevas limitaciones.

Mientras que el gobierno tiene por objetivo vigilar las operaciones de las ONG, las actividades de las ONG aportan responsabilidad estatal ante el escrutinio público. Mientras que las “particularidades chinas” han sido una justificación para las agendas gubernamentales, las ONG han desafiado su banalidad y llamado la atención política sobre las necesidades sociales reales. Es cierto que aún queda mucho camino por delante. La naturaleza de esta relación simbiótica entre el Estado y las ONG es discutida. Pero es mediante esta competición por influenciar que tienen lugar los cambios sociales. Es más, también es mediante esta simbiosis controvertida que tanto el Estado chino como la sociedad civil china aprenden, reflexionan y se desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA

- Cooper, C. 2006 “This is Our Way In: The Civil Society of Environmental NGOs in South-West China” en *Government and Opposition*, Vol. 41, N° 1, pp. 109-136.
- Duggan, J. 2014 “China petrochemical plant may be halted after protests” en *The Guardian*, 1 de abril.
- Gui, Y.; Ma, W. y Mühlhahn, K. 2009 “Grassroots Transformation in Contemporary China” en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 39, N° 3, pp. 400-423.
- Hildebrandt, T. 2011 “The Political Economy of Social Organization Registration in China” en *The China Quarterly*, N° 208, pp. 970-989.
- Mitchell, T. 2015 “NGOs in China express alarm over ‘xenophobic’ regulation” en *Financial Times*, 1 de junio.
- Sina 2011 “政府购买NGO服务：看上去很美” en *Sina*, 2 de agosto. Disponible en <<http://finance.sina.com.cn/roll/20110802/000010241774.shtml>>.
- Spires, A. 2011 “Contingent Symbiosis and Civil Society in an Authoritarian State: Understanding the Survival of China’s Grassroots NGOs” en *American Journal of Sociology*, Vol. 117, N° 1, pp. 1-45.
- Zhang, J. 2015 “Cosmopolitan risk community and China’s climate governance” en *European Journal of Social Theory*, Vol. 18, N° 3, pp. 1-16.
- Zhang, J. y Barr, M. 2013 *Green Politics in China: Environmental Governance and State — Society Relations* (Londres: Pluto Press).

NEGOCIAR EL ECOLOGISMO EN UN IRÁN EN PROCESO DE DEMOCRATIZACIÓN*

Simin Fadaee

IRÁN HA PASADO de ser un país aislado con una estructura política represiva a un poder emergente en la región con crecientes oportunidades para la participación cívica. En esta era de transformación, las dialécticas de los movimientos y procesos de democratización resuenan más que nunca.

La Revolución Constitucional a principios del siglo XX allanó el camino para los innovadores procesos de democratización (Abrahamian, 1982), y los iraníes han participado desde entonces en una lucha por la transformación social. Han reemplazado continuamente las antiguas estructuras políticas y sociales con nuevos órdenes y han funcionado como ciudadanos activos, a la vanguardia de varias formas de lucha y prácticas transformadoras. Por ejemplo, han nacionalizado su industria petrolera, logrando una de las revoluciones más notables del siglo XX gracias a su solidaridad y acción colectiva nacional.

Sin embargo, estos disturbios políticos han expuesto simultáneamente a muchos iraníes a las dificultades de la lucha sugiriendo que la fusión de movimientos de pequeña escala y diversas formas de participación cívica pueden funcionar ocasionalmente como un vehículo

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 28 de septiembre de 2015.

de transformación más fructífero en contraposición al radicalismo inherente común en muchos lugares del Sur global.

En particular desde la revolución de 1979 y el establecimiento de un complejo sistema político, que limitó la participación cívica de distintas maneras, los iraníes han combinado de manera creativa antiguas y nuevas formas de hacer política. Al ir más allá de las formas de lucha convencionales, tales como participar en manifestaciones y protestas o trabajando con organizaciones de sociedad civil, muchos han participado en lo que se conoce como “política subterránea”, es decir, formas de política llevadas a cabo de manera oculta en un clima político dado.

Uno de los ejemplos más significativos de este tipo de política es el surgimiento y la evolución del ecologismo, un movimiento que surgió a finales de los noventa, y que más adelante se diversificó en una serie de actores en distintas direcciones y que se está institucionalizando rápidamente en muchos ámbitos. El ecologismo, junto con el movimiento por los derechos de la mujer y el movimiento estudiantil, ha surgido dentro del marco del movimiento de reforma y de la proliferación de organizaciones de sociedad civil (Arjomand, 2005: 502-520).

Desde su surgimiento, el ecologismo en Irán ha pasado por dos olas, cada una con una distintiva serie de actores y características. Los ecologistas de la primera ola poseían generalmente un alto nivel de estudios y eran activistas socio-políticos de décadas anteriores. Muchos se volvieron activistas ecologistas por ser una cuestión lo suficientemente segura por la cual movilizarse en el espacio político dinámico de Irán. En sus comienzos, el ecologismo fue principalmente materializado por las ONG, es decir dentro de esferas de la sociedad civil movilizadas. Cuestiones tales como la “conservación de la naturaleza” y “mejora de la calidad de vida” se encontraban entre los temas más planteados entre los activistas.

Sin embargo, debido a la existencia de ciertas leyes que hicieron difícil para las organizaciones de sociedad civil obtener una autorización dentro del sistema político iraní, las ONG ecologistas no pudieron nunca operar de manera autónoma. Además, la existencia de facciones distintas y a veces hostiles dentro de la estructura política iraní creó incertidumbres para los activistas ambientales. Por lo tanto, muchos ecologistas se encontraron en lo que se puede describir como una posición de consenso y confrontación. La confrontación ocurrió cuando los ecologistas desafiaron el Estado y sus ineficaces instituciones, y ampliaron los límites del activismo de sociedad civil mediante manifestaciones y campañas de confrontación. De lo contrario, sus acciones fueron consensuales cuando los grupos ecologistas colaboraron con las instituciones del gobierno sobre proyectos e iniciativas ecologistas específicos.

La era de reforma fue seguida por un gobierno conservador, por lo que las movilizaciones populares fueron restringidas y el activismo en espacios organizados de la sociedad civil se hizo aun más complicado. Sin embargo, sorprendentemente, tras la supresión del activismo de la sociedad civil, surgió un amplio repertorio de prácticas que no estaban presentes o eran raramente visibles en el paisaje ecologista iraní. En varias ocasiones estas prácticas se diferenciaron de las movilizaciones de la sociedad civil de la primera ola. Esta nueva ola de ecologismo vio emerger el movimiento como un estilo de vida. Sus abogados incorporaron ideales políticos en sus vidas privadas, creyendo en el eslogan de que “lo privado es político”. Las personas que eligen los transportes públicos, que reciclan su basura y que usan productos menos perjudiciales para el medio ambiente son algunos ejemplos de estos nuevos estilos de vida más ecológicos. En ocasiones, estas personas abogan por un cambio de estilo de vida colectivo mediante proyectos específicos y asociaciones.

Estrechamente relacionado con este aspecto del movimiento es el creciente movimiento por la alimentación que ha surgido entre los que creen que la economía de la alimentación actual es insostenible. Promueven el consumo de alimentos orgánicos y sanos como una estrategia para evitar problemas ambientales y de salud. Por consiguiente, las políticas alimentarias y el resurgimiento de la agricultura orgánica han aumentado en los talleres, seminarios, artículos de prensa y libros. Esto ha venido acompañado de la proliferación de tiendas de alimentos orgánicos y restaurantes vegetarianos que no solo sirven alimentos sanos y ecológicos, sino que también promueven esta cultura mediante diversas iniciativas.

Si bien estos proyectos son más numerosos en la capital de Teherán, otras ciudades han experimentado tendencias similares. Las características generales de estos proyectos coinciden con tendencias de muchos lugares del mundo, aunque muestran características que han sido formadas por la evolución de las relaciones Estado-sociedad en Irán durante las últimas dos décadas. Pero sobre todo, han surgido en la era de post-reforma en respuesta a las restricciones impuestas sobre la movilización de la sociedad civil. Los actores proceden principalmente de entornos acomodados de las áreas urbanas y sus prácticas diarias de consumo están impregnadas con un significado político, dado el reducido espacio para canales organizados para expresar el descontento.

Además, en el nuevo paisaje del activismo ambiental han empezado a surgir espacios ambientales alternativos e innovadores. Espacios tales como ecoaldeas, bosque-escuelas, eco-cafés, eco-librerías, dinámicas plataformas virtuales, etc., han surgido (o están surgiendo)

como ejemplos de espacios ambientales alternativos que se han distanciado de las esferas organizadas de la sociedad civil y del Estado.

A diferencia de las organizaciones de sociedad civil de la primera ola, estos espacios son muy dinámicos y abarcan a personas procedentes de grupos sociales y entornos más diversos. Sin embargo, a pesar del surgimiento de estos nuevos modos de ecologismo en la era de post-reforma, algunos siguen subrayando el empoderamiento de las instituciones de sociedad civil y creen en estrategias de confrontación tales como protestas y manifestaciones, mientras que otros siguen colaborando con agencias y organizaciones gubernamentales, ya que opinan que es una forma más eficaz de practicar el ecologismo.

Por lo tanto, actualmente en el espacio socio-político de Irán existen tres formas distintas de ecologismo: de confrontación, colaborativo y autónomo. El primero y el segundo se centran en confrontar o colaborar con el Estado, y eran más dominantes al comienzo de cuando surgió el movimiento. El activismo dentro de organizaciones de sociedad civil y la participación en manifestaciones y campañas fueron muy populares entre los ecologistas de confrontación y colaborativos. El surgimiento de movimientos-estilos de vida, movimientos por una alimentación sostenible y espacios ambientales como los eco-café y bosque-escuelas son, sin embargo, ejemplos de estas nuevas formas de activismo entre los ecologistas autónomos.

El análisis de las distintas políticas ambientales y de las constantes negociaciones que forman la esencia del ecologismo en Irán es importante por dos motivos. A nivel teórico, en buena parte de la literatura, el ecologismo ha sido analizado extensivamente en relación al contexto de política post-industrial y en contraste a la “vieja” política basada en las clases de los movimientos obreros de la era industrial. Se ha argumentado que la transformación de sociedad industrial a sociedad post-industrial ha creado nuevas brechas y divisiones basadas en cuestiones de identidad, valores y calidad de vida. Este razonamiento ha sido dominante en el análisis de las luchas ambientales en el Norte.

Por otra parte, el ecologismo del Sur es a menudo definido en relación a las cuestiones materiales y oportunidades de vida planteadas por los pobres y marginalizados. Sin embargo, el ecologismo en Irán no se puede explicar ni en relación al contexto de post-industrialización ni con respecto a su relación con los pobres. La trayectoria de la industrialización en Irán fue basada en la extracción de recursos, e Irán nunca tuvo una gran mano de obra industrial, ni tampoco es una sociedad post-industrial. Además, en Irán, el movimiento ambiental surgió durante una fase transitoria de democratización y proliferación de movilizaciones de la sociedad civil. Por lo tanto, el surgimien-

to del movimiento ecologista en Irán no se limitó únicamente a las preocupaciones sobre cuestiones ambientales, sino que fue una manifestación de un contexto político y social más amplio y una reacción ante las nuevas oportunidades políticas, transformaciones sociales y procesos de democratización. Por lo tanto, es importante examinar hasta qué punto la política ambiental es un reflejo revelador de estas preocupaciones y debates políticos y sociales más amplios.

A nivel práctico, este estudio de caso demuestra la importancia de tener en cuenta que el ecologismo puede tener distintos significados y formas dependiendo del contexto, y en particular, de las formas en las que los ecologistas colaboran con el Estado y otros grupos sociales. El ejemplo también demuestra que incluso en sociedades con una esfera pública más bien limitada para la práctica democrática y el cambio, las sociedades que desde fuera parecen más bien represivas o que carecen de espacios de democratización, sigue siendo posible detectar qué espacios transformativos se deben crear y qué estrategias progresistas se deben seguir. Estos espacios y estrategias pueden producir alternativas donde los valores, las normas y las prácticas normales son desafiadas por nuevas propuestas prácticas y conceptuales. Sin embargo, esto solo es posible debido a la existencia de una “ciudadanía activa” que, como lo señaló Asef Bayat, “posee la valentía y la creatividad para afirmar su voluntad colectiva a pesar de todas las dificultades, esquivando las limitaciones, usando lo que es posible, y descubriendo nuevos espacios dentro de los que hacerse oír, ver, y sentirse realizado” (Bayat, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- Abrahamian, E. 1982 *Iran Between Two Revolutions* (Princeton: Princeton University Press).
- Arjomand, S. A. 2005 “The Rise and Fall of President Khatami and the Reform Movement in Iran” en *Constellations*, Vol. 12, N° 4, pp. 502-520.
- Bayat, A. 2015 “Revolution and despair” en *Mada Masr*, 25 de enero. Disponible en <www.madamasr.com/opinion/revolution-and-despair>.

MOVIMIENTOS SOCIALES, DESARROLLO Y COOPERACIÓN SUR-SUR*

Enara Echart Muñoz

EN LA ÚLTIMA DÉCADA hemos asistido a varios cambios en el campo de la cooperación internacional para el desarrollo, entre los que se destacan la discusión de una nueva agenda de desarrollo (los recién adoptados objetivos de desarrollo sostenible), la definición de nuevas formas de mejorar la eficacia de la ayuda y, sobre todo, la fuerza y visibilidad renovada de las prácticas de Cooperación Sur-Sur (CSS), con potencial de reconfigurar el panorama internacional.

Inspirada por los principios de Bandung, que dieron origen al movimiento de los no alineados, la CSS defiende el respeto de la soberanía y la no injerencia como base de actuación. La apuesta es una cooperación técnica alejada de las condicionalidades que suelen permeare las relaciones Norte-Sur, que permita nuevas solidaridades y oportunidades de desarrollo para los países del Sur. Una de las primeras consecuencias de ello es sin dudas la apertura del espacio internacional a voces más plurales, que participan en la definición de agendas globales. Lo que antes se decidía en el selecto grupo de los países ricos,

* Publicado originalmente en *openMovements* el 15 de febrero de 2016.

Los mapas utilizados en este artículo han sido extraídos del *Atlas de la Política Exterior Brasileña*, editado por mí junto a Carlos Milani, Rubens Duarte y Magno Klein. El Atlas está disponible en español, portugués e inglés en la biblioteca de CLACSO.

reunidos en el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, hoy incluye a países como China, India o Brasil, entre otras potencias emergentes. El Sur adquiere con ello mayor espacio en las arenas mundiales: un gran avance en un sistema internacional altamente desigual.

Pero conviene preguntarse qué supone realmente esa apertura, en la medida en que gran parte de los países y pueblos del Sur siguen siendo excluidos de los debates y las instituciones decisorias internacionales. Además, en esos espacios, las potencias emergentes no cuestionan tanto los fines del desarrollo como sus medios y el papel que ellas mismas juegan en esos debates. En este marco, la Cooperación Sur-Sur hoy no tiene como finalidad la transformación de las estructuras, sino la distribución de poder y la ampliación de la participación de algunos países del Sur en ellas. Si en Bandung se exigían cambios estructurales, al entender que el orden económico mundial era una de las principales causas de las desigualdades, hoy el capitalismo parece ser aceptado como una variable incontestable para el desarrollo.

COOPERACIÓN SUR-SUR Y DESARROLLO

Con este escenario de fondo, es importante debatir las posibilidades y los desafíos que la actual Cooperación Sur-Sur tiene en el impulso de procesos de desarrollo inclusivos. Esto supone mirar más allá de los Estados como bloques supuestamente homogéneos y unitarios, para tener en cuenta el complejo de relaciones políticas, económicas y sociales que los traspasan, y para ver quiénes son los actores beneficiados o perjudicados del actual modelo de desarrollo, diferenciando los impactos. La cuestión trasciende así la forma (¿quién y cómo participa?) para centrarse en el contenido (¿para qué?), es decir, en el objetivo de la cooperación: el desarrollo. ¿Qué tipo de desarrollo se potencia a través de la cooperación? ¿Quién lo define, y en base a qué intereses? ¿A quién beneficia?

En los años noventa ganó fuerza la idea de un desarrollo humano sostenible que situaba a las personas en el centro de los procesos, trabajando por la ampliación de sus capacidades y opciones. Sin embargo, la traducción práctica de esta idea en los objetivos de desarrollo del milenio terminó dando más peso a la cobertura de unas necesidades básicas predefinidas y a la lucha contra la pobreza que a un cuestionamiento de los motivos de esas carencias, dejando así de lado las causas estructurales a la hora de enfrentar los problemas de desigualdad (Puerto Sanz y Echart Muñoz, 2005). Los debates sobre la nueva agenda de los objetivos de desarrollo sostenible ahondan en esa línea, renovando la importancia del crecimiento económico y de las asociaciones público-privadas en la defensa de un capitalismo verde, cuyos límites ya no se cuestionan. Crecimiento económico, mo-

dernización, inserción en la economía global se convierten así en el mantra de las asociaciones público-privadas (a modo de ejemplo, las recomendaciones del Banco Mundial para el desarrollo del continente africano), ocultando los efectos indeseados de ese modelo de desarrollo en las personas y en la naturaleza, en la justicia social y ambiental. De este modo se dejan de lado las visiones y demandas de gran parte de los movimientos y organizaciones sociales que defienden la necesidad de pensar nuevos sentidos del desarrollo o incluso ir más allá del mismo, desde la defensa de los derechos humanos a las cosmovisiones andinas sobre el *sumak kawsay*/buen vivir.

El debate de hoy se centra en los diferentes modelos de integración y de inserción en el capitalismo, sin cuestionar la validez de ese modelo para la superación de las desigualdades, e incluso deslegitimando los discursos anti-capitalistas que tiempos atrás alimentaban la crítica al extractivismo de los países del Norte. El modelo capitalista extractivista se mantiene como base del desarrollo, creyendo que este generará el crecimiento, única salida para la cobertura de las necesidades básicas de la población y por tanto para su bienestar.

No obstante, se hacen cada vez más visibles las críticas a este modelo, no solo en su vertiente neoliberal, sino incluso en su adopción por parte de quienes pretendieron romper con sus dictados. Los gobiernos latinoamericanos progresistas¹, por ejemplo, que llegaron al poder apoyados por fuertes movilizaciones populares, renacionalizaron esos sectores a partir de finales de los años noventa, bajo un discurso basado en la soberanía, el antiimperialismo y el patriotismo. Defendieron y justificaron el mantenimiento del extractivismo porque permitió generar beneficios que se revirtieron en mantener los programas sociales de lucha contra la pobreza (como el Bolsa Familia o el programa Hambre Cero en Brasil, que han logrado que se cumpla el primero de los objetivos del milenio —hoy la pobreza extrema afecta al 3,5% de la población brasileña, según el PNUD— y han sacado a Brasil del mapa del hambre de la FAO). Este modelo desarrollista implicó una reconciliación entre el Estado y el mercado en la senda del desarrollo, al tiempo que consiguió un fortalecimiento de las relaciones sur-sur en la defensa de ese modelo frente a las políticas neoliberales del norte.

EMPRESAS Y ASOCIACIONES PÚBLICO-PRIVADAS EN BRASIL

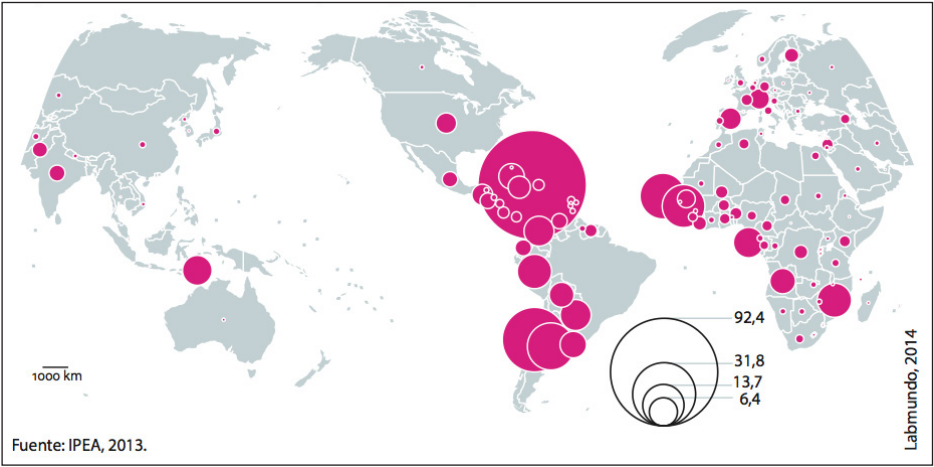
En este proceso algunos actores han ganado mucho más que otros: las asociaciones público-privadas definen los rumbos y objetivos del

1 Véase el próximo capítulo de este libro escrito por François Houtart. [N. de los eds.]

desarrollo, como una práctica que se extiende de la cooperación tradicional a las agendas internacionales, así como a las experiencias de las potencias emergentes. Los beneficios que de ellas extraen las grandes empresas contratistas no son nada desdeñables.

Diversos estudios muestran, en el caso brasileño, la fuerte interacción entre Estado y sector privado en política exterior, y específicamente en la CSS, si se analiza la direccionalidad de los proyectos de cooperación técnica, la inversión privada de empresas brasileñas y la financiación pública de esas empresas a partir del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (Saggiaro García, Kato y Fontes, 2012). La fuerte interacción entre ambas lógicas se ve también en la importancia de las visitas presidenciales como impulsoras de las misiones empresariales, en lo que parece ser un proceso de privatización más que de democratización de las decisiones: las instituciones públicas actúan como facilitadoras de los intereses privados, sin tener en cuenta las demandas y experiencias ciudadanas. A modo de ejemplo, la visita del ministro de Exteriores, Mauro Vieira, a varios países africanos, en la que se incluyen encuentros empresariales sobre oportunidades de negocios. El Ranking de las Transnacionales Brasileñas elaborado en 2013 por la Fundación Dom Cabral llama la atención sobre los fuertes impactos de la política exterior brasileña en el proceso de creciente internacionalización de empresas como JBS, Gerdau, Stafinini o Vale. Es interesante también destacar que de las 10 empresas más transnacionalizadas se encuentran tres dedicadas al sector alimentario (JBS-Friboi, Marfrig Alimentos y Minerva Foods), que es a su vez el principal sector de la CSS brasileña. Comparar en un mapa dónde se ubican los proyectos de cooperación y la localización de algunas de las principales empresas brasileñas ayuda a visibilizar estas dinámicas.

Imagen N° 1
Cooperación brasileña en el mundo
(capital brasileño destinado a la cooperación, 2010, en millones de reales)



Fuente: Milani et al. (2015).

Imagen N° 2
Principales empresas brasileñas en el mundo
(lugar de las actividades por empresa, 2014)



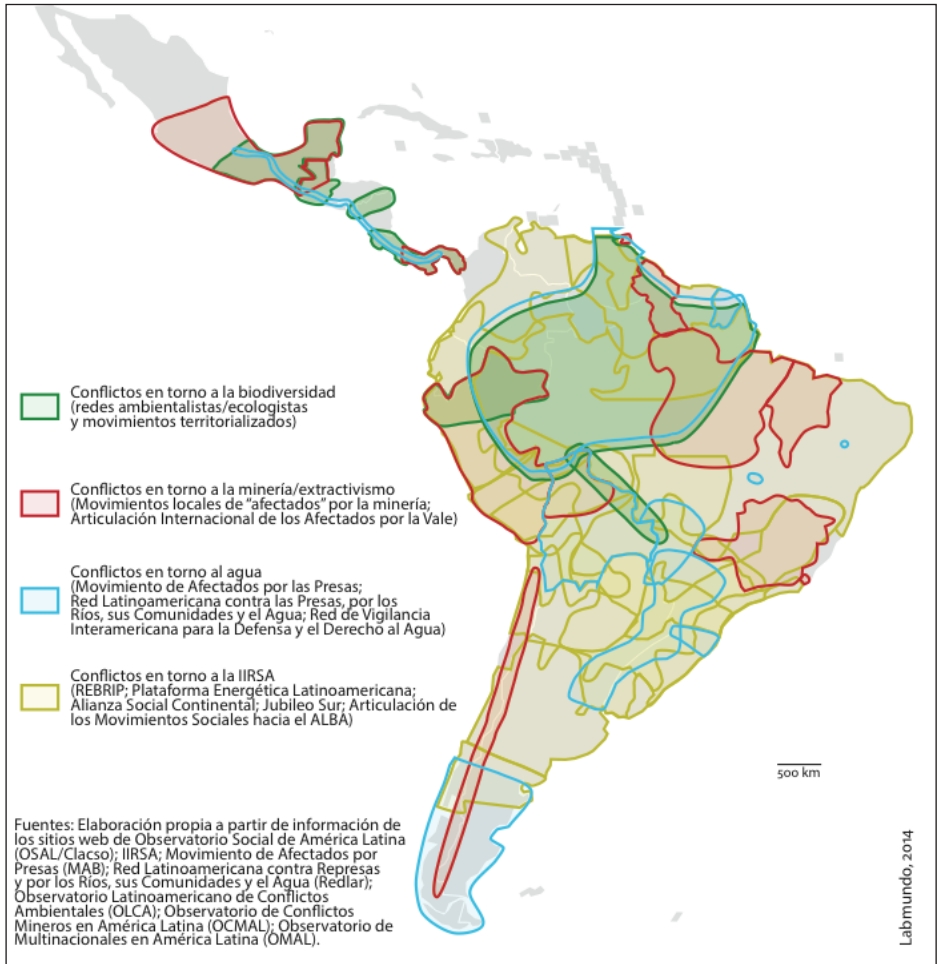
Fuente: Milani et al. (2015).

MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA DISPUTA DE LOS SENTIDOS DEL DESARROLLO

Teniendo en cuenta estas interacciones, conviene cuestionarse cuál es el objetivo real de la CSS: ¿el desarrollo de ambos socios o la internacionalización de las empresas brasileñas? ¿Son ambos compatibles? Diversas denuncias parecen apuntar lo contrario, por los fuertes impactos negativos que algunos proyectos están teniendo en comunidades locales, en los campesinos, en los derechos humanos o en el medio ambiente. Desplazamientos de población, problemas de salud, desaparición de alternativas productivas locales ante los megacultivos, contaminación medio ambiental, reconfiguración de los territorios por las concesiones a grandes empresas y las consecuentes expropiaciones a campesinos o indígenas, etc., son solo algunos ejemplos. En ese sentido, las políticas de lucha contra la pobreza, alineadas a los objetivos del milenio, olvidaron el sentido más amplio de la justicia social y ambiental. En consecuencia, se multiplican en la región los conflictos sociales, generando una ruptura entre esos gobiernos y los movimientos sociales que en un inicio les permitieron llegar al poder, principalmente pueblos indígenas y movimientos campesinos.

La extensión de dichos conflictos es visible cuando se mapean las diversas redes y articulaciones en torno a la defensa de la biodiversidad y el agua, o contra el extractivismo y los proyectos de integración por la infraestructura en América Latina. Se están tejiendo solidaridades entre diversos espacios locales (de la Amazonia a los Andes), a través de redes transnacionales de afectados e indignados, para tratar de resistir a la imposición de un modelo de desarrollo cuyos principales afectados están siendo las comunidades locales. La cooperación internacional puede jugar un papel interesante en la articulación de estas redes, mostrando las posibilidades de prácticas alternativas de solidaridad construidas a partir de otros actores y narrativas, que reclaman mayor autonomía, nuevas políticas participativas y el debate y definición de nuevos modelos de desarrollo que aseguren esa justicia social y ambiental.

Imagen N° 3
Movimientos sociales, recursos naturales y conflictos
(conflictos sociales por recursos naturales y geoestratégicos, 2014)



Fuente: Milani et al. (2015).

La maldición de los recursos y la nueva batalla por la tierra en África² (donde se encuentran el 60% de las tierras potencialmente arables del planeta) también son muestra de los beneficios de ese modelo de desarrollo para las empresas, y del poco o negativo retorno que tiene sobre las personas. Muchas de esas tierras están en manos extranjeras (unos 15 millones de hectáreas), en un continente donde una de cada cuatro personas sufren de desnutrición, según el Programa Mundial de Alimentos, lo que le lleva a ser, contradictoriamente, uno de los grandes receptores de ayuda alimentaria. Entre los países con más tierras destinadas a la alimentación compradas por extranjeros se encuentran Sudán, Sudán del Sur, Etiopía y Mozambique, países donde los índices de malnutrición son alarmantes. En las relaciones entre Brasil y los países africanos, un ejemplo paradigmático de estas contradicciones es el proyecto ProSavana en Mozambique, pero también las protestas contra la empresa Vale (que han terminado generando una red internacional de afectados por esta) o contra la empresa Odebrecht, entre otras.

A pesar de la importancia creciente de estas expresiones, ante sectores tan económicamente relevantes, las demandas y protestas de los movimientos sociales y de los sectores más críticos de la sociedad son invisibilizadas, controladas y reprimidas por el Estado. Este infantiliza o criminaliza a los actores que cuestionan las prácticas de las empresas extractivistas, argumentando que colocan en riesgo el desarrollo nacional.

Frente a la importancia que adquieren las empresas en los proyectos de desarrollo, los actores sociales tienen cada vez menos espacio. La relevancia de los movimientos sociales en la disputa por los sentidos del desarrollo y por la definición de las agendas no se refleja en el lugar que ocupan en las estructuras del sistema de cooperación, y especialmente en el caso de la CSS. Muy por el contrario, son los grandes ausentes. Los actuales argumentos esgrimidos por los gobiernos del Sur apuntan, por un lado, a la falta de patriotismo y a la deslealtad de las organizaciones y movimientos sociales al denunciar las consecuencias negativas del proyecto desarrollista. Por otro lado, a una histórica instrumentalización de las organizaciones no gubernamentales para legitimar la injerencia del Norte, y con ella debilitar la soberanía nacional y el papel del Estado. Así, los actores sociales son excluidos del debate, máxime en una Cooperación Sur-Sur todavía fuertemente vinculada a una política exterior que se define como esfera exclusiva de los Estados. Lo cierto es que las asociaciones público-

2 Véase el informe de 2012 sobre desarrollo humano en África elaborado por las Naciones Unidas (UNDP, 2012).

privadas han conseguido “quitarse de encima” una sociedad civil potencialmente incómoda. En este marco, la participación social es vista con mucho mayor recelo que las empresas privadas, con mayores críticas al peligro de interferencia e injerencia en la soberanía estatal de las organizaciones sociales que de las empresas. Si los actores sociales servían cuando apoyaban al Estado en su promesa de desarrollo como emancipación, son dejados fuera cuando disputan los sentidos de esa promesa al Estado.

No es una novedad. Desde sus inicios, el sistema internacional de cooperación para el desarrollo ha invisibilizado o cooptado, como estrategia de contención, la agencia emancipadora de otros actores más allá del Estado para mantener el sistema en funcionamiento. Las prácticas de cooperación han delegado a la ciudadanía a un papel de receptora pasiva de programas sociales, o de ejecutora de proyectos, olvidando su defensa del desarrollo como proyecto emancipador de las poblaciones del sur contra la dominación del centro, y su participación activa en definición políticas en diversas formas y escalas.

La deslegitimación y criminalización que hoy sufren los movimientos sociales y las solidaridades transnacionales tiene que ver con el desafío que suponen al actual modelo de desarrollo. En los últimos tiempos, la confianza social en la promesa de desarrollo está disminuyendo, y las demandas de participación, democracia y autonomía ya no siempre establecen a los Estados como aliados e interlocutores. No aceptan los formatos que el sistema abre a esa participación, la mayoría de las veces instrumental a sus intereses, y continúan exigiendo canales diversos y democráticos de participación ciudadana en las diversas fases de la elaboración de esta política de cooperación (Oliveira y Losekann, 2015). Ayudan con ello a pensar proyectos emancipatorios y a construir alternativas al actual modelo de desarrollo a partir de otras narrativas. En ese debate sobre modelos de desarrollo es necesario recuperar a las personas, las percepciones que los “afectados” tienen de ese desarrollo, es decir, aquellos que están denunciando sus impactos en la usurpación de tierras a los campesinos, el olvido de las comunidades indígenas, los daños medioambientales, la criminalización de las luchas sociales, etcétera.

En un momento en el que se disputan formas de organización y actuación global, es esencial recuperar la capacidad de agencia de los actores sociales en el sistema internacional, como principal fuerza con potencial transformador y contrahegemónico. Para ello, un primer paso es mirar más allá del Estado, de una visión estadocéntrica y verticalizada de las relaciones internacionales, para recuperar el valor de la solidaridad social y política, de la diversidad y del internacionalismo como forma de construir un orden global alternativo. En este

sentido, debemos mirar a otras prácticas que construyen la Cooperación Sur-Sur desde abajo, a través de actores que cuestionan los significados dominantes en el campo del desarrollo, y sus impactos en la vida de los pueblos, al tiempo que entrelazan experiencias y narrativas solidarias alternativas. Ayudan con ello a articular a los actores de un Sur Global cuyas prácticas emancipatorias se aproximan más a una posible renovación del Espíritu de Bandung que dio origen a la Cooperación Sur-Sur.

BIBLIOGRAFÍA

- Milani, Carlos et al. 2015 *Atlas de la Política Exterior Brasileña* (Buenos Aires: CLACSO).
- Oliveira, R. y Losekann, C. 2015 “Deciding how to decide: the Munduruku Indigenous Group and political participation in Brazil” en *Open Democracy / ISA RC-47: Open Movements*, 2 de junio. Disponible en <<https://opendemocracy.net/cristiana-losekann-rodrigo-oliveira/deciding-how-to-decide-munduruku-indigenous-group-and-political->>.
- Puerto Sanz, L. M. y Echart Muñoz, E. 2005 “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Algunos apuntes críticos” en *Revista Pueblos*. Disponible en <<http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article278>>.
- Saggiaro Garcia, A.; Kato, K. y Fontes, C. 2012 “A história contada pela caça ou pelo caçador? Perspectivas sobre o Brasil em Angola e Moçambique” en PACS. Disponible en <<http://www.pacs.org.br/files/2013/03/Relatorio-Africa.pdf>>.
- UNDP 2012 *Africa Human Development Report 2012: Towards a Food Secure Future* (Nueva York: UNDP). Disponible en <<http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/Africa%20HDR/UNDP-Africa%20HDR-2012-Summary-EN.pdf>>.

REVOLUCIONES CIUDADANAS, MODELOS DE DESARROLLO Y AGOTAMIENTO DEL POSTNEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA*

François Houtart

PARA COMPRENDER la evolución de los países progresistas de Latinoamérica, es preciso recordar que salen de un periodo neoliberal que ha afectado a todo el continente durante más de dos décadas a partir de los años ochenta. Basándose en regímenes de dictadura y orientados por los organismos financieros internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, las economías se liberalizaron, los sistemas de seguridad social embrionarios fueron desmantelados y los Estados fueron sometidos a ajustes estructurales, es decir, a recortes presupuestarios destinados principalmente a pagar los intereses de la deuda externa.

SALIDAS DEL “NEOLIBERALISMO”

La resistencia política y la de los movimientos sociales se organizaron en la mayoría de los países del continente y, en varios de ellos, consiguieron derrocar a los regímenes en el poder, en particular “mediante las urnas”. En el caso de Nicaragua y de El Salvador, lo consiguieron gracias a la guerrilla. En otros, hubo una tentativa de

* Versión en español del artículo publicado en inglés en *openMovements* el día 27 de junio de 2015. Una versión más profundizada fue publicada posteriormente en español bajo el título “América Latina: el fin de un ciclo o el agotamiento del posneoliberalismo” en *Le Drapeau Rouge*, Bruselas, N° 56 (mayo/junio de 2016).

golpe de Estado que desembocó en elecciones, como en Venezuela. En otros lugares, fue mediante el escrutinio. Surgieron nuevas formaciones políticas, en gran medida como expresión política de los movimientos sociales: el Partido de los Trabajadores en Brasil (PT), el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, el movimiento Alianza País (AP) en Ecuador.

Estas nuevas formaciones políticas absorbieron a muchos dirigentes de los movimientos sociales, haciendo que estos se debilitaran por la falta de relevo. Con el tiempo, estos nuevos partidos no escaparon a los defectos tradicionales del campo político latinoamericano: nepotismo, corrupción, caudillismo, perdiendo así una parte de su influencia moral.

Las nuevas constituciones jugaron un papel importante en el inicio de los cambios. En Ecuador y en Bolivia, su preparación permitió una amplia participación popular y estas introdujeron nociones inéditas, tales como el “Buen vivir” inspirado en la filosofía de los pueblos indígenas, la plurinacionalidad y los derechos de la naturaleza.

Se puso en marcha una complicada transición, ya que debía construirse algo nuevo, a pesar de que las viejas estructuras seguían en pie, en particular en el plano económico, y que los poderes de decisión se encontraban generalmente fuera de un continente periférico con respecto a la centralidad capitalista. Ello suscitó obviamente vivas reacciones. Por ello, en vísperas de las elecciones que iban a llevar a Lula al poder en Brasil, los capitales extranjeros se retiraron en masa. En El Salvador, justo antes de las elecciones, corrían rumores de que en caso de una victoria del FMLN, Estados Unidos prohibiría las transferencias de dinero de los migrantes, principal fuente de divisas del país. En Venezuela, tras las victorias electorales de los presidentes Chávez y Maduro, los detentores del capital local organizaron penurias artificiales de bienes de consumo básico.

MEDIDAS “POST-NEOLIBERALES”

Solo hubo sistemas políticos para adoptar medidas post-neoliberales en Latinoamérica. No fue el caso ni en Asia, ni en África, ni en el mundo árabe y menos aún en Europa, donde la Unión Europea aplicó hasta la saciedad medidas liberales para “salir de la crisis”, cuando la crisis en sí tiene su origen en esas medidas. En cuanto a Estados Unidos, no es una excepción al respecto. Se trataba, por lo tanto, de reconstruir las funciones del Estado que habían sido eliminadas por el neoliberalismo que había conservado o reforzado el sistema jurídico que protegía la propiedad privada de los medios de producción y

reforzado considerablemente las fuerzas de represión, cuando fueron en realidad las inversiones sociales y los servicios públicos los que pagaron el precio del fundamentalismo económico.

En los países progresistas latinoamericanos, se dio prioridad al papel social y económico del Estado y al desarrollo de los equipamientos colectivos, en particular en el ámbito de la salud y de la educación. Ninguno de ellos adoptó medidas tan avanzadas como las de la revolución cubana y todos se mantuvieron en el marco de una economía mixta y conservaron el pluralismo de operadores de educación y de salud. El alcance de las ONG, a pesar de que habían ocupado un lugar importante durante el periodo neoliberal para paliar las deficiencias del sistema, en particular mediante innumerables proyectos de desarrollo, se vio reducido: algunas de ellas lo interpretaron como una vulneración de la libertad.

Por otra parte, el contexto económico mundial contribuyó a favorecer a los países del continente que querían entrar en una era post-neoliberal. En efecto, los precios de las materias primas, del petróleo, de los minerales, de ciertos productos agrícolas aumentaron y, durante una década, los ingresos de divisas se incrementaron considerablemente, ofreciendo así la posibilidad de llevar a cabo políticas de inversiones públicas y de protección social. Pero al mismo tiempo, tuvo lugar una desindustrialización relativa y un aceleramiento del extractivismo, fuente de graves conflictos sociales, en particular con las poblaciones indígenas más directamente afectadas. Debido a la caída de precios, a partir de 2014, se plantearon serios problemas para países como Venezuela, Bolivia y Ecuador. Se sumaron a estos problemas la crisis de las economías capitalistas centrales que amenazaba la demanda de materia prima, la reducción de la tasa de crecimiento en China y las agresivas políticas petroleras de Estados Unidos y de sus aliados del Golfo para debilitar a sus adversarios rusos, iraníes y venezolanos.

En el plano de las políticas sociales, la lucha contra la pobreza ha sido la prioridad. En pocos años, gracias a programas como el de Bolsa Familia en Brasil o los bonos humanitarios en Ecuador, millones de personas han salido de la “pobreza extrema” y de la “pobreza simple”, según las categorías de las Naciones Unidas. Estos programas, generalmente descentralizados a nivel de los municipios, están asociados a obligaciones de afiliación a un centro de salud y de escolarización de los niños. Sin embargo, el índice de Gini (que mide la diferencia entre los más ricos y los más pobres) no se ha visto afectado. En efecto, si bien los pobres han salido progresivamente de su estado (queda más o menos un 10% según los países), los ricos se han enriquecido y, en países como Brasil, de manera considerable.

Sin embargo, este tipo de lucha contra la pobreza no produce “actores sociales”, sino más bien “clientes” de los poderes políticos. Sin pasar por alto su contribución, conviene realizar un análisis crítico de sus funciones reales, incluso cuando una preocupación humanitaria está al origen de su adopción. De hecho, los países que siguen siendo neoliberales, como Colombia, México, Costa Rica y, en gran parte, Perú y Chile, han, ellos también, iniciado programas semejantes, a veces con resultados similares, o incluso algo mejores. Pero, evidentemente, estas medidas se toman con un espíritu muy diferente: inspirados por el Banco Mundial, estiman que la disminución de la indigencia es un factor favorable para la expansión del mercado. El aumento del poder adquisitivo es un elemento clave del consumo y, por lo tanto, de los beneficios y de la acumulación del capital.

El mayor acceso a la salud y a la educación también forma parte de los objetivos de los países progresistas de Latinoamérica. En Ecuador, en menos de diez años, el número de alumnos y estudiantes se ha duplicado. La reforma universitaria tiende a reforzar la calidad deficitaria del sistema y cuatro súper-universidades han sido creadas, en particular para responder a las exigencias de la ciencia y tecnología de punta. Un millar de “escuelas del Milenio” están siendo construidas para reemplazar las pequeñas escuelas locales en las regiones rurales. La orientación está influenciada por la voluntad de entrar en la modernidad y se inspira a nivel de la enseñanza superior de la Reforma de Boloña (al servicio de la economía de mercado). Una perspectiva relativamente tecnocrática se pone por lo tanto de manifiesto en las reformas de la educación, un síntoma del proyecto de desarrollo del cual hablaremos a continuación.

Se están llevando a cabo grandes inversiones en el ámbito de las infraestructuras. Ecuador ha construido cientos de kilómetros de excelentes carreteras, en unas condiciones geográficas muy difíciles, en particular en los Andes. Brasil ha multiplicado sus presas hidroeléctricas, sobre todo en la Amazonía. Los transportes urbanos se modernizan, gracias a los teleféricos y a los metros. Han sido edificados refinerías, edificios públicos y aeropuertos. El gasto público para los caminos vecinales, la agricultura campesina (casi abandonada), las escuelas bilingües, las viviendas populares (salvo en Venezuela) son menos importantes. La agricultura industrial para la exportación está experimentando un gran auge, sobre todo en Brasil y en Argentina: el etanol, el agro-diésel, la alimentación del ganado y los transgénicos son estimulados. Esta entra en el marco de la “Nueva matriz productiva” en Ecuador.

INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

En el plano de la integración latinoamericana se han logrado importantes avances. Venezuela ha sido el principal motor de las nuevas iniciativas. Siempre ha habido dos corrientes a lo largo de la historia: una que defiende la integración de la “Patria Grande” como decía Simón Bolívar o de “Nuestra América” según las palabras de José Martí, filósofo y patriota cubano del siglo XIX, y otra a favor de la integración con América del Norte, basada en la doctrina Monroe (presidente de Estados Unidos a principios del mismo siglo) de “América para los americanos” que se oponía al colonialismo europeo. Los países progresistas optaron por el primer modelo. De ahí la constitución de la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños), obra de Hugo Chávez y del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) concebida también por el presidente venezolano. Estas iniciativas se añadieron al MERCOSUR (Mercado Común del Sur) que reúne a los países del Cono Sur y, como continuación de la lucha victoriosa contra el proyecto del presidente George Bush, el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas).

En cambio, los países que siguen siendo neoliberales son fieles a la OEA (Organización de los Estados Americanos) cuya sede está en Washington: han creado la Alianza de los Países del Pacífico para fomentar las relaciones económicas con Asia en una perspectiva neoliberal con Estados Unidos. Los países progresistas también son anti-imperialistas: Ecuador ha cerrado la base estadounidense de Manta, Venezuela denuncia frecuentemente la intervención de los servicios estadounidenses para apoyar a la oposición, Bolivia ha expulsado a USAID, un organismo de cooperación del gobierno de Estados Unidos.

TRES MODELOS DE DESARROLLO

¿Qué modelos de desarrollo han sido fomentados por los países progresistas latinoamericanos? Esquemáticamente, se pueden distinguir tres propuestas distintas.

El primer proyecto se inscribe en lo que se puede llamar el “neo-desarrollismo”. Se trata en este caso de una nueva versión del proyecto de la CEPAL (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe) que defendía en los años sesenta la sustitución de las importaciones por una producción nacional y el desarrollo de un capitalismo local. Ecuador, Bolivia y Nicaragua van claramente en esa dirección, con la constitución de un capitalismo moderno que se opone a la antiguas oligarquías, acepta la lucha contra la pobreza, el fomento del trabajo formal y la reducción del informal, el establecimiento de una seguridad social y la necesidad de un Estado estable

financiado con los impuestos. Los sectores de las finanzas, del comercio interior y de los intermediarios económicos con China prosperan. Además, el aumento de las exportaciones para financiar el Estado obliga a establecer nuevos contratos con multinacionales de la extracción o del agronegocio y, debido a la caída de los precios, al endeudamiento con el Banco Mundial, bancos estadounidenses, chinos, de países del Golfo, con mejores condiciones, no obstante, que anteriormente. Ello desemboca en: una menor atención a los problemas ecológicos; falta de interés por los pueblos originarios (en Ecuador); una oposición a las reivindicaciones de los trabajadores, de los pequeños campesinos, de los indígenas, considerados como obstáculos al modelo y una tendencia a criminalizar las resistencias. Un Estado centralizado es el instrumento de estas políticas.

El segundo modelo es claramente de tipo social-demócrata, aceptando el capitalismo como base del crecimiento y distribuyendo una parte del producto social. Es el caso de Brasil, donde el Partido de los Trabajadores ha fomentado el desarrollo del capitalismo local, en particular en la agricultura y ha atraído al capital extranjero. Jamás los ricos han ganado tanto dinero, pero al mismo tiempo, entre unos 30 y 40 millones de personas han salido de la pobreza. Aun así, no ha habido reforma agraria seria y el nuevo gobierno de Dilma Rousseff cuenta con un ministro de Finanzas graduado de la Escuela de Chicago y una ministra de la Agricultura antigua portavoz de los grandes propietarios en la Asamblea Nacional. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, tras haberla apoyado electoralmente, le ha declarado la guerra, recuperando las ocupaciones de tierras de latifundios, en particular una propiedad de uno de los ministros del gobierno. Argentina y Uruguay se encuentran en una situación parecida.

Un tercer caso es el de Venezuela. Los esfuerzos de participación popular han sido más marcados, con iniciativas comunales, donde el uso de una parte del presupuesto público es decidido por la base. Al final de su vida, Hugo Chávez insistió mucho en el eco-socialismo, integrando la preocupación por la naturaleza en el proyecto socialista. Al no poder contar con la administración del Estado al principio de su mandato, instauró un Estado paralelo con los ingresos del petróleo y organizó diversos tipos de "misiones" para todos los ámbitos de los servicios públicos, de la salud con los médicos cubanos, de la educación a distintos niveles, de la economía social, de la agricultura, de los pueblos indígenas, etc. Pero el mal fundamental de Venezuela es la renta del petróleo, que ha destruido la producción local (todo se compraba con petrodólares), la agricultura (el 70% de la alimentación es importada) y el conjunto de normas sociales (la violencia es social y solo parcialmente política). El país no ha salido de la cultura política

de corrupción, a pesar de haber logrado grandes avances en los ámbitos social y cultural. Su voluntad de cambio profundo explica también la ferocidad de la oposición.

CONCLUSIÓN

Los países de “revolución ciudadana” en Latinoamérica son post-neoliberales, pero no son post-capitalistas. Se puede explicar a la vez por la fuerza del sistema que impone sus leyes mundialmente, por el tipo de formación de los dirigentes, más propensos a modernizar sus sociedades que a buscar un nuevo paradigma de la vida colectiva de los humanos en el planeta y finalmente al apoyo popular mayoritario, en parte formado por “clientes” de los regímenes, en función de las ventajas inmediatas. Pero el hecho de no haber salido de la lógica predominante del capitalismo implica también la reproducción de contradicciones sociales homólogas y una lucha de clases renovada en sus modalidades. De ahí también la cierta ignorancia de las “externalidades”, es decir de los daños ecológicos y sociales que no son tomados en cuenta por el capital, como ingrediente inevitable del modelo.

Es cierto que ha habido progresos, pero estos corren el riesgo de erosionarse con una situación económica más tensa. La alternativa de un regreso de la derecha al poder, tal como se vive en este momento, podría significar el regreso al neoliberalismo y a sus miserias, pero la necesidad de superar la situación actual, admitida por algunos movimientos sociales, no deja de ser una exigencia fundamental.

TRAS EL MAYOR DESASTRE MINERO DEL MUNDO EN BRASIL: AFECTADOS, DISPUTAS E IMPACTOS*

Cristiana Losekann

EL MES DE NOVIEMBRE del año 2015 ha quedado marcado en Brasil por la mayor tragedia ambiental ocurrida en los últimos tiempos en este país. Fue también el mayor desastre vinculado a la minería en el mundo, causado por la ruptura de la presa de la empresa minera Samarco, situada en el municipio de Mariana, Estado de Minas Gerais, sureste de Brasil.

Cuando analizamos las consecuencias de este desastre es evidente la necesidad de repensar la definición de impactos ambientales, quiénes son los afectados y cómo se constituyen los actores legitimados para actuar en los procesos de mediación que se llevan a cabo tras un desastre como este.

Según el relevamiento realizado por Lindsay Newland Bowker (2016), este es el mayor desastre relacionado con presas de relaves en los últimos 100 años, por la cantidad de desechos que fueron esparcidos. El lodo de desechos mató personas y animales, destruyó varias ciudades en el Estado de Minas Gerais y, siguiendo el curso del río Doce (el quinto mayor de Brasil), atravesó el Estado de Espírito Santo, desembocando en el mar Atlántico. El cauce del río Doce tiene 853 km de extensión y, aproximadamente, 3,4 millones de personas viven

* Publicado originalmente en *openMovements* el 1 de marzo de 2016.

en la región. Al llegar a la boca del río, el lodo entró en el mar y hasta ahora los expertos no saben con seguridad cuál será la dirección que tomarán los relaves ni su dinámica en el océano. Se estima que el lodo podrá llegar a las playas del Caribe y afectar profundamente la vida marina, exterminando algunas especies.

La extensión de los impactos de este desastre ha llegado mucho más lejos del área de influencia que había sido considerada en el Estudio del Impacto Ambiental de esta presa. Dicha área es impresionantemente extensa y difusa, abarcando al Estado vecino de Espírito Santo. A partir de una observación in situ de los impactos socio ambientales reales del lodo de desechos de Samarco en ese Estado, realizada junto al equipo del Organon (Núcleo de Estudio, Investigación y Extensión en Movilizaciones Sociales de la Universidad Federal de Espírito Santo), elaboramos un estudio que sirve de base para las reflexiones del presente trabajo (Organon, 2015).

LA LEGISLACIÓN AMBIENTAL Y SUS LÍMITES

La legislación ambiental brasileña define el impacto ambiental como la “alteración de las propiedades físicas, químicas y biológicas del medio ambiente, causada por cualquier forma de materia o energía resultante de las actividades humanas” e incluye aspectos humanos y sociales en las dimensiones en que este se ve afectado¹. Aun así, presenta divergencias en relación a los aspectos socioambientales.

En el debate sobre los conflictos ambientales, Zhouri ya enfatizó ampliamente los límites de la legislación y las irregularidades en el sistema de licenciamientos ambientales los cuales se configuran en el incumplimiento de la legislación que, aunque tenga sus limitaciones, prevé instrumentos de garantía en relación a la participación de los afectados en el proceso (Zhouri, 2008).

Además de los vicios en la aplicación de la ley, en general, los aspectos sociales son tratados, sobre todo, por órganos ambientales, como cuestiones “antrópicas” o cuestiones “socioeconómicas”. El uso de categorías propias de las ciencias sociales casi no aparece y, aunque incluyen igualmente aspectos culturales o psicológicos en categorías como “bienestar de la población” o “actividades sociales y económicas”, para dar algunos ejemplos presentes en la legislación. En el uso efectivo de esas categorías, esos aspectos aún son apartados y prevalece una perspectiva de “*hazards*” [peligros]. Según Valencio, “la teoría de los *hazards* [peligros] hace hincapié a un criterio geográfico, en la cual los mecanismos físicos, la distribución temporal, espacial y dinámica de la eclosión de los eventos físicos tienen mayor peso,

1 Véase la Resolución del Consejo Nacional de Medio Ambiente (1986), N° 1.

mientras la teoría de los desastres, derivada de un abordaje sociológico, enfatiza las consideraciones sobre la organización social compleja y el comportamiento colectivo” (Lopes da Silva y Felicidade, 2014).

El espacio para la participación e igualmente para la auto-identificación de los sujetos afectados es prácticamente inexistente, quedando restringido a las audiencias públicas las cuales cumplen más una función en el terreno en el que se exponen los conflictos (y por eso es un espacio importante) que un espacio donde se determinan acciones. De este modo, la forma como las categorías presentes en la ley son operadas por los órganos ambientales y especialistas impone un sentido bastante restringido a los impactos ambientales.

LOS (DIVERSOS) IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES OBSERVADOS EN ESPÍRITO SANTO

La dimensión social de los impactos es mucho más amplia. Aunque estos sean bastante difusos, no son meramente cuantificables. Si se pone un mínimo de atención al discurso que comparten las personas se puede constatar varios otros efectos causados por el desastre que escapan a las categorías previstas en los protocolos de licencia ambiental y que vienen orientando las medidas de evaluación y compensación por daños en el desastre.

En Espírito Santo la escasez de agua, que afectó principalmente el municipio de Colatina, generó un verdadero caos social en función de la incapacidad para la elaboración de un plan de distribución de agua. Además de la falta de agua en sí, ocurrieron graves situaciones de conflicto y de desagregación en la sociedad culminando con la entrada de pelotones especiales de la policía y de las fuerzas armadas. Los efectos de la escasez del agua se propagan hasta la abertura de pozos artesanales en varias localidades. Sobre los impactos de todos estos pozos abiertos sabremos más solo en el futuro.

La contaminación del agua inviabilizó la pesca de todas las comunidades ribereñas a lo largo del río Doce. Todos tuvieron sus actividades interrumpidas. Pero, como ya lo mencionamos anteriormente, el lodo alcanzo áreas lejanas, llegó al mar e inviabilizó la pesca en el distrito de Regência y sus alrededores. Asociado a esto, otras actividades ligadas a la pesca, como la producción de redes, anzuelos, hielo o frigoríficos también fueron inviabilizadas.

El miedo se instauró en las comunidades. Los peces están almacenados, nadie quiere comprarlos. La falta de información, la exposición depredadora del tema en los medios de comunicación, el silencio de las autoridades; todo esto alimentó la forma de un estigma que comienza y se torna evidente. Muchas personas ya se quejan de que nadie quiere comprar verduras, legumbres o cualquier cosa mínima-

mente relacionada con el agua y que tenga su origen en esta región. Así, además de los cultivos que, de hecho, se perdieron, debido a que muchos ribereños dependen del agua del río para el riego, otros productores sintieron los impactos en la caída de sus ventas.

Por lo menos tres playas de la región están vedadas en plena época de vacaciones de verano. El surf y otros deportes acuáticos fueron inviabilizados, pues el lodo afectó también el turismo propio de Regência (de pequeño porte y familiar). Además de esto, pequeños comerciantes sin condiciones de sustento se juntaron a un grupo de ribereños, sumándose a una ocupación del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), en una hacienda próxima a la región.

Los niños no pueden más jugar en el río. En algunos lugares, tales como la comunidad de María Ortiz, el único lugar donde podían jugar era el río, porque la vida que se vive en esta área es en un estrecho espacio entre los rieles del tren de la empresa minera Vale —que pasa cada diez minutos cargado de mineral de hierro a cielo abierto— y el río Doce, ahora lleno de desechos. El mineral está por todos lados, no hay escape. La cómoda de la sala en la casa de una ribereña, que fue limpiada en la mañana, por la tarde ya está llena de polvo del mineral de nuevo y no hay agua ni disposición para limpiar tanta suciedad.

El peso de la tragedia recae más sobre las mujeres. Se han multiplicado desde entonces los relatos de violencia doméstica, muchos de ellos en función del aumento de los casos de alcoholismo entre los hombres. Además de esto, las violaciones de diversos derechos también fueron observados, como la represión violenta de la policía durante algunas protestas realizadas. Violencia y falta de respeto fueron las respuestas inmediatas que las personas del asentamiento Sezínio del Movimiento de los Sin Tierra, localizado en el municipio de Linhares, recibieron al revindicarse, con una barricada en la carretera ES-245; además de esto la alcaldía construyó una barrera de contención ente el río Doce y las lagunas que abastecen a las cien familias que viven en el asentamiento.

Si, en general, los impactos necesitan ser pensados de forma más amplia e involucrando la propia comunidad afectada, incluyendo la dimensión emocional, cultural y las dinámicas políticas preexistentes, es importante también observar cómo los afectados reaccionan, resisten y construyen políticamente sus movilizaciones.

LOS AFECTADOS Y LA LEGITIMIDAD DE LOS ACTORES

Los procesos de movilización de los afectados por grandes proyectos extractivos son siempre complejos. Para comprenderlos es necesario matizar el análisis y construir diferenciaciones que nos permitan en-

tender tal complejidad. Podemos comprender, inicialmente, que en esos contextos existen los “afectados en sí” (no necesariamente movilizados o autoidentificados como tal), los “afectados movilizadores” y los “movilizadores de afectados”.

La diversidad organizativa preexistente en los territorios afectados por el desastre es grande. Hay asociaciones civiles, pero, también, grupos que se identifican como comunidades tradicionales que se organizan a través de otras formas. En el caso de los pescadores, por ejemplo, existen colonias, asociaciones, federaciones y movimientos autónomos. Es necesario, por lo tanto, expandir la mirada a los diversos actores y colectivos. Algunos grupos e individuos ya venían movilizándose en Espírito Santo y en Minas Gerais en torno al reconocimiento de los “afectados” por la minería, por el petróleo y por el gas. Sin embargo, teniendo en cuenta la magnitud de los territorios castigados, la mayor parte de las personas no se reivindicaban como “afectadas” antes de ese desastre.

En una situación de desastre abrupto, imprevisto, el reconocimiento como afectados lleva un tiempo para ser construido entre los sujetos, pues esa nueva condición surge repentinamente y afecta de forma diferente a las personas, atravesando sus identificaciones preexistentes. El desastre no es por sí solo una amalgama que reúne a las personas. Algunos tal vez ni perciban la magnitud en que están siendo afectados por estos desechos.

Teniendo en cuenta estos aspectos, es fundamental que los actores puedan actuar junto a los diversos grupos de afectados. No se puede subestimar la presencia de importantes movimientos sociales que vienen trabajando en esta temática desde hace mucho tiempo, como es el caso del Movimiento de los Afectados por Represas (MAB por sus siglas en portugués) que surge formalmente en la década del ochenta para articular y organizar la defensa de las personas afectadas por las presas hidroeléctricas.

En el actual desastre, el MAB ha sido sistemáticamente impedido de participar y auxiliar a los afectados en reuniones con la empresa Samarco. Esto viene ocurriendo en los Estados de Minas Gerais y Espírito Santo. Además de esto, la propia empresa Samarco viene reivindicando la prerrogativa de definir quiénes son los afectados. En una reunión realizada en diciembre del año 2015 en la comunidad ribereña de Mascarenhas en el Baixo Guandu en Espírito Santo, Samarco impidió la entrada de un integrante del MAB y de dos periodistas que lo acompañaban. En este episodio se repite una práctica común en la relación de las empresas mineras con las comunidades afectadas: ellas escogen algunos líderes y realizan negociaciones en reuniones a puertas cerradas.

Eliminar a los activistas de los procesos de negociación y de debate entre la empresa y los afectados es un error gravísimo (y una estrategia desleal), que desconsidera las formas a través de las cuales se constituyen los procesos de acción colectiva y cuyos efectos recaen evidentemente sobre el lado más débil. Reconocer la importancia de la participación de los actores movilizados ya constituidos no significa disminuir la potencia política de los sujetos afectados en sus individualidades. Tal como lo sugiere James Scott, en su libro *Domination and the Arts of Resistance* (1990), más allá del discurso público que explicita las relaciones de poder y torna los enfrentamientos visibles, existe un discurso oculto, una infra-política de los subordinados que necesita ser considerada para evitar creer que la dominación es simplemente aceptada por los subalternos.

La articulación entre una dimensión oculta y otra pública del discurso político necesita, entonces, de la participación junto a la multiplicidad de los actores ya construidos y en construcción para que las situaciones de injusticia ambiental generadas por la ruptura de la presa de desechos (en este caso) sean articuladas en discursos transformadores de las condiciones de vida de esos sujetos. Pues bien, todo lo que conocemos de las prácticas de las empresas del sector de la minería nos muestra que es exactamente esto lo que ellas buscan evitar.

LAS ESTRATEGIAS DE ACTUACIÓN DE LA EMPRESA

Las formas de relación de la empresa con las comunidades suele generar fragmentación, en la medida en que se individualizan los contactos con la comunidad y se desconsidera la complejidad organizativa local, escogiendo algunos actores para relacionarse. La tesis defendida recientemente por Giffoni, ya una referencia en el tema, deja claro que la gestión de los riesgos sociales se basa en el mapeo de estrategias y de la neutralización de los actores sociales críticos a las empresas (Giffoni Pinto, 2015). La autora observa que son claras las intervenciones estratégicas que buscan cooptar líderes o utilizar conflictos sociales para producir desconfianza e inseguridad en las relaciones sociales locales. A partir de metodologías de identificación de las partes interesadas (*stakeholders*), las empresas desarrollan proyectos en los que radiografían la movilización social con el objetivo explícito de disminuir los conflictos entre comunidad y empresa.

Esas prácticas están amparadas en conceptos y evaluaciones tales como “riesgo social” y “riesgo político”. Estas ideas envuelven una serie de instituciones de mediación ligadas al mundo corporativo de la minería, y sirven para evaluar el riesgo de los negocios. A través de instrumentos como la “licencia social” y las inversiones en proyectos culturales que pueden ser revertidos en indicadores de la reputación

de las empresas. Ya en la evaluación de “riesgo político” de los países se incluye en cuanto medida de “violencia política”, paros, tumultos, conmoción civil, sabotaje, terrorismo entre otros. O sea, procesos de contestación que entorpecen los negocios del sector de la minería.

En una comunidad ribereña visitada, oímos sobre un agente de salud que hace intermediación entre la empresa y la comunidad, seleccionando personas que supuestamente entrarían en programas de beneficio de la empresa. Madres relatan con indignación que algunos niños fueron registrados en una especie de registro en cuanto otros no: “Él le pide a su hija que salga con una planilla y va escogiendo los nombres de algunos niños”. Lo interesante es que nadie sabe para qué sirve este registro, pero el tono es de inconformidad, ellas suponen que están perdiendo algún tipo de beneficio.

En la distribución de agua también se instituye ese tipo de relación. Algunas personas recibieron agua, otras no. Algunas recibieron más, otras, menos. Es necesario tener en cuenta que en una situación de precariedad material cualquier cosa se puede transformar en un recurso en disputa. Este patrón de interacción genera rivalidad por recursos, resentimientos y desconfianza entre las personas. Ambiente que desfavorece la construcción de la acción colectiva y el surgimiento de organizaciones fuertes en los territorios afectados.

En la desembocadura del río Doce, la empresa contrató muchos pescadores para tareas de contención del lodo y retirada de animales muertos. Un habitante nos contó que ellos salen a las 5 de la mañana y se quedan todo el día en las máquinas con las que trabajan en la desembocadura del río, monitoreados por cámaras de vigilancia. Hay una ruptura de la rutina que ya no permite más los encuentros y conversaciones en espacios públicos habituales —espacios fundamentales para intercambiar ideas, formar opinión y construir la acción colectiva—.

Así, las personas con las cuales conversamos tienden a hacer un relato peyorativo del propio carácter de los miembros de la comunidad. Entre los pescadores, en los diversos lugares por donde anduvimos, se comenta que el “pescador es desorganizado”. En una conversación con un grupo de mujeres ribereñas denunciaron que ahí en la comunidad cada uno trabaja para sí mismo. El hecho de que los pescadores estén recibiendo dinero de la empresa, o trabajando para ella, no es bien visto entre algunos.

Hay, también, una asimetría inmensa entre los actores: de un lado una comunidad fragmentada, de otro, una empresa transnacional. En un contexto tan difícil es fundamental que grupos organizados que ya enfrentan situaciones similares de desastres, que conocen las estrategias de las empresas y que discuten en una amplia esfera pública

temas como los de la minería de las represas, puedan actuar en conexión con los sujetos afectados. Eso sí, respetando sus singularidades locales y colaborando para que las medidas de reparación de los impactos sean colocadas en términos de derechos amplios que fueron violados por parte de la empresa y complejizando, además, las definiciones instituidas por las legislaciones existentes.

Por último, los movimientos sociales tienen también una importante contribución, en un sentido más amplio, en la superación de la invisibilidad de las injusticias sufridas por los afectados y en la articulación de la explicación política para esas situaciones. Ellos tienen el papel de introducir de forma contundente el tema de la minería y de otros grandes proyectos de desarrollo que están en las agendas políticas nacionales y global. Es el papel jugado por grupos tales como el Comité en defensa de los territorios frente a la minería y el Observatorio de Conflictos Mineros en América Latina. Es por el momento, el único camino, ya que los actores establecidos de la política son los que fomentan este modelo de desarrollo. Los movimientos sociales tienen, por tanto, el gran desafío de ganarse ampliamente la opinión pública, tratando de que el sujeto que vive en las áreas urbanas de los grandes centros y las clases medias perciban los impactos que la minería causa para las comunidades distantes, dependientes de una interacción con la naturaleza, del río, de los peces o de la pequeña producción agrícola.

BIBLIOGRAFÍA

- Consejo Nacional de Medio Ambiente 1986 *Resolução N° 1* (Brasil: MMA). Disponible en <http://www.mma.gov.br/port/conama/legislacao/CONAMA_RES_CONS_1986_001.pdf>.
- Giffoni Pinto, R. 2015 “Dos riscos da política às políticas do risco — Um estudo sobre os ‘riscos sociais corporativos’ e suas formas de gestão” en *Researchgate*. Disponible en <https://www.researchgate.net/publication/292605238_DOS_RISCOS_DA_POLITICA_AS_POLITICAS_DO_RISCO_Um_estudo_sobre_os_riscos_sociais_corporativos_e_suas_formas_de_gestao>.
- Lopes da Silva, V. y Felicidade, N. 2014 “Desastres: tecnicismo e sofrimento social” en *Ciência & Saúde Coletiva* (Río de Janeiro) Vol. 19, N° 9.
- Newland Bowker, Lindsay 2016 “Brazilian Federal Prosecutors File Suit Against Vale, BHP and Samarco for \$US43.55 Billion Demanding Immediate Provision of \$US2.8 Billion”. Disponible en <<https://lindsaynewlandbowker.wordpress.com/>>.

- Organon 2015 “Impactos socioambientais no Espírito Santo da ruptura da barragem de rejeitos da Samarco”. Disponível em <https://issuu.com/organon2016/docs/relat__rio_preliminar_de_impactos_s>.
- Scott, J. 1990 *Domination and the Arts of Resistance* (New Haven: Yale University Press).
- Zhour, A. 2008 “Justiça ambiental, diversidade cultural e accountability — Desafios para a governança ambiental” en *RBCS*, Vol. 23, N° 68.

DEMOCRACIA ALIMENTARIA EN EL SUR Y EN EL NORTE: DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA A LAS INICIATIVAS DE TRANSICIÓN*

Olivier De Schutter

CUANDO SURGIÓ la idea de soberanía alimentaria hace veinte años de la movilización de los campesinos en Costa Rica (Edelman, 1999) y de las marchas de protesta de pequeños campesinos en el Estado indio de Karnataka, trajo consigo una importante lección: las políticas en las áreas de la alimentación y de la agricultura no deberían ser el rehén de las exigencias del comercio internacional. Esta idea fue central en la creación de la Vía Campesina, que rápidamente se convirtió en el mayor movimiento social transnacional del mundo, abarcando actualmente 164 organizaciones locales y nacionales en más de 70 países en Asia, África, Europa y América¹, y representando, según las estimaciones, a 200 millones de campesinos.

Al surgir como antídoto a la globalización de los mercados de alimentos, se puede decir que la soberanía alimentaria fue, en efecto, un producto de su tiempo. La ronda Uruguay de negociaciones comerciales iniciada en 1986 estaba llegando a su fin, y a petición de

1 Ver el sitio web de La Vía Campesina. Disponible en <<http://viacampesina.org>>.

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 17 de marzo de 2015.

los principales países en vías de desarrollo, la agricultura había sido puesta en el centro de la mesa del gran trato que se debía alcanzar: los alimentos, como iba quedando claro, se iban a convertir en la siguiente frontera del gran molino de la mercantilización y se les pedía a los campesinos del mundo competir entre ellos, dejando desaparecer a los menos competitivos.

La soberanía alimentaria fue, ante todo, una historia de solidaridad frente a la adversidad, de cooperación frente a la competición. Los negociadores comerciales querían que sus campesinos compitieran: en vez de ello, decidieron unirse bajo el nuevo eslogan. Ocurrió una extraña combinación de palabras: los que hablaban de “liberalización” del comercio estaban condenando a campesinos a nuevas formas de presión y de coerción procedentes del mercado global y de las grandes empresas agroalimentarias que lo dominan, mientras que los que hablaban de “soberanía” alimentaria se referían en realidad a lo opuesto a una guerra de alimentos: se referían a alianzas a través de las fronteras nacionales. Con la soberanía alimentaria surgió una serie de nuevos desplazamientos: los movimientos sociales reemplazaron a los gobiernos como principal fuente de legitimidad; la construcción de comunidades resistentes mediante la agricultura a pequeña escala y la relocalización de los sistemas agroalimentarios pasó a ser más importante que la búsqueda de economías de escala y de aumento de la eficacia; y —en palabras de Jan Douwe van der Ploeg (2013)— el arte de la agricultura sustituyó al negocio de la agricultura como manera de describir el futuro papel de los campesinos.

La soberanía alimentaria y sus aliados fueron atacados por diversos motivos. Fueron acusados, en primer lugar, de anteponer los intereses de los productores de alimentos a los de los consumidores, en particular de los consumidores urbanos, supuestamente deseosos de alimentos abundantes y baratos (y de una gran variedad durante todo el año), con el mayor periodo de validez posible.

Ahora entendemos mucho mejor los límites de tal reproche. Nos hemos dado cuenta, en los últimos veinte años, del considerable daño que nos ha infligido la economía alimentaria “low-cost” que dejó que los grandes actores agroalimentarios se encargaran de alimentarnos mediante los supermercados y las largas cadenas alimentarias: las enfermedades por malas dietas constituidas por alimentos procesados industrialmente, los bajos salarios —desde los recolectores de tomates en Florida de la Coalition of Immokalee Workers (CIW) a los trabajadores de McDonald’s (Resnikoff, 2014)— y el daño medioambiental a gran escala, todo remonta a la obsesión por una mayor producción (De Schutter, 2014: 199-233), a mayor escala, y por la bajada de precios a toda costa. Los bajos precios, insistimos, no deberían servir

como sustituto a salarios decentes y a políticas sociales que permitan a todos, incluso a los pobres, gozar de precios justos.

Los activistas por la soberanía alimentaria fueron acusados de negar los beneficios del comercio y del aumento de la eficacia que se consiguen cuando cada región se especializa en lo que produce mejor.

A ello, han respondido —hemos respondido— que el comercio a larga distancia, controlado por las empresas dueñas de la logística y del control de las redes, y su capacidad para obtener plátanos o soja de campesinos situados a miles de kilómetros, no es el único comercio posible; que los mercados locales y regionales han sido descuidados y que no han recibido apoyo suficiente; y que esta negligencia no solo ha permitido la expansión del comercio a larga distancia, sino que en gran medida ha resultado en la anteposición del comercio a larga distancia en las políticas públicas. Los activistas de la soberanía alimentaria ya pueden señalar, además, los considerables riesgos que toman los países cuando dependen de las importaciones para su propia alimentación, ya que los mercados globales sufren choques regularmente y los precios aumentan a menudo. La resistencia requiere diversidad, incluida la diversidad de mercados; la uniformidad engendra exactamente lo opuesto.

Estos debates han dominado los últimos veinte años y todavía siguen muy vivos. Aún no ha surgido ningún ganador claro. La batalla por la soberanía alimentaria todavía debe ser luchada, en las calles, en los campos y en las páginas de *The Guardian* o del *New York Times*. Todos los espacios deben ser ocupados y recuperados.

Pero ha pasado una generación, y los problemas a los que deben hacer frente los sistemas alimentarios son aún mayores. La soberanía alimentaria, hoy en día, es mayor de lo que era: es invocada por los consejos de política alimentaria en América del Norte, desde Toronto (con el Toronto Food Policy Council) hasta Oakland (con el Oakland Food Policy Council); es el grito de unión detrás del crecimiento de los mercados de los campesinos y de la agricultura sostenida por la comunidad; es un eslogan que se oye en los bancos de alimentos que buscan reconectar a la gente con sus campesinos locales y con los sistemas alimentarios de los que dependen de manera más amplia, tales como The Stop en Toronto, se refieren a ello los que quieren producir sus propios alimentos, mediante huertos comunitarios en los barrios o en las escuelas a las que envían a sus hijos.

Todo ello representa una serie de iniciativas muy diversas y puede ser tentador concluir que la ventaja clave de la soberanía alimentaria reside en su ambigüedad —permitiendo que se unan detrás de ella distintos experimentos, y contribuyendo gradualmente a completar su significado—. Hay mucha verdad en este punto de vista, pero ello no

debe cegarnos ante el hecho de que existe una profunda convergencia subyacente tras esos varios intentos de transformar la soberanía alimentaria de un eslogan a una acción. La segunda generación de soberanía alimentaria parece presentar cinco características clave:

Primero, busca construir puentes entre consumidores urbanos y campesinos locales, inventando distintas maneras de reconstruir sistemas alimentarios locales. Esto es, en parte, un cambio en la estrategia: la primera línea eran las cumbres de la Organización Mundial del Comercio en Seattle o en Hong Kong, ahora es la junta escolar local, el comedor de la empresa, o el mercado de agricultores locales. Las alianzas se construyen ahora a nivel local, entre ciudadanos, agricultores y municipalidades. La soberanía alimentaria fue acusada de anteponer los intereses de los agricultores a los de los consumidores urbanos: por arte de magia, ahora es la clase media urbana, a menudo uniendo fuerzas con las comunidades de bajos ingresos que reclaman justicia alimentaria, los que son la parte más dinámica del movimiento.

En segundo lugar, estas innovaciones que formaron la soberanía alimentaria se están democratizando: los que eran consumidores pasivos, algunos responsables en el mejor de los casos, ahora son ciudadanos activos, que buscan recuperar el control sobre sus sistemas alimentarios y ejercer su derecho a elegir. No es solo que el acto de consumir se haya vuelto político. Es más que eso: las personas buscan co-diseñar sistemas alimentarios, participar en su formación, recuperarlos. Conocíamos el eslogan de democracia laboral: ahora debemos abrir los ojos a la democracia alimentaria.

En tercer lugar, las innovaciones sociales que formaron el movimiento de la soberanía alimentaria buscan fortalecer los lazos sociales. Como lo señaló Polanyi en sus “Notes of a Week’s Study of the Early Writings of Karl Marx”, la supremacía de la economía de mercado ha tenido el efecto de corroer las relaciones humanas: al igual que los bienes útiles han sido materializados en productos básicos y las necesidades humanas transformadas en demanda, “la relación personal de los individuos que cooperan entre ellos” ha sido degradada al “impersonal valor de cambio de los bienes producidos por ellos”. La penetración de las relaciones de mercado en todas las esferas de la vida ha, por lo tanto, empobrecido las relaciones humanas: las personas son individualizadas y cada vez menos socializadas, se les asignan papeles de productores y consumidores, de compradores y vendedores, y comunican a través de los precios.

Sin embargo, cuando las personas establecen un consejo de política alimentaria, cuando crean un jardín comunitario, o cuando se unen para convencer a una junta escolar de comprar productos lo-

cales y orgánicos, sobrepasan los papeles pre-asignados por la división del trabajo en la sociedad: redefinen sus identidades sociales, actuando como ciudadanos para reconfigurar su entorno. Esto no solo les permite escaparse del sentido de desempoderamiento que experimentamos en nuestros papeles como votantes y consumidores, al ir comprendiendo que votar o comprar de manera responsable apenas ha permitido en el pasado provocar grandes transformaciones en la sociedad. Aporta también ventajas considerables en términos de salud pública: los lazos comunitarios más fuertes, las relaciones sociales más ricas, ha sido demostrado, son el mayor indicador de aumento de la esperanza de vida, más aun que la disminución del consumo de tabaco y del consumo excesivo de alcohol, o incluso que un estilo de vida más activo que sedentario (Holt-Lunstad, Smith y Layton, 2010).

En cuarto lugar, las iniciativas de soberanía alimentaria favorecen la resistencia frente a la eficacia. Están guiadas por el entendimiento de que hemos entrado en un mundo incierto y que el camino hacia la recuperación es desconocido. Picos petroleros, desequilibrios en el ciclo de nitrógeno, erosión genética como resultado de la expansión de modelos de monocultivo, degradación del suelo, repetidos choques como resultado del cambio climático, las pesadillas logísticas asociadas a la congestión de las ciudades —todas estas amenazas bien documentadas (Steffen, Richardson, Rockström et al., 2015)— significarán en el futuro mayor inestabilidad, mayor volatilidad, y la necesidad de inventar soluciones y de inventarlas más rápido.

Así como la resistencia se encuentra en el corazón del movimiento que empezó en 2006 con las Ciudades en Transición (ahora Movimiento de Transición²), también es una importante preocupación para muchas iniciativas de abajo-arriba conducidas por ciudadanos que reclaman el derecho a la soberanía alimentaria. Las palabras clave aquí son relocalización, diversidad y (como implicación de ambos) dependencia reducida. Cuantas más soluciones puedan ser diseñadas localmente, usando recursos locales (*además de* recursos externos y no *en vez de* ellos, para que esos recursos externos sigan estando disponibles como plan B si se rompieran los sistemas locales o fueran insuficientes), menos vulnerable será cualquier sistema local a los choques externos, tales como la subida repentina del precio de la energía, la interrupción del suministro, o una crisis económica que dejó los productos básicos fuera del alcance de los más pobres. Y cuanto más diversas sean estas soluciones, mejor estará equipado el sistema local para hacer frente a contingencias, de forma impredecible por definición, pero que sabemos ciertamente que acontecerán.

2 Ver el sitio web de Transition Network: <<http://www.transitionnetwork.org>>.

En quinto y último lugar, las motivaciones e intereses de la soberanía alimentaria coinciden en gran medida con los de la agroecología. Como contribución a la agronomía, la agroecología tiene por objetivo reducir el uso de combustibles fósiles externos, reciclar los desechos, y combinar distintos elementos de la naturaleza en el proceso de producción para maximizar las sinergias entre ellos. Pero la agroecología es más que una serie de técnicas agronómicas que presentan algunas de estas características. Es un cierto modo de pensar nuestra relación con la naturaleza que crece como un movimiento social.

La agroecología es la verdadera revolución verde que necesitamos para este siglo (De Schutter y Vanloqueren, 2011). Nos invita a abarcar la complejidad de la naturaleza: considera tal complejidad no como una responsabilidad sino como una ventaja. El agricultor, desde este punto de vista, es un descubridor: procede de manera experimental, por intento o por error, observando qué consecuencias seguir de qué combinaciones, y aprendiendo de lo que mejor funciona —aunque la explicación “científica” definitiva siga sin concretarse—. Esto es empoderamiento: el agricultor es situado en el asiento del conductor, construye el conocimiento que funciona mejor en el contexto local en el que opera. En cambio, la agricultura considerada “moderna”, que en realidad es la agricultura del siglo XX, hizo exactamente lo contrario: trató de simplificar la naturaleza. Lo que debía hacerse en el terreno era definido por lo que fuera que prescribiera la “ciencia” en los laboratorios. El camino desde la investigación hasta la práctica era unidireccional y no era visto como un problema: al estar las soluciones basadas en la ciencia, eran consideradas aplicables universalmente. El conocimiento experiencial del agricultor era en el mejor de los casos irrelevante; en el peor, era tratado de “perjuicio” y un obstáculo a la implementación de arriba-abajo de las sólidas prescripciones científicas de los “expertos”. Desde el punto de vista de la ciencia del siglo XX, la complejidad de la naturaleza es un problema: simplifícalo siempre que puedas y no importa si eso significa impedir que el campesino ejerza su arte, y que transforme ese arte en la capacidad de leer las instrucciones de uso en los sprays o en las bolsas de semillas.

Como movimiento social, la agroecología promueve el intercambio de información entre agricultores como pares. Prioriza las soluciones locales apostando por los recursos locales. Y también transforma la relación entre el agricultor y el “experto” del departamento de agricultura o de la agencia internacional, no para revocarla ni reemplazar una jerarquía por otra, sino para seguir adelante hacia la co-construcción de conocimiento, como lo ilustra claramente el fitomejoramiento participativo.

Los vínculos entre soberanía alimentaria, iniciativas de transición y agroecología no son circunstanciales ni una cuestión de alianzas tácticas. Están basados en un diagnóstico compartido y en una misma impaciencia ante el sistema heredado. El sistema alimentario ordinario, dicen, está guiado por las grandes empresas, está sediento de energía, y tan obsesionado por el “low-cost” que trata como externalidades, es decir como costes que debe asumir la sociedad, la enfermedad, el éxodo rural y los daños ecológicos a los que está asociado. Ha llegado la hora de desarrollar alternativas. Los sistemas alimentarios alternativos deberían permitir la democratización, la relocalización, y que estemos guiados en nuestra búsqueda, ya no por el imperativo de eficacia que demandan los mercados, sino por la búsqueda de apropiación que solicitan los ciudadanos. Se espera una considerable resistencia. Intereses particulares, ansiedades neo-maltusianas, fondos perdidos, una macroeconomía obsesionada por el crecimiento, una cierta idea de “progreso” o de “modernización”, las rutinas de los compradores, y la división de los roles desde la perspectiva del género: todos ellos son obstáculos que deben ser cambiados. Pero el sistema alimentario convencional no está hecho de una sola pieza, y puede ser transformado ladrillo a ladrillo. Las alternativas pueden surgir de abajo hacia arriba, como innovaciones sociales concebidas como experimentos, incrementando la presión para una reforma. De eso, en definitiva, es de lo que trata la democracia alimentaria: de ampliar la imaginación política.

BIBLIOGRAFÍA

- De Schutter, O. 2014 “The Specter of Productivism and Food Democracy” en *Wisconsin Law Review*, Vol. 2014, N° 2, pp. 199-233.
- De Schutter, O. y Vanloqueren, G. 2011 “The New Green Revolution: How Twenty-First-Century Science Can Feed the World” en *Solutions*, Vol. 2, N° 4. Disponible en <<http://www.thesolutionsjournal.com/node/971>>.
- Edelman, M. 1999 *Peasants against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica* (Stanford: Stanford University Press).
- Holt-Lunstad, J.; Smith, T. B. y Layton, J. B. 2010 “Social Relationships and Mortality Risk: A Meta-analytic Review” en *PLOS Med*, Vol. 7, N° 7.
- Resnikoff, N. 2014 “Fast food workers, other low-wage employees launch nationwide strike” en *Al-Jazeera America*, 4 de diciembre.

- Steffen, W.; Richardson, K.; Rockström, J. et al. 2015 “Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet” en *Science*, Vol. 347, N° 6223.
- Van Der Ploeg, J. D. 2013 *Peasants and the Art of Farming. A Chayanovian Manifesto* (Halifax/Winnipeg: Fernwood Publishing).

ENERGÍA Y CAMBIO CIVILIZATORIO

Luis González Reyes

EL PAPEL DE LA ENERGÍA EN LA HISTORIA

La historia de la humanidad se puede recorrer siguiendo varios hilos conductores, todos ellos irremediabilmente interrelacionados. Es posible analizar los cambios en los sistemas económicos, incluyendo en ellos los trabajos que los sostienen y el metabolismo sobre el que se estructuran. También las formas de organización social a nivel político, como el Estado. Las agrupaciones sociales, repasando la historia de la ciudad. El sistema cultural y cómo se construye. Las luchas entre grupos sociales que defienden articulaciones basadas en la dominación y los que apuestan por los modelos igualitarios, democráticos y sostenibles (con toda la complejidad de visiones intermedias). La relación del ser humano con el entorno. O el papel de la tecnología como constructo y conformar social.

En esta evolución es imprescindible poner el foco en el papel que ha tenido la energía y, en general, los condicionantes ambientales, como los recursos y el clima. No es posible explicar la historia de la humanidad sin tener en cuenta el entorno en el que se ha desarrollado. Este factor ha sido clave, y lo será más aun en el futuro. Sin embargo, que el entorno, y más en concreto la energía, hayan condicionado la historia de la humanidad no quiere decir que la hayan determinado, pues las decisiones últimas sobre el orden social y económico son hu-

manas. Además, para entender el pasado de la humanidad no basta, ni mucho menos, con entender los condicionantes ambientales, sino que es necesario tener una visión compleja y holística. Analizar todos los factores y cómo se relacionan entre sí.

Durante el grueso de su existencia, el ser humano ha vivido con un metabolismo basado en la recolección, la caza y la quema de biomasa. Con fuentes energéticas reducidas, poco versátiles y de acceso universal, probablemente las sociedades se caracterizaron mayoritariamente por ser igualitarias (con pocas jerarquías y diferencias de género), tener una economía basada en la donación y la reciprocidad, no guerrear entre sí y sacralizar la naturaleza, de la que se sentían parte.

El primer gran salto energético de la humanidad se produjo con la Revolución Agraria. Esto empujó cambios cualitativos: sedentarismo, mayor complejidad social, cierto distanciamiento con la naturaleza, aceleración del ritmo de cambios o potenciación del comercio como herramienta para conseguir seguridad. Pero, a pesar de estos y otros cambios cualitativos, la mayoría de la humanidad siguió organizándose de forma más o menos igualitaria. Es decir, que la energía marca el campo de lo posible, pero no determina las decisiones humanas.

El siguiente paso energético se empezó a producir hace unos 6000 años y acompañó a un fuerte cambio civilizatorio: junto a la aparición de la guerra, los Estados, el patriarcado y la visión utilitarista de la naturaleza; el ser humano aprendió a explotar el trabajo de otras personas y animales. Esto último permitió concentrar energía en pocas manos. Probablemente, los factores centrales de este cambio estuvieron en el plano cultural y psicológico, así como en dificultades para sostener la población con los recursos disponibles (en algunos casos fruto de cambios climáticos). Pero el plano energético no fue secundario, pues este salto solo se dio de forma autogenerada en las poblaciones que tenían capacidad de almacenar energía en forma de grano seco. Esta nueva civilización dominadora terminó desarrollando el capitalismo en una de sus regiones periféricas como mecanismo más sofisticado de explotación.

La última revolución energética fue la que acompañó a la industrial. En ella se conjugaron los combustibles fósiles con potentes máquinas. Esto permitió al capitalismo conquistar el mundo, modificar profundamente las sociedades y desequilibrar la biosfera. El proceso alcanzó su cénit con la era del petróleo. Sin él, no existirían ni las metrópolis, ni el formato actual del Estado, ni la globalización, ni la financiarización de la economía, ni la sociedad de la imagen y el consumismo, ni tantas otras cosas.

En esta mirada retrospectiva es necesario responder a los motivos que produjeron los grandes cambios. ¿Qué impulsó a determi-

nadas sociedades a convertirse en agrícolas?, ¿por qué surgieron el Estado, la guerra, el patriarcado y la relación utilitarista con la naturaleza?, ¿cuáles fueron las razones para que el capitalismo surgió en Europa y no en China?, ¿hubo grandes ciclos dentro de los Estados agrarios?, ¿y dentro del capitalismo?, o ¿por qué unas civilizaciones colapsaron y otras no? Responder a estas preguntas excede las posibilidades de este artículo, pero para hacerlo necesitamos incluir en el análisis la energía y los condicionantes ambientales. En algunos casos fueron factores determinantes, en otros secundarios, pero siempre estuvieron presentes.

EL INEVITABLE COLAPSO DE LA CIVILIZACIÓN INDUSTRIAL

Actualmente, estamos viviendo la Gran Recesión económica y la crisis terminal de la hegemonía estadounidense. También el momento de la historia de la humanidad en la que las desigualdades en el reparto de la riqueza y el poder están siendo mayores. Pero los elementos centrales de nuestra era, aquellos que están marcando un punto de quiebra histórica total, son el fin de la energía abundante, versátil y barata; la dificultad creciente de acceso a muchos materiales; el cambio climático; y la quiebra de las bases de la reproducción social causada por la crisis de los cuidados (dejar desatendidos elementos básicos para la reproducción de la vida como la alimentación saludable, la higiene o el apoyo emocional) y la pérdida masiva de biodiversidad.

¿Por qué estamos viviendo el final de la energía abundante, versátil y barata? Básicamente porque los combustibles fósiles más fáciles de extraer y de mejores prestaciones se están agotando. Estamos viviendo ya el principio del descenso en la capacidad de extracción de petróleo “bueno” (petróleo convencional) y, en breve, del petróleo en su totalidad. Los que van quedando son los crudos no convencionales, los más caros, difíciles y de peor calidad (los que se extraen mediante *fracking*, las arenas bituminosas, los extrapesados, los de aguas ultraprofundas o del Ártico). Y lo mismo le ocurrirá en los próximos lustros al gas, al carbón y al uranio.

Pero, frente a este colapso, ¿no hay *mix* energético alternativo equivalente a los combustibles fósiles? Que el petróleo, acompañado por el gas y el carbón, sea la fuente energética básica no es casualidad. El petróleo se caracteriza (en algunos casos se caracterizaba) por: a) tener una disponibilidad independiente de los ritmos naturales; ser almacenable de forma sencilla; ser fácilmente transportable; b) tener una alta densidad energética; estar disponible en grandes cantidades; ser muy versátil en sus usos (combustibles de distintas categorías y multitud de productos no energéticos); c) tener una alta rentabilidad energética (con poca energía invertida se consigue una gran canti-

dad de energía neta); d) ser barato. Una fuente que quiera sustituir al petróleo debería cumplir todo eso. Pero también tener un reducido impacto ambiental para ser factible en un entorno fuertemente degradado. Ni las renovables, ni la nuclear, ni los hidrocarburos no convencionales, ni la combinación de todas ellas es capaz de sustituir a los fósiles.

Las renovables son fuentes más irregulares que los fósiles. Para minimizar esa irregularidad hace falta una potencia instalada notablemente mayor que la que sería necesaria para los combustibles fósiles o la nuclear. Una segunda consecuencia de la irregularidad es una mayor necesidad de almacenar la energía, la gran mayoría de las veces transformada en electricidad. Pero los sistemas actuales de almacenamiento tienen fuertes limitaciones.

Otro de los problemas de las energías renovables (incluyendo la biomasa) es que no son suficientes para mantener los niveles de consumo actuales. Los límites físicos a su aprovechamiento con la tecnología actual plantean que probablemente rondan la mitad del consumo contemporáneo. Y esto es un escenario de máximos, que es muy difícil que se pueda cumplir. Estas limitaciones provienen de tres factores insoslayables: el carácter poco concentrado de las renovables; el que, frente a los combustibles fósiles que se usan en forma de energía almacenada, las renovables son flujos; y que la energía neta que proporcionan muchas de ellas es baja.

A esto hay que añadir que las renovables, en su formato industrial e hipertecnológico, son una extensión de los combustibles fósiles más que fuentes energéticas autónomas. Por ejemplo, todas ellas requieren de la minería y el procesado de multitud de compuestos que se realiza gracias a los fósiles. O la tecnología usada en las renovables depende de un sistema de fabricación diseminado por todo el planeta y, por lo tanto, anclado al entramado de transporte petrodependiente. Probablemente, el futuro no será solo de energías renovables, sino de energías renovables explotadas con tecnologías más sencillas.

Las renovables se usan hoy en día fundamentalmente para producir electricidad, sin embargo, la electricidad no sirve para todo. En concreto, no es buena para mover las máquinas pesadas que requieren autonomía de movimiento (camiones, tractores, excavadoras), ya que las baterías pesan mucho. Otro sector con fuerte dependencia de los fósiles es el petroquímico. Por ello, en el futuro las renovables se usarán para muchas más cosas que para producir electricidad. Por ejemplo, se recuperarán máquinas que usen la energía mecánica del agua o del viento para hacer trabajo. O gran parte de nuestros materiales tendrán que volver a basarse en la biomasa, lo que hará mucho más imperiosa una buena gestión y elección de en qué se utiliza.

Las inversiones en renovables se han incrementado en los últimos años. Además, las mejoras tecnológicas han permitido una rebaja sostenida de costes y un aumento en la eficiencia. Sin embargo, hay que considerar las inversiones para una transición de un sistema energético basado en los combustibles fósiles a otro centrado en las renovables. Aquí las cifras se vuelven astronómicas. Además, el punto de partida es de un uso mínimo de las renovables (alrededor del 10% de la energía comercial mundial). Cuando hablamos de los costes monetarios necesarios para la transición, en realidad estos tienen detrás los energéticos, que también serían inmensos.

Además, hay que considerar el factor tiempo, pues los plazos requeridos para construir las nuevas infraestructuras se adentran mucho en las curvas de caída de la disponibilidad de combustibles fósiles y, por lo tanto, dificultan enormemente la transición energética ordenada. En el capitalismo fosilista, los nuevos sistemas de producción energética se han instalado en 50-60 años. Y en todos los casos no se ha realizado una sustitución de fuentes, sino una adición y, además, no se ha reducido el consumo de energía, sino que ha aumentado.

Hay que añadir que las renovables tienen problemas para su extensión en los formatos actuales porque se ven afectadas por la crisis ambiental, para empezar porque usan multitud de sustancias que son cada vez menos accesibles. Todo esto no implica que el futuro no será el de las energías renovables, ni que no haya que apostar por ellas. Supone que el futuro será radicalmente distinto del presente.

El resto de fuentes energéticas comparten varios de estos límites. La fisión nuclear requiere de un recurso cuyas mejores fuentes se están agotando también, el uranio, además de servir solo para producir electricidad, ser petrodependiente, tener problemas técnicos de todo tipo y arrastrar una gestión de los residuos sin ninguna solución satisfactoria. Los agrocarburos y los hidrocarburos no convencionales proporcionan una energía neta muy pequeña y unos impactos socioambientales gigantescos. Finalmente, la fusión nuclear es simplemente ciencia ficción.

Ante todo esto, la mayoría de la población tiene fe en que el intelecto humano será capaz de esquivar el colapso gracias a los avances tecnológicos. Pero el sistema tecno-científico tiene límite. El primer límite es que ya se ha inventado lo que era “fácil” de inventar, los descubrimientos actuales requieren de inversiones temporales, materiales, energéticas, económicas y humanas cada vez mayores. Por lo tanto, contra lo que podría parecer, el ritmo de innovaciones reales es cada vez menor. Un segundo problema es que la tecnología la po-

demos definir como conocimiento, materia y energía condensados, y los tres factores son limitados. Por lo tanto, también lo son las capacidades del sistema tecno-científico. Además, lo que se espera no es que haya un avance en genérico, sino que se descubra justo lo que haga falta en el momento preciso y que se pueda implantar de forma inmediata a nivel mundial. Esto está mucho más cerca del término “milagro” que de la palabra “descubrimiento”. Pero, por encima de todo ello, los problemas de la civilización actual no son fundamentalmente de índole tecno-científica, sino política, económica y cultural, por lo que poco pueden hacer las sofisticadas máquinas por resolverlos. Necesitamos un sistema socioeconómico y cultural que no esté anclado en la necesidad del crecimiento pues, entre otras cosas, nuestro mundo es finito.

BIFURCACIÓN HISTÓRICA

Ante la bifurcación de quiebra que estamos viviendo, aparecen cuatro posibilidades teóricas: que se quede todo en una crisis, realizar un salto adelante, colapso ordenado o caótico.

La primera es que no devenga un cambio sistémico y todo se quede en una crisis. Podría ocurrir algo como lo que sucedió repetidas veces en la China imperial, en la que los recursos disponibles tenían una tasa de recuperación rápida, principalmente por la sostenibilidad de la agricultura, porque la base del trabajo era humana y animal, y porque las infraestructuras podían servir como cantera de nuevos recursos. Esto permitía que, tras los periodos de crisis, viniesen nuevos momentos de expansión. Las crisis chinas no procedían de un agotamiento de los recursos, sino de un sobreuso moderado. Ninguna de las condiciones se cumple hoy.

La segunda posibilidad sería realizar un salto adelante. Por ejemplo, al principio de la Revolución Industrial, Inglaterra estaba frente a un problema de límite de recursos (madera). Sin embargo, no sufrió un colapso, sino que realizó una impresionante progresión: sustituyó la madera por el carbón, lo que le permitió además expandir la succión de recursos a muchos más territorios. Pero esto es imposible, especialmente desde el plano material y energético, pero también desde la perspectiva económica.

Por lo tanto, la única forma de evitar el colapso caótico del capitalismo global es reducir el consumo y reorganizar el sistema socioeconómico de forma ordenada. Sería un decrecimiento justo. Pero esto no se está produciendo ni nada apunta que se vaya a llevar a cabo, pues no existe una base social con suficiente fuerza que lo esté empujando y las élites están remando, con todo su inmenso poder, en el sentido diametralmente opuesto.

Probablemente, lo que ya estamos empezando a vivir es un colapso de una dimensión nunca vista en las sociedades humanas, pues conlleva elementos absolutamente novedosos: a) Las sociedades industriales son las primeras que no dependen de fuentes energéticas y materiales renovables, lo que dificulta enormemente la transición y la recuperación, pues implicará un cambio añadido de la matriz energética y material. b) El grado de complejidad social es grandísimo y, en consecuencia, el recorrido de simplificación acoplado a su colapso también lo será. c) La fuerte interconexión de todo el sistema y la presencia de nodos centrales muy vulnerables (el sistema financiero o las ciudades, por ejemplo) harán que el colapso de unos subsistemas arrastre al resto. d) El grado de extralimitación ambiental es cualitativamente inédito. e) La reorganización de los ecosistemas será muy lenta y compleja. v) No hay zonas de refugio fuera de un mundo globalizado, ni de la Tierra.

El “largo descenso” que estamos empezando no será súbito ni lineal, sino que durará décadas y tendrá fuertes discontinuidades.

POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS

Entonces, ¿cuál puede ser el futuro de la humanidad? Es preciso imaginarlo para poder encararlo con más posibilidades de éxito emancipador. Necesitamos tener una visión de medio y largo plazo para poder elaborar estrategias exitosas. Probablemente, lo que ya estamos viviendo es el inicio del “largo descenso” en el que el metabolismo vuelva a ser agrícola (pero el orden social será inevitablemente distinto que el del pasado, pues la historia no se repite); un proceso de fuerte desurbanización; una crisis estructural e insalvable del capitalismo global; una relocalización de la economía, la cultura y la política; una simplificación tecnológica; o un importante descenso demográfico. Desde el punto de vista energético, la biomasa (forestal y agrícola) ocupará un papel central. Estará en la base de nuevo y, además, se tendrá que utilizar para múltiples fines: alimentación de los principales vectores energéticos (los seres humanos), combustión, construcción, fabricación de herramientas, etcétera.

Pero los escenarios de colapso civilizatorio que ya estamos empezando a vivir son también oportunidades inéditas para construir sociedades justas, democráticas y sostenibles. Por ejemplo, el capitalismo, como forma de dominación global, no se podrá perpetuar sin combustibles fósiles. Otro ejemplo es que las sociedades que estarán en mejores condiciones para atravesar el “largo descenso” serán aquellas que más vínculos mantengan con la naturaleza a través de la agricultura no industrializada. También que un sistema energético basado en las renovables y con un menor componente tecnológico será de

acceso más universal y, por lo tanto, potencialmente más democrático y justo. De nuestra capacidad de organización colectiva depende que no las dejemos escapar.

ALGUNAS OPCIONES ESTRATÉGICAS

ESTADO DE EMERGENCIA

Necesitamos entender que tenemos que poner en marcha medidas de “estado de emergencia”, de “estado de excepción” o de “periodo especial”, como dirían en Cuba. Esto no es solo aplicable a las instituciones, sino también a las actividades del conjunto del cuerpo social y, por supuesto, de los movimientos que surgen en y de él.

Este “estado de emergencia” debería dar la vuelta a las prioridades sociales claramente mayoritarias desde la Revolución Industrial. No es el momento de poner delante las luchas por mejorar la calidad de vida de los seres humanos frente a la conservación de ecosistemas equilibrados. Es el tiempo de colocar en el centro los temas ambientales, porque en ellos están los elementos básicos para la supervivencia de la mayoría de la población.

De este modo, hay cuatro desafíos que deben ser centrales: 1) Transición energética hacia un modelo basado en las renovables. Este modelo podrá ser en una primera (y breve) fase de renovables basadas en altas tecnologías (como las actuales), pero a medio plazo tendrá que evolucionar hacia renovables más sencillas. Esto implicará sociedades en las que el consumo será mucho menor y más dependiente de los flujos naturales. 2) Pasar de una economía de la extracción a una economía de la producción. Es decir, de una economía basada en la extracción de materiales no renovables del subsuelo, a una economía en la que, gracias a su integración con el resto de los ecosistemas, se puedan cerrar los ciclos. Esto significa, entre otras cosas, que el metabolismo tendrá que evolucionar de industrial a agrario¹. 3) Evitar que se activen los bucles de realimentación positivos del cambio climático. Es decir, conseguir que no se pongan en marcha los procesos por los cuales el clima evolucionaría hacia un nuevo equilibrio 4-6°C superior al actual, independientemente de lo que hagan ya las sociedades humanas². 4) Frenar la pérdida de biodiversidad, el desequilibrio de

1 En realidad, estos dos primeros desafíos son transiciones inevitables que van a suceder en cualquier caso en el colapso que estamos viviendo. No hay energía para sostener el metabolismo industrial en el tiempo. Pero no será lo mismo que las sociedades sean capaces de ordenar mínimamente estas transiciones a que sean caóticas y fruto de la desesperación.

2 Algunos de estos bucles serían la liberación del metano contenido en el suelo helado (*permafrost*) y los lechos oceánicos, y el deshielo de amplias regiones blancas. Se pueden consultar en Fernández Durán y González Reyes (2014: Apartado 8.4).

los ecosistemas, y con ello la pérdida de funciones ecosistémicas de las que dependemos.

Pero priorizar los temas ambientales no quiere decir descuidar los sociales. Si esto ocurriese, lo que surgirían serían sociedades de corte eco-autoritario o eco-fascista. A la vez que afrontamos estos desafíos hay que redistribuir la riqueza y el poder. Es más, sin sociedades justas y democráticas no habrá sociedades sostenibles, pues la dominación entre los seres humanos y sobre el resto de los seres vivos están interrelacionadas.

Dicho con ejemplos, no es el momento de luchar por los puestos de trabajo en las minas, sino de invertir fuertemente en renovables. No es el tiempo de perseguir una mejor retribución para el campesinado que es parte del sistema agroindustrial, sino de apostar fuerte por la agroecología. No toca invertir en transporte y comunicación, sino de hacerlo en autonomía local. No hay que recalificar a urbanizable más territorio, sino iniciar el desmontaje ordenado de las metrópolis.

La concepción social e institucional de que vivimos un “estado de emergencia” es lo que podrá hacer concebible lo impensable. Es lo único capaz de centrar las fuerzas colectivas en lo importante y no en asuntos secundarios o contraproducentes. Hay precedentes históricos que muestran la fuerza de esta percepción. Por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial esto sucedió en Reino Unido y EEUU, lo que permitió que las personas redujesen voluntariamente su consumo, floreciese la creación de huertos urbanos o se apostase por fuentes energéticas alternativas. En general, las sociedades y las instituciones trabajaron en el mismo sentido (una pena que fuese el bélico).

Pero estamos lejos de que exista esta percepción, tanto en las sociedades como en las instituciones, ¿cómo puede suceder?

SENSIBILIZACIÓN POR LOS HECHOS

El intento de que se conciba este “estado de emergencia” (aunque sea en versiones suaves) ha sido uno de los ejes principales del trabajo del movimiento ecologista. Creo que es el momento de asumir nuestro fracaso histórico. No hemos conseguido evitar el colapso civilizatorio ni eco-sistémico. De este modo, esta sensibilización probablemente va a llegar “por los hechos”, es decir, conforme la quiebra del orden socioeconómico y ambiental se haga cada vez más patente.

Esto no es en absoluto una buena noticia, pues la “sensibilización por los hechos” generará desesperación social y la desesperación es muy mala compañera para cambios sociales de carácter emancipador. Frente a la desesperación, un elemento fundamental será ayudar a dar seguridad a la población. Hay tres elementos que podrían ayudar a este fin.

En primer lugar, sentimos más seguridad si, aunque no podamos controlar lo que ocurre, por lo menos lo entendemos. De este modo, es fundamental ayudar a que las personas construyan marcos explicativos holísticos de la crisis sistémica. El análisis y explicación de lo que sucede es mucho más que un acto intelectual, es un mecanismo de seguridad.

La segunda idea es que necesitamos emociones que nos sirvan de pértiga para saltar sobre la desesperación. Una fundamental es la esperanza. Eso es justo lo que estuvo detrás del éxito de lemas como “sí se puede” u “otro mundo es posible”, que fueron capaces de retirar la losa del “no hay alternativa” impuesta por el neoliberalismo.

La esperanza no se construye sobre la nada, sino que requiere de razones sobre las que sostenerse. Y las hay: 1) La historia está plagada de ejemplos en los que ha surgido lo improbable. Lo improbable entendido estadísticamente y también como lo que el ser humano considera como difícil que ocurra, pero que tiene sólidas bases por debajo³. 2) El ser humano es un potente agente generador y creador que es capaz de realizar grandes cosas. Además, es tremendamente plástico, adaptable. Es como una célula madre que, igual que puede convertirse en un tumor, también puede transformarse en un corazón. 3) A pesar de que la historia de la humanidad “reciente” está llena de actos brutales y de la promoción de valores bélicos y dominadores, el ser humano, incluso en los periodos más desfavorables a la cooperación y el altruismo, ha mostrado estos comportamientos. Es más, la base de la reproducción social está en esas labores de cuidados que tienen mucho más que ver con el amor que con el odio. Como poco, una parte profunda del ser humano anhela y busca la bondad y la relación armónica con el resto de la especie y del entorno. 4) Las crisis, además de dolor, también traen esperanza. Implican una catarsis rápida, personal y social. Los procesos que se ven lejanos, ajenos y complicados se entienden y sienten de golpe. El cambio cobra sentido. Además, las crisis provocan que las viejas formas de hacer las cosas dejen de funcionar y de tener credibilidad, y dan oportunidades a otras ideas nuevas. 5) En el colapso que estamos empezando a vivir, un elemento básico de supervivencia será el trabajo en colectivo. Lo colectivo no es necesariamente emancipador (puede ser a costa de otros grupos), pero puede serlo, entre otras cosas porque requiere del desarrollo de la empatía. 6) El formato social al que se encamina la humanidad será de dimensión más reducida, y lo pequeño cambia más rápido y es potencialmente más democrático. Lo mismo se podría decir de

3 Por ejemplo, el 15-M surgió porque había condiciones sociológicas y materiales para ello, aunque no se viese venir.

sociedades con menos energía disponible y basadas en renovables. Y de aquellas en las que la tecnología será más sencilla y de acceso más universal. Además, habrá más diversidad de organizaciones sociales, lo que dará oportunidad a que, al menos algunas de ellas, consigan superar las relaciones de dominación y se conviertan en referencias más fácilmente reproducibles.

Pero lo que más seguridad proporciona a las personas es que tengan formas de mantener un mínimo de vida digna. En este sentido, será fundamental el sostenimiento de los servicios sociales hasta donde sea posible en un Estado que tendrá cada vez menos recursos fruto de la crisis profunda. Pero, por encima de ello, en la medida que el Estado y el mercado irán siendo cada vez más incapaces de proveer servicios básicos, será imprescindible la creación de nuevas instituciones, de alternativas para que las personas puedan tener una vida digna.

CONSTRUCCIÓN DE ECONOMÍAS Y SOCIEDADES VIABLES EN UN ESCENARIO DE COLAPSO

Una primera cuestión está en qué se puede esperar de las instituciones del Estado y de las nuevas instituciones no estatales creadas por movimientos sociales en los escenarios por venir. La propuesta sería que el papel de las instituciones estatales sería el de facilitar o, por lo menos, dejar hacer, mientras que el de las nuevas instituciones sería hacer. Veamos por qué.

El entorno y los valores forman un marco de juego que los movimientos sociales y las élites son capaces de cambiar a través de actos concretos que respondan a las necesidades humanas generando emociones que potencien dicho cambio. Si se conjugan todos los factores, los actos tendrán sentido. Solo cuando surge este sentido se integra el sistema de valores con las emociones, los actos con el pensamiento, se pasa de hacer las cosas porque “se deben hacer” a realizarlas porque “se quiere”. Lo que tiene sentido es lo que pone más en marcha y lo hace de forma más continuada en el tiempo. De este modo, la creación de nuevos contextos de vida no es solo un requisito para tener una existencia digna en medio del colapso civilizatorio, sino que es un elemento necesario para que cambien las personas. Sin participación directa, sin vivencia de nuevas formas de relación social, no habrá cambios sociales. Los cambios no vendrán desde arriba (mediante políticas que partan de las instituciones), sino que tendrán que partir de la autoorganización social desde abajo. Las sociedades son los motores del cambio, mientras las instituciones actuales podrán ser los catalizadores.

La segunda razón es que la creación de nuevas instituciones, de alternativas, tiene lógicas distintas que intentar construir a partir de

las existentes que, en mayor o menor medida, están basadas en relaciones de poder. La gestión de un Estado necesita de la creación de mayorías y requiere, por tanto, de cuerpos sociales más o menos homogéneos. En contraposición, la creación de instituciones puede no ser estadocéntrica. No necesitan convencer al grueso del cuerpo social de que haga lo mismo que ellos/as, no tiene que marcar una hegemonía, simplemente puede funcionar, si tiene la fuerza suficiente, desde la autonomía, conviviendo de forma más fácil con otras formas de organizar la sociedad. Por supuesto, esto con claros límites en un mundo económicamente globalizado, con unas desigualdades de poder nunca antes conocidas y marcado por elementos como el cambio climático, que tienen una influencia planetaria. Desde ahí, toma todo el sentido aprender de los/as zapatistas, que construyen su autonomía económica, educativa, política o sanitaria conviviendo con otras comunidades que no son zapatistas. Las ciudades en transición sería una iniciativa a este lado del Atlántico que tiene algunas lógicas parecidas.

Por último, la apuesta por retomar y dispersar el poder (crear nuevas instituciones) frente a tomarlo tiene como base ontológica la confianza en el ser humano, el considerar que somos capaces de convivir de otra forma por voluntad propia, no por imposición (lo que no quita que las instituciones no puedan ser catalizadores de estos cambios). Esta confianza en que el ser humano es capaz de convivir en armonía con sus congéneres y con el entorno (lo que no obvia que no haya conflictos, por supuesto) es imprescindible para que haya cambios sociales emancipadores. Es más, no habrá sociedades democráticas si no se han construido con métodos democráticos.

De este modo, la creación de nuevas instituciones, de alternativas, es imperiosa. Para que esto sea posible hacen falta una serie de requisitos. Entramos en algunos de ellos en el plano económico.

Un primer requisito es que estas alternativas tendrán que ser autónomas, solo así podrán sobrevivir. En este aspecto, el mundo laboral es fundamental, pues en el capitalismo la salarización ha permitido atar a gran parte a las personas. Si el principal argumento que hemos tenido que sufrir el mundo ecologista ha sido el de la pérdida (o creación según el caso) de empleos es porque es un argumento muy real. En contraposición, los movimientos campesinos han tenido una mayor capacidad de resistencia, entre otras cosas porque han tenido una mayor autonomía del mundo del salario cuando han poseído la tierra y las herramientas. Desde ese prisma, el nuevo cooperativismo cumple un papel central.

Una empresa necesita un conjunto de factores para funcionar: trabajo, recursos naturales (energía, materiales) y financieros, tecno-

logía, una organización y un mínimo de cooperación interna (de sentimiento de pertenencia de quienes trabajan en ella). Además, habría que añadir las labores de cuidados de las personas y del medio físico. La economía neoclásica defendió que los factores son intercambiables y, en concreto, el capital (los recursos financieros) es el elemento clave que puede sustituir cualquier otro. Esto no es cierto: no se puede producir sin materia o energía, ni generar riqueza sin recurrir al trabajo de las personas (incluido el de cuidados). Sin embargo, sí es posible una sustitución parcial. Esta será una de las claves que permitan el crecimiento de empresas solidarias, en las que fuertes dosis de cooperación entre sus integrantes y con otros entes sociales (empezando por la economía doméstica) permitan suplir la carencia financiera, material, energética y tecnológica que va a ser característica de esta etapa. Por ejemplo, la agrupación organizada de trabajadoras/es permitirá crear mecanismos de crédito propios (monedas sociales, mutualidades, cooperativas de crédito), movilizar energía humana que sustituya a la fósil, ahorrar y reciclar los recursos por entenderlos como un común, y generar tecnologías basadas en materiales biológicos y de bajo consumo energético. La cooperación tendrá un papel fundamental, porque es la que permitirá un trabajo más eficiente gracias a dotarlo de sentido.

Otra reflexión sobre las alternativas es que, en tiempos de fuertes cambios que no sabemos hacia donde puedan evolucionar, una estrategia inteligente (la misma que usa la naturaleza para conseguir seguridad) es maximizar la diversidad. Crear la mayor cantidad de alternativas que podamos para tener más probabilidades de que alguna pueda tener éxito.

No solo tenemos que crear muchas, sino que también tenemos que dar saltos de escala, algo que había sido resuelto tradicionalmente por el Estado. Los grupos de consumo son iniciativas muy interesantes, pero no permiten abastecer a grandes colectividades, ni sirven para la restauración colectiva. Estos saltos de escala, que ya se están dando en varios campos, surgirán de la agregación de experiencias pequeñas que junten la masa crítica para estos cambios cualitativos. Tendrán que crear mecanismos que generen confianza, como etiquetas eco-sociales y auditorías; ser capaces de aglutinar cantidades apreciables de ahorro colectivo; crear economías de escala, aunque sea pequeña; o articular monedas sociales. También tendrán que tomar decisiones colectivas en ámbitos, al menos, de nivel medio, algo que las opciones autoritarias solucionan de forma más expeditiva. Además, será necesaria la desmercantilización de las relaciones sociales, siguiendo el ejemplo del movimiento obrero, que alcanzó victorias gracias a que sacó del mercado los servicios públicos (en parte) y consiguió que

la negociación del salario también fuese (parcialmente) algo ajeno al mercadeo gracias a la negociación colectiva.

Pero el colapso no es un hecho súbito, sino un proceso, por lo que la construcción de alternativas requiere facilitar los contextos para que puedan suceder.

PARAR LA DEGRADACIÓN SOCIO-AMBIENTAL

En la transición, cuanto mayor sea la degradación socio-ambiental, en peores condiciones estaremos de realizarla de forma emancipadora. Esto requiere actuar sobre asuntos que son del siglo XX, pero que no serán del siglo XXI. Por ponerlo con un ejemplo, probablemente en unas décadas no tendrá sentido luchar contra la firma de tratados de libre comercio, entre otras cosas porque el transporte será caro, lo que cortocircuitará el intercambio global. Pero hoy sí es fundamental esa lucha para frenar la degradación socio-ambiental. Es decir, que tendremos que seguir muchas de nuestras campañas del siglo pasado.

Pero seguir esas campañas no implica hacerlo con las mismas estrategias. Nuestras formas de actuar deben ser las del siglo XXI. Debemos aprender de los éxitos de experiencias como la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) que, partiendo de problemas muy significativos, han sabido conjugar identidades abiertas, con la creación de una fuerte legitimidad social hacia sus acciones, y un cambio en los paradigmas sociales y personales poniendo en cuestión (parcialmente) elementos como la devolución de las deudas.

Además, nuestras miradas tendrán que ser las del siglo XXI, las de un colapso que se va profundizando. Una implicación de esto es que las campañas deberán estar atravesadas por la urgencia de la creación de los nuevos sistemas socio-económicos ya nombrados. Una segunda es que en este caso probablemente el tiempo corra a nuestro favor. En el siglo XX, luchas que se alargaban mucho producían un fuerte desgaste que, en bastantes ocasiones, era un elemento central de las derrotas. Pero en el siglo XXI, cuanto más se alarguen las luchas “del siglo XX”, más oportunidades habrá de ganarlas, pues los proyectos irán teniendo menos sentido en un contexto de quiebra del capitalismo global.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández Durán, Ramón y González Reyes, Luis 2014 *En la espiral de la energía. Volumen II: Colapso del capitalismo global y civilizatorio* (Madrid: Libros en Acción).

CUARTA PARTE

MOVIMIENTOS SOCIALES, NUEVOS ACTORES POLÍTICOS Y FUTUROS POSIBLES

FUTUROS ABIERTOS: LUCHAS DESDE ABAJO*

Markus Schulz

EN CIERTOS MOMENTOS y lugares, el futuro parece cerrado, predeterminado o predeterminado, sin alternativas posibles ni siquiera imaginables. Las dinastías reales han gobernado países enteros durante generaciones sin grandes dificultades. Durante siglos han predominado los mismos supuestos en cuanto a las formas adecuadas de gobierno y de organización social. No obstante, en otros tiempos y lugares, la historia se ha hecho más fluida, los futuros se han abierto, y las alternativas se han hecho imaginables, a veces incluso de manera repentina.

Una sociología global orientada hacia la posibilidad de un mundo mejor puede aprender de una escucha atenta de las voces de descontento, resistencia, lucha y transformación. Gran parte de este desafío proviene de las bases, no solo del Norte global, sino también del Sur global. Como lo han instado académicos tales como Enrique Dussel, Arturo Escobar, Aníbal Quijano, Walter Dignolo o Boaventura de Sousa Santos, necesitamos una epistemología plural de conocimientos diversos. A pesar de su llamativa parsimonia, los modelos unilineales no describen la historia tal y como la conocemos, ni tampoco los futuros a los que aspiramos. Los conceptos transversales parecen ajustarse

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 17 de marzo de 2015.

mejor a realidades turbias y a menudo polémicas. La democratización de los futuros depende del diálogo sobre visiones alternativas.

En esta era de globalización avanzada, las contradicciones y expansiones de los imaginarios sociales aparecen frecuentemente en ondas más amplias. Ello se debe a que las ideas no se detienen en las fronteras. Sin embargo, la difusión global en sí no es algo nuevo, como lo demuestran, por ejemplo, las religiones mundiales actuales que son producto de la difusión global durante siglos. Una de las diferencias entre entonces y ahora es la inmensa aceleración vía medios de transporte y de comunicación más rápidos que a su vez pueden facilitar una interacción más intensa, no solo entre las élites de la diplomacia internacional y las empresas transnacionales, sino también entre los actores de la sociedad civil de las bases.

Los años ochenta fueron marcados por el derrumbe de dictaduras en Europa del Este y Latinoamérica. El auge de la sociedad civil y la transición desde un régimen autoritario en un país animó a sus vecinos. No obstante, el espacio de lo político era tan restringido que las decisiones económicas eran a menudo consideradas como un asunto meramente tecnocrático. El régimen de Pinochet proporcionó un temprano laboratorio para la agenda neoliberal, pero esta se estableció rápidamente en Estados Unidos bajo Reagan y en el Reino Unido bajo Thatcher, extendiéndose desde allí a la mayor parte del mundo. El FMI y el Banco Mundial trabajaron a menudo mano a mano con las élites nacionales para imponer programas de ajuste estructural fuera cual fuera su organización política.

El término neoliberalismo es, evidentemente, poco apropiado. El término fue acuñado para hacer referencia al resurgimiento de doctrinas de mercado libre que habían sido descartadas. Los modelos de Nuevo Pacto social, Gran Sociedad y Estados de bienestar fuertes que habían reemplazado a las ideologías de mercado puras fueron severamente atacados a finales de los años setenta y ochenta. El enfoque económico de Milton Friedman se convirtió en la piedra angular del nuevo pensamiento. Al no haber conseguido democratizar la producción ni un mayor reparto de las ganancias de la productividad, los partidos socialdemócratas al poder en la época ya no podían seguir dependiendo del crecimiento para financiar medidas redistributivas.

El neoliberalismo se refiere a la liberación de los mercados de capitales y a la abolición de las regulaciones que impedían intereses privados. Sin embargo, este no suprimió las numerosas restricciones sobre las negociaciones colectivas. Al contrario, fueron concebidas nuevas normas para debilitar a los sindicatos de trabajadores y eliminar sus protecciones. Los acuerdos de comercio neoliberal facilitaron la libre circulación de capital a través de las fronteras pero mantuvie-

ron las restricciones sobre la libertad de los trabajadores. Las políticas de migración en los países ricos del Norte global etiquetaron a los millones de migrantes “indocumentados” del Sur global de “ilegales”, permitiendo así que se les explotara aun más y alimentando las divisiones nacionales y étnicas.

Un argumento clave de las reformas neoliberales ha sido que un Estado de bienestar en expansión sería demasiado costoso para un país, y que los consecuentes niveles de imposición ahuyentarían el capital de inversión necesario para generar empleo. Los años ochenta fueron testigos de la destrucción de los logros del Estado de bienestar tras el paso de Reagan y de Thatcher. Las medidas de austeridad financiaron reducciones fiscales que eran especialmente beneficiosas para los más ricos. Por consiguiente, la desigualdad socioeconómica aumentó en los países sujetos a reformas neoliberales. Todo ello está muy documentado, más recientemente en el magistral trabajo de Thomas Picketty.

Sin embargo, la hegemonía de la agenda neoliberal encontró resistencia. Las medidas de austeridad, así como de de-socialización del agua y otros recursos naturales provocó protestas masivas en los países sudamericanos tales como Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. El malestar popular dio paso a la “marea rosa”, la elección de una nueva marca de gobiernos populistas en la mayor parte de la región.

En cambio, la creciente desigualdad de ingresos en Estados Unidos fue amortiguada por la amplia disponibilidad de préstamos vía tarjetas de crédito e hipotecas. El consumo doméstico permitió que la economía siguiera creciendo hasta que la confianza en la sostenibilidad de este esquema implosionó durante la Gran Recesión de 2007, cuando los acreedores sobreexpuestos en los mercados de créditos de alto riesgo, conocidos como *subprime*, comenzaron a colapsar. Los bancos fueron rescatados mediante una ola de gastos masiva, mientras que se imponían más medidas de austeridad a la gente ordinaria. Ello finalmente provocó las protestas de los Indignados en Europa y llevó al surgimiento de Occupy Wall Street en Estados Unidos.

Las protestas de los Indignados en el Sur de Europa y del movimiento Occupy se inspiraron inmediatamente de la ola de levantamientos en el mundo árabe. También están conectados al movimiento antiglobalización de los años noventa, cuando las protestas masivas en Seattle, Génova, Praga y otras ciudades cumbres desafiaron al modo neoliberal de globalización y a su pilar institucional centrado en Washington, hasta que la guerra contra el terrorismo post 11-S desvió la agenda y permitió cubrir una represión del Estado aún mayor.

Una inspiración clave del movimiento antiglobalización fueron los Zapatistas. El 1 de enero de 1994, día en que el Tratado de Li-

bre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) se hizo efectivo, 3000 campesinos indígenas se levantaron en contra de la autoritaria imposición del gobierno mexicano de desarrollar un proyecto neoliberal que amenazaba con convertir a los agricultores de subsistencia rurales en un proletariado urbano residente en tugurios. A lo largo de los años, los Zapatistas consiguieron sorprender una y otra vez mediante actividades creativas que juntaban luchas sociales con movimientos nacionales e incluso transnacionales. Durante dos décadas tras el levantamiento inicial, los Zapatistas construyeron comunidades de resistencia con una nueva generación de activistas que luchan por futuros alternativos con dignidad.

Aunque la atención de los medios de comunicación se haya alejado de Chiapas, sería un error pensar que el movimiento zapatista se ha desvanecido. La rebelión continúa, aunque de manera distinta (Marcos, 2014). Las comunidades mayas insurgentes han establecido sus propias municipalidades autónomas en las que experimentan con formas populares de autogobernanza. Los delegados rotativos de los consejos locales y regionales se rigen por el principio de “mandar-obedeciendo”. En diciembre de 2012, los Zapatistas mostraron su fuerza movilizand o a decenas de miles de personas en una marcha silenciosa en San Cristóbal de las Casas, la ciudad más grande de la región.

En otra reciente iniciativa, los Zapatistas invitaron a visitantes a sus comunidades a fin de aprender su significado de libertad. Sus *escuelitas* invirtieron la situación: el mundo era invitado no a instruir a los indígenas sobre desarrollo sino a ver, escuchar y aprender de su experiencia, para esculpir una alternativa social, para crear estructuras participativas de autogobernanza. Las *escuelitas* no servían para pronunciar discursos en altos podios sino para aprender de primera mano de sus experiencias vividas de resistencia diaria. Varios miles de personas de todas las edades viajaron a través de México y de países alrededor del mundo para participar en varias rondas de estos seminarios. Entre ellos se encontraban activistas, artistas, intelectuales, campesinos, músicos, poetas, vendedores ambulantes, estudiantes y simpatizantes, de procedencias muy diversas. Las reuniones conjuntas proporcionaron oportunidades para formular preguntas y obtener respuestas sobre las visiones y los principios directivos zapatistas, pero la mayor parte del aprendizaje tuvo lugar en las comunidades que habían preparado las visitas durante varios meses. A cada estudiante se le proporcionaba un Votán, o guardián y tutor, como encarnación de la comunidad. “No hay un maestro” explicó el Subcomandante Marcos, portavoz de los Zapatistas, “sino un colectivo que enseña, que muestra, que forma, y en él y con él la persona aprende y, a su vez, enseña”.

La historia de uno de los guardianes, un joven Tzotzil, retrata la experiencia de muchos de su generación. Habiendo estudiado dos años en la escuela secundaria, se encontraba enseñando en la escuela primaria de la comunidad. Había experimentado un estilo de vida muy diferente en Cancún. Atraído por la idea de ganar dinero, se fue a la gran ciudad y trabajó en la construcción, restaurantes y hoteles. Describió su fascinación por el esplendor de las mansiones y resorts de color blanco pero también su sorpresa al presenciar la extrema pobreza de la mayoría de la población a tan solo unos metros de la costa y de los barrios ricos. Soportó durante un año ese estilo de vida de trabajo en negro, siendo mandado constantemente, a menudo engañado con las propinas y a veces incluso con el salario. Al final, se hartó y regresó a su comunidad. Prefirió la dignidad en lugar de la disciplina, la comunidad en lugar de la competición.

Dos décadas tras el levantamiento, se ha puesto en marcha un sistema educativo autónomo, en el que las comunidades zapatistas definen el programa de estudios según sus necesidades, valores y prioridades. Empezaron construyendo una escuela secundaria en uno de los centros regionales, a la que acudían los estudiantes por periodos de dos semanas, debido a los largos trayectos diarios. Las escuelas primarias fueron establecidas a nivel de la comunidad local, con profesores que hubieran cursado al menos unos años en la escuela secundaria. Los Zapatistas consideran este sistema muy superior al de las escuelas oficiales dirigidas por el gobierno, con profesores que a menudo no hablan el idioma local y que desprecian ser enviados a lugares remotos, lejos de sus familias y de las infraestructuras urbanas. Los profesores zapatistas prefieren ser llamados promotores de educación al rechazar el convencional enfoque de la enseñanza de arriba a abajo a favor de una manera más cooperativa de aprender juntos. Además, la enseñanza no es retribuida. La comunidad proporciona alojamiento, comida, tiempo libre de los trabajos comunitarios y un pequeño subsidio para ropa.

Convivir en una comunidad incluye trabajar en el campo, plantar hortalizas, recoger fruta, nadar y lavar la ropa, preparar la comida, comer juntos, cantar y contar cuentos. La calidad de vida en la comunidad en la que me alojé en verano era bastante baja. Las cabañas de adobe eran simples sin nada más que suelo. Tampoco había ningún aparato moderno ni acceso a la red eléctrica. Por otra parte, también había varias ventajas. El marco era muy tranquilo, muy lejos de las ruidosas autopistas o industrias contaminantes. Un arroyo próximo proporcionaba agua corriente fresca. La dieta consistía principalmente en tortillas de maíz, arroz, frijoles, hortalizas, ocasionalmente un huevo, pero generalmente ni carne ni refrescos comerciales. Todo era

en gran parte producido localmente, fresco, orgánico y sabroso. Y tal vez lo más importante, la comunidad presentaba un alto grado de dignidad y de orgullo de su autonomía.

Se produjo una importante transformación en la relaciones de género. La Ley Revolucionaria de Mujeres promovió la igualdad de género. Esto representó una ruptura con el patriarcado profundamente arraigado, por lo que algunas comunidades la adoptaron más rápido que otras. Confrontadas a los elevados gastos en transporte y comida, las familias que residían lejos de las escuelas secundarias solían enviar únicamente a su hijo pero no a su hija, generando así desequilibrios. No obstante, varios signos muestran que las nuevas generaciones aceptan más fácilmente la igualdad de género. Por ejemplo, los hombres jóvenes ya no consideran que lavar la ropa sea una tarea de las mujeres y se les ve haciéndolo ellos mismos. Asimismo, un número creciente de mujeres son promotoras de educación y de salud, y están presentes en los consejos de autogobernanza.

La respuesta estratégica del gobierno mexicano a los Zapatistas ha cambiado con el tiempo. Este interrumpió sus tempranas campañas militares tras las protestas masivas en México y en el extranjero. Más recientemente, el gobierno patrocinó la construcción de una Ciudad Rural Sostenible y una planta de ensamble junto a los bastiones zapatistas. Sin embargo, los empleos prometidos que podrían haber llevado a los campesinos a abandonar sus tierras rápidamente desaparecieron en cuanto se agotaron los subsidios, y las flamantes nuevas casas están en su mayoría vacías al ser consideradas viviendas mal construidas. Aunque no haya actualmente incursiones de la armada en las comunidades, existen preocupaciones por los sobrevuelos a poca altura de los aviones militares. Los Zapatistas consideran que el actual presidente de México ha accedido al poder únicamente gracias a un sistema de elecciones injusto y al sesgo mediático. El sistema político es, según el punto de vista zapatista, tan corrupto, que rechazan cooperar con cualquiera de los partidos. La reciente masacre de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural del Estado de Guerrero subraya el profundo malestar institucional.

La resistencia zapatista es a la vez política, económica, social y cultural. Se trata de lograr la autogobernanza y el trabajo de subsistencia, creando un modelo social con un atractivo inherente. Sigue el principio de que la justicia empieza por la libertad. No piden permiso, sino que actúan. Las políticas de ajuste estructural han multiplicado los tugurios urbanos en el mundo entero, por lo que ha llegado el momento de considerar el desarrollo innovador desde la base hacia arriba. Una sociología con aspiraciones globales en sintonía con los

problemas de desigualdad puede beneficiarse de una escucha atenta de las voces de las bases en las periferias del Sur global.

La sociología puede aprender de estas y otras luchas sobre la maleabilidad de los futuros. ¿Qué define el horizonte de los imaginarios sociales? ¿Cómo influyen las suposiciones y las aspiraciones sobre el futuro a las rutinas diarias y a las vidas colectivas a largo plazo? ¿Cómo debemos repensar la democracia en la era de la globalización avanzada? ¿Cómo pueden los problemas urgentes tales como el calentamiento global, la degradación medioambiental, el hambre o la violencia, ser afrontados de manera sostenible? ¿Qué debe hacerse para democratizar la gobernanza, la infraestructura, la producción, los medios de comunicación, así como la tecnología? ¿Cómo pueden ser más equitativos la distribución de bienes, los riesgos y las oportunidades? ¿Cómo están posicionadas las distintas fuerzas para construir el futuro? ¿Qué se puede aprender comparando las luchas sociales en distintos países y marcos? ¿Cómo consiguen los movimientos emancipadores y las prácticas cotidianas en las bases resistir a la disciplina, a la explotación y al no reconocimiento? ¿Qué visiones para futuros alternativos son imaginables, deseables y realizables? ¿Cuáles son los itinerarios para la transformación social? ¿Cómo puede la investigación social orientada hacia el futuro unirse a debates públicos más amplios? ¿Cómo debaten los actores sociales en un mundo globalizado las tareas y las prioridades? ¿Cómo imaginan los actores sociales de procedencias distintas futuros deseables y los caminos hacia ellos? ¿Cómo puede democratizarse la concepción y creación de futuros? Abordando estas y muchas otras cuestiones fundamentales, una sociología atenta puede contribuir a que los debates transfronterizos ofrezcan posibles alternativas para un mundo mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Marcos, S. 2014 "The Zapatista Women's Revolutionary Law as it is lived today" en *Open Democracy*. Disponible en <www.opendemocracy.net/sylvia-marcos/zapatista-women%E2%80%99s-revolutionary-law-as-it-is-lived-today>.

DEFENDIENDO EL CONOCIMIENTO GLOBAL COMO BIEN COMÚN*

Jackie Smith

A MEDIDA QUE SE HA IDO intensificando la economía de la información global, las voces del Sur global han reclamado un trabajo más coordinado y deliberado para defender lo que se conoce como “conocimiento global de los comunes”. Han surgido movimientos de resistencia ante los acuerdos internacionales de comercio y las patentes de “propiedad intelectual” guiados por activistas en lugares como Brasil, India y Sudáfrica, donde la fuerte resistencia en contra de los Acuerdos sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) permitió mantener los medicamentos que salvan vidas a precios más asequibles y desafió la mercantilización del conocimiento.

En un taller de investigadores activistas durante el Foro Social Mundial en 2005, los participantes de Sudamérica regañaron a los del Norte global que (generalmente de forma irreflexiva) contribuyeron al cercamiento del bien común de conocimiento publicando nuestro trabajo en revistas comerciales accesibles únicamente a suscriptores de pago. Como lo observaron nuestros colegas, la mayoría del trabajo académico publicado en el Norte global es inaccesible para los académicos del Sur, denegándoles así el acceso a información que podría

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 21 de marzo de 2015.

mejorar la sanidad pública y otros bienes comunes. Además, impide a las voces de académicos del Sur menos privilegiados entrar en debates académicos. Muchos en el Norte global, recién licenciados, educadores públicos, investigadores independientes y contingente de profesorado también padecen esta división en la información.

El movimiento de acceso abierto es un movimiento que crece rápidamente para defender el bien común de conocimiento promoviendo un acceso gratuito y en línea a la investigación académica. Su origen se remonta a una conferencia en Budapest, que resultó en la Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto. El movimiento está impulsado, en parte, por el hecho de que, durante los últimos veinticinco años, la industria editorial ha sido sometida a una intensa concentración, a pesar de un crecimiento de más de un 70% en su contenido académico. La profesora de la Universidad del Norte de Illinois, Mary H. Munroe, concluye que, debido a las fusiones y a las adquisiciones en la industria, las bibliotecas universitarias ahora compran la mayoría de sus libros y revistas a las mismas doce empresas. Únicamente seis empresas controlan cuarenta de las editoriales académicas más importantes (Munroe, 2004).

Tal concentración aumenta los beneficios empresariales, permitiendo así que un pequeño número de grandes editoriales, tales como Reed Elsevier, consiga márgenes de beneficio de hasta un 36% (*The Economist*, 2012). Tales tasas de retorno son comparables a las de las empresas líderes de las industrias más rentables (y también altamente concentradas) tales como las farmacéuticas. Las empresas están utilizando su control del mercado a su favor, requiriendo a los suscriptores, por ejemplo, que elijan packs de revistas pre-configurados y que mantengan la confidencialidad de las condiciones de su contrato.

Al igual que con toda industria altamente consolidada, ello ha significado un aumento de los precios para los consumidores. El precio de las revistas académicas aumentó de casi un 300% entre 1986 y 2004, con un aumento anual medio de más de tres veces el índice de precios de consumo¹. Como consecuencia, muchas bibliotecas universitarias se están viendo obligadas a cancelar sus suscripciones a algunas revistas (Bosch y Henderson, 2013). Los recortes en los presupuestos universitarios y las estrategias de marketing de las editoriales han exacerbado aun más las desigualdades en el acceso a la investigación académica y a las publicaciones.

Como respuesta a estas tendencias, las universidades y los organismos gubernamentales están reuniendo a bibliotecarios y otros militantes para apoyar la publicación en acceso abierto. Reclaman

1 Según datos de Create Change, Association of Research Libraries.

que ni ellos ni los contribuyentes que los financian deberían tener que pagar dos veces para acceder a la investigación académica (Stebbins, 2013): ambos pagan los costes de la investigación, y las universidades apoyan a revisores y a editores de la universidad cuya labor, generalmente sin compensación alguna, es esencial para producir revistas académicas. Los organismos gubernamentales de financiación están empezando a solicitar a los investigadores que publiquen su investigación financiada públicamente en fuentes de acceso abierto.

El Public Knowledge Project (PKP) se fundó en 1998 y es una de las organizaciones que apoyan la publicación académica online más establecida. Nacido de un esfuerzo colaborativo entre universidades en Canadá y Estados Unidos, el PKP ofrece un software de código abierto para revistas de acceso abierto y otras comunicaciones académicas como las conferencias. La organización SPARC es otro ejemplo de nuevas organizaciones que están surgiendo para apoyar una comunicación académica gratuita y abierta. SPARC apoya el desarrollo de infraestructura para una comunicación académica abierta de la investigación, de los datos, y recursos educacionales, y difunde esos valores mediante su web Create Change. Sus miembros incluyen a más de 800 académicos y bibliotecas de investigación en América del Norte, Europa, Japón, China y Australia, y la organización trabaja con otros grupos que defienden el acceso abierto.

A partir de principios de los años dos mil, las bibliotecas universitarias se han unido cada vez más a organizaciones como el PKP, SPARC, y Library Publishing Coalition para apoyar, promover y subvencionar la publicación en acceso abierto. La institución University of Pittsburgh's University Library System, por ejemplo, es una de las cada vez más numerosas en ofrecer un servicio de publicación para revistas de acceso abierto que incluye el servicio del PKP de presentación del manuscrito y de procesamiento a un coste mínimo. Muchas universidades también proporcionan fondos para cubrir cualquier gasto asociado con la publicación de revistas de acceso abierto. Los directivos de las universidades ven esas inversiones como un remedio a los recortes y al aumento del precio de las revistas.

En 2007, los defensores del acceso abierto lanzaron la Open Access Week (Semana del Acceso Abierto) que tiene lugar la última semana de octubre y que se ha convertido en un evento anual. Las bibliotecas y los bibliotecarios son algunos de los principales promotores de la Open Access Week y han sido líderes esenciales en el movimiento. Además de informar a investigadores sobre el acceso abierto y sus beneficios, los bibliotecarios están ayudando a los autores a comprender y a crear licencias Creative Commons como alternativa a los acuerdos convencionales de copyright, garantizando que los autores

puedan compartir libremente su trabajo recibiendo al mismo tiempo la atribución adecuada. También han trabajado en el desarrollo de sistemas de medición alternativos para medir el impacto académico de las publicaciones en acceso abierto y aumentar la visibilidad y capacidad de búsqueda del contenido en línea. Los sistemas de medición convencionales, como el factor de impacto de las revistas, están controlados por editoriales comerciales, como Thompson-Reuters, que determinan qué revistas se incluyen en los índices. Los criterios de inclusión son a menudo opacos y tienden a trabajar en contra de las revistas más recientes, que son las que contienen la mayoría de publicaciones en acceso abierto. Como resultado, muy pocas revistas de acceso abierto aparecen en los principales índices utilizados por las universidades para valorar los estudios de los investigadores. Ello desanima a numerosos autores, especialmente a los autores jóvenes sin seguridad de empleo, a publicar en esas fuentes.

No es sorprendente que la industria se esté poniendo nerviosa por el movimiento de acceso abierto (Woodard, 2012). Además, las asociaciones profesionales, que cada vez más han dependido de los ingresos de las revistas para apoyar sus operaciones, están siendo afectadas. Las editoriales como SAGE y Palgrave MacMillan ya están ofreciendo sus propias revistas de acceso abierto y buscando otras maneras de monetizar el contenido en ese esquema (Rivard, 2013). Muchas editoriales comerciales ofrecen ahora una opción para las revistas tradicionales basadas en suscripciones para cobrar un importe a los autores que quieran poner en acceso abierto artículos individuales (un modelo híbrido del “Gold Open Access”).

También ha habido esfuerzos por desacreditar el movimiento de acceso abierto reforzando la suposición común de que las fuentes de acceso abierto son menos fiables que sus contrapartes impresas. Por ejemplo, en un reciente artículo de la revista *Science*, “Who’s Afraid of Peer Review?”, John Bohannon presentó su experimento en el que envió un manuscrito falso a unas 300 revistas de acceso abierto. Informó de que casi la mitad de las revistas lo aceptó (Bohannon, 2013: 60-65). Sin embargo, la ausencia de un grupo de control en el estudio hizo que lectores más críticos sugirieran que el problema no es necesariamente único a las publicaciones de acceso abierto. Aun así, el artículo de Bohannon ayudó a alimentar la errónea impresión de que todas las fuentes de acceso abierto contienen un contenido menos riguroso que las fuentes convencionales. En realidad, son la política editorial y las prácticas de una revista, más que la forma de publicación, lo que determina la calidad y credibilidad del contenido.

El movimiento de acceso abierto y debates relacionados alrededor del acceso a la información y a la accesibilidad a la investigación

académica y a las herramientas de software son esenciales para los movimientos sociales y el trabajo por la justicia social de forma más amplia. La red International Network of Scholar Activists (INoSA) nació de las conversaciones del Foro Social Mundial de 2005 mencionado anteriormente. Una parte esencial del trabajo de nuestro grupo es facilitar el trabajo de los académicos por defender y progresar en el bien común de conocimiento compartiendo información y recursos relevantes. Se alienta a los miembros a usar licencias de bien común de conocimiento a la hora de publicar y de unirse a otros en el compromiso (*Open Access Pledge*) de publicar principalmente, o incluso únicamente, en revistas de acceso abierto. INoSA también trabaja para conectar a académicos-activistas con los movimientos mediante colaboraciones con grupos involucrados en el proceso del Foro Social Mundial. Este trabajo nos ha llevado a establecer una estrecha relación de trabajo con May First/People Link, un grupo de tecnología activista que defiende la libertad de internet, el software gratuito y de acceso abierto, y la accesibilidad a la tecnología de la comunicación para los más perjudicados por el capitalismo.

Cuando los académicos publican de manera convencional, participamos al cercamiento del bien común de conocimiento y contribuimos a la creciente desigualdad y exclusión social, lo queramos o no. Esto no es una novedad para la mayoría en el Sur global, pero los del Norte deben prestar atención a los asuntos vitales que están en juego. A muchos académicos les atraerán las ideas y valores detrás del acceso abierto, y trabajando juntos podemos aumentar la presión sobre las empresas que se están aprovechando de nuestro trabajo como investigadores, revisores y editores. Pero, junto con el cambio hacia la publicación de acceso abierto, debemos anticipar y trabajar por una transformación mucho más amplia de nuestras instituciones profesionales y de nuestro trabajo. Como se ha señalado anteriormente, las asociaciones profesionales dependen generalmente de los ingresos de la publicación comercial. ¿Estamos dispuestos a pagar cuotas de suscripción más altas, a reducir nuestras conferencias profesionales, y a contribuir mediante recursos personales y energía al apoyo a la publicación en acceso abierto? ¿Estamos listos para enfrentarnos activamente a las prácticas que reproducen los privilegios, la jerarquía y la exclusión en nuestro trabajo, incluida la interrogación de lo que constituye el conocimiento legítimo?

En definitiva, el movimiento de acceso abierto está ayudando a definir nuevas maneras de compartir la información que reside fuera de la lógica capitalista contemporánea. Debemos entenderlo como parte de la tarea más amplia que están llevando a cabo nuestros movimientos para construir alternativas al sistema mundial prevalente que

nos permitirán alcanzar una sociedad más sostenible, equitativa y justa. Aunque resulte difícil tener una visión panorámica, podemos empezar pensando en cómo cambiaría nuestro trabajo como académicos si formáramos parte de una sociedad basada en principios de reparto, igualdad, cooperación y bienestar de la comunidad como oposición a la actual diseñada para maximizar la acumulación de riqueza mediante individualismo y competitividad.

Básicamente, el movimiento de acceso abierto promueve la idea de que todo el conocimiento debería compartirse de manera gratuita, incluida la investigación científica y los datos en los que está basada. Ello permitiría el avance de descubrimientos científicos y creativos, y mejoraría nuestra capacidad para mejorar la sanidad pública y responder a varios problemas sociales. Asimismo, reconoce que todos somos dependientes de la capacidad de las personas alrededor del mundo para acceder al conocimiento producido en los lugares privilegiados del mundo, y para contribuir al trabajo de constituir ese conocimiento. Por ejemplo, los epidemiólogos en el Sur global necesitan poseer las revistas médicas más recientes para poder mejorar su capacidad para hacer frente rápida y eficazmente a las enfermedades infecciosas en sus países, y el avance de la investigación requiere evidencias basadas en experiencias que tienen lugar fuera de los países ricos. Los médicos de la sanidad pública en los países ricos también se beneficiarán al aprender sobre las innovadoras prácticas desarrolladas por sus homólogos del Sur obligados a hacer su trabajo con muchos menos recursos. Mediante el acceso abierto, ponemos el conocimiento como bien común fuera del alcance de la explotación capitalista, permitiéndole impulsar el trabajo con vistas a la emancipación humana y a la transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

- Bohannon, J. 2013 “Who’s Afraid of Peer Review” en *Science*, Vol. 342, N° 6154, pp. 60-65.
- Bosch, S. y Henderson, K. 2013 “The Winds of Change — Periodicals Price Survey 2013” en *Library Journal*. Disponible en <http://lj.libraryjournal.com/2013/04/publishing/the-winds-of-change-periodicals-price-survey-2013/#_>.
- Marcos, S. 2014 “The Zapatista Women’s Revolutionary Law as it is lived today” en *Open Democracy*. Disponible en <www.opendemocracy.net/sylvia-marcos/zapatista-women%E2%80%99s-revolutionary-law-as-it-is-lived-today>.
- Munroe, M. H. 2004 “The Academic Publishing Industry: A Story of Merger and Acquisition” en *PLOS ONE*, Vol. 10, N° 6.

- Rivard, R. 2013 “How To Provide Open Access?” en *Inside Highered*, 5 de junio. Disponible en <<https://www.insidehighered.com/news/2013/06/05/publishers-universities-both-prep-open-access-plans>>.
- Stebbins, M. 2013 “Expanding Public Access to the Results of Federally Funded Research” en *Blog de la Casa Blanca*. Disponible en <<https://www.whitehouse.gov/blog/2013/02/22/expanding-public-access-results-federally-funded-research>>.
- The Economist* 2012 “The price of information — Academics are starting to boycott a big publisher of journals” en *The Economist*, 4 de febrero. Disponible en <<http://www.economist.com/node/21545974>>.
- Woodard, J. 2012 “RUK: The Maturing Threat of Open Access” en *The Street*, 30 de mayo. Disponible en <<http://www.thestreet.com/story/11560589/1/ruk-the-maturing-threat-of-open-access.html>>.

LOS BRICS DESDE ABAJO: MOVIMIENTOS DE CONTRAPODER EN BRASIL, INDIA Y SUDÁFRICA*

Patrick Heller

SE HA HABLADO MUCHO de la reciente ola de movimientos sociales en contra del neoliberalismo y de la precariedad. Desde la Primavera Árabe a los movimientos Occupy, pasando por las protestas estudiantiles en contra del sistema educacional en Chile, los comentaristas han detectado una ola polanyista de movimientos de resistencia en contra de la globalización neoliberal. Pero ¿qué tienen precisamente en común estos movimientos? Los movimientos en sí no están específicamente conectados, tienen claramente sus raíces en los ámbitos políticos internos, y han movilizado reclamos y formulado quejas que son tan diversas como localizadas. Como lo lleva señalando desde hace mucho la literatura sobre economía moral, las personas no se sublevan por las dificultades económicas, sino por la injusticia.

Por lo tanto, si no existe una clara lógica mecánica que impulse a las personas a protestar cuando se endurecen las condiciones, ¿se puede hablar de un movimiento de resistencia global en contra del neoliberalismo? Sí, pero solo si podemos identificar claramente los vínculos entre las políticas de los movimientos y las condiciones po-

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 30 de abril de 2015.

líticas a las que responden, y en particular a las crisis de legitimidad que generan movimientos contenciosos.

MOVIMIENTOS DE CONTRAPODER

Las recientes olas de protestas en Brasil, India y Sudáfrica revelan claros patrones de lo que se puede llamar *movimientos de contrapoder*, es decir movimientos que desafían explícitamente la instrumentalización del poder político. La ola de protestas que surgió en el periodo previo a la Copa Mundial de la FIFA en Brasil, el movimiento “anticorrupción” en la India y la ola de protestas en Sudáfrica por la falta de servicios básicos adoptaron distintas formas y emprendieron caminos diferentes, pero presentan tres rasgos característicos.

En primer lugar, los tres movimientos surgieron en democracias altamente consolidadas en las que las dimensiones de procedimiento de la democracia gozan de un apoyo generalizado. Estos movimientos, por lo tanto, no pueden ser confundidos con movimientos en contra de regímenes autoritarios. En segundo lugar, los tres son ataques contra injusticias percibidas y en particular contra la usurpación del Estado por las élites. Por último, los tres plantean críticas claramente definidas a la sociedad política institucionalizada y tratan de movilizar a la sociedad civil como una forma de contrapoder.

Se trata menos de movimientos en contra del neoliberalismo que de movimientos en contra de la oligarquización del poder bajo condiciones democráticas. Al desafiar la usurpación del poder, estos movimientos han reanimado la esfera pública, re-tematizado los valores democráticos fundamentales de responsabilidad, debate, consentimiento e interés público, y han abogado por una forma más participativa de democracia que desplazaría el equilibrio de poder de la sociedad política hacia la sociedad civil.

SUDÁFRICA

Durante la última década, Sudáfrica ha sido barrida por una ola de protestas por la falta de servicios básicos. En la década previa al 2005 (la primera tras el fin del *apartheid*) las protestas locales eran poco frecuentes, pero a partir del 2005 se elevaron a miles cada año. En 2014, fueron registradas más de 13.000 protestas de las cuales 1907 se volvieron violentas.

Estas protestas, muy esporádicas y localizadas, consisten generalmente en población urbana desfavorecida que protesta por la falta de servicios básicos en los asentamientos informales y *townships* (barrios de chabolas) de la zona urbana de Sudáfrica. Debido a la naturaleza aparentemente espontánea y localizada de las protestas, muchos han sugerido que estas protestas no son más que momentos

populistas de rabia, y las autoridades del Congreso Nacional Africano (CNA) han desestimado repetidamente las protestas, tachándolas de ser la obra de “contrarrevolucionarios” o de oportunistas locales opuestos al CNA.

Sin embargo, pese al hecho de que estas protestas han sido sin duda más bien rudimentarias y esporádicas, y que hasta hace poco no estaban vinculadas con fuerzas políticas mayores, estos disturbios locales revelan una lógica anti-sistémica. Si bien las protestas son nominalmente sobre la falta de servicios básicos, también son claramente sobre política y poder.

En realidad, el suministro de servicios en las áreas urbanas se ha expandido rápidamente, pero el sentimiento de exclusión social ha aumentado. El ejemplo más claro de esto es el hecho de que muchas de las protestas han sido dirigidas hacia concejales a nivel municipal y desencadenadas por denuncias de corrupción en el gobierno local, llevando a Von Holdt a calificar las protestas de “protestas subalternas en contra del CNA en el gobierno local” (Heller, 2015). Pithouse también rechaza la interpretación economista y argumenta que las protestas son sobre “ciudadanía” entendida como “los beneficios materiales de una inclusión social plena..., así como el derecho a ser tomado en serio al pensar y hablar mediante la organización comunitaria” (citado por Alexander, 2010: 25-40).

Más recientemente, ha habido signos de que estas protestas podrían ser fundamentales para un proyecto más amplio. Vish Satgar señala que las protestas se están desarrollando en un contexto de espesa telaraña de redes de activistas superpuestas que han generado una amplia serie de campañas temáticas sobre reforma educativa, medioambiente y empleo. La creciente tensión entre comunidades y el CNA dirigente se ha extendido al movimiento sindical, marcado principalmente por la decisión del sindicato de los trabajadores del metal de romper con el CNA, la primera gran división en la alianza laboral organizada por el CNA.

Satgar señala además el carácter polivalente del movimiento, sus repertorios tácticos creativos y flexibles, así como sus prácticas democráticas, y argumenta que ello representa una nueva ola de movimientos contenciosos en Sudáfrica, una ola que está desafiando explícitamente el vanguardismo de la alianza dirigida por el CNA.

INDIA

Con respecto a la India, el movimiento más visible de la última década ha sido el movimiento anticorrupción. Dirigido por un antiguo funcionario y conocido activista gandhiano, el movimiento irrumpió en la escena pública mediante creativas campañas en las redes sociales y

tácticas de antiguos movimientos como huelgas de hambre y protestas a gran escala en la capital.

Reclamando la creación de una entidad independiente capaz de erradicar la corrupción política, el movimiento ganó un tremendo apoyo popular entre los estudiantes y grandes franjas de la nueva clase media urbana. En gran medida, el movimiento surgió del descontento popular por problemas de gobernanza endémicos, pero también reflejó el creciente sentimiento de frustración que en una India en rápido crecimiento, la movilidad ascendente estaba siendo impedida por la colusión corrupta de las élites económicas y el Estado. El movimiento desarrolló un fuerte mensaje anti-partido político señalando la complicidad de todos los partidos políticos de la India en la trama de la búsqueda de rentas organizada en la que se ha convertido la política india.

En términos legislativos, el movimiento no logró avanzar mucho y una fracción del movimiento optó por formar un partido político, llamándolo acertadamente Aam Aadmi Party —AAP (Partido del Hombre Común)—. Rechazado por algunos por representar una traición al mensaje anti-partido del movimiento, el AAP demostró rápidamente su viabilidad política incursionando en las elecciones de 2013 a la Asamblea de Delhi y más tarde arrasando en las de febrero de 2015 al lograr 67 de los 70 escaños en Delhi. Esta victoria electoral ocurrió menos de un año después de que el partido nacionalista hinduista BJP llegara al poder en las elecciones nacionales. Aún está por verse si el AAP marcará alguna diferencia, y ya existen signos de que los imperativos electorales están erosionando la democracia interna del partido. Pero la ascendencia política del AAP ha energizado nuevos debates en la esfera pública que plantean un desafío frontal al régimen político establecido.

En primer lugar, el AAP es el primer partido en surgir de un movimiento social en décadas y el primero en romper con los llamamientos a las castas o las coaliciones religiosas que durante tiempo fueron el sustento de los partidos indios. Con sus raíces en el movimiento anticorrupción y sus fieros ataques al dinero en la política, el AAP ha aprovechado el desencanto creciente con una clase política que está siendo cada vez más vista como una ley sobre sí misma. En segundo lugar, la base electoral del partido es única, al combinar elementos de la clase media progresista (estudiantes y profesionales) con las clases pobres urbanas, una coalición que recuerda al Partido dos Trabalhadores en Brasil.

En tercer lugar, el AAP es el primer partido en la India en haber reclamado descentralización y democracia participativa. En efecto, el partido consiguió llegar al poder en Delhi desplegando volunta-

rios en las chabolas de Delhi, organizando reuniones públicas para generar manifiestos de desarrollo local, y denunciando las políticas clientelistas clásicas en las que están basadas las máquinas políticas urbanas en la India. Que la clase pobre haya votado en masa para rechazar el clientelismo por compromisos programáticos ya es en sí un cambio crucial.

BRASIL

Para terminar, tomemos el caso de Brasil. En ningún otro lugar ha destacado tanto el contrapoder en la política democrática como en Brasil. El Partido dos Trabalhadores —PT (Partido de los Trabajadores)—, que ha presidido durante los tres últimos mandatos, es el clásico partido de movimiento social, nacido de los movimientos progresistas de pro-democracia de los años ochenta. Como parte de la transición democrática, los movimientos incorporaron la participación en la constitución de 1988, y Brasil posee probablemente un conjunto de instituciones participativas más amplio y eficaz que cualquier otra gran democracia en el mundo.

Estas instituciones abarcan desde los aclamados casos de presupuestación participativa hasta los consejos sectoriales que permiten una participación directa de la sociedad civil en distintos ámbitos políticos, incluidos la educación, la sanidad y el urbanismo.

Los movimientos sociales y las organizaciones de sociedad civil bien organizados y con un amplio apoyo se han proyectado a sí mismos en el Estado dejando su huella sobre las políticas medioambientales, laborales, urbanas y sociales. Sin embargo, a pesar de que los gobiernos del PT han hecho avances importantes en la reducción de la desigualdad y en la promoción de desarrollo social en las últimas dos décadas, el gobierno ha sido sacudido por una ola de protestas masivas en 2013.

Numerosos brasileños procedentes de distintos sectores tomaron las calles para protestar contra los recortes en los servicios públicos, la corrupción y el despilfarro en infraestructuras deportivas para la Copa Mundial de la FIFA en 2014. Las protestas fueron masivas y ruidosas y solamente estallaron cuando la policía local recurrió al uso de tácticas represivas.

Las protestas fueron rotundamente extra-políticas, es decir que rechazaron toda asociación con los partidos políticos a pesar de que las innumerables organizaciones locales que condujeron las protestas eran de izquierdas. Muchos de los participantes se identificaron con el PT, pero como lo ha señalado Breno Bringel, se mostraron muy críticos en cuanto a los límites de sus políticas y a su lógica de “consenso de clases” (Bringel, 2013). Los actores del movimiento reclamaron

más diálogo y participación, a menudo como una crítica a lo que eran consideradas formas ineficaces de participación institucionalizada.

Reclamando un aumento de la inversión en bienes públicos (incluidos el transporte, la educación y los servicios sociales), el movimiento no solo reafirmó la agenda redistributiva de la izquierda, sino que también reafirmó el contrapoder de la sociedad civil hacia un duradero gobierno del PT que se ha distanciado de los movimientos sociales que le dieron vida.

Cuando los gobiernos municipales accedieron rápidamente a las demandas de reducción del coste del transporte, los manifestantes volvieron a salir a la calle con el eslogan “*Não é por 20 centavos, é por direitos*” (No se trata de 20 céntimos, se trata de derechos). Que el movimiento estuviera a punto de reequilibrar la relación entre poder político y sociedad civil también fue recalcado por el hecho de que solicitó con éxito la retirada de la enmienda constitucional (conocida como PEC 37) para reducir el poder del *Ministério Público*, un ministerio públicamente conocido por su corrupción política.

UNA DEMOCRACIA FLORECIENTE

¿Qué lecciones pueden sacarse de estos tres movimientos de protesta? En primer lugar, por todo lo que se ha dicho sobre cómo el neoliberalismo ha suprimido la democracia o la sociedad civil pacífica, estos movimientos nos recuerdan que allí donde las libertades democráticas básicas puedan aplicarse, la posibilidad de políticas contra-hegemonías sigue siendo muy real.

En segundo lugar, aunque los recientes progresos sociales en desarrollo en Latinoamérica hayan sido relacionados con los éxitos electorales de los partidos programáticos de centro-izquierda, es importante no confundir las condiciones necesarias con las suficientes. El CNA en Sudáfrica ha sido una gran decepción en el ámbito social y su determinación a mantener el control ha hecho que no dude en comprometer los principios democráticos. El PT en Brasil se ha mantenido más cercano a sus políticas redistributivas tradicionales, pero su permanencia en el poder ha desequilibrado la balanza del ala de movilización a la de organización del partido.

En la India, el movimiento anti-corrupción lidió con lo que, en retrospectiva, puede llamarse el golpe fatal: el repudio masivo a las elecciones nacionales de 2014 hacia un partido del Congreso que se presentó a sí mismo durante mucho tiempo como el partido de la gente, pero que degeneró en una partida de búsqueda de rentas. Queda por ver si la escalada política del movimiento en una formación política producirá un cambio electoral permanente. No obstante, el movimiento ha demostrado la capacidad de la sociedad civil de levantarse

ante las fuerzas implacables de la dominación política que han estado socavando la vida democrática de la India.

En tercer lugar, mientras que estos tres movimientos han sido impulsados por expectativas socio-económicas no realizadas que han acompañado las transiciones democráticas en Brasil y en Sudáfrica y un crecimiento explosivo en la India, su principal punto en común es el rechazo al creciente nexo entre poder político y económico, y la subordinación de la democracia al dinero.

La democracia siempre es compleja, siempre fluye y siempre es restringida. Pero no es nada si no consigue bloquear la translación de poder económico en poder político. A este respecto, un contrapoder permanentemente organizado es una condición necesaria para conseguir una democracia floreciente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, P. 2010 "Rebellion of the poor: South Africa's service delivery protests — A preliminary analysis" en *Review of African Political Economy*, Vol. 37, N° 123, pp. 25-40.
- Bringel, B. 2013 "O Brasil na Geopolítica da Indignação Global" en *Brasil de Fato*, 27 de junio. Disponible en <www.brasildefato.com.br/node/13374>.
- Heller, P. 2015 "Development in the City: Growth and Inclusion in Brazil, India and South Africa" en *Comparative Social Analysis Seminar* (UCLA, Department of Sociology).

LA DOBLE REBELIÓN DE SUDÁFRICA: UNA PROTESTA BIFURCADA*

Peter Alexander

DURANTE LOS ÚLTIMOS diez años, Sudáfrica ha experimentado uno de los niveles más altos de protesta popular en el mundo y probablemente más días de huelga per cápita que ningún otro país. Pero se trata de fenómenos distintos. Las protestas movilizan a gente pobre, mientras que en las huelgas participan trabajadores. ¿Por qué existe esta separación y cuál es su significado teórico y político? Mi respuesta implica la noción de “distintas relaciones con los medios de protesta”¹.

A pesar de que esta conceptualización haya sido desarrollada en respuesta al problema específico de Sudáfrica, tiene una aplicación más amplia. Bettina Engels la ha desarrollado como parte de su análisis de la relación ambivalente entre trabajo organizado y protestas por los alimentos en Burkina Faso en 2007-2008 (Engels, 2015). Quizás, podría ser útil también para explicar las recientes movilizaciones en Egipto, Ucrania y otros lugares, donde las protestas populares han

1 Este artículo resume y presenta algunos de los argumentos expuestos en Alexander y Pfaffe, 2014.

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 6 de octubre de 2015.

evolucionado separadamente de las luchas de los trabajadores, eventualmente en detrimento de ambas.

Mi argumento no es fatalista. Al contrario, como lo reconoció Engels, esa separación es condicional y una cuestión de grado. Ello se puede capturar mediante la metáfora de una “bisagra”, que tiene dos alas unidas en un único núcleo (capitalista) y, dependiendo de la circunstancia, las alas pueden estar más o menos separadas.

Distintas relaciones con los medios de protesta se alinea como idea a la noción de que las grandes divisiones de clases surgen de *relaciones conflictivas con los medios de producción*. Mientras que las distintas formas de protesta y sus metas y objetivos están vinculados con distintas relaciones con la producción (trabajadores empleados, desempleados, etc.) en Sudáfrica, los intereses a largo plazo de los pobres están vinculados con los de los trabajadores. Muchos trabajadores residen en *townships* (barrios de chabolas ubicados en la periferia de las principales ciudades) diseñados durante el *apartheid* para la población negra, y se benefician de las protestas comunitarias que conducen a mejoras en los servicios. Mientras tanto, la supervivencia de los pobres está ligada a los ingresos de los trabajadores, sobre todo mediante transferencias familiares, pero también compras, regalos e imposición. En otros países, sin embargo, el análisis de las distintas relaciones con los medios de protesta podría revelar divisiones de clase más significativas, y esto es algo que el concepto puede explorar.

BASES TEÓRICAS

Mientras que los principales estudios sobre movimientos sociales han tendido a ignorar la “clase” en las últimas décadas, ha sido un tema central en la conferencia “Alternative Futures and Popular Protests” (Futuros alternativos y protestas populares) que se celebra cada año en la Manchester Metropolitan University desde hace veinte años. En el contexto sudafricano, ha sido una tendencia importante en una colección de 2012 editada por Marcelle Dawson y Luke Sinwell (2012). Pero si regresamos a finales de los setenta y principios de los ochenta, encontramos tres textos relevantes para la cuestión actual.

Frances Fox Piven y Richard Cloward señalaron contrastes que tienen particular relevancia en la Sudáfrica contemporánea. En cierto modo, estaban ampliando la visión presente en la “teoría de movilización de recursos”, añadiendo “disrupción” a “dinero y tiempo” como recurso discrecional. Cito la conocida obra de Piven y Cloward, *Poor People's Movements* de 1977:

Los trabajadores protestan haciendo huelga. Pueden hacerlo porque están juntos en la fábrica y sus protestas consisten principalmente en

desafiar las reglas y autoridades asociadas al lugar de trabajo. El desempleado no hace ni puede hacer huelga, incluso cuando percibe que los dueños de las fábricas y empresas son responsables de sus problemas. En vez de ello, protestan en las calles donde se ven obligados a permanecer, y es difícil imaginarlos haciendo otra cosa. (Piven y Cloward, 1977)

En 1981, Ira Katznelson abrió posibilidades para una teorización más amplia (Katznelson, 1981). En la historia de Estados Unidos distinguió entre “conflicto basado en el trabajo y la comunidad” mostrando que los “vínculos entre ellos han sido inusualmente frágiles”. También explicó que: “Cada tipo de conflicto tiene su propio vocabulario y conjunto de instituciones... La clase, en resumen, ha sido vivida y luchada como una serie de relaciones parciales”. Y argumentó: La “formación de las clases” varía de un país a otro, configurada, en particular, por distintas historias de formación de clases y cultura de clases. El autor usa la metáfora de Antonio Gramsci de las “trincheras” de la Primera Guerra Mundial (desde las cuales se luchaba una “Guerra de posición”) para argumentar que las “trincheras” de los lugares de trabajo, las calles y canales políticos “normales” proporcionan una base para distintos tipos de resistencia anti-sistémica. La configuración de estas trincheras “define el campo de batalla y, por lo tanto, imparte una lógica a la guerra en sí”.

Para el libro de Manuel Castells, *The City and the Grassroots*, publicado en 1983 sobre el “mayor movimiento urbano en Europa desde 1945”, es decir el de España de los años setenta, los dos componentes fueron el movimiento sindical y las asociaciones vecinales (Castells, 1983). Proporcionando una evaluación similar a Katznelson, señala: “Ambos lucharon batallas separadas, aunque a menudo se toparon con la misma policía e intercambiaron mensajes de solidaridad. (...) Eran aliados, no camaradas”. Llegó a la conclusión, reflejada en las numerosas protestas masivas alrededor del mundo en los últimos años, de que el Movimiento Ciudadano, que coordinó las asociaciones vecinales, era “un movimiento social de no-clase que desafió la estructura de una sociedad de clase”. Al igual que Katznelson, Castells reconoce que la relación trabajo/vecindad se desarrolla de manera distinta en lugares diferentes, pero puso mayor peso en la estructura del capitalismo.

A la luz de esta erudición, nuestro caso sudafricano aparece como otra especie dentro del mismo género que los ejemplos estadounidenses y español. En cada caso la “bisagra” es claramente visible. La lógica nos anima a considerar las especificidades de las protestas sudafricanas, su carácter de movimientos anti-sistémicos dentro de patrones específicos de capitalismo y clases.

SUDÁFRICA

En 1994, Sudáfrica experimentó una transición incompleta hacia la democracia. El régimen del *apartheid* fue derrocado y reemplazado por un gobierno popular elegido, dominado por el Congreso Nacional Africano (CNA). Pero la icónica Carta de la Libertad del CNA, su primer manifiesto electoral, y la nueva declaración de derechos de la Constitución prometió un fuerte cambio político. Ofrecieron la transformación de la vida de la gente mediante una mejora de la situación económica y democracia de base. Veintiún años después, la tasa de desempleo y el coeficiente de Gini son más elevados que en 1994. Un informe oficial de 2015 señaló que el 37% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, es decir, por definición, que se ven obligados a sacrificar los alimentos para obtener alimentos esenciales y artículos no alimentarios. Al mismo tiempo, existe una gran preocupación generalizada con respecto a la extensa corrupción, y a la imposición de representantes políticos y práctica política por las principales autoridades del gobierno dirigente. El fracaso del CNA se debe a los defectos de la “doble transición” (Webster y Adler, 1999): reformas neoliberales iniciadas a la vez que la democracia formal. Al mismo tiempo, el derrocamiento del *apartheid* fue una consecuencia, principalmente, de resistencia interna, y los trabajadores urbanos y residentes de los *townships* y barrios informales de chabolas confían en que podrán introducir más cambios.

Esto proporciona los antecedentes del surgimiento de la doble rebelión: por los “pobres” y por los trabajadores. Hubo rumores de ello a finales de los noventa; el inicio de los años dos mil vio el crecimiento de nuevos movimientos sociales; y a partir de 2004 hubo protestas comunitarias insurgentes y un aumento de las huelgas (señalado, en 2007, por el mayor número de días perdidos en la historia de Sudáfrica).

Tras la crisis de 2007-2008 hubo un notable aumento en el número de días de huelga en 2010. Los escritores y las organizaciones activistas (incluido el Congreso de Sindicatos Sudafricanos alineado con el CNA) empezaron a hablar de una “rebelión de los pobres” en 2010, y después de la masacre de Marikana en 2012 y las consiguientes huelgas salvajes, la gente empezó a comentar la existencia de una “rebelión de los trabajadores” paralela. En 2014, una huelga en la industria del platino fue la más importante de la historia del amplio y rico sector de la minería en Sudáfrica.

Según las normas internacionales, estos movimientos fueron sustanciales. Aunque no haya habido ninguna protesta en el centro de la ciudad como las vistas en El Cairo y otros lugares, a principios de 2012, usé datos de 2004-2005 y de 2011-2012 para afirmar que, si usá-

ramos las protestas per cápita como una medida, entonces Sudáfrica sería “capital mundial de la protesta”. El nivel de malestar registrado por la policía ha aumentado desde entonces, con una media de 4,8 incidentes por día en 2012 y 2013. Además, es probable que durante el mismo periodo Sudáfrica experimentara más días de huelga per cápita que ningún otro país.

Sin embargo, aunque las comunidades hayan involucrado ocasionalmente a trabajadores en ausentismos deliberados (que deben diferenciarse de las huelgas dirigidas por trabajadores), y a pesar de raros incidentes de verdadera acción solidaria, las dos rebeliones se han producido de forma separada. Una presentación más larga de mi argumento se centró en la pequeña ciudad de Balfour, donde el levantamiento de 2009 por residentes de *townships* duró tres días y tres noches. Una semana tras el levantamiento, observé a trabajadores municipales protestando por el salario delante del ayuntamiento, mientras que, dentro del edificio, sin ser conscientes de ello, los residentes discutían con los ministros sobre las cuestiones planteadas durante las protestas. Un representante sindical de una empresa de frutas a favor de la resistencia comunitaria señaló: “Si [los líderes de los residentes] nos contactaran [el sindicato], nos involucraríamos”. Por otra parte, uno de los líderes del levantamiento comentó que “tener distintas maneras de organizarse es un gran problema”, explicando que los sindicatos siguen procedimientos legales, y que él y sus compañeros querían obtener el mayor impacto en el menor tiempo posible, y que además, su protesta no estaría autorizada.

Esta anécdota ejemplifica problemas más amplios. Cuando los trabajadores protestan contra sus condiciones, se organizan en el trabajo, hacen huelga, crean sindicatos, y quizás, desarrollan una federación que proporciona una voz política. Nada de ello involucra a los que trabajan menos o a los que están subempleados, que no son necesarios, ni, generalmente, deseados. Los pobres, en particular los jóvenes pobres, tienen otras fuentes de fuerza. Tienen tiempo para organizarse y la capacidad de movilizar en nombre de una comunidad como un todo; tienen la capacidad de obtener el respaldo de los trabajadores y de organizar grandes protestas que desafíen la autoridad del Estado; y pueden desbancar a políticos y minar la legitimidad de la política establecida.

En los levantamientos, los trabajadores son marginales y a menudo son menospreciados. En términos inmediatos, los pobres pueden ser víctimas de las huelgas o pueden ser excluidos de los puestos de trabajo por los trabajadores de otros sectores, y puede que a los trabajadores les preocupe que el ausentismo les lleve al despido o a una pérdida de salario. Asimismo, los ritmos de lucha son distintos. Los trabajadores,

al menos en Sudáfrica, tienden a seguir procedimientos reglamentarios que requieren mucho tiempo, mientras que la acción comunitaria se determina con poca o ninguna formalidad y es promulgada sin demora.

Mientras que las huelgas abarcan habitualmente muchos lugares de trabajo, a veces en todo el país, y pueden durar semanas, a lo mejor meses, las protestas comunitarias han sido locales en su escala y, con algunas excepciones, limitadas en el tiempo (generalmente un día y rara vez más de tres). Mientras que las protestas comunitarias apuntan al Estado (normalmente el Estado local), solicitando lo que puede aportar (principalmente servicios), el enfoque de las acciones de los trabajadores son los empresarios, generalmente capitalistas (aunque a veces el Estado), solicitando lo que estos pueden proporcionar (esencialmente un salario más elevado).

CONCLUSIONES

En conclusión, podemos señalar cuatro puntos. Los dos primeros proporcionan una respuesta a Katznelson. La variación nacional es significativa y, con respecto a Sudáfrica, puede ser entendida geográfica y sociológicamente. Geográficamente, los *townships* y barrios de chabolas informales permanecen separados físicamente, no solo de los barrios blancos y del centro de la ciudad, sino también de los principales lugares de trabajo industriales (con la interesante excepción de la minería). Especialmente en las grandes ciudades, los trabajadores pasan gran parte del día desplazándose hacia y desde su lugar de trabajo, y si se suman a ello las horas que pasan en el trabajo, les queda muy poco tiempo y energía para participar en actividades comunitarias.

Por otra parte, los pobres (ya estén en el paro, o estén subempleados o fuera del mercado laboral) carecen de los recursos necesarios para viajar al centro de la ciudad. Esta separación geográfica va acompañada de una separación social. Relacionada con una desigualdad masiva, la clase media sudafricana de profesionales y propietarios de negocios es relativamente más pequeña que en muchos otros países. Claramente, estas brechas están relacionadas con el pasado de *apartheid*. Mientras hacen que sean menos probables las enormes protestas en el centro de la ciudad con manifestantes de todas las clases sociales, también añaden inestabilidad socioeconómica y, en cierta medida, respuestas populistas débiles a las crisis políticas y económicas.

En segundo lugar, las trincheras de Katznelson incluyen la política, así como los lugares de trabajo y las calles. En Sudáfrica, dos nuevas formaciones políticas han nacido de la masacre de Marikana y de sus secuelas. Una de ellas es Economic Freedom Fighters, fundada por Julius Malema y otros antiguos líderes de la Liga de la Juventud del CNA, y el Frente Unido (United Front), entendido como un paso

más hacia un partido de los trabajadores, iniciado por el Sindicato Nacional de Trabajadores Metalúrgicos de Sudáfrica, el mayor sindicato en toda África, recientemente expulsado por el Congreso de Sindicatos Sudafricanos. La principal base social de estas dos organizaciones refleja la división entre las dos rebeliones: respectivamente, jóvenes en situación de pobreza y trabajadores organizados. A pesar de ello, al menos sobre el papel, ambas organizaciones están comprometidas a unir a las personas a pesar de la división social, y podrían potencialmente ser capaces de unir las dos alas de la bisagra.

Mis “relaciones con los medios de protesta” se basan en una dinámica similar a la resumida por Piven y Cloward, pero intento ampliar nuestro entendimiento de los factores que dividen a los trabajadores de los pobres. Prestando más atención al vínculo entre estas relaciones y las relaciones con los medios de producción, propongo una manera de investigar las complicadas dinámicas de clase de la protesta y transformación política, y cómo estas varían de un país a otro.

Finalmente, relacionando mis “dos rebeliones” con una “bisagra”, ofrezco un enfoque dinámico, impactado por la política así como por la estructura social, creando de esta manera la posibilidad de que la bisagra se cierre. La implicación es, como lo señaló Castells, que existe una posibilidad de que los *aliados* se vuelvan *camaradas*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, P. y Pfaffe, P. 2014 “Social Relationships to the Means and Ends of Protest in South Africa’s Ongoing Rebellion of the Poor: The Balfour Insurrections” en *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, Vol. 13, N° 2.
- Castells, M. 1983 *The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements* (Berkeley: University of California Press).
- Dawson, M. y Sinwell, L. (eds.) 2012 *Contesting Transformation: Popular Resistance in Twenty-first-century South Africa* (Londres: Pluto Press).
- Engels, B. 2015 “Different means of protest, same causes: popular struggles in Burkina Faso” en *Review of African Political Economy*, Vol. 42, N° 143.
- Katznelson, I. 1981 *City Trenches: Urban Politics and the Patterning of Class in the United States* (Nueva York: Pantheon Books).
- Piven, F. y Cloward, R. 1977 *Poor People’s Movements: Why They Succeeded, How They Fail* (Nueva York: Pantheon Books).
- Webster, E. y Adler, G. 1999 “Toward a Class Compromise in South Africa’s ‘Double Transition’: Bargained Liberalization and the Consolidation of Democracy” en *Politics & Society*, Vol. 27, N° 3.

ESPERANDO LA EMANCIPACIÓN: LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL EN ÁFRICA*

Keith Hart

ESPERANDO LA EMANCIPACIÓN EN UN MUNDO DESIGUAL

Vivimos en un mundo racista. A pesar del colapso del imperio europeo y de la adopción formal de una fachada de burocracia internacional, la gran mayoría de los africanos negros siguen esperando la plena emancipación de la inferioridad social que perciben. Mientras tanto, se habla mucho del crecimiento económico en África. En la década actual, siete de las diez economías de más rápido crecimiento (según los criterios convencionales) son africanas. En 1900, África era el continente menos densamente poblado y urbanizado con aproximadamente el 7,5% de la población mundial. Hoy representa el doble, con un porcentaje urbano que se acerca rápidamente a la media mundial. Según las previsiones de la ONU, en 2050, el 25% de la población mundial vivirá en África y en 2100 el 40% (Asia contribuirá con el 42% y el resto con el 18%). Esto se debe a que el crecimiento anual de la población africana es de 2,5% mientras que en el resto del mundo está envejeciendo. Los países fabricantes asiáticos ya reconocen que África es el mercado de más rápido crecimiento del mundo. Esto podría representar una oportunidad para los africanos de participar de

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 26 de marzo de 2015.

forma más activa en las negociaciones internacionales. Si lograran defenderse por sí mismos, sería una revolución mundial, el fin del orden mundial racista.

El movimiento para abolir la esclavitud finalizó oficialmente a finales del siglo XIX. Pero la emancipación es raramente tan simple como eso. En África occidental, la abolición fue un desastre. El movimiento interno de capturar a esclavos no se detuvo y, a pesar de haber pasado a servir para la producción doméstica, la oferta muy pronto superó la demanda. El precio de los esclavos cayó drásticamente, causando un abuso generalizado. Los imperios coloniales fueron por lo tanto justificados por los desórdenes en África occidental y por el movimiento de abolir el comercio árabe de esclavos en África del Este. Mucho más tarde, cuando cayeron estos imperios, a los africanos se les ofreció la emancipación una vez más, esta vez mediante la independencia nacional. Tras ella, la mayoría de las economías africanas retrocedieron durante medio siglo. El *apartheid* fue derrocado en Sudáfrica, pero dos décadas más tarde el país es aun más desigual y el desempleo es generalizado, y mientras tanto el gobierno dispara a su propia gente si se queja. Los africanos siguen esperando ser un miembro igualitario en la sociedad mundial. Pero nunca han tenido condiciones tan favorables como ahora.

En el siglo XX, la explosión demográfica fue acompañada de un aumento del porcentaje urbano en África de un 2% de la población a casi la mitad. Esta revolución urbana no es únicamente una proliferación de ciudades, sino que implica también la instalación de todo el paquete de sociedad de clases pre-industrial: Estados, élites urbanas, intensificación de la agricultura y una economía política basada en la extracción de excedentes rurales y en el bazar de la ciudad.

La revolución anti-colonial liberó las esperanzas de una transformación del mundo desigual. Estas no se han cumplido para la mayoría de los africanos. Los nuevos líderes africanos pensaron que estaban construyendo economías modernas, pero en realidad estaban erigiendo Estados frágiles basados en la misma agricultura a pequeña escala que antes. O bien desarrollaban producción de maquinaria en algunos sectores de la economía o bien el Estado delegaba a un nivel compatible con su base productiva a pequeña escala. Esta debilidad estructural les llevó inevitablemente a intercambiar la legitimidad democrática de la lucha por la independencia, por la dependencia de las potencias extranjeras. El apoyo a las nuevas élites dirigentes africanas fue cancelado a principios de los ochenta. Muchos gobiernos se vieron abocados a la quiebra y algunos países cayeron en la guerra civil.

El crecimiento de las ciudades normalmente debería llevar a un intercambio rural-urbano, ya que los campesinos suministran alimen-

tos a los habitantes de las ciudades y a cambio les compran manufacturas y servicios. Pero esta división progresiva del trabajo requiere una medida de protección del mercado mundial que ha sido impedida desde su nacimiento en el África post-colonial por el *dumping* de alimentos subvencionados procedentes del rico Occidente y más tarde de las fábricas asiáticas baratas. Los “programas de ajuste estructural” impuestos por el Banco Mundial y el FMI demostraron que las incipientes economías nacionales no tenían protección alguna. La recaudación de impuestos en África nunca fue tan regular como en Eurasia, y los gobiernos siguen dependiendo de lo que consigan extraer de los recursos minerales y del comercio de importación-exportación. Las rentas aseguradas por privilegios políticos son la principal fuente de riqueza. *Esto constituye un Antiguo Régimen adecuado para una revolución liberal.*

DESARROLLO AFRICANO EN EL SIGLO XXI

El “desarrollo” se refiere principalmente a la frenética carrera humana del campo a la ciudad desde 1800. Se asume que el motor que impulsa este crecimiento económico es el “capitalismo”. Por lo tanto, el desarrollo significa tratar de entender cómo se genera crecimiento capitalista y cómo convertir los daños que causa en algo bueno en repetidos ciclos de creación y destrucción. Un tercer sentido se refiere a los “Estados desarrollistas” de mediados del siglo XX, con la idea de que los gobiernos son los más adecuados para construir un crecimiento económico sostenible con redistribución. El uso más común, sin embargo, se refiere al compromiso de los países ricos de ayudar a los países pobres a volverse más ricos. Aquello fue cierto en un primer lugar, aunque los medios elegidos fueron a menudo inadecuados. Pero después de los años setenta, se desvaneció. Si bien el rápido crecimiento de la economía del mundo fomentó la idea en un principio de que los países pobres podrían hacerse ricos, desde los años ochenta, el “desarrollo” ha significado la liberación de flujos monetarios globales y tapar la herida infectada con una tiritita. El desarrollo es el sello de las relaciones políticas entre los países ricos y pobres tras el imperio colonial.

Nuestro mundo presenta dos características apremiantes: la expansión sin precedentes de los mercados desde la Segunda Guerra Mundial y la desigualdad económica masiva entre (y dentro de) las naciones. Volverse cercano y más desigual a la vez es una receta para el desastre. África, con una séptima parte de la población mundial, tenía un 2% de poder adquisitivo global alrededor del año 2000. ¿Qué podrían producir las nuevas poblaciones urbanas para la economía mundial? Aparte de exportar materias primas, cuando era posible, el

mercado mundial de alimentos y otros productos agrícolas está sesgado por las subvenciones agrícolas occidentales. La producción como alternativa se enfrenta a una competición intensa procedente de Asia. Los países africanos deberían argumentar colectivamente en los consejos de comercio mundial para obtener protección con respecto al *dumping* internacional, a fin de que sus campesinos e industrias nacientes suministren primero a sus propias poblaciones.

Los intercambios entre las ciudades y las zonas del interior han sido frustrados en el África post-colonial cuya posición de negociación ha sido debilitada al ser fragmentada en 54 Estados. El sector de más rápido crecimiento en el comercio mundial es la producción de cultura: entretenimiento, educación, medios de comunicación, deportes, software y servicios de información. El terreno es menos rígido que para la agricultura y la producción, y los africanos se encuentran en una buena posición para competir en este terreno debido a la probada preferencia global por su música, películas y artes plásticas.

CLASES A FAVOR Y EN CONTRA DE UNA REVOLUCIÓN LIBERAL

Las revoluciones liberales clásicas han sido sostenidas por tres ideas: que la libertad y el progreso económico requieren un mayor movimiento de personas, bienes y dinero en el *mercado*; que el marco político más compatible es la *democracia*; y que el progreso social depende de la *ciencia*, que es lo que impulsa a entender cómo funcionan las cosas. Las energías generadas por la revolución urbana africana ya son visibles en la economía, tecnología, religión y en las artes, y podrían cambiar radicalmente si fueran liberadas del Antiguo Régimen.

La crítica de Rousseau de la Francia del siglo XVIII aún es cierta hoy en día: “Pues va manifiestamente contra la ley de la naturaleza, de cualquier manera que se la defina, (...) que un puñado de gentes rebose de cosas superfluas mientras la multitud hambrienta carece de lo necesario”. Las instituciones de civilizaciones agrarias siguen vivas y en buena salud en el África post-colonial. Las mayores riquezas ya no se adquieren vendiendo productos más baratos que los competidores; las rentas garantizadas por los privilegios políticos, tales como los ingresos de los grandes laboratorios farmacéuticos procedentes de las patentes, las rentas de monopolio procedentes de los DVD y CD o de los ingresos fiscales, usados para rescatar a los bancos de Wall Street, mantienen hoy en día a los superricos a flote.

En su obra *The Wretched of the Earth*, Frantz Fanon proporcionó un plan para un análisis de clases del momento oportuno para una revolución de las sociedades debilitadas (Fanon, 1961). Los partidos políticos y sindicatos eran débiles y conservadores a finales de la era colonial en África al representar únicamente una pequeña parte de la

población: los trabajadores industriales, funcionarios, intelectuales y comerciantes de la ciudad, es decir clases que no desean poner en peligro sus propios privilegios. Eran hostiles hacia la masa de población rural y sospechaban de ella.

La población rural poseía jefes tradicionales controlados por los militares y funcionarios administrativos del poder ocupante. Una clase media nacionalista de profesionales y comerciantes se enfrentó a la superstición y al feudalismo de las autoridades tradicionales. Campesinos sin tierra se unieron al lumpenproletariado urbano. Eventualmente, la represión colonial forzó a los nacionalistas a huir de las ciudades y a refugiarse con los campesinos. Solo entonces, con la división urbano-rural temporalmente curada por la crisis, surgió el movimiento masivo. El método de Fanon puede ayudarnos a determinar las posibilidades de que haya otra revolución africana.

Claramente, el comercio y las finanzas no están organizados, en África ni en ningún otro lugar, con vistas a liberar un movimiento popular. Una revolución liberal necesitaría aliados con riqueza y poder significativos. Los africanos tendrán que desarrollar sus propias asociaciones para combatir las grandes coaliciones que les impiden expresarse. Uno de los movimientos políticos más fuertes hoy en día es la formación de amplios bloques comerciales regionales en respuesta a la globalización neoliberal. Un marco nacional para el desarrollo nunca tuvo sentido en África y lo tiene aún menos ahora. La próxima revolución podría lograr superar muchos de los obstáculos en su camino, pero no si las sociedades africanas siguen llevando la camisa de fuerza nacional heredada de la dominación colonial.

LIBERTAD Y PROTECCIÓN DURANTE LAS PRIMERAS REVOLUCIONES MODERNAS

Las revoluciones estadounidense, francesa e italiana combinaron todas una insurgencia masiva con un largo periodo de guerra centrado en eliminar la soberanía fragmentada, los injustos impuestos y restricciones sobre los flujos y el comercio. La reunificación alemana tuvo un enfoque similar, pero siguió una trayectoria política diferente. El éxito de los británicos en establecer un régimen de libre comercio mundial en el siglo XIX y la recuperación actual de ese régimen como ortodoxia económica han oscurecido la compleja dialéctica de libertad y protección cuyos imperativos fueron expuestos por Sir James Stuart en su obra *Principles of Political Economy* (Stuart, 1767).

Los obstáculos al comercio causados por la soberanía dividida dentro de los Estados y entre ellos, tuvieron que ser superados. El desarrollo bajo estas circunstancias dependía de la eliminación de estos obstáculos comerciales. Al mismo tiempo, estas áreas incipientes de

libre comercio necesitaban una medida de protección, para que su agricultura y sus manufacturas pudieran beneficiarse al suministrar a sus nuevas poblaciones consolidadas. La revolución francesa es uno de los ejemplos más llamativos.

En 1793, el terror fue desencadenado y los bretones reunieron al “Ejército Católico y Real” en contra del cual la República revolucionaria envió a su propio ejército para luchar en la Guerra de Vendée. El mayor puerto de Francia, Nantes, estaba muy implicado en la trata de esclavos y comercio con el Caribe. Se levantó por la República y fue asediado por el Ejército monárquico. La batalla subsiguiente fue decisiva para la Revolución; los cargadores financiaron el ejército republicano. ¿Por qué la burguesía de Nantes se arriesgó tanto por la Revolución? Pues porque Francia, a pesar de ser una monarquía central, en esa época era un mosaico de señores feudales, que extraían todo lo que podían de los campesinos y de los bienes que circulaban por su territorio. La República prometió poner fin a todo ello y establecer un mercado nacional regulado. Los cargadores de Nantes querían reducir los costes del transporte interno de los bienes comerciales, por lo que se aliaron con la República.

En Estados Unidos, los contrabandistas estadounidenses y holandeses encabezaron la resistencia contra el monopolio sobre el té de la compañía de las Indias Orientales y contra los impuestos británicos que compensaban los costes militares de la corona. El *Risorgimento* italiano también fue respaldado económicamente por los industrialistas de Milán y Turín que querían un mercado nacional libre de fragmentos territoriales y un acceso no restringido al comercio mundial. En los tres casos, el poder de los comerciantes y el capital de producción jugaron un papel decisivo en la revolución.

Mucho antes de que el Mercado Común Europeo se convirtiera en la Unión Europea, la unión aduanera prusiana o *Zollverein* fue lanzada en 1818 y culminó con el Imperio Alemán. En cada caso, la unificación política fue precedida por una unión aduanera que duró medio siglo. La *Zollverein* fue un intento parcial de armonizar las tarifas, medidas y política económica en territorios dispersos controlados por la familia regente prusiana. Los alemanes atribuyeron su vulnerabilidad a la extrema fragmentación política (unos cuarenta Estados en 1815). El objetivo principal de Prusia era crear una zona protegida de libre comercio interno de la cual fueran excluidos los austríacos. En los años 1860, la mayor parte de lo que se había convertido en Alemania se incorporó a la unión aduanera. Su destacado economista Friedrich List ofreció un “sistema nacional” de economía política. Subrayó el alcance para la innovación dentro de un área de libre comercio protegida del mercado mundial. Las mismas pro-

puestas fueron adoptadas por estadounidenses tales como Alexander Hamilton y Henry Clay.

HACIA UNA MAYOR INTEGRACIÓN DEL COMERCIO AFRICANO

La idea del Presidente Thabo Mbeki de un “renacimiento africano” expresó la creencia de que un gobierno de mayoría negra en Sudáfrica podría servir de catalizador para una recuperación económica basada en una mayor coordinación política. Sin embargo, su iniciativa se dirigía únicamente a la clase política que tanto le ha fallado a África desde la independencia. No incluyó a los movimientos de la sociedad civil en sus planes.

África es actualmente un enredo laberíntico de asociaciones regionales que hacen muy poco por reforzar el poder de negociación de sus miembros en los mercados mundiales. Sobre el terreno, sin embargo, los pueblos africanos mantienen patrones de movimiento de larga distancia e intercambio que han desarrollado desde hace siglos a pesar de los intentos de sus dirigentes por encerrar la economía y la sociedad en jaulas nacionales.

Esta es una razón fundamental por la cual la economía africana ha sido mantenida “informal”: las normativas estatales son ignoradas sistemáticamente, haciendo que la mitad de la población y la mayoría de las actividades económicas estén penalizadas y se gasta un absurdo esfuerzo público en intentar aplicar reglas inejecutables. El liberalismo clásico ofrece una respuesta a este caos: la mayor área posible de libre comercio y movimiento, con una reglamentación mínima por parte de las autoridades. La globalización neoliberal ha hecho mucho por desacreditar esta receta, ya que las iniciativas políticas, incluso en la lucha por alcanzar el libre comercio, son un anatema. Sin embargo, la conclusión política es inevitable: las fronteras del libre comercio y de la intervención del Estado deberían ser empujadas más allá de los límites de las soberanías existentes.

Hace poco tiempo, China ocupaba un espacio similar a África en la conciencia occidental. En los años treinta, la gente a menudo se refería a los chinos como lo hacen con los africanos hoy en día. Más tarde China fue víctima de la violencia de los señores de la guerra y sus campesinos fueron sumidos en la peor miseria imaginable. Hoy en día, el país es una superpotencia económica. Este profundo cambio en el poder de Oeste a Este no garantiza que África escapará pronto del estigma de inferioridad, pero las estructuras del dominio del Atlántico Norte que en su momento parecía inevitable están evolucionando perceptiblemente, por lo que es más fácil imaginar un cambio. La humanidad está entrando en una nueva era de posibilidad social. El afán africano por la emancipación de una sociedad mundial desigual nos

afecta a todos. En ese sentido, una revolución africana representaría una revolución mundial.

BIBLIOGRAFÍA

Fanon, F. 1961 *The Wretched of the Earth* (Nueva York: Grove Press).

Stuart, J. 1767 *Principles of Political Economy* (Londres: Millar & Cadell).

¿SIGUE SIENDO POSIBLE OTRA EUROPA?

Donatella Della Porta

LA CONFIANZA en la Unión Europea (UE) está disminuyendo entre sus ciudadanos. Las encuestas de opinión, incluidas las que promueve la misma Comisión Europea mediante su *Eurobarometer*, indican claramente los efectos de la crisis financiera sobre el apoyo a las instituciones europeas por los ciudadanos europeos. Resumiendo, señalan una caída dramática en la confianza de los ciudadanos en la UE, pasando de un 57% en la primavera de 2007 a un 31% en el otoño de 2013 (*Eurobarometer*, N° 80). La creciente desconfianza está relacionada con el dramático aumento de los ciudadanos para los que la UE transmite una imagen negativa, que se duplicó (de un 15% a un 28%), mientras que el porcentaje de ciudadanos que tiene una imagen positiva pasó de un 52% a un 31% entre 2007 y 2013. La proporción de los que son optimistas en cuanto al futuro desarrollo de la UE disminuyó mientras tanto de 2/3 a la mitad de la población, con la proporción de pesimistas alcanzando 2/3 en Portugal, Grecia y Chipre. El declive de la confianza acompaña sin duda al cambio en la evaluación de la situación económica nacional con un fuerte aumento de los que la

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 20 de marzo de 2015.

consideran totalmente mala (aproximadamente el 100% en los países del Sur de Europa).

Las elecciones europeas, y sus consecuencias, señalan una clara crisis de responsabilidad política de las instituciones europeas, incapaces ahora de proporcionar a los ciudadanos europeos lo que estos últimos consideran derechos adquiridos. Lo que es peor, las instituciones europeas parecen incluso incapaces de percibir la grieta en su propia legitimidad, eliminando el significado del declive en la tasa de participación en las elecciones, y pretendiendo una victoria de los “europeístas” que solo puede ser reclamada contando a defensores de la UE tales como Silvio Berlusconi o Victor Orban. Aun más, la gestión de la crisis es dejada a manos de instituciones financieras (en el mejor de los casos, a ministros de finanzas) con un rápido aumento del déficit democrático de la UE, pero también de las instituciones políticas nacionales. Desregulación, privatización y liberalización siguen siendo las principales direcciones políticas justificadas con la necesidad de restablecer la eficiencia del mercado. De facto, estas intervenciones no ayudaron a la competición, sino más bien apoyaron la concentración de poder en manos de unas cuantas gigantes empresas, con una subsecuente crisis económica basada, no en la escasez o en la inflación, sino en la redistribución (o la falta de esta). Desde 2008, la deuda pública ha aumentado, no por las inversiones en servicios sociales y el apoyo a los grupos sociales más débiles, sino por enormes gastos de dinero público para rescatar a bancos e instituciones financieras de su crisis financiera, así como por recortes drásticos en el impuesto sobre el capital. Este desarrollo en las interacciones entre el Estado y el mercado ha tomado la forma de una corrupción de la democracia representativa mediante la interferencia del poder político y económico. Esto significa, por lo tanto, una abdicación de la responsabilidad de las instituciones representativas ante las demandas de los ciudadanos.

En contra de las promesas neoliberales de defender el mercado del Estado, académicos de varias disciplinas han señalado la creciente mezcla de ambos. La segregación de la economía y la política se efectúa rara vez, ya que los gobiernos siguen necesitando remediar el fracaso del mercado y el mercado necesita leyes. Las capacidades estatales para asegurar los derechos de los ciudadanos han sido drásticamente reducidas por políticas de privatización, liberalización y desregulación, permitiendo una concentración de capital, derivada del compromiso de los gobiernos en términos de legislación favorable. Los Estados son acusados de revocar los derechos a las protecciones sociales a fin de aumentar las ganancias y mejorar las rentas para unos cuantos privilegiados, al igual que el neoliberalismo impli-

có la abolición de varias leyes y normas orientadas hacia el control de la economía. Adicionalmente, el neoliberalismo fue establecido, y tal como lo observó Colin Crouch, sobrevivió sorprendentemente a su crisis, particularmente mediante la transferencia de un gran importe de dinero de empresas a políticos. En realidad, la liberalización, desregulación y privatización alimentaron la corrupción y el lobbying salvaje, incluso a nivel europeo.

Al mismo tiempo que las empresas compran decisiones políticas, existen intentos para presentar esas decisiones como *despolitizadas*, en un intento de “legitimación mediante el resultado” como institución reguladora benigna que durante mucho tiempo ha intentado conseguir la UE. El espacio para decisiones políticas ha sido denegado por políticos de distintos colores por la absoluta dominación asumida de la llamada “lógica del mercado”, en particular de los mercados internacionales. En realidad, el objetivo democrático de obtener la confianza de los ciudadanos ha sido retóricamente reemplazado por la búsqueda de “confianza del mercado”, que debe conseguirse incluso a costa de no responder a las demandas de los ciudadanos.

La responsabilidad de los Estados democráticos hacia sus ciudadanos se convierte por lo tanto en *condicionalidades externas*, incluidas las impuestas por la UE a los países europeos forzados a solicitar préstamos, imponer recortes en el gasto público, con consecuencias a menudo dramáticas en términos de violación de los derechos humanos a la alimentación, sanidad y a la vivienda. La responsabilidad democrática es, por lo tanto, aun más reducida por la irresponsabilidad de estas organizaciones internacionales (entre ellas una opaca diplomacia financiera) que imponen estas condicionalidades, poniendo en riesgo las opciones políticas.

Mientras que algunas reformas institucionales iban supuestamente a aumentar la responsabilidad electoral, la crisis financiera que empezó en 2008, golpeando las economías más débiles de la periferia de la UE de forma dramática, puso en evidencia todas las debilidades de una unión monetaria europea basada en concepciones de integración negativa y fuertemente dependiente de las presunciones monetaristas. Las oportunidades para los movimientos sociales a nivel europeo fueron, por lo tanto, influenciadas por el desarrollo de la crisis económica y, en particular, de las políticas europeas desarrolladas para hacer frente a ella. Esto limitó las oportunidades de que las demandas de los movimientos fueran escuchadas.

La crisis del neoliberalismo indica la naturaleza no receptiva y no responsable de la democracia contemporánea que lamenta el movimiento anti-austeridad. Unidas al debilitamiento de “legitimación por el resultado”, las condicionalidades impuestas por instituciones pres-

tamistas, entre ellas la UE, a economías más débiles minan la credibilidad de la UE como promotora de prosperidad y democracia.

Los movimientos sociales, como otras organizaciones políticas, han manifestado posiciones cada vez más críticas hacia Europa tal como es (o tal como es percibida). El Movimiento de Justicia Global (GJM por sus siglas en inglés) criticó las instituciones de democracia representativa. En contra de la Europa existente, la imagen de “otra Europa” (antes que una “no Europa”) fue sin embargo a menudo destacada. Si comparamos el GJM con las recientes protestas en contra de las políticas de austeridad, podemos observar ciertas similitudes en la crítica de la versión neoliberal de la democracia representativa, pero también ciertas diferencias. En particular, las tensiones con los partidos políticos (y las instituciones de democracia representativa en general) que surgieron inicialmente en el GJM, se volvieron más radicales en las siguientes olas de protestas, caracterizadas por el amplio rechazo a las alianzas con partidos políticos o incluso asociaciones, consideradas como (corruptos) instrumentos de dominación.

El impacto degenerativo de una “Europa del mercado” en términos de bienestar económico y de una “europeización desde arriba” en términos de consenso político han sido preocupaciones centrales desde el primer Foro Social Europeo en Florencia en 2002. Los miles de representantes de movimientos sociales progresistas y las decenas de miles de activistas que asistieron al evento desarrollaron cientos de propuestas para “otra Europa”. En realidad, a parte de la crítica de las políticas existentes a los niveles europeos, los foros sociales europeos expresaron también esperanza de reforma y se desarrolló un proceso de europeización desde abajo a través de los foros y contra-cumbres, que también contribuyó al crecimiento de las redes e identidades a nivel europeo.

Sin embargo, las esperanzas de contribuir a una Europa inclusiva y justa se rompieron durante las primeras décadas del nuevo siglo mientras la crisis financiera demostraba al mismo tiempo el poder de las visiones neoliberales de Europa en las instituciones europeas, así como su debilidad con respecto a cumplir con lo prometido. En realidad, la crisis financiera global acentuó los efectos de la divisa común y fortaleció las desigualdades territoriales. Sin inversiones para mejorar las infraestructuras socioeconómicas, la periferia de la UE no solo fue la más afectada por la crisis, sino que se volvió también cada vez más dependiente. El sesgo neoliberal de la UE en general y del Banco Europeo en particular demostró su influencia sobre el proyecto europeo al ser abordada la crisis financiera mediante políticas monetarias (totalmente inadecuadas). La ilusión de una federación que reconociera los derechos de los Estados más débiles fue desafiada cuando fueron impuestas duras condicionalidades sobre los países que más habían

sufrido de la crisis económica y que tuvieron que perder su soberanía nacional residual a cambio de apoyo material. Al mismo tiempo, enfrentadas a una creciente y dramática crisis de legitimidad, las instituciones de la UE han subrayado su pretexto de ser legítimas por su experiencia y su compromiso por reforzar el mercado.

Mientras que al principio del milenio los activistas cosmopolitas de los movimientos de justicia global desarrollaron visiones críticas de Europa y algunos grupos participaron en campañas orientadas hacia la UE, las protestas anti-austeridad más recientes parecen retomar el llamamiento a la soberanía nacional en contra de su desaparición, en particular en las economías más débiles, pero también en las más fuertes como lo evidencia el apoyo masivo a la ICE en contra de la liberalización de los servicios de abastecimiento de agua en Alemania. Mientras que el europeísmo sigue vivo, la confianza en la posibilidad de reforma de las instituciones de la UE ha sido fuertemente dañada al creer firmemente en la posibilidad de influenciar las políticas de la UE mediante *lobbying*, consultas, y obviamente protestas y peticiones.

Surge por lo tanto la pregunta de si otra Europa sigue siendo posible. La casi mayoría obtenida por Syriza en las últimas elecciones parece brindar algunas oportunidades en esa dirección. Muy temido por los poderes financieros que han llevado a cabo una intensa campaña de amenazas, ha sido un resultado muy deseable para los que tienen una concepción de Europa distinta, una de solidaridad y democracia en vez de competición y decisiones de arriba hacia abajo, “Otra Europa” de justicia social y participación popular que en los últimos años se ha convertido en algo difícil de creer.

Más allá de los desafíos internos y externos a los que se enfrentará el gobierno de Alexis Tsipras y más allá de la reacción que tendrán las autoridades políticas y financieras, la campaña electoral y su conclusión ya están proporcionando algunas ideas útiles para intentar imaginar Otra Europa. Existe, sin duda alguna, ante todo, un claro signo de rechazo a la arrogancia de los que gobiernan Europa actualmente, tan indiferentes a cada aviso que lanzan los ciudadanos de Europa.

Los resultados de las elecciones griegas demuestran que los injustos decretos impuestos por instituciones financieras nacionales e internacionales, más recientemente por el Bundesbank y el Fondo Monetario Internacional (FMI), ya no provocan miedo en la población amenazada, sino más bien indignación en cuanto a la violación de cualquier indicio de democracia y soberanía nacional, así como a su fracaso con respecto a entregar el prometido, pero siempre evasivo, crecimiento económico. El rechazo es aun más fuerte cuanto más solicitan los poderes opacos (como las Troikas, los Eurogrupos, o los bancos) a los países más pobres, no solo la implementación de niveles

presupuestarios estrictos, sino también la imposición de “reformas” (como por ejemplo, la desregulación de los mercados laborales, dilución de los derechos laborales, recortes en los servicios sociales) cuya eficacia no ha sido probada por nadie todavía.

En una situación de emergencia humanitaria, las amenazas procedentes de estas instituciones no han producido sumisión, sino rebelión. En contraste a la arrogancia considerada por muchos como ilegítima e inefectiva, la mayoría de los griegos ha votado por un partido que no es euroescéptico, sino que ofrece una visión de Europa distinta. El discurso de miedo usado por los gobiernos y las instituciones financieras ha sido reemplazado por un discurso de esperanza, pragmático en la solicitud de reconstruir las condiciones básicas de bienestar y democracia, pero también con respecto a la ruptura con la evolución de la política en las últimas décadas. Mediante este proceso, se confirmó la importancia para la izquierda de mantener una conexión entre movimientos sociales y representación política (es decir, de partido) para la defensa de los derechos que los dirigentes han definido de obsoletos, pero que los ciudadanos siguen considerando como esenciales. Este es un mensaje que va más allá de Grecia, así como la pasión y el entusiasmo que suscitaron estas elecciones en la izquierda, sobre todo en el sur de Europa.

Desde esta perspectiva, las elecciones en Grecia también fueron un momento crucial para la izquierda europea. Obviamente aún debemos observar hasta qué punto estas emociones positivas de una primera victoria a la izquierda en contra de la austeridad puede transformarse en un proyecto alternativo en varios países europeos, que sin copiar a Syriza, pueda construir una estrategia ganadora en las calles, pero también en las instituciones.

Lo que es seguro es que, inesperadamente, justo cuando las oportunidades institucionales parecían lo más cerradas a los movimientos sociales opuestos a las políticas de austeridad y demandantes de derechos sociales en Grecia, pero también en España, los partidos políticos conectados de distintas maneras a movimientos sociales innovadores, dinámicos y de éxito, han surgido tras el fracaso de los partidos de centro-izquierda, que se desplazaron hacia la derecha, pero también de los vestigios de la extrema izquierda del pasado. En Grecia y en España la gestión de la crisis produjo el colapso de los partidos de centro-izquierda, que perdieron miembros y electores. Por primera vez se abren oportunidades de gobierno para nuevos partidos de la izquierda, radicales pero pragmáticos, no populistas, pero dispuestos a crear una visión popular que no es euroescéptica sino a la que le interesa la idea de Otra Europa.

DESPUÉS DE TÚNEZ: ¿QUÉ FUTURO PARA EL FORO SOCIAL MUNDIAL?*

Teivo Teivainen

EL FORO SOCIAL MUNDIAL de 2015 tuvo lugar en Túnez durante la última semana de marzo. Una atmósfera de elevada violencia política tanto en Túnez como en las regiones cercanas contribuyó a que este Foro fuera menos festivo que el anterior, organizado dos años antes, también en Túnez. El FSM de 2013 se benefició de los espíritus optimistas procedentes de la Primavera Árabe. Sin embargo, como espacio de aprendizaje transnacional y de planificación de campañas, el FSM de 2015 mereció realmente la pena.

A diferencia de muchas otras reuniones mundiales, el FSM no produce ninguna conclusión general con el objetivo de representar la variedad de temas o movimientos. La falta de un documento final ha sido un elemento clave del método del espacio abierto del FSM desde el primer foro en 2001. La emoción inicial por la idea de que nadie puede hablar en nombre del FSM ha engendrado gradualmente una creciente frustración entre los que sienten que el FSM, por lo tanto, no puede hablar en absoluto.

Puede que el FSM no tenga una voz unida, pero las visiones de futuros alternativos, las expresiones de preocupación y las distintas

* Traducción de Adriana Santos Muñoz de la versión original publicada en inglés en *openMovements* el 24 de abril de 2015.

llamadas a la acción expresan la multitud de voces del Foro. En Túnez, las campañas por la justicia climática fueron particularmente dinámicas y fueron presentadas en varios espacios. Las exigencias de cancelación de una deuda ilegítima tuvieron un nuevo impulso con la situación griega. A pesar de que cualquier expresión general de solidaridad con el gobierno griego iría en contra del método tradicional del FSM, tuvieron lugar muchas campañas en torno a la lucha griega.

Las quejas clásicas sobre la falta de convergencia entre los distintos temas fueron a menudo justificadas. Sin embargo, los cantos de “queremos un cambio de sistema, no el cambio climático” que se escucharon en el FSM expresaron que al menos en algunas partes de las campañas por el clima, hubo referencias al capitalismo, patriarcado y a otros temas aparentemente independientes.

Según las primeras estimaciones del comité local de organización, hubo entre unos 45.000 y 50.000 participantes, 5.000 organizaciones y 1.200 actividades. Los participantes procedían de 121 países, y como siempre la participación local y regional fue la más fuerte.

De los países vecinos, la presencia de argelinos fue la más notable. Para refutar a los activistas de derechos humanos con visiones opuestas, el gobierno de Argelia, según numerosas fuentes, proporcionó apoyo financiero a los mil participantes más leales, a menudo reconocibles por los símbolos pro-gubernamentales en sus gorras y camisetas. La idea era también la de promover la posición del gobierno sobre las reservas de gas de esquisto argelinas, así como las del Sahara Occidental. A pesar de que esto fue considerado como un dudoso ejemplo de cómo intervienen los gobiernos en la “sociedad civil”, al mismo tiempo también se podía ver como un signo de la relevancia política regional del FSM.

Del otro lado del Atlántico, fueron los brasileños los que destacaron una vez más por su fuerte presencia en el foro. Aparte de los numerosos iniciadores del proceso del FSM en Brasil, hubo muchos activistas afro-brasileños. Uno de los nuevos elementos en el contexto brasileño es el escándalo de corrupción en relación con el gigante Petrobras. Durante muchos años, esta empresa controlada por el Estado ha sido un canal mediante el cual el gobierno brasileño ha proporcionado apoyo para el proceso del FSM. La parafernalia de Petrobras en este foro fue lógicamente menos visible esta vez que las anteriores.

A diferencia de lo que ocurrió en los foros anteriores, el proyecto de programa de las sesiones ya estaba disponible en la web semanas antes del evento. A pesar de este signo de eficiencia en la organización, se oyeron quejas legítimas y frustraciones. Algunas tuvieron que ver con las dificultades de organización práctica, tales como la falta de mapas y de servicios de interpretación. El mal tiempo

también contribuyó. Los voluntarios locales, que hicieron un gran trabajo proporcionando asistencia a los participantes que buscaban los eventos, organizaron una protesta por no recibir la comida y el alojamiento prometido. Cuando se trata de varios tipos de relaciones laborales, el FSM no ha dejado de tener problemas para poner en práctica lo que predica.

La masacre en el museo Bardo, presuntamente a manos de islamistas armados, menos de una semana antes del FSM de 2015 llevó a un tenso debate sobre la marcha de apertura. Los organizadores locales anunciaron que la marcha se celebraría bajo el lema “Pueblos del mundo unidos contra el terrorismo”. Varios participantes extranjeros expresaron rápidamente su preocupación sobre la terminología. Para muchos, esa formulación se parecía demasiado a la “guerra contra el terror” llevada a cabo por Estados Unidos.

Finalmente, los organizadores locales enviaron un mensaje al Consejo Internacional del FSM explicando que habían cambiado el eslogan por “Pueblos del mundo unidos por la Libertad, la Igualdad, la Justicia Social y la Paz. En solidaridad con el pueblo tunecino y con todas las víctimas del terrorismo, en contra de todas las formas de opresión”. Los medios de comunicación tunecinos, sin embargo, en su mayoría informaron sobre la marcha como si no se hubiera hecho ningún cambio en el eslogan. El enfoque sobre el mensaje antiterrorista era útil para hacer que el FSM fuese más convincente para aquellos tunecinos que temen el surgimiento de fuerzas violentas en su país.

EL FORO SOCIAL MUNDIAL VIAJA HACIA EL NORTE

El Consejo Internacional del FSM se reunió durante dos días en Túnez inmediatamente después del evento. “¿A dónde irse después?” fue el tema principal de la agenda.

La propuesta más concreta surgió de Montreal. Una de las cuestiones en juego es la identidad del FSM como una iniciativa basada en el Sur. Todos los principales eventos del FSM han sido organizados en el Sur: Brasil, India y distintas partes de África (el formato policéntrico de 2006 dividió al FSM entre Karachi, Caracas y Mali). Aparte de la cuestión más general de la identidad, al organizar el FSM en Europa o en América del Norte surge el problema central de las dificultades relacionadas con los visados a las que se enfrentarían muchos activistas del Sur.

En términos ideológicos generales, ha habido una voluntad creciente por parte de los responsables de la toma de decisiones del FSM de organizar un evento en el Norte. Uno de los argumentos es que la crisis ha afectado al Norte, por lo que es hora de que los activistas del

Sur viajen al Norte para enseñar a sus camaradas cómo hacer frente a la crisis de la deuda, a la precariedad laboral y a otras cuestiones que han sido tradicionalmente asociadas con el Sur.

La decisión del Consejo Internacional, sellada con un aplauso generalizado que equivalía a una especie de consenso, fue que el próximo Foro Social Mundial se organizaría en Montreal, seguramente en agosto de 2016. La misma decisión destacó la importancia del FSM temático de Porto Alegre en enero de 2016, así como el seminario sobre estrategias de movimientos sociales que se organizará en Grecia en algún momento del futuro.

Es posible que el FSM 2016 de Montreal encuentre dificultades para garantizar una participación masiva, en particular procedente del Sur global. Esto es claramente un problema, pero quizás también creará nuevos incentivos para buscar soluciones creativas que puedan ayudar al futuro del FSM. Durante muchos años se ha hablado de hacer más eficaz y significativo el uso de internet en el proceso del FSM. Aparte de pequeños experimentos durante las sesiones con participación a distancia mediante internet, el FSM no ha sido capaz de dedicar la suficiente energía al ciberespacio. Con respecto a esto, Montreal podría, por lo tanto, suponer un importante avance en esa dirección.

¿SIGUE SIENDO RELEVANTE EL FSM?

La idea de un espacio abierto donde los movimientos y grupos que se identifican con una sociedad civil global emergente podrían aprender sobre globalización y aprender unos de otros ganó más interés de lo esperado. Se ha aprendido mucho. Sin embargo, muchos se han vuelto impacientes por la incapacidad del FSM de proporcionar mecanismos más eficaces para cambiar el mundo.

El surgimiento de gobiernos de izquierdas en Latinoamérica y ahora también en Europa ha hecho que la estrategia de cambiar el mundo mediante partidos políticos que conquistan el Estado sea aun más atractiva para algunos sectores del activismo global. También ha generado más presión para que se incluyan partidos como participantes legítimos del FSM. Esto podría dar un impulso político que podría ayudar al proceso del foro a convertirse en un instrumento de cambio más eficaz. Sin embargo, como muchos temen, podría convertirse en luchas corrosivas por la hegemonía dentro del FSM. En cualquier caso, al menos algunas pretensiones despolitizadoras de la fórmula original de un FSM de espacio abierto deben ser repensadas, a pesar de que la política mundial no deba ser reducida a luchar por el poder estatal.

Aparte de las estrategias centradas en el Estado, otras formas de politización también han sido reforzadas desde el nacimiento del

FSM. Estas incluyen movimientos inspirados en los anarquistas y otras expresiones de lo que Breno Bringel en su tipología de ciclos globales de movilización denomina la “geopolítica de la indignación global” (Bringel, 2015: 122-138)¹. Desde la ocupación de varias plazas en El Cairo, Nueva York, Madrid y otros lugares en 2011, puede haber parecido que los foros sociales se han convertido en cosa del pasado. Los eventos posteriores del FSM en Túnez, en los que participaron numerosos activistas del movimiento Occupy y de la Primavera Árabe, fueron útiles para demostrar la compatibilidad entre el FSM y las nuevas expresiones de activismo. Como estas últimas han tendido a estar más específicamente localizadas, el FSM ha proporcionado un lugar de encuentro transnacional para al menos algunas de ellas.

Las condiciones para la comunicación entre los movimientos también han cambiado desde 2001. Los encuentros cara a cara siguen siendo importantes, pero en particular los procesos a gran escala, tales como el FSM o cualquier cosa que pudiera reemplazarlo, deben encontrar maneras más eficaces de usar la tecnología de la comunicación para facilitar futuros encuentros y la toma de decisiones. Con respecto a esto, el FSM tiene mucho que aprender del nuevo ciclo de movilizaciones.

Ha pasado a ser habitual afirmar que vivimos en un mundo diferente del de los brasileños (y de otros) que empezaron organizando el primer FSM hace quince años. Algunas cosas, como las descritas anteriormente, han cambiado claramente. Sin embargo, a la hora de crear el nuevo tipo de mundo democrático descrito vagamente en la Carta de Principios del FSM, el periodo ha sido breve y sin grandes transformaciones globales.

Existen buenos motivos para creer que los límites sociales y físicos de la expansión del capitalismo, incluida la crisis ecológica, implican que en este siglo nos enfrentaremos a turbulencias globales aún mayores que las que ha vivido el FSM hasta ahora. Sea cual sea el futuro del FSM, podemos aprender de sus logros y de sus contradicciones para afrontar las futuras tareas.

BIBLIOGRAFÍA

Bringel, B. 2015 “Social movements and contemporary modernity: internationalism and patterns of global contestation” en Bringel, B. y Domingues, J. M. (eds.) *Global Modernity and Social Contestation* (Londres: Sage) pp. 122-138.

1 Véase también el primer capítulo del presente libro. [N. de los eds.]

SOBRE LOS AUTORES

MONA ABAZA

Profesora en el departamento de Sociología de la Universidad Americana de El Cairo (Egipto). Entre sus últimos libros se encuentran *The Cotton Plantation Remembered: An Egyptian Family Story* (American University, Cairo Press, 2013) y *Twentieth Century Egyptian Art: The Private Collection of Sherwet Shafei* (American University, Cairo Press, 2011).

PETER ALEXANDER

Es profesor de Sociología, titular de la cátedra de Investigación en Cambio Social y director del Centro de Investigaciones Sociológicas en la Universidad de Johannesburgo (Sudáfrica). Editor africano de *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*.

ILAN BIZBERG

Profesor e investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México-COLMEX. Sus investigaciones y publicaciones tratan sobre los movimientos sociales y las transformaciones políticas y trayectorias económicas en perspectiva comparada.

BRENO BRINGEL

Profesor de Sociología del Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (IESP-UERJ). Director de Estudios Asociado en el Collège d'études Mondiales de París, Maison des Sciences de l'Homme. Coordinador del Núcleo de Estudios de Teoría Social y América Latina (NETSAL) y del Grupo de Trabajo de Investigación Militante de CLACSO. Editor de *Dados — Revista de Ciências Sociais* y de *openMovements*.

ALEXIS CORTÉS

Profesor de Sociología en la Universidad Alberto Hurtado en Santiago de Chile. Entre 2014 y 2016 coordinó un proyecto FONDECYT intitulado “SUR y la construcción del anti-movimiento de pobladores: ciencias sociales, performatividad y movimientos sociales en Chile 1985-1995”.

DONATELLA DELLA PORTA

Profesora de Ciencia Política y decana del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales de la Scuola Normale Superiore en Florencia (Italia), donde dirige el Centro de Estudios sobre Movimientos Sociales (Cosmos). Ha dirigido el proyecto Demos, dedicado al análisis de las concepciones y prácticas de la democracia en los movimientos sociales en seis países europeos, y coordina un proyecto europeo sobre Movilización para la Democracia. Es autora de varios libros sobre movimientos sociales, violencia y democracia.

OLIVIER DE SCHUTTER

Profesor en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Actuó como Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación (2008-2014) y actualmente es miembro del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas.

ENARA ECHART

Profesora de Ciencia Política en la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (Brasil) e investigadora asociada del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid. Coordinadora del Grupo de Relaciones Internacionales y Sur Global (GRISUL) y del GT Cooperación Sur-Sur y Políticas de Desarrollo de CLACSO.

SIMIN FADAEI

Investigadora de la Universidad de Sheffield en Reino Unido, tras actuar como profesora adjunta de Sociedad y Transformación en la Uni-

versidad de Humboldt en Berlín. Es autora del libro *Social Movements in Iran: Environmentalism and Civil Society* (Routledge, 2012) y editora de *Understanding Southern Social Movements* (Routledge, 2016).

ZEYNEP GAMBETTI

Profesora de Teoría Política en la Universidad Boğaziçi, en Estambul (Turquía) desde el año 2000. Ha co-editado recientemente junto con Joost Jongerden el libro *The Kurdish Issue in Turkey: a spatial perspective* (Routledge, 2015) y, con Judith Butler y Leticia Sabsay, *Vulnerability in Resistance* (Duke University Press, 2016).

LUIS GONZÁLEZ REYES

Miembro de Ecologistas en Acción (España), donde participa en su Secretaría Confederal desde la fundación. Es miembro de FUHEM y de la Cooperativa Garúa, donde se dedica a la formación y a la investigación sobre temas relacionados con el ecologismo y la pedagogía. Con Ramón Fernández Durán es autor del libro *En la espiral de la energía* (dos volúmenes).

LINDA GUSIA

Profesora de Sociología en la Universidad de Pristina (Kosovo). Es la actual coordinadora del Programa de Estudios de Género de la Universidad de Pristina.

KEITH HART

Profesor catedrático de Antropología Económica en la London School of Economics (Reino Unido) y director internacional del Programa de Economía Humana en la Universidad de Pretoria. Ha sido profesor de la Universidad de Cambridge, donde dirigió el Centro de Estudios Africanos. Es autor del libro *Money in an Unequal World* (Profile Books, 2000), entre otros.

PATRICK HELLER

Profesor de Sociología y Relaciones Internacionales en la Universidad de Brown (Estados Unidos). Su área de investigación es el estudio comparativo entre desigualdad social y profundización democrática. Le interesa en particular entender cómo las instituciones democráticas y las prácticas pueden promover formas más inclusivas y deliberadas de desarrollo.

FRANÇOIS HOUTART

Profesor emérito en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) y profesor titular en el Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecua-

dor en Quito. Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina, recibió también el título de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Notre Dame y por la Universidad de La Habana. Es uno de los fundadores del Foro Social Mundial y miembro de su Consejo Internacional.

ARMINE ISHKANIAN

Profesora en la London School of Economics (Reino Unido). Está especializada en sociedad civil, democratización, género y desarrollo en los países post-socialistas de la antigua Unión Soviética y de Europa Oriental.

KERSTIN JACOBSSON

Profesora de Sociología en la Universidad de Gotemburgo (Suecia). Dirige numerosos proyectos de investigación sobre movimientos sociales en Europa central y oriental y es editora de *Urban Grassroots Movements in Central and Eastern Europe* (Ashgate, 2015) y co-editora, junto con Steven Saxonberg, de *Beyond NGO-ization. The Development of Social Movements in Central and Eastern Europe* (Ashgate, 2013).

ALEXANDRA KASSIR

Doctoranda en Sociología en el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques (CADIS) en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en París (Francia). Posee un Máster en Psicología Social de la London School of Economics and Political Science (LSE).

MICHAEL KENNEDY

Profesor de Sociología y Relaciones Internacionales en el Instituto Watson de la Universidad de Brown (Estados Unidos), del cual fue director. Analiza las relaciones entre conocimiento y transformaciones globales. Su último libro es *Globalizing Knowledge: Intellectuals, Universities and Publics in Transformation* (Stanford University Press, 2015).

FARHAD KHOSROKHAVAR

Director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en París (Francia) e investigador en el Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques (CADIS). Es autor del libro *Radicalisation* (Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 2014).

CRISTIANA LOSEKANN

Profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Espírito Santo (Brasil). Coordinadora de Organon, grupo

que investiga y apoya a los movimientos sociales en Brasil con respaldo jurídico a causas colectivas.

GEOFFREY PLEYERS

Profesor e investigador FNRS en el Centro de Investigación sobre Democracia, Instituciones y Subjetividades (CriIDIS) de la Universidad de Lovaina (Bélgica). También es investigador asociado del Collège d'Études Mondiales de París y presidente del Comité de Investigación en Clases y Movimientos Sociales (RC-47) de la Asociación Internacional de Sociología. Es autor de *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age* (Polity Press, 2010), entre otros.

MARKUS SCHULZ

Profesor de sociología en la New School for Social Research de Nueva York y Vicepresidente de Investigación en la Asociación Internacional de Sociología (ISA). Ha organizado el Tercer Foro de Sociología de ISA en Viena del 10 al 14 de julio de 2016 sobre el tema “Futuros deseados: Sociología global y luchas por un mundo mejor”.

JACKIE SMITH

Profesora de Sociología en la Universidad de Pittsburgh y editora de la revista *Journal of World-Systems Research*. Es miembro del grupo de trabajo para defender el patrimonio común de conocimiento del International Network of Scholar Activists y pertenece al comité de dirección del grupo de promoción de Internet “May First/People Link”.

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

Profesor catedrático jubilado de la Facultad de Economía en la Universidad de Coímbra (Portugal) y catedrático distinguido por la Universidad de Wisconsin-Madison. Ha publicado ampliamente sobre globalización, sociología del derecho y del Estado, epistemología, democracia y derechos humanos, en diversos idiomas.

SIDNEY TARROW

Profesor emérito Maxwell M. Upson y catedrático en la Universidad de Cornell (Estados Unidos). Es autor de varios libros, incluidos, entre los más recientes, *War, States and Contention: a comparative historical study* (Cornell University Press, 2015), *The Language of Contention: Revolutions in Words, 1688-2012* (Cambridge University Press, 2013) y *Strangers at the Gates: Movements and States in Contentious Politics* (Cambridge University Press, 2012).

TEIVO TEIVAINEN

Profesor catedrático de Política Mundial en la Universidad de Helsinki (Finlandia). Ha participado en el Consejo Internacional del FSM en nombre del Network Institute for Global Democratization desde 2001. Algunos de sus libros y artículos sobre economía política mundial, movimientos sociales y representación política se pueden consultar en línea de manera gratuita en <<http://teivo.net/books/>>.

BUKET TURKMEN

Profesora de sociología en la Universidad Galatasaray de Estambul (Turquía). Sus artículos sobre la resistencia de Gezi y las mujeres, laicismo, esfera pública, jóvenes, fundaciones islámicas y laicistas en Turquía han sido publicados en francés, inglés y turco. Es editora del libro *Laïcités et religiosités: Intégration ou exclusion?* (L'Harmattan, 2010).

MICHEL WIEVIORKA

Director de estudios en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en París (Francia) y presidente de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme (FMSH). Fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología de 2006 a 2010. Es el autor de los libros *Evil* (Polity Press, 2013), *The Lure of Anti-semitism* (Brill, 2007), *Violence: A New Approach* (Sage, 2009), entre otros.

SHUJIRO YAZAWA

Profesor emérito en la Universidad Hitotsubashi y en la Universidad Seijo en Tokio (Japón) y ex-presidente de la Sociedad Japonesa de Sociología. Ha sido miembro del comité ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología de 1994 a 2002 y miembro de la junta directiva del Research Committee 47 (Clases Sociales y Movimientos Sociales) hasta 2014.

JOY YUEYUE ZHANG

Profesora de Sociología en la Universidad de Kent (Reino Unido). Su investigación trata sobre la gobernanza transnacional de la incertidumbre científica. Es autora de los siguientes libros: *The Cosmopolitanization of Science: Stem Cell Governance in China* (Palgrave, 2012) y *Green Politics in China: Environmental Governance and State-Society Relations* (Pluto, 2013).

Vivimos tiempos de profundas reconfiguraciones del activismo social y político que, para muchos, habría sido monopolizado hoy por fuerzas de contención y de regresión en vez de ser canalizado por el cambio. El proyecto democrático se encuentra bajo serias amenazas en muchos lugares y regiones del mundo. La izquierda global parece no despertarse de un largo letargo, a pesar de que los impactos de la crisis financiera del 2008 hayan reforzado, paradójicamente, muchas de sus apuestas, creencias y denuncias. Activistas y movimientos sociales están siendo reprimidos y académicos son censurados, mientras periodistas son asesinados y la ciudadanía es controlada y espiada de forma cada vez más sofisticada. En el plano social y político, crece la intolerancia y el odio, estimulados por una polarización que limita, paraliza e invisibiliza las propuestas emancipadoras.

Este panorama sombrío es, sin embargo, una imagen incompleta. Alrededor del mundo, nuevas formas de activismo que valorizan las prácticas democráticas y los bienes comunes también han emergido. Ciudadanos han ocupado plazas y utilizado internet y otros instrumentos tecnológicos para organizar y difundir sus mensajes, bien como para promover una sociedad abierta y libre en la que el conocimiento y la información sean compartidos. Se abren así nuevos escenarios de disputa y horizontes de posibilidades que si bien apuntan a la posibilidad de construcción de lo nuevo, chocan también con los actores y las concepciones establecidas en las décadas previas, desafiando nuestros entendimientos habituales sobre qué significa el activismo, el militanismo y los movimientos sociales.

El presente libro surge como forma de seguir estimulando este diálogo global sobre los movimientos sociales contemporáneos en el interior de América Latina y el Caribe y entre los lectores hispanohablantes. Su objetivo principal es ofrecer un mapa plural y global de las transformaciones del activismo y de los movimientos sociales en el mundo durante la última década, con especial énfasis para la emergencia de las protestas de la indignación, la crisis de la democracia y de los sujetos tradicionales y las propuestas emergentes que apuntan hacia horizontes de transición.

De la Introducción de Breno Bringel y Geoffrey Pleyers

Patrocinado por
 **Asdi**
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Mona Abaza
Peter Alexander
Ilan Bizberg
Breno Bringel
Alexis Cortés
Donatella Della Porta
Olivier De Schutter
Enara Echart
Simin Fadaee
Zeynep Gambetti
Luiz González Reyes
Linda Gusia
Keith Hart
Patrick Heller
François Houtart
Armine Ishkhanian
Kerstin Jacobsson
Alexandra Kassir
Michael Kennedy
Farhad Khosrokhavar
Cristiana Losekann
Geoffrey Pleyers
Markus Schulz
Jackie Smith
Boaventura de Sousa Santos
Sidney Tarrow
Teivo Teivainen
Buket Turkmen
Michel Wieviorka
Shujiro Yazawa
Joy Yueyue Zhang

ISBN 978-987-722-234-0



9 789877 222340